
CARAS y CARETAS
PRIMAVERA
1933

La Marca de Confianza



Patricia Ellis, estrella de Warner Bros.



EN TODAS PARTES DEL MUNDO, esa marca de confianza, la *Cruz Bayer,* se alza noble y leal como un punto de orientación para los que buscan alivio y salud.

● Entre los muchos productos justamente famosos que ampara la *Cruz Bayer,* el más popular es, sin duda alguna, la *Cafiaspirina,* porque millones de personas saben por experiencia propia que es el producto de confianza para suprimir rápida y eficazmente cualquier dolor o malestar, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo.

● La *Cafiaspirina* está indicada especialmente para los dolores de cabeza, de muelas, de oído; neuralgias; jaquecas; resfriados; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

Fíjese en la Cruz Bayer al comprar Cafiaspirina

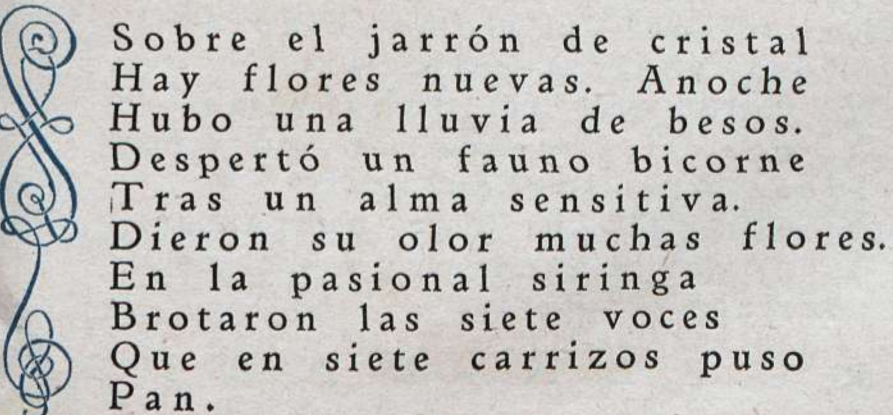
CAFIASPIRINA

el producto de confianza

POR EL INFLUJO DE LA PRIMAVERA

Por RUBEN DARIO

"Divina estación". Es la voz armoniosa del poeta que, en el otoño de la vida, sentía el influjo de la Primavera, que lo tiranizaba dulcemente. Rubén Darío, por ello, revive la lozanía de sus rosas en nosotros, y en este septiembre el perfume de su verso aroma nuestras ilusiones y nuestras esperanzas.



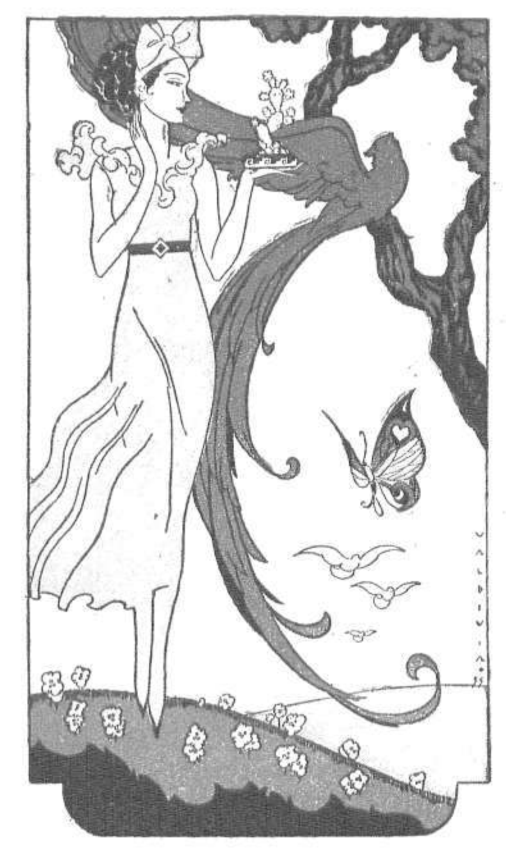
Sobre el jarrón de cristal
Hay flores nuevas. Anoche
Hubo una lluvia de besos.
Despertó un fauno bicorne
Tras un alma sensitiva.
Dieron su olor muchas flores.
En la pasional siringa
Brotaron las siete voces
Que en siete carrizos puso
Pan.

Antiguos ritos paganos
Se renovaron. L'a estrella
De Venus brilló más límpida
Y diamantina. L'as fresas
Del bosque dieron su sangre.
El nido estuvo de fiesta.
Un ensueño florentino
Se enfloró de primavera,
De modo que en carne viva
Renacieron ansias muertas.
Imaginaos un roble
Que diera una rosa fresca;
Un buen egipán latino
Con una bacante griega
Y parisiense. Una música
Magnífica. Una suprema
Inspiración primitiva,
Llena de cosas modernas.
Un vasto orgullo viril
Que aroma el *odor di femina;*
Un trono de roca en donde
Descansa un lirio.

¡Divina Estación! ¡Divina
Estación! Sonríe el alba
Más dulcemente. La cola
Del pavo real exalta
Su prestigio. El sol aumenta
Su íntima influencia; y el arpa
De los nervios vibra sola.
¡Oh, Primavera sagrada!
¡Oh, gozo del don sagrado
De la vida! ¡Oh, bella palma
Sobre nuestras frentes! ¡Cuello
Del cisne! ¡Paloma blanca!
¡Rosa roja! ¡Palio azul!
Y todo por ti, ¡oh, alma!
Y por ti, cuerpo, y por ti,
Idea, que los enlazas.
Y por Ti, lo que buscamos
Y no encontraremos nunca,
¡Jamás!

RUBEN DARIO

DIBUJO DE ALVAREZ



LA PRIMAVERA CRIOLLA

POR

RICARDO GUTIERREZ

La lluvia ha dejado de tamborilear en el cristal de las vidrieras, donde el hombre, que todo lo tuerce — con orgullo infinito — de su cauce originario, lucha contra la naturaleza misma, para ofrecer la apariencia de una estación en el escaparate de los floricultores, después de regir la vida de las plantas en la incubadora enfermiza de los invernáculos.

Se fueron los vendedores, que no contando con los recursos de los alquimistas de la belleza, brindan en sus canastos el horror de las viejas barbas del cardo, teñidas en forma trágica como las de un militar retirado del tiempo de los fortines, y las ramas raquíticas, argentadas a la manera de las bandas de los negros cortinados de los funerales o acordándoles la apariencia de oro, como la que ostentan las pesadas cadenas del reloj de un campesino.

Santa Rosa se alejó gruñendo entre las nubes con el eco sordo de sus truenos, mientras llega en buen augurio el agua del equinoccio, que alimenta las jóvenes raíces trepando por los troncos, donde se ruborizan los renuevos al empujar el brote que se resuelve con el estallido de la verdad pura.

Un femenino sombrerito de paja, turbador y precioso — en el escaparate de la modista — es la inicial palabra dentro de la urbe inmensa. El padre sol le acompaña, lamiendo los edificios e inquietando los corazones. Algo bulle en el aire que toma desprevenidos a los seres, aunque inconscientemente se dulcifiquen las miradas y las manos se busquen.

Con su paso de seda, se escurrieron las horas del fuego y del silencio. Van detrás las del libro, en que los caracteres se borran porque viajan los cerebros, siguiendo las velas del barco de lo imposible, y los leños del hogar apagaron el canto de sus chispas, que tiene el valor de lo inefable.

Debemos apartarnos un poco del velado cristal de las vidrieras y de la reflexión del frío. En Palermo, el rincón de las palomas, donde los machos encrespan su plumaje como las guías de los sauces nuevos, todo es gorjeo y maravilla. Hasta la enamorada del muro — que abandonó, al desnudarse, las últimas hojas enrojecidas de vergüenza — extiende sus tentáculos, que se estremecen al calor de la savia renovadora.

Por el sur, por el este, por el oeste, tiembla la vida. Pero más distante, hacia el norte, es la costa serena la que limpia de prejuicios sus mañanas, mientras laboran los rosales y apunta la fresca y aldeana virtud de las lechugas, y el cardo joven e intruso insiste, bajo un terrón, que cubre sus aspiraciones de ser también como los otros.

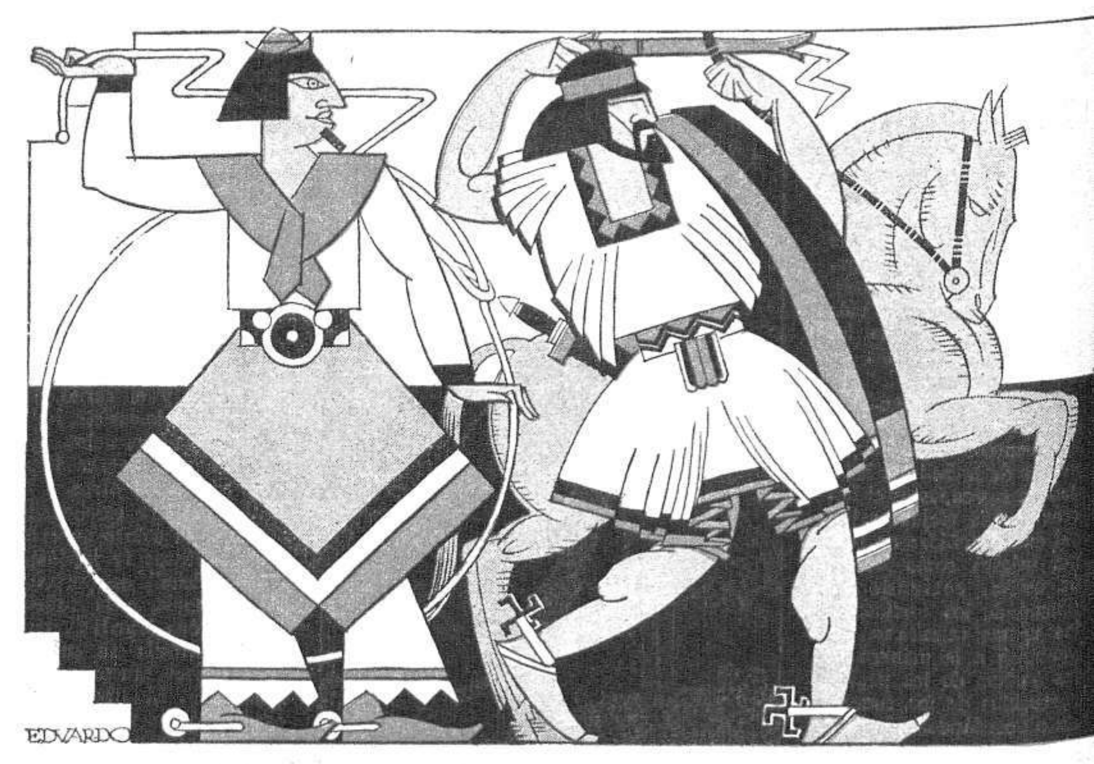
La primera palabra de anuncio la colocó un exótico arbusto: la japónica "alba plena", que se viste de novia, o la voluptuosa "cardinalis", que gusta cubrir su cuerpo con breves manchas de sangre... El almendro ya santificó sus ramas, donde reventaron las yemas gloriosas; en tanto que el cerezo y el ciruelo extendieron las suyas, estremecidas de vagas insinuaciones. Y allí, en el rugoso tronco del naranjo — encorvada como una coma, que señaló la pausa del invierno, — la oruga rompe la crisálida, transformada en mariposa.

La sombra que anima vibra entre las parejas. Los cantos se hacen más graves, como si las gargantas obedecieran a una sola aspiración, mientras el abanico de la primavera agita los perfumes de un florecer constante. La ratona, en un cerco, chista dulcemente. Su pico se abre amenazador al advertir al compañero que se aproxima; mas, al propio tiempo, agita las alas en un llamado ansioso.

Murmura el agua. En la tarde loca, trasmutada en mujer, grita el pájaro vagabundo de las islas, mientras la corriente oprime entre sus senos al camalote arisco, que, como el hombre, déjase al fin llevar, mientras desmenuzado en gotas por el golpe de un remo se expande el tremendo espíritu del río...

Florece el cerezo y también el corazón. El pájaro azul de la esperanza, encaramado en el añoso árbol del olvido, está cantando ahora. Escúchale devotamente. No sea que al pasar muchas primaveras inapercibidas a tu lado, como al anciano filósofo japonés, te diga el fatídico chillar de la gaviota: ¡Es tarde! ¡Es tarde!

DIBUJO DE VALDIVIA



EL GAUCHO





RESUMIENDO, complementando y rectificando en parte anteriores estudios, el señor Buenaventura Caviglia consagra un opúsculo al estudio de la etimología de la palabra "gaucho". El verso con que el poeta de las Geórgicas inicia su exaltación lírica del trabajo de las abejas, tantas veces adoptado como divisa por los eruditos, pudiera también ser impreso en la carátula de este ensayo: "in tennui labor..." Menuda es mi labor, como la arquitectura frágil y primorosa del panal, pero no será nimia la honra si me acompaña el favor de los dioses. Y no creo que al autor en este caso lo hayan desamparado los númenes que propician la labor paciente y ardua de los investigadores.

Hace algunos años, después de afanosos rebuscos, Caviglia dió a la prensa un trabajo sobre el origen del nombre "Montevideo". Hay siempre en las investigaciones de esta índole una parte negativa, acaso la más fácil para el escritor y la que más decepciona al lector. Es la de destruir, pulverizar las leyendas populares, pronto reducidas al valor de fábulas que muestran su inconsistente trama histórica al primer rayo de luz esclarecedora que sobre ellas proyecta la crítica. Ya nadie discute en serio la tradición que atribuye el origen del nombre de nuestra ciudad al grito de un vigía de la expedición de Magallanes quien desde lo alto del mástil habría lanzado, al descubrir el cerro, el grito revelador: "Monte-vi-eu" (He visto un monte...) Tal leyenda, ni remonta a tiempos inmemoriales, ni arranca de ninguna crónica de la conquista. Su primer divulgador parece haber sido Alejandro Dumas en su intrascendente relato "Montevideo, o la Nueva Troya", donde recoge con ligereza de novelista a destajo el eco de alguna tradición oral. En lugar de la historieta pintoresca y fácil la investigación histórica multiplica hoy las hipótesis para hacer surgir de la nebulosa originaria la verdad sobre el origen del nombre: Monte Verde, Monte Virgen (divina), Monte Sexto, Monte S. Ovidio... y muchísimas otras que el ensayista propone o cataloga y discute. Los vislumbres, anticipos, sugestiones y resonancias del camino suelen ser lo más interesante de tales viajes de investigación, ya que al término de ellos no espera al curioso lector ninguna certidumbre, acaso por siempre inasequible.

Sustituir una fantasía o un error que el tiempo o la credulidad de los hombres han revestido de las apariencias de la verdad, por una duda, o por un semillero de indecisas hipótesis: en eso suelen parar los tortuosos y prolongados rastreos al través de antiguos mapas y crónicas. ¿Poca cosa? Sin embargo, es así como se edifica la historia: piedra a piedra, dato a dato, derrochando tesoros de sagacidad, de probidad intelectual en la rectificación y pulimento de materiales que otros han de aprovechar más tarde con ingrato olvido del que los acopió si es que ya no lo hacen blanco de sus irónicas saetas. Del escritor que se da a tales afanes no podemos esperar la verdad absoluta ni la inconmovible certidumbre; sólo tenemos el derecho de exigirle que nos ofrezca en tono dubitativo lo que no es más que una duda y que no pretenda disfrazar su ignorancia con la máscara de la

Investigaciones sobre el origen de la palabra



POR GUSTAVO GALLINAL

sabiduría. Hay en todo investigador, aun en los más probos, un sutilísimo amor propio que conspira contra ese proceder honesto y veraz. A quien ha trabajado largos días, quizá meses y tal vez años en esclarecer un punto histórico le es difícil resignarse a confesar que vuelve de sus excursiones trayendo por único caudalito un resultado provisorio y dudoso. Caviglia extrema sus precauciones en esta materia. Es así como a propósito del origen del nombre "Montevideo" ha publicado dos folletos, y, descontento de ellos, se prepara a publicar un tercero con nuevos resultados, pistas y rectificaciones. Lleva sobre otros la ventaja de no ser, o no creerse, erudito de profesión y haberse conservado limpio de la insoportable pedantería propia del oficio. Hombre de buen gusto, confinado a ratos en la investigación etimológica que acomete con plena conciencia y trabajo original, ha escrito también versos delicados. En el proemio de sus escritos se anticipa sonriente a nuestro escepticismo. En nada insiste tanto como en denunciarnos los puntos débiles o frágiles de sus propias construcciones etimológicas. Insiste en ello más de lo justo.

Siempre fiel al lema virgiliano, nos presenta ahora un nuevo opúsculo para explicar la formación de la palabra "gaucho". El motivo de esta obra entronca con un tema abierto al estudio de investigadores y sociólogos. Un tipo social: el gaucho; una rama literaria, la más poblada y nutrida de savia nativa de nuestra producción, la rama gauchesca, requieren el esclarecimiento del origen de ese nombre. Bueno es recordar que la investigación no es tan sólo rioplatense sino que se extiende y ramifica por un campo mucho más dilatado. En Montevideo ha sido erigido un monumento al gaucho. Es un homenaje al soldado desconocido de las luchas de la Independencia, al héroe anónimo de las batallas de la libertad y de las guerras civiles del ciclo de la formación nacional. Lo esculpió José Luis Zorrilla de San Martín; sobre el pedestal, jinete en fogoso pingo, lanza en mano y melena al viento, se encrespa el lancero de las cargas épicas; pero en los bajos relieves de los costados el gaucho es un viejo de barbas fluviales que cuenta a su nieto proezas del ayer legendario, voz viva de la tradición, o un domador que jinetea a un potro, o un labrador viril que rompe la gleba del terruño virgen. Distintas épocas, varias transformaciones de un tipo social que se va y cuyo sacrificio y desaparición quiebra melancólicamente el acento de las cuerdas de las guitarras nativas, desde Hidalgo a Fernán Silva Valdés tensas para cantar sus hazañas. Un monumento de análogo sentido se proyecta en la Argentina, con igual justicia. Pero también el Brasil fué campo de las empresas gauchas. Río Grande, territorio gaucho por antonomasia, también lo vió pasar barbotando coraje o mascando amarguras bajo el ala quebrada del chambergo.

¿Dónde se formó el tipo del gaucho? La investigación histórica no ha aclarado del todo el misterio de sus orígenes. ¿Dónde y cómo se formó la palabra gaucho? Adivinarán los lectores que la respuesta está singularmente erizada de dificultades. Bien lo descubren las treinta y seis hipótesis coleccionadas por Caviglia, completando con algunas nuevas la enumeración anterior del escritor argentino Arturo Costa Alvarez que le sirve de base. Los investigadores han cavado buscando la soterrada raíz del vocablo

en los idiomas más diversos del viejo y del nuevo mundo. Ya Costa Alvarez destacó que la preferente atención prestada a los idiomas indígenas americanos radicaba en un errado concepto étnico e histórico: el gaucho no deriva del indio, ni surgió en el medio indígena, ni creció a la sombra de las tolderías. Han hurgado los investigadores — muchas veces sin conocimientoto suficiente del terreno que pretendían explorar — en el araucano, haciendo derivar gaucho del vocablo "gatchu", salutación indígena que significa "camarada", "amigo". Otros creyeron encontrar su origen en la voz pampeana "cauca", que vale decir "valiente", "atrevido". Ha sido señalada también la palabra quichua "cauchu-k", cuyo sentido es "vago", "hechicero", y "cal maichú", que significa "observador". En el aimará se indicó por Sommer la voz "chacha". Leguizamón prefirió la expresión araucana "huachu", o la quichua "huak-cha", castellanizada en "guacho" con su sentido de "animal errante" y "sin padres", análogo al de "huachu" guaraní ante el que otros se detuvieron. Estudioso tan estimable como Samuel Lafone Quevedo desbarró como un aprendiz atribuyendo al charrúa (sic) la palabra "gauderio", de donde arrancaría nuestro "gaucho".

Fuera de las lenguas americanas, reales o presuntas, han sido puestos a contribución los idiomas más remotos. Fijóse Mossi en la voz hebrea "gau", ganadero. E. E. Vidal subrayó el vocablo inglés "gawk" o "gawky", con significación de desgarbado, torpe, ordinario. El "gauche" francés, que equivale a torpe o deforme; el "gaudscho" gitano, que quiere decir extranjero; el "gaudio" o "gaudeo" latinos, con su sentido de gozo; el portugués "gauxo" o "gaudeo"; el árabe "waski", arisco, salvaje... Copio de Costa Alvarez y Caviglia estas presuntas soluciones.

La serie aun no está agotada. Quedan derivaciones del castellano y del portugués, hacia las cuales se enderezan con preferencia los últimos rastreos. Mansueto Bernardi tropezó con la voz "galucho", recluta en portugués, y creyó encontrar en ella la clave del pequeño enigma. Del Valle Carbajal señaló así su formación probable: ganado, de donde el habla vulgar sacó "ganau" pasando sucesivamente a "ganaucho" y a "gaucho". Daireaux lo sacó de "chaucho", que vale decir tropero. Otros de "gacho", sombrero, por su calidad de ladeado, o por gachón y gachonería, es decir, gracioso. Subrayaron otros el "gaucho", voz de geometría, o la palabra onomatopéyica "gau-cho" formada por los gritos incitadores de arrieros y vaqueros. Fué puesto a contribución el castellano antiguo que ofreció su "gaudio" y el portugués que brindó su "gauxo", "gaudeo". Creyóse hallar la solución en "gauducho", derivación de "gauderio"; o en el acoplamiento de "gau", abreviatura de "gauderio" y de "che", voz araucana que significa hombre. "Guanche" o "guancho" se llamó a los predecesores de los pobladores de las Canarias y de ahí derivó otra hipótesis probable. Más fáciles, las derivaciones del castellanizado "guacho" o del "guaso" chileno.

Como se ve, los investigadores nos ofrecen un curioso mosaico de muy variadas procedencias y colores. Hay entre esas hipótesis muchas totalmente deleznables que se deshacen por sí solas apenas sacadas a luz. Pero entre las probables hay bastantes a sumirnos en la perplejidad y la indecisión. Reputo como de las más lógicas y posibles la solución en favor de la cual publica Caviglia su libro, reforzando la documentación ya dada a conocer al lanzarla en 1927. Acopia ahora nuevos y sugerentes datos e inducciones. "Gaucho", según su opinión, derivaría de "garrucho". "Garrocha" es el instrumento cortante, lanza con hoja de media luna, usado en las brutales y primitivas faenas de nuestros desiertos campos para desjarretar toros salvajes. De "garrocha" derivó "garrocho", nombre con que fué designado el portador del instrumento, cuyo "garrocho" a su vez trocóse en "garrucho" mediando las contaminaciones castellano-portuguesas producidas en los vastos territorios fronterizos en que tuvieron — y tienen — largo contacto y recíproca influencia ambas lenguas. El situar por los territorrios riograndenses los campos de formación del vocablo, cuya génesis se explica mediante dicha contaminación, no implica prejuzgamiento sobre el problema todavía abierto de la formación del tipo humano del gaucho, ni tampoco sobre la vana querella de prioridad que ofusca a algunos escritores. Señala el autor la existencia en Río Grande de un paso y de varios lugares conocidos por "de los garruchos". Que a los gauchos se dió el nombre "garruchos" es hecho atestiguado por textos fehacientes que exhuma. En carta escrita a su esposa desde el campo de batalla del Rincón, en 1825, Fructuoso Rivera habla de un mulatillo pequeño, letrado y vivo que fué tomado preso, según la palabra que él mismo prisionero empleaba "por los garruchos". A "los garruchos" sitiadores se enderezaba una copla desafiante de los españoles de Montevideo en 1813. En el libro de Saint-Hilaire se reúnen en un solo párrafo las tres denominaciones: "Gahuchos o garuchos. Esos hombres sin religión y sin moral, la mayor parte indígenas o mestizos que los portugueses designaban con el nombre de Garruchos o Gahuchos y cuyas costumbres he pintado, no tardaron en reunirse a Artigas y sus capitanes cuando éstos levantaron el estandarte de la revuelta"...

La probanza es seria y la hipótesis atrayente. En imprevista forma puede enlazarse con la que hace derivar a "gaucho" de "gauderio", nombre trasmitido por cronistas tales como Concoloncorvo y cuya prioridad resumen algunos escritores, aunque sin prueba total. Gauderio se llama también en Río Grande a una especie de tordo, pájaro rapaz, ladrón de nidos ajenos, que así vendría a ser comparado por la imaginación popular con el gaucho andariego y sin hogar. Hay en estos un sentido pintoresco del tipo y de sus costumbres, una vislumbre de ingenua poesía popular.

La leyenda, la historia y la poesía han sublimado luego y estilizado al gaucho, hasta erguirlo, con épica apostura, sobre un pedestal de gloria póstuma. Estos rastreos etimológicos nos transportan a los tiempos primeros, a los rodeos sangrientos y a las clamorosas carneadas de ganados silvestres en las estancias realengas. La palabra gaucho nace en labios del pueblo con un dejo despectivo: al remover los testimonios de sus orígenes se presenta ante nuestra imaginación el gaucho vagabundo y desmelenado, sin patria y sin ley, que los cronistas nos dibujan moviéndose, en la soledad de los campos vírgenes, llevando ya en hombros la vihuela, compañera de sus errantes jornadas.

Gustavo Gallinal

Montevideo, 1933.

DIBUJO DE ALVAREZ

Con los primeros calores, las mujeres deben tomar precauciones para el embellecimiento de su piel

He aquí que se aproxima la primavera y, con las características de inestabilidad propias de nuestro suelo, también los calores. Las mujeres, si es que aun no se deciden este año a imitar a Marlene Dietrich en su afán de usar pantalones de franela y chaquetas de "tweed", optarán por los vestidos vaporosos de organdí, telas de lino y muselina estampada al mismo tiempo que encontrarán en las amplias pamelas y en los capelines floridos un motivo de encanto más.

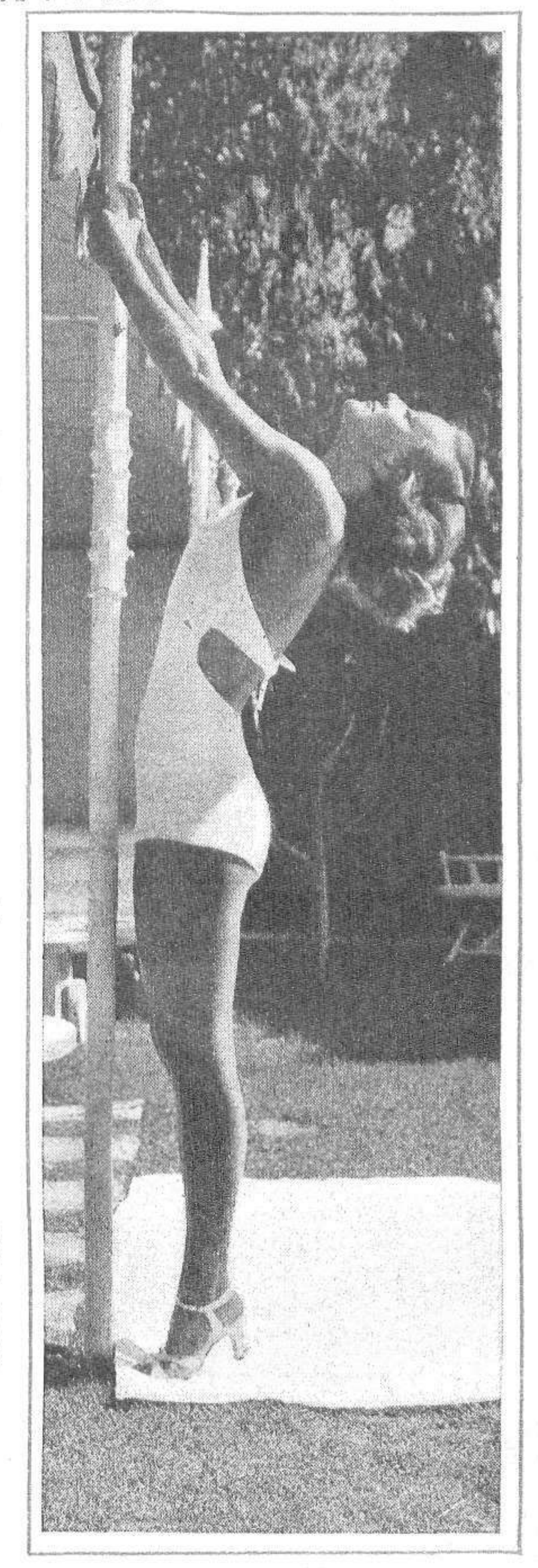
Empero, si el sol y el aire puro contribuyen a vivificar la piel y darle un brillo que no lograría imprimirle el más sutil de los maquillajes, conviene tomar, a este respecto, ciertas precauciones, si es que no se quiere sufrir las consecuencias de una verdadera catástrofe.

Toda mujer que tenga una piel normal — es decir, ni muy fina ni excesivamente delicada — puede adquirir ese tinte levemente dorado tan seductor. Si no es posible a todo el mundo adquirir ese tono cobrizo que, en cada estación primaveral, hace las delicias de las jóvenes y de sus admiradores, por lo menos, fácil es llegar a uno menos intenso aunque tan agradable. Todo el mundo sabe que es conveniente cubrir la piel con determinadas especies oleaginosas si se quiere preservarlo de los golpes del sol. Pero, contadas son las que logran regular las sesiones. La mayor parte se apresura a tenderse al sol, en cuanto comienzan los calores, y cometen la imprudencia de estarse así largas horas. En realidad, basta con diez minutos al principio, veinte luego, hasta el momento en que todo peligro del sol queda eliminado. Por otra parte, la molesta tarea que implica el cubrirse el cuerpo con aceite se simplifica utilizando un vaporizador de los que se emplean para la brillantina.

En cuanto a las rubias y muy blancas, cuya epidermis enrojece al exponerse al sol, el mejor partido que pueden tomar es el de quedar tal cual son y, a despecho de la moda, precaverse de los rayos solares. Más vale un cutis níveo y liso como la seda que un descote irritado y colorado.

Por otra parte, aquellas personas que tienen los cabellos muy secos, de los mencionados perjuicios causados por el sol, así como del uso del cepillo, conservarán en ellos la deseada vaporosidad.

Finalmente, las que vean aparecer manchas rojizas en su cutis, no deben dejar de protegerlo con una crema especial durante el día, mientras que, por la noche, se harán aplicaciones de leche de almendras o de cohombro y jugo de limón.



Joan Crawford, puede decirse, fué quien impuso la moda de la piel bronceada. No es cosa tan fácil lograrla y, lo más atinado, según los expertos en belleza femenina, es comenzar a conquistar este agradable matiz en cuanto comienzan los primeros calores, es decir, en la época primaveral. Van, en esta página, algunos consejos sobre el particular.

CARAS Y CARETAS







PAULINO, son las cinco.

—No estoy dormido, vieja; entre.

A tientas, la mujer se acerca al catre y tiende el mate al hijo. El silencio hace más densa la sombra, pero la madre es feliz porque le basta saber que Paulino está a su lado. Es ella la que está a su lado; él, no; él ya se ha ido... ¡Aquella calle, y aquella casa, y aquella mujer!

—¿Terminaste?

—Ah, sí.

—¿Querés que abra el postigo? Así te levantás.

—Güen...

Apenas sale la madre, salta del lecho y se pone la faja. En mangas de camisa sale al patio. Linda tarde. Corta una hoja de cedrón y se la lleva a la boca: fino toque para la estampa compadre. Ensimismado, mordisqueando su rabia en la hoja aromática, clava los ojos en una baldosa, y en el cuadrado rojo ve la cara de Florencia. La madre lo saca de su abstracción:

—Tomá.

Pega una chupada y vuelve a sus cavilaciones. ¿Por qué le había aceptado sus piropos? ¿Por qué abría la ventana cuando él pasaba? Y con él ninguna había jugado. Y ella, precisamente ella, Florencia, se había reído de él.

—Estuvo Zenón; yo le dije que estabas sestiando y se fué.

—¿Que quería?

—No sé; cuando se iba me dijo: "que preparé la guitarra, viá volver lueguito".

—Ajá.

—Decime, Paulino — pregunta la madre con timidez, — ¿por qué no dejás de una vez esas compañías? Todo anda mal, vos no trabajás... yo no sé qué hacer. Buscá algo...

—Y qué quiere, vieja; no tengo ganas.

Y girando sobre los talones, se vuelve al cuarto. "¿Trabajar? ¿Y para quién?"

♥

ES queja de macho y suena en las bordonas. Pero la hembra manda, y la guitarra dice sutilezas. Es el varón prepotente, y, junto a la voz fina, se eleva el sonido bronco, que se cree que ordena cuando ruega, que se cree que manda cuando mendiga; y la mujer se alza y replica en los agudos, dueña de sí y del hombre. Son las dos voces que se entremezclan al ritmo del arrebato: la del que siente lo falso de su bravura y la de la que sabe que hay un pobre muchacho detrás de aquella hombría. Es una voz sola la que suena: la de ella. Y la bordona deja caer una nota, de alma vencida: la de él.

Zenón entra. Se sienta sobre el baúl y comunica al amigo la causa de la visita. Se trata de darle una serenata a Florencia; es un deseo del mocito ese que lo sacó del medio a Paulino. Y Paulino, que lo ha escuchado en silencio, deja a un costado la guitarra y dice:

—¿A Florencia?

—Sí, a Florencia. ¿Y qui hay? El tipo paga bien.

—¿Pero vos sabés que Florencia...?

Se interrumpe. El hombre que conquistó fama de Don Juan no publica sus fracasos, ni en el momento de la rabia exaltada; se detiene al borde de la confesión. Reaccionando, Paulino pregunta:

—¿Y a qué hora?

—A la j'once. Viene el pardo Gómez, "taura" Mercado, Leoncio, el de la cortada, y Pardiña.

—Ta bien. Via dir.

Cuando se queda solo, se deja roer por el rencor. No piensa: "¿Por qué habría de quererme a mí y no al otro?" Hay un prestigio que mantener, y la razón está de más. El tiene que ser el primero. Las sobras, para los otros. Y Florencia todavía no es sobra. Va a ir, y va a cantar. Y va a cantar frente al otro, a quien odia porque es el rival favorecido y porque sabe que llegó hasta el mostrador, a tomar de pie, para seguir andando. El odio le dicta la primera lección de moral. Va a ir, y va a cantar... y ¡quién sabe!

ENGALERADO y pretencioso, con el andar de quien pisa suelo conquistado, el mocito marcha delante. Detrás, los seis músicos, criban con puntos rojos la sombra que festonea las tapias. La noche azula el silencio, y allá en el fondo, sobre la cresta violeta de la montaña, la pizarra de la iglesia se platea de luna.

Han llegado. Cuchicheos. Templar de guitarras. El primer rasgueo sierra la calma nocturna. Pero la paz cede lugar y el ritmo acariciante de una canción se alza como un ruego. La voz de Paulino canta. Y no es la voz de siempre. Es una voz nueva, engolada por la rabia, el fluir de un sonido que se afina al querer ser extrangulado por la amargura del cantor. Un perro protesta a lo lejos. Bajando la cuesta, hay una ventana que se ilumina. De pronto, en la reja donde se han posado todos los ojos, un tajo de luz parte en dos al postigo. Y la línea malva se ensancha poco a poco, y aparece una mancha oscura nimbada por un halo amarillento. La voz del cantor se hace más límpida y más pura. Pero cuando la figura del "mocito" avanza hacia la reja, el manadero melodioso se seca, y hay seis palmas que quiebran la vibración de seis cordajes.

Y son dos hombres ante un postigo que se cierra de un golpe. Dos hombres que saben que detrás de ese postigo hay una mujer. Y dos sistemas de conquista: el recto de la guapeza y el envolvente de la astucia.

Ni una sola palabra. ¿Para qué? Los dos tienen el mismo derecho, pero es una la presa. Un cuchillo busca una vaina de carne para su brillo frío, y la busca, presuroso. Pero hay frente a él una defensa y retrocede, a la espera de una nueva flexión con dirección más certera. Es tarde. Suena el tiro, explosión de la cobardía ciudadana que no halla aclimatación en el suburbio.

—¡Maula!

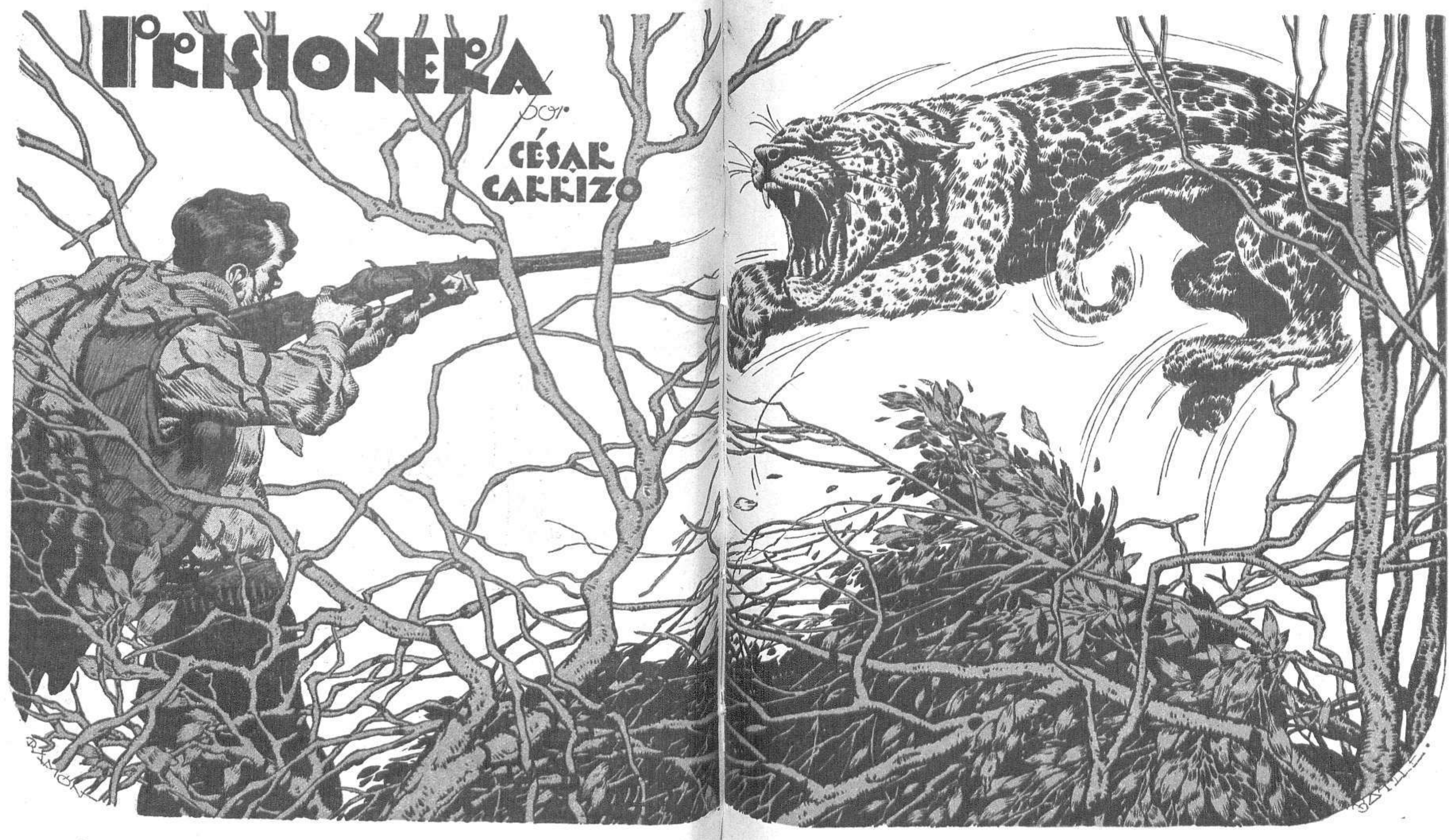
La palabra azuza a los guitarreros, y los ladridos muerden los talones ágiles que apenas rozan la sombra.

Frente a la reja, una guitarra caída.

♥ ♥ LEONARDO BERDUC  ♥

DIBUJO DE VALDIVIA

CARAS Y CARETAS



HACÍA poco que la noche había caído sobre aquel pueblo enclavado en las barrancas del Paraná. Una noche de diciembre, calma y grave, en que pesaban hasta las tinieblas ingraves y se escuchaba el silencio. En eso de pronto la tierra y los aires se conmovieron, y fué como si la noche misma hubiera sentido ondular un calofrío sobre su inmensa espalda negra.

¿Qué ocurría? Todo y nada: acababa de bramar un tigre ahí cerca, casi en los aledaños del pueblo. Lloraron los gallos. Aullaron los perros. Aletearon y piaron los pájaros en la fronda. Rezaron las mujeres. Pero los hombres — esos hombres de la heroica Corrientes que escribieron en lo pretérito páginas de epopeya con la moharra de sus lanzas, y en los días de hoy pelean con las fieras, con las alimañas y con los elementos desatados de la naturaleza — éstos sí que llevaron la mano a la cintura.

Después se supo: en la tarde de ese día, unos turistas habían llegado de la región del Chaco con un tigre-hembra, cazado después de peligrosa montería. Eran altos, fuertes y rubios, y llegaban un poco atezados por los rigores del sol: un naturalista, un geógrafo y un periodista. Los acompañaba un guía.

Aseguraron a la prisionera en jaula de hierro, y alimentáronla a cuerpo de princesa. Nada le faltó en su prisión; solamente dos cosas que para ella valían tanto como la vida misma: la libertad y el amor.

Lejos había quedado la selva, bajo cuyas bóvedas de esmeralda y grata penumbra, y en el blando tálamo del césped, ella fuera amante y amada. Allá, con el compañero, un "yaguareté" mozo, de largos mostachos flamencos, había pasado las siestas, queriendo cazar — con fina coquetería de mujer — las monedas de oro que el sol proyecta por entre las ramas. ¡Cuánto rubio tesoro ahí, sirviéndole de alfombra! Hasta que unos hombres de cabellos leonados, y otro, moreno como el terruño, que les servía de baqueano, y aprovechando el momento en que el amante había ido en busca de alimento para los dos, la cazaron y la trajeron consigo. Ya nunca más volvería a sus lares ni a la madrigera nupcial.

Era ya la alta noche. El pueblo, enclavado sobre las barrancas del Paraná, dormía. Y los turistas, sobados el cuerpo y el ánimo por tantas correrías y peligros, habían caído como troncos. Entonces la tigre, ante el influjo de la tierra y del río desposados en un inmenso connubio bajo los astros, sintió estremecer su corazón. Profirió un largo y profundo bramido, que en la noche sin ruido: hizo estremecer la villa, se fué largo a largo por los campos y cruzó al sesgo el Paraná, rumbo al Chaco.

Amor y odio había en aquel bramido espeluznante. Pasó una hora y repitió el clamoroso llamado. A los pocos instantes oyóse a la distancia, del lado del bosque natal, la respuesta de un tigre en marcha. Y así, a cada grito de la prisionera, respondía el varón asegurándole que pronto llegaría a salvarla o a morir por ella.

Llegó por fin el viajero y se arrimó a la jaula. A través de los hierros se unieron sus bocas en un largo beso. Después el tigre, deseando romper la cárcel, le asestó fuertes zarpazos. Pero en vano: los alambres de acero no cedían. Hasta que los dos amantes, uno de afuera y la otra desde su clausura, aunaron esfuerzo y rabia, y saltaron dos resortes de la jaula. Unos zarpazos más, y la cárcel sería abierta. Entonces darían una severa lección a los hombres rubios, y también al moreno, color del terruño. Después correrían dando brincos hasta el Paraná, lo cruzarían a nado para esconderse de nuevo en la selva.

Los turistas, desconcertados, sólo atinaron a atrancar las puertas, y confiar la defensa de la casa al baqueano, uno de esos correntinos que ante el peligro no saben pestañear. Porque esto es lo que se necesita frente al yaguareté: tener la vista fija, el pulso firme y las vértebras bien articuladas.

El hombre tomó un wínchester y salió al patio con cierta cautela. Después se cuadró impávido, y profirió en lengua guaraní un reto al tigre: "pa que se empaque". No se apagaron los ecos de aquel desafío, cuando brillaron en la fosca noche los ojos del yaguareté. No podía perder un segundo. Apuntó en medio de las dos pupilas coruscantes; hizo fuego, y rodó la fiera sin vida. Luego arrastró su cuerpo, y esa misma noche le sacó el cuero.

Al día siguiente la prisionera no quiso comer, y ahí permaneció abatida. Hasta que llegó la noche y prorrumpió otra vez en un bramido espeluznante que fué hasta la otra orilla del Paraná. Al oírlo, sus hermanos del Chaco se pusieron de pie, abandonaron la selva, y a saltos ganaron el campo raso. Ahí aguardaron breves segundos. Y de nuevo, de allende el río les llegó el quejumbroso y fiero llamado de la hermana encarcelada. No esperaron más y partieron a salvarla.

Eran cuatro varones fuertes y aguerridos. Llegaron a las barrancas, se arrojaron al río y lo cruzaron a nado. Una hora después saltaban sobre tierra correntina, en el preciso instante en que la hembra daba un tercer grito de socorro. Y la noche empezó a poblarse de toques de guerra, que llegaban no sólo del Chaco, sino de la región del Iberá y de los bosques desconocidos. Era aquello una sinfonía terrible. Los turistas, tomados de las manos, tiritaban de horror y de frío.

Ocurre así en la hondura de la selva y en las quiebras de la serranía. ¿Qué tiene el bramido del tigre que alcanza tan lejos y nos estremece todas las fibras? Cuando lanza su voz, el viento parece plegar las alas. Se aquieta el agua, cual si quisiera remansarse. Callan las gentes y las bestias. No silban las serpientes. Y los astros, dijérase que tornan opalescente su luz. El hombre, por más guapo que sea, siente que algo frío le recorre la médula; se le eriza la piel; los cabellos y las barbas se le ponen de punta; le castañetean los dientes; el corazón acelera su diástole y se para en largos intervalos; los ojos se humedecen; y de las raíces de la hombría le vienen encontrados impulsos de miedo y heroísmo. En una palabra: el hombre ha perdido el resorte y el contrafuerte de la personalidad. Vive y no vive; y es como si el cuerpo y el espíritu empezaran a volatilizarse...

Así aquella vez. En menos tiempo que el necesario para preparar la defensa, los turistas se vieron rodeados por cinco fieras, mientras uno de los tigres daba fuertes zarpazos a la jaula. El momento se tornaba crítico. La menor vacilación podía costarles la muerte. Entonces, conminados por el correntino, que no había perdido la serenidad, los hombres rubios buscaron sus armas, y empezó la lucha.

El baqueano apuntó al yaguareté que estaba junto a la jaula, hizo fuego, y el animal rodó exánime. Los ingleses a su vez mataron dos felinos, después de un recio tiroteo. Pero al clarear la mañana los tigres restantes se fugaron a los campos.

Después de la batalla el correntino les habló seriamente:

—Ahora, che, patrón, con la música a otra parte. Tenemos que irnos del pueblo antes que llegue la noche.

—No es posible — le respondieron los ingleses.

—Bueno; si no nos vamos, hay que soltar a la yaguareté.

—¡Protesto! — gritó el naturalista. — La llevaremos a Londres.

—Bueno: hay que matarla, che patrón.

—¡No, no! La llevaremos a Buenos Aires en el primer barco de la carrera; después a Londres.

—He dicho que hay que soltar o matar a la yaguareté. ¿Me entienden? Que no sepan sus hermanos que la tenemos presa; que no la vean aquí; que no la oigan sufrir. Si no, esta noche, palabra de honor, todos los tigres del Chaco y del Iberá nos rodearán la casa, y no saldremos con vida.

Los ingleses deliberaron brevemente. En consecuencia, se opusieron a ponerla en libertad y a matarla. El problema no tenía solución: no podían matarla ni soltarla; tampoco podían esperar la noche en ese villorrio desamparado a donde no tardarían en llegar todos los yaguaretés de la selva. Se convino entonces en partir cuanto antes, llevándose consigo la fiera enjaulada. Y otra vez el baqueano tomó la palabra:

—De aquí al primer puerto hay más de veinte leguas. El bicho, mientras corra el automóvil, irá bramando, y los tigres nos saldrán al camino, y no podremos seguir.

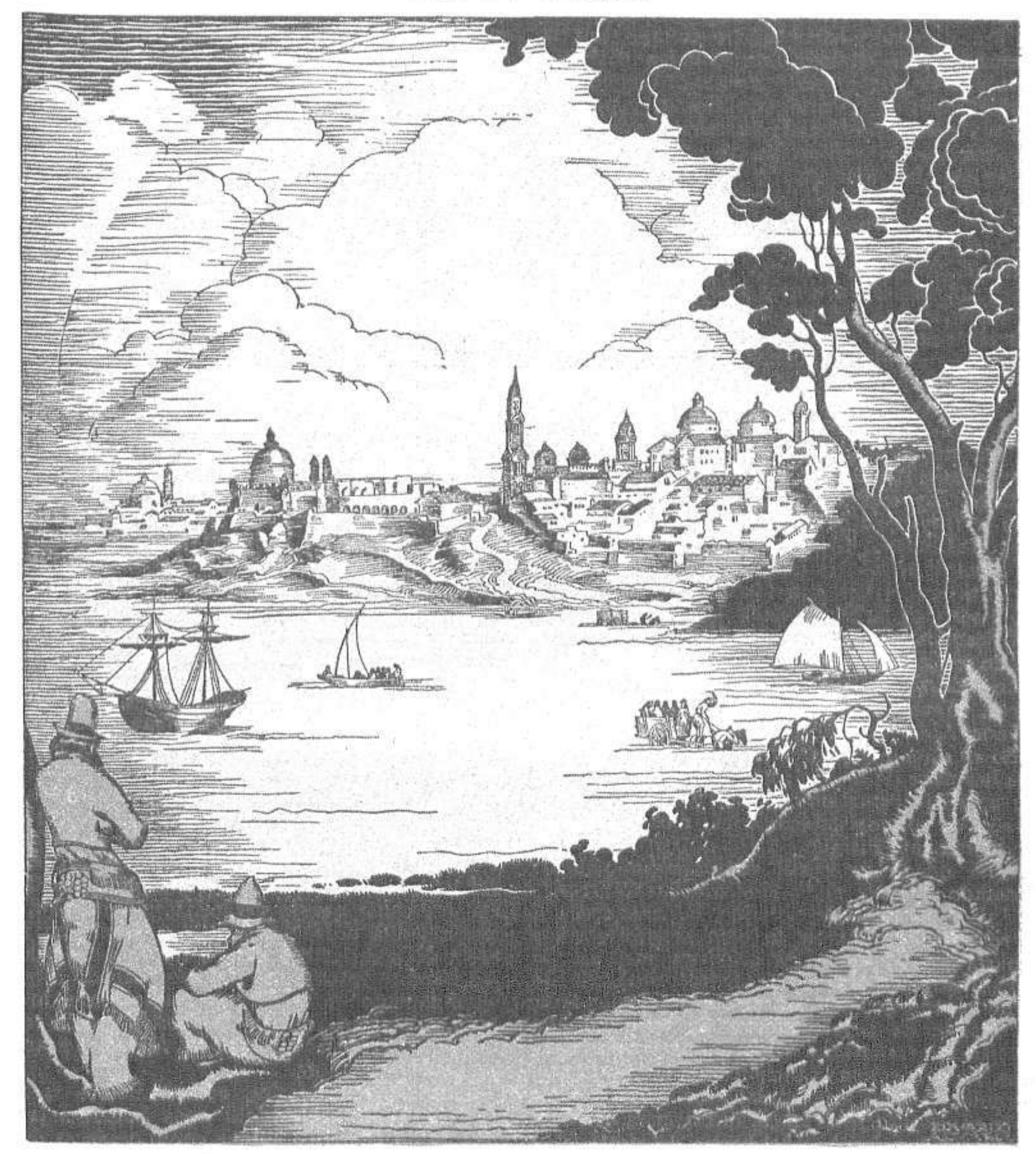
—¡Ah! — exclamaron los turistas, cada vez más testarudos, ante las revelaciones y consejos del guía.

—Entonces hay que adormecerla como a las serpientes cuando se las caza vivas en el monte, y se las trae al poblao.

Y el correntino les habló de los nepentos del bosque, de las misteriosas hierbas que crecen en el fondo de las selvas, y cuyos jugos adormecen a las fieras y a los hombres. Mas en esos momentos estaban lejos de la maraña y no podían perder el tiempo. Entonces por el cerebro del naturalista pasó una idea: viendo abatida a la tigre en un rincón de la jaula, le inyectó una fuerte dosis de morfina. El pobre animal abrió grandes los ojos y despidió de sus pupilas gualdas un flúido maléfico. Se puso de pie. Y uniendo en un solo grito su amor y su rabia, lanzó el postrer bramido. Después paulatinamente fué quedándose dormida. Tuvo un último estremecimiento. Se acordó de la selva nativa y abrió los brazos con la emoción y el gesto de la última despedida.

César Carrizo

◆ DIBUJO DE BAYLLE ◆



VIEJA ESTAMPA DE BUENOS AIRES

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

Revoltijo de todas las antigüedades heterogéneas, desastre de todas las cosas rotas que han servido para algo y que hoy tratan los transeúntes a puntapiés, allí, en la misma Cabecera del Rastro, descubrí en el suelo una estampa que inmediatamente, como un relámpago, deslumbró mi vista. "Panorama de Buenos Aires". Había una fecha borrosa que se detenía en el 18... Los dos números complementarios no existían ya; pero no era difícil conjeturar que la estampa correspondía poco más o menos a la época de Rosas.

Alcé el viejo grabado y estuve contemplándolo con emocionada atención. Una ola de indecibles sensaciones me poseyó al momento e hizo olvidarme del sitio y la hora en que me hallaba. Sólo con desviar la vista podía contemplar por sobre los tenderetes y tugurios del Rastro de Madrid la anchurosa soledad de la llanura de la Mancha. La gente transitaba en torno, entre gritos y harapos. Pero en aquel instante yo no tenía ojos ni pensamientos sino para embeber las imágines distantes, remotas en el tiempo y en el espacio, que me ofrecía aquella estampa del viejo Buenos Aires.

Las torres de las iglesias sobresalían en primer término, con una ingenua exageración que aspiraba a conceder a la ciudad un rango fastuoso, como de urbe insigne y majestuosa. Pero en seguida le hacían traición las barcas, las carretas y los modestos tinglados que amenizaban las márgenes del río, donde tres o cuatro goletas ancladas sugerían de algún modo la apariencia de un puerto. El campo, con sus novillos y arboledas, comenzaba al borde mismo de la población, y allí unos gauchos de sombrero picudo y poncho flotante estaban puestos oportunamente como elementos decorativos y caracterizadores.

Un argentino actual sentiríase casi incomodado de las revelaciones tan pobretonas de aquella estampa. Las carretas que penetraban

río adentro para recoger a los pasajeros, las toscas lanchas y las diminutas goletas, todo eso fué devorado hace mucho tiempo por la enorme y rica ciudad. Las grandes dársenas henchidas de gigantescos trasatlánticos ocupan ahora el sitio de las antiguas riberas, y por encima de las eclesiásticas torres elevan sus moles altísimas los rascacielos. Ya no se ven gauchos a caballo, sino afanados y elegantes hombres de negocios. Aquellos gauchos de poncho y chiripá que aparecían en el viejo grabado casi resultarían una ofensa para un argentino moderno. Y eran, sin embargo, los que me sugerían a mí sentimientos más hondos... La compra de aquel "Panorama de Buenos Aires" estaba sin remedio decidida.

Es lo que tenía de bueno el romanticismo: la mentira. En su anhelo de superación sentimental, todas las cosas salían de sus manos exageradas, cambiadas y sublimadas. Por lo mismo son tan sugestivas las estampas románticas que han llegado hasta nosotros. Los paisajes y los castillos, las ciudades y los monumentos cobran a través de la calenturienta imaginación del romanticismo formas y proporciones grandilocuentes; todas las imágenes son exageradas y mentirosas, ¡pero son tan bellas! El romántico hace con la Naturaleza una operación de rectificación; se apodera de las obras que ha creado el destino y las corrige; las rehace tal como debieran ser, y concluye por hacerlas, en efecto, mucho más hermosas. También en el Buenos Aires de mi estampa había puesto su mano el romanticismo; también lo había hecho más hermoso de lo que sería en realidad, puesto que aparecía como una ciudad grandiosa y coronada de altivos campanarios, monumental y completamente insigne.

¿Qué queda de aquel simpático poblachón recostado sobre la playa lodosa del río? La playa fué llenándose de posadas, de almacenes y de remates. Acudieron en olas progresivas los inmigrantes de todos los orígenes posibles. Se llenó el sitio con el ruido de los traficantes. Se llenó de bancos, de agencias, de chasquido de pesos, de vocerío de especuladores. Se especuló con las tierras arrebatadas a los indios y a los gauchos. Las expresivas canciones del criollo fueron sustituídas por las melosidades napolitanas. No tardaría en propagarse el tango, turbia musa del compadrito. Y los ricachos del barrio del norte irían desfilando, empachados de esnobismo, hacia París.

En aquellos tiempos de las carretas y del chiripá no podían los ricachos ir a verter su dinero a Europa, porque no existían los ricachos. El país era todavía pobre. Tan pobre como nos lo muestra Sarmiento en sus revelaciones de la infancia, cuando la madre, sentada desde el alba hasta la noche bajo la higuera familiar, tejía toscos lienzos que después vendía a los frailes. América ha crecido bajo el signo del oro; el mito del oro de las Indias ha hecho que se trasladasen al Nuevo Mundo millones de aventureros y de soñadores. Pero en las Indias, además de oro, ha habido siempre necesidad y pobreza. Toda la llanura argentina resonaba entonces con los mugidos de centenares de miles de reses; las familias, sin embargo, vivían en un régimen de costumbres sobrias y morigeradas porque el oro corría con gran parsimonia. Y para agravar más el caso, la dictadura de Rosas, en su especie de feroz nacionalismo, había cerrado las fronteras al comercio y al libre trato de las gentes.

Era la época dichosa para el gaucho de chiripá y cuchillo. El propio Rosas era el auténtico amo de estancia, el señor feudal a la manera antigua, tan valentón y caballista como los mismos gauchos, que lo querían y admiraban como al verdadero criollo representativo y excepcional. No en balde aparecían en aquella estampa unos hombres camperos a las mismas puertas de la capital; la pampa, realmente, penetraba entonces en Buenos Aires y lo saturaba de la rudeza y la poesía de la infinita llanura.

Fué la época mejor para el gauchaje y el momento histórico en que el jinete rioplatense adquirió renombre universal. Se hizo una literatura del gaucho, a quien los viajeros como Arago y Darwin pintaron con todos los colores de una fantasía benévola. De mis recuerdos de adolescente conservo la impresión imborrable de un "Viaje alrededor del Mundo", de Arago, en que el sabio viajero describe las habilidades, las proezas y los inauditos méritos del centauro de las pampas, medio salvaje en una naturaleza virgen, caballeresco y extraordinariamente varonil en su libre existencia de semibárbaro. Si la descripción estaba hecha con excesivas exageraciones, tuvo por lo pronto la virtud de cautivar mi fantasía y de inclinar para siempre mi ánimo en dirección de aquella planicie sin límites donde galopaban hombres tan singulares y heroicos.

Y ahora, de pronto, ¡vedlos ahí, los gauchos que aparecen en la Costanera del Rastro, como una invocación espectral perfectamente magnífica! Con la vieja estampa ante los ojos, yo me hallaba entonces situado en el mundo irreal de lo imaginario, lejos de Madrid y ajeno, por supuesto, a cuanto me rodeaba. Yo no tenía entonces otros ojos que los de la fantasía, y estos ojos ideales me hacían contemplar paisajes y personas que solamente viven en el ensueño. Y me hacían contemplarlos con formas y actitudes desproporcionadas, falsas y absurdas. Pero así era como quería verlas la imaginación. La razón podía acaso ofrecerme una imagen prosaica del gaucho del tiempo de Rosas, es decir, del hombre tosco y tal vez desarrapado a quien su fanatismo de analfabeto empujaba a brutales comisiones; yo no quería nada con la razón desmenuzadora, sino con la fantasía enormemente agrandadora.

Una llanura infinita, compendio de la más entusiasta libertad, y allí unos hombres lanzados en un frenético galope como quien se dirige a descubrir los límites sagrados del mundo. Teoría de desflecados ponchos al viento. Retintín acompasado de espuelas. Terribles círculos de las boleadoras a punto de salir zumbando por el aire. El siniestro brillo de los facones al desnudarse simultáneamente en el inexorable entrevero. Un retumbar de gritos y de galopadas en la llanura a la que nadie nunca ha encontrado fin. Y el estremecimiento de los ganados innumerables en la huída pavorosa... Y después, en un momento diferente, el gran silencio de la Pampa bajo el color indeciso del crepúsculo; el rancho en medio de la profunda soledad; una guitarra puntea y gime, y una voz varonil canta las quejas del amor ausente con una grave dulzura melancólica...

—¿Cuánto pide por esta estampa?

—Tres pesetas, señor.

Y con la vieja estampa arrollada bajo el brazo, me alejé todo lo de prisa posible como quien acaba de adquirir, en efecto, la llave que sirve para abrir el armario prodigioso lleno de imágenes antiguas y de las evocaciones más amadas.

José Mª Salaverría

Madrid, agosto de 1933.

DIBUJO DE ALVAREZ

LA PRIMAVERA EN EL JAPON

CUANDO FLORECEN LOS CEREZOS

Por ITO

El arte del jardín y de las flores, en el Japón, se relaciona sin duda con la ciencia del arquitecto paisajista de Occidente, donde existieron y existen aún maestros de ideas primorosas, pero en la tierra de los Samurai representa un verdadero culto y manifestación que se equipara a las fórmulas plásticas y vivas.

La audacia y la meticulosidad van de la mano, mas sin perder de vista las armonizaciones, desde el panorama imponente que subyuga las almas hasta los estrechos límites de un vaso de cristal, reverenciados, en principio, con la emoción de los sacerdotes budistas del siglo VI... Luego llega la ofrenda del famoso estilo Shinden Shidi, las formas Kamura del siglo XII al XIV, y en el XV surge la gracia pura de Yoshimasa y se suceden los nombres con el genio de So-ami, que en 1480 trazó el parque divino del Pabellón de Plata, hasta Asagori Shimanosuke de Fushim, el revolucionario de comienzos del siglo XIX.

El Japón es la patria de los jardines, extensos o diminutos. La pasión viene de atrás, pues en remotos tiempos el emperador Saga reunía a "los bellos espíritus" para que compusieran loas y poemas en homenaje a las flores del cerezo, que continúan simbolizando la alegría y el amor.

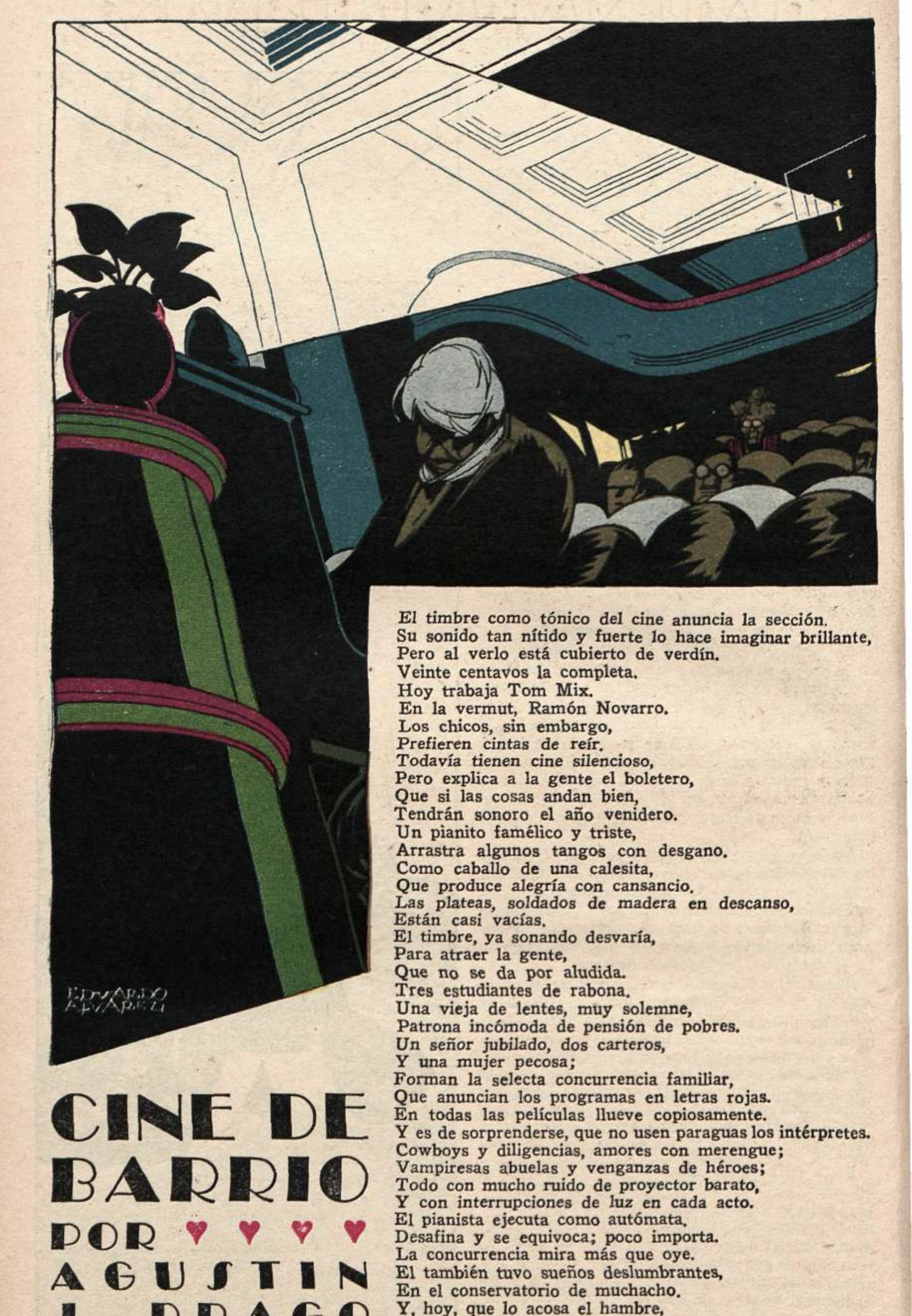
El jardinero estudia en institutos especiales y en la propia naturaleza, y para componer un ramo o un simple motivo ornamental se necesita largo aprendizaje y agilidad de concepción y ejecución, pues el que se dedique a tanta hermosura debe, según la sentencia: "hallarse penetrado de inteligente simpatía por el carácter, temperamento, virtudes y necesidades de todos los sujetos del reino de las flores, en los que debe inspirarse hasta lograr la misma tersura, cual si se tratara de seres humanos".

Así se concibe cómo se puede casi versificar con las breves frases de unos pétalos, que implican condición y agasajo. Así se comprende cómo toda esa pasión acumulada en siglos haya transformado la gloria efímera de las flores del cerezo en una gran fiesta nacional, que ricos y pobres celebran en el Japón con verdadero entusiasmo.

Apenas el sol aparece en el horizonte como la uña rojiza de una cortesana, el día sagrado de la primavera surge como un dios bajo los cerezos, mientras los corazones palpitan, se humedecen los ojos y las manos tiemblan. Vibran los murmullos en las ciudades, sobre los campos, en las escarpadas faldas que niegan acceso a la cumbre a piernas vacilantes. Danzas, suspiros, gritos agudos, voces quedas, todo se combina en la ingenua alegría que sigue las rondas en un ritmo religioso.

Es la fiesta de la vida, de la fuerza juvenil y del amor. Es la primavera, en la que un gran pueblo moderno y progresista parece advertir su propia representación, brillando entre las naciones más avanzadas del orbe. Es la gracia de sus mujeres, el coraje de sus hombres, el brotar de la ciencia nueva en el antiguo tronco de las tradiciones. Es la dignidad de ser y de avanzar sin detenerse nunca. Y es así que el Japón marcha, bajo el símbolo augural y entrañable de las flores del cerezo.





CINE DE BARRIO

POR ♥ ♥ ♥ ♥ AGUSTIN J. DRAGO

DIBUJO DE ALVAREZ

El timbre como tónico del cine anuncia la sección.
Su sonido tan nítido y fuerte lo hace imaginar brillante,
Pero al verlo está cubierto de verdín.
Veinte centavos la completa.
Hoy trabaja Tom Mix.
En la vermut, Ramón Novarro.
Los chicos, sin embargo,
Prefieren cintas de reír.
Todavía tienen cine silencioso,
Pero explica a la gente el boletero,
Que si las cosas andan bien,
Tendrán sonoro el año venidero.
Un pianito famélico y triste,
Arrastra algunos tangos con desgano.
Como caballo de una calesita,
Que produce alegría con cansancio.
Las plateas, soldados de madera en descanso,
Están casi vacías.
El timbre, ya sonando desvaría,
Para atraer la gente,
Que no se da por aludida.
Tres estudiantes de rabona.
Una vieja de lentes, muy solemne,
Patrona incómoda de pensión de pobres.
Un señor jubilado, dos carteros,
Y una mujer pecosa;
Forman la selecta concurrencia familiar,
Que anuncian los programas en letras rojas.
En todas las películas llueve copiosamente.
Y es de sorprenderse, que no usen paraguas los intérpretes.
Cowboys y diligencias, amores con merengue;
Vampiresas abuelas y venganzas de héroes;
Todo con mucho ruido de proyector barato,
Y con interrupciones de luz en cada acto.
El pianista ejecuta como autómata,
Desafina y se equivoca; poco importa.
La concurrencia mira más que oye.
El también tuvo sueños deslumbrantes,
En el conservatorio de muchacho.
Y, hoy, que lo acosa el hambre,
El piano es como un carro de verdura,
Que empujara en la calle.



PRIMAVERA DE CORDOBA

◆ Por ARTURO CAPDEVILA ◆

¿Qué fiesta era aquélla? La fiesta de la primavera. Su día exacto, 21 de septiembre: el día del arco equinoccial de los cielos. Por el parque de la Escuela Agronómica habían florecido los almendros y los perales; por las quintas del suburbio empezaban a florecer los duraznos. Los almendros y los perales se vestían de blanco; los duraznos, de rosa. Los almendros se vestían de novias, y los duraznos, de amor. ¿No es lo mismo? Rama florida podía ser el nombre más justo del mundo.

Y pasaba la estudiantina por las doctorales calles. Pasaban los muchachos de la farándula estudiantil en carros de fiesta, cantando a la vida. Pasaban como dioses nuevos. Entraban como mensajeros de un tiempo que estaba ya por comenzar: mensajeros de algún tiempo magnífico. ¡Canto y música por las calles de Córdoba! Mientras los últimos profesores solemnes asumían las postreras tiesuras hieráticas, el alma juvenil se enamoraba más y más de la vida. Por eso venían cantando los muchachos de la farándula estudiantil. Por eso pasaba con ellos la Universidad, travestida de nuevos colores. Hubieran podido resucitar la Universidad del viejo tiempo — y acaso alguna vez lo harán, — aquélla del paseo doctoral por las calles, cuando, precedido por el portaestandarte y por los bedeles vestidos de negro, portadores de sendos báculos con escudete de plata, desfilaba el cortejo de los doctores, a son de atabales y chirimías, a caballo, con sus capirotes y sus bonetes con borlas, por presentar a la ciudad entera el nuevo sapiente graduado... Hubieran podido hacerlo; mas por esa vez se trataba solamente de celebrar a la primavera, de ponerse un traje por otro, de cantar paganías, de hacerlas, de exaltarlas, de vivirlas.

Y pasaba la estudiantina. Pasaban los mu-

chachos de la farándula estudiantil en carros de fiesta cantando a la primavera. Rama florida podía ser el nombre más justo del mundo. Y así lo cantaban, al pasar, aquellos dioses nuevos que entraban agitando tirsos como mensajeros de un tiempo maravilloso, listo ya para comenzar.

¡Haced caminos de canciones! Así parecían cantar.

Oíase resonar, además — nadie sabía dónde, — canción como de "Cantar de los cantares", invitación primaveral que decía:

—¡Amigas! ¡Amigas! Ya viene la farándula de la primavera. Asomaos a los balcones. Asomaos coronadas de rosas. Estaría muy bien. Y sonreíd, y aplaudid. Es una comparsa de alegría que viene alegrando las calles. Contento se pone el aire a su paso. Nadie se quiere acordar de sus penas; nadie, torres de Córdoba, porque esta juventud es valerosa y pasa cantando. Salid, amigas a los balcones; salid coronadas de rosas. Estaría muy bien. Parecen dioses mozos los del cortejo. Amadlos. Han hechos grandes carros de fiesta y pasan cantando. ¿Para quién? Para vosotras... El aire se ha alegrado a su paso. ¡Rosas para ellos! — dijo a su vez el crepúsculo, el divino crepúsculo cordobés — y se puso a florecer rosas de llama en el cielo como para dioses nuevos.

¿Y por qué vienen?

Vienen porque oyeron en su corazón la voz que decía cosas de "Cántico de los cánticos", por todo el contorno de las campiñas de Córdoba:

—Amigos, ya viene la primavera. Los duraznos están en flor, los paraísos florecieron, la flor del aire dió su aroma. Los maizales, al otro lado de las barrancas, brillan con un verde lustroso. Brilla la lumbre solar, acá y allá, en la punta de cada hoja. Las vacas en el alfalfar, después de pacer, mugen profundamente y se quedan inmóviles, absortas, misteriosas, esperando la señal de que su mensaje fué oído por las entrañas de la tierra; el mensaje de su mugido que le dice a la tierra profunda y sagrada: ¡Despierta! ¡Florece!

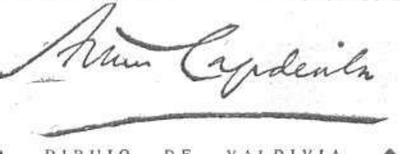
Por eso vienen; porque oyeron en su corazón la voz que decía:

—¡Amigos! Ya viene la primavera. Se oyó como el piar de la golondrina, y huelen a tomillo y albahaca los senderos que bajan al río.

Por eso vienen cantando los muchachos de la estudiantina; por eso la tarde se ha coronado de rosas para ellos; por eso resuena en los corazones canción que dice: "¡Haced caminos de canciones! Corred alegres por el mundo; por el mundo, cuyo nombre más justo podría ser ahora, rama florida".

Y pasan. Y se alejan. Y se van. Y resuenan, ya lejanas, las canciones dichosas mientras se apaga la tarde. (Se van, amigas, porque no quisisteis asomaros a las ventanas, coronadas de rosas, como ellos querían).

—Pero consolaos. Esta noche, mientras dormáis, vendrán a despertaros al son de guitarras, cantando canciones nuevas, para llenaros de amores la vida; cantando, cantando canciones nuevas entre la paz de los sueños.



DIBUJO DE VALDIVIA

Júbilo de la Primavera

Por

ARSENIO V. SALCES

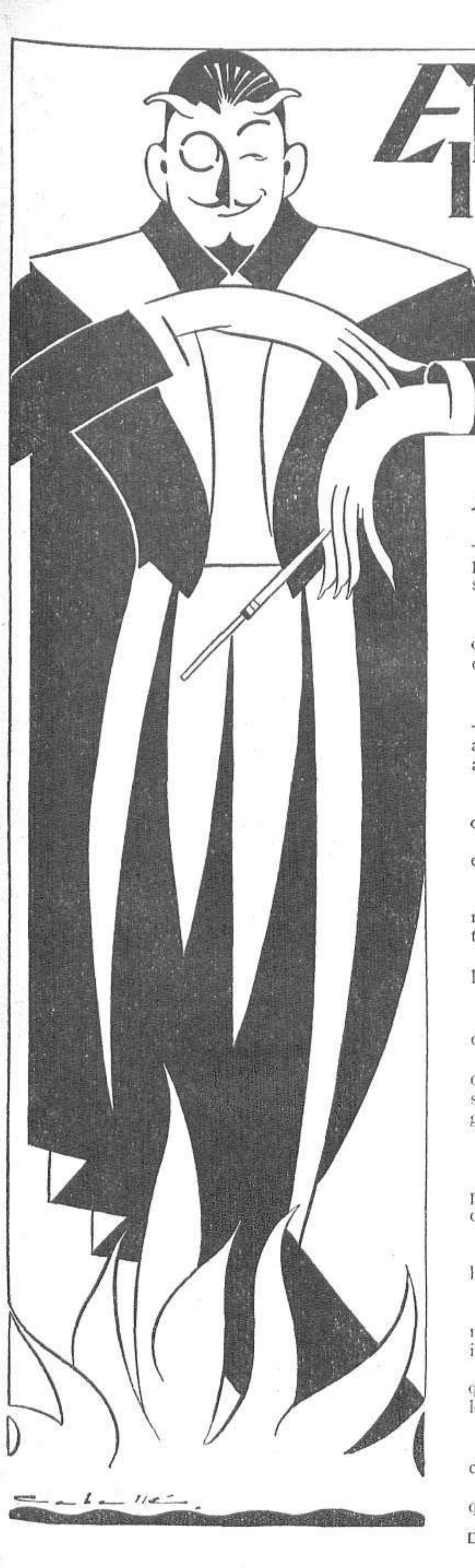
Júbilo de la Primavera
que lanza al viento su oriflama.
Canta la Vida por doquiera
y todo nos repite: ¡ama!

¡Júbilo de la Primavera!
(trino, flor, luz, brisa, color).
De azul se viste la Quimera
y es una alondra el corazón.

¡Júbilo de la Primavera!
Ella también está en tus ojos
donde tu alma reverbera
todos sus líricos antojos.

Júbilo de la Primavera
que exalta mi ansiedad de verte.
¡Canta la Vida por doquiera
la alegría del bienquererte!

Arsenio V. Salces



El disco de la sonrisa

Por

AGUSTIN REMON

A fuerza de ejercicios severos, de meticulosos ensayos, de verdaderos sacrificios, en fin, aprendió a estornudar con elegancia. Pero, desde entonces — ¡oh, desventura!, —jamás volvió a estornudar. Nunca más se le presentó, ni estando resfriado, la ocasión de lucir su estilizado estornudo.

*

Al morir aquel escritor, tan poco original, sus obras pasaron automáticamente al dominio público, de donde, en realidad, habían salido.

*

—Un crimen no es verdaderamente sensacional —pensaba el director del diario — hasta que no afecta del mismo modo a la sección de policía y a la de sociales.

*

— Señores — comenzó diciendo el improvisado orador, — yo no sé hablar en público.

(Pero lo malo es que tardó más de una hora en demostrarlo).

*

Aquel pintor, hombre caduco ya, obtuvo el primer premio en la exposición con su cuadro "Naturaleza muerta".

"Es su autorretrato", decían sus colegas, malévolos.

*

¡Y todavía hay quienes dudan de que sea verdad lo de la transmisión del pensamiento!

Que se lo pregunten a aquel pobre ilusionista, que se volvió completamente idiota por traspasarse, a fin de conocerlo, el pensamiento de algunos autores...

*

Tenía una sonrisa mefistofélica.

Pero el pobre no podía sonreírse de otro modo, pues se veía obligado a disimular su descalabrada dentadura.

*

Verano sin mosquitos y primavera sin poetas: he ahí el ideal.

*

Desde el auge del cine hablado, hay cada vez menos personas que se deciden a aprender el inglés.

Y es que comprenden de antemano lo difícil que va a serles llegar a entender lo que dicen los artistas de la pantalla...

*

Los hermanos mellizos lo fueron hasta que cumplieron los 30 años.

Después resultó que él tenía cuatro años más que su hermana.

DIBUJO DE CABALLE

La primavera de antaño

Las puertas de las tiendas. – Los colores chillones de las telas. –
través de los años. – Una opinión de monseñor Franceschi. – La
Los sombreros de repostería. – El último grito de la moda. – Un
en la poesía amatoria de todos los tiempos. – Deportes. – El
Paseos en lancha. – Un proyecto de

Por JUAN JOSE

Viejos

Cómo era la primavera de antaño en Buenos Aires?

Valiéndonos de los grabados antiguos, de las fotografías abuelescas y de las descripciones literarias, es fácil reconstruir una imagen de aquella primavera.

—*La primavera* — suspiraba un cronista de la Gran Aldea — *es una enfermedad que ataca a los poetas y también a los seres humanos.*

En efecto. Tan pronto como la naturaleza comenzaba a echar flores, los poetas sobrehumanos y angélicos, cantaban al amor. Hasta los periódicos políticos lucían en sus páginas — dentro de un recuadro tipográfico parecido a una jaula — los versos primaverales de los pájaros líricos. Las tiendas, a falta de vidrieras, ostentaban en sus puertas telas vaporosas de colores chillones. Los viejos, al pasar protestaban ante los colorinches.

—*¿Estamos, acaso, en Carnaval?*

—*No, señor. Estamos en primavera...*

—*¡Ah! ¡Con razón!*

¡Con razón! Esa mañana, al salir a la calle los viejos habían presentido el advenimiento de la primavera. Las mujeres lindas les parecían más lindas. ¿Y las feas? No encontraban ninguna.

—*¡Es natural! La primavera...*

Modas

Las modas antiguas de hace cincuenta años, se prestaban más a la fantasía de los innovadores que las modas actuales. ¿Qué creaciones, qué locuras, qué derroches de ingenio pueden hacer ahora las pobres modistas con los escasos centímetros de género que una mujer 1933 necesita para engalanarse? Tales vestidos caben en un puño. Hace poco, una benemérita asociación cristiana pidió al ilustrado monseñor Franceschi, diera una conferencia sobre el traje de la mujer contemporánea. Rehusó diciendo:

—*"No me gusta hablar mal de los ausentes."*

En cambio, las modistas de antaño disponían para vestir a cada mujer de diez metros de género. Y, a veces, de muchos metros más. Los trajes de primavera eran "vaporosos" — según el lenguaje de nuestras abuelas — porque se componía de telas muy livianas, superpuestas y distribuidas sobre la estatua femenina a manera de pétalos. La estructura arquitectónica de los trajes antiguos, se refleja con claridad en las poesías de ese tiempo. Los poetas argentinos del siglo pasado comparaban a sus novias con rosas, con tulipanes, con dalias, con floripones, con magnolias. Elegían para el símil romántico las flores más grandes, las más rozagantes y las más ampulosas. Yo creo que si un historiador quisiera escribir con exactitud la historia de los trajes de mujer a través de los siglos, encontraría figurines auténticos en los versos de amor. En todos los tiempos la poesía amatoria reflejó las modas de las hijas de Eva. Hasta los poetas modernos, tan sintéticos, tan elípticos, tan píldoras, nos describen las modas preferidas de sus bienamadas. He aquí un ejemplo. Lo he tomado al azar, del ya viejo futurista Max Jacob, que nuestros jóvenes siguen imitando:

Tienes la esbeltez vibráctil
de una antena.
Eres la verdad misma. Vas vestida con aire.
Cuando te abrazo
crujen tus castañuelas
anatómicas.
Las líneas de tu cuerpo
son la de una espada de general condecorado,
pura, naturalmente.
Caminas en tu seda de funda
como los fuegos de artificio...

en Buenos Aires

La nueva juventud de los ancianos. – Las noches primaverales a arquitectura de los trajes antiguos. – Vestidos monumentales. – sombrero mayúsculo en la calle Florida. – Las modas femeninas "tennis" se jugaba con delantal. – Corso de flores. – Hipódromo. – Maupassant sobre el amor en primavera.

DE *SOIZA REILLY*

Sombreros

Al hablar de los viejos trajes primaverales me referí a la arquitectura. Eran, ciertamente, trajes arquitectónicos. Pero ¿qué decir de los grandes sombreros que aparecieron con aquellos vestidos? ¿A qué arte podría atribuirse su origen ancestral?

Un humorista me murmura:

—*Al arte de la repostería.*

Eran sombreros monumentales, construídos con el exquisito talento culinario de los reposteros, hombres capaces de hacer palacios, selvas tropicales o delirantes paradojas con harina y azúcar... ¡Qué sombreros maravillosos de confitería! Yo alcancé a verlos triunfar en mi niñez. Me parece admirarlos todavía en el paseo de Palermo. Eran dignos de la prosa selvática y caótica del vizconde de Chateubriand o de monsieur de La Palisse. Algunos presentaban el aspecto de bosques. Mejor dicho, estaba allí la naturaleza con su flora y su fauna. Nunca olvidaré uno de esos sombreros, expuesto en las vidrieras de una casa de modas de la calle Florida. Las mujeres se amotinaban frente al escaparate para aquilatar el extraño prodigio. Era un sombrero primaveral. El cartelito puesto al pie decía:

"Dernier cri de la mode"

¡Cuántas mujeres hubieran dado el último grito de su vida en pago de aquel último grito de la moda! El sombrero representaba una especie de jardín o bosque, donde la imaginación de la modista parisién había puesto de todo: plantas con flores, un enorme pájaro con las alas abiertas, un racimo de uvas, una pera, un gran ramo de guindas y, al lado, un picaflor besando a una paloma y a un chingolo. No he de decir el nombre de la ilustre dama que adquirió este sombrero. Pero si puedo afirmar que en las fiestas primaverales del Hipódromo o en el corso de las flores, todas las mujeres la envidiaban...

— *¿Qué le parece mi sombrero?* — preguntó la dama a Carlos Pellegrini.

— *Muy bonito.*

— *¿Nada más que bonito? Me han dicho que es hermoso como un bello jardín...*

— *Zoológico* — respondió Pellegrini.

Deportes

Al llegar la primavera se iniciaban las jiras campestres. Aparecían los primeros percales de colores alegres; las muselinas floreadas y las gasas que envolvían a las damas como en suntuosos mosquiteros de espuma. Las familias más ricas iban a sus estancias, llevando a sus amigos. Se organizaban cabalgatas. Se hacían paseos soñadores en lancha. Por la noche, reunidos alrededor del piano, "se hacía un poco de arte"... La primavera era, sobre todo, el despertar de la vida social al aire libre: paseos a caballo, corsos de flores, hipódromo, picnics...

Los deportes femeninos tardaron mucho tiempo en imponerse. A las señoritas bien educadas les estaba prohibido agitarse. Debían ser juiciosas; no mover las piernas, ni agitar los brazos, ni proferir gritos de júbilo.

— *¡Quédate quieta, muchacha! Pareces una conventillera...*

Las niñas de la aristocracia británica fueron las primeras que introdujeron en Buenos Aires la moda elegante de jugar al "tennis". Pero, qué trabajo para jugar al "tennis", dentro de los corsés que aprisionaban el busto, con aquellos vestidos tan largos y con aquellas enaguas duras de almidón...

En una revista de 1880 — hace 53 años — "El Correo de Ultramar", se consignan los detalles de las modas primaverales que las mujeres debían usar para el "lawn - tennis":

"Se recomienda el Jersey, especie de envoltura de lana, estrechamente aplicada sobre el busto y las caderas. Una pañoleta de encaje o de blonda guarnece la atadura del cuello, en el cual brilla un medallón suspendido de un collar de terciopelo negro. Las niñas de Londres, en vez de medallón han dado en la originalidad de usar pequeños cerdos de oro... En cuanto a los delantales para el "tennis" adquieren formas originales pero siempre ocultando las piernas."

Una abuela leía a su nieta la descripción de este traje.

—¿Qué te parece? ¿Lindo, verdad?

—¡Abuelita! Si para ir al tennis yo me pusiera pañoleta, delantal, corsé y chanchitos me llevarían, sin duda, al manicomio...

Amor

Las mujeres — suele decir la gente — *se ponen terribles en la primavera. No hay quien las resista. Son encantadoras.*

Carlyle ha dicho que las mujeres no son culpables del daño que producen.

—La culpa — agrega — *es de los trajes. Durante el invierno, vestidas con sus pieles, son osos magníficos y fríos. En primavera, sus trajes livianos, escotados, cortos, las transforman en aves tropicales. La transición es tan violenta — del oso al pajarito — que se necesita ser un ángel para no enloquecerse de amor por la mujer más horrible del mundo."*

Guy de Maupassant — hace cincuenta años — elevó al gobierno francés un proyecto basado en consideraciones de orden subsconsciente:

"Al llegar el invierno — decía — con su cortejo de lluvias y nieve, no falta nunca un médico que diga:

—Procure usted tener los pies calientes. Evite el enfriamiento, los constipados, las gripes, las pleuresías y las conferencias literarias...

Adoptamos mil precauciones. Llevamos camiseta de franela, sobretodos espesos, medias de lana, etc. Sin embargo, cuando llega la primavera nadie nos dice:

—Caballeros: cuídese usted del amor que lo acecha dondequiera; que tiene preparadas mil traiciones y que aguza sus armas... ¡Guárdese del amor! Póngase en el corazón una camiseta de franela; póngase en el alma un sobretodo sólido y en los ojos unas medias de lana.

Como argumento definitivo Maupassant narraba, en un cuento delicioso, sus amores primaverales con una criatura celestial.

"Nos encontramos de repente, un día de primavera:

—¿Me quieres?

—Te adoro.

"Ese día, al alejarme de ella no quise ni besarla para no ofenderla. Yo estaba enamorado de una manera tan ideal que me casé con ella. Hoy ¡la vieran ustedes! Se ha puesto gorda, se pelea con la sirvienta y con el carbonero, habla mal de mí y tiene la cabeza henchida de historias tan estúpidas, de creencias tan idiotas, de prejuicios tan raros, que lloro de tristeza cada vez que hablo de ello. Todo lo que yo creí que eran encantos de mi novia, eran encantos de la primavera. La primavera pasó y ella quedó a mi lado como una caja de sorpresa vacía..."

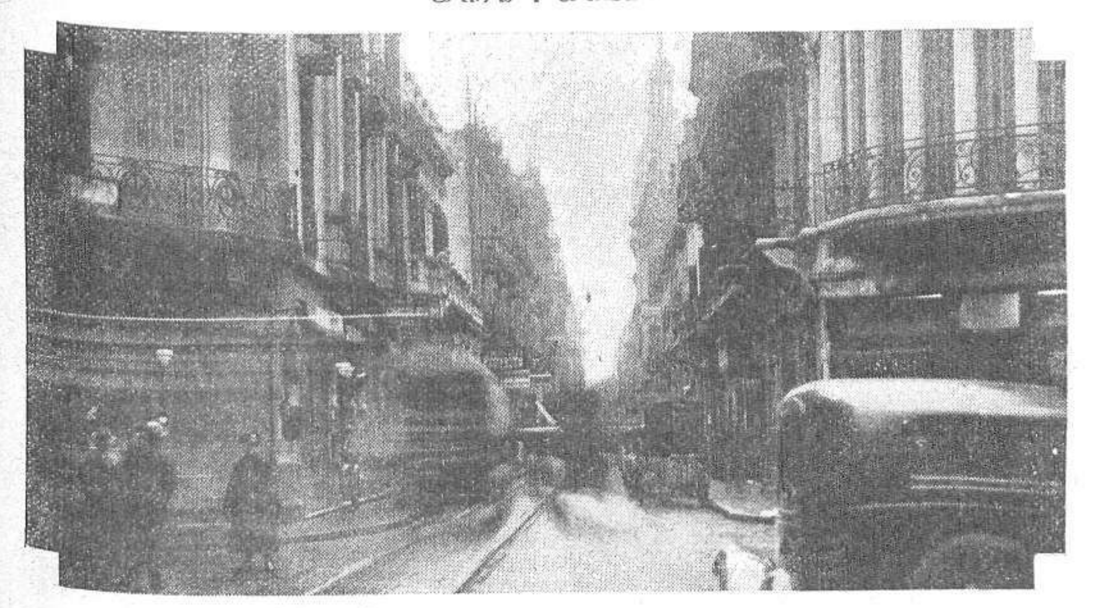
Y Maupassant terminaba su argumentación aconsejando se aprobase el siguiente proyecto:

"Así como las autoridades municipales fijan grandes carteles, dando sabios consejos para prevenir las terribles enfermedades del invierno, pido que se coloquen en todas las calles, bosques, jardines, teatros, iglesias, tranvías, calesitas y bancos de las plazas, enormes afiches que digan con letras bien claras:

Ha llegado la Primavera
¡Ojo con el amor!
¡Cuidado con enamorarse en primavera!

No os asustéis, mis buenas amigas. Maupassant murió en un manicomio. Además, ya comienza a arder la primavera. Hoy no he visto en la calle ninguna mujer fea...

Soiza Reilly



Coplas de la calle Salta

Por
Maruja Vidal Fernández

La calle Salta es porteña
de abolengo y tradición;
se levanta en Libertad,
se acuesta en Constitución.

En cuanto despunta el día,
su arteria empieza a latir;
autos, ómnibus, tranvías
pulsan su ritmo febril.

Con su loco dinamismo
no pueden rivalizar
ni Santiago del Estero,
ni Lima la popular.

¡Bien se ve que la Avenida
de Mayo le hace el amor,
pues es en sus cuatro esquinas
donde se luce mejor!

Salta, la reina del sur,
de porte alegre y cordial;
durante el día, moderna;
por la noche, colonial.

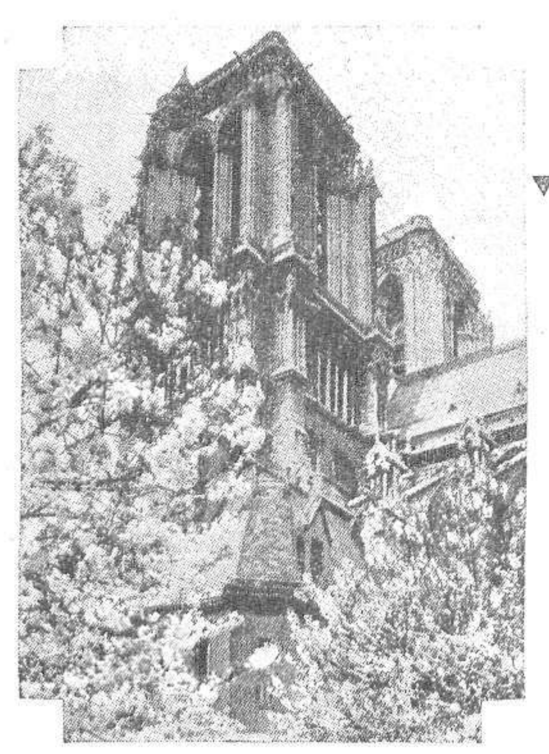
Salta, asfaltada y pulida,
calle del din y del don,
largo diapasón estrecho
que vibra en cada balcón.

Salta, librepensadora,
sin templos donde rezar,
porque tienen sus veredas
fieles, tribuna y altar.

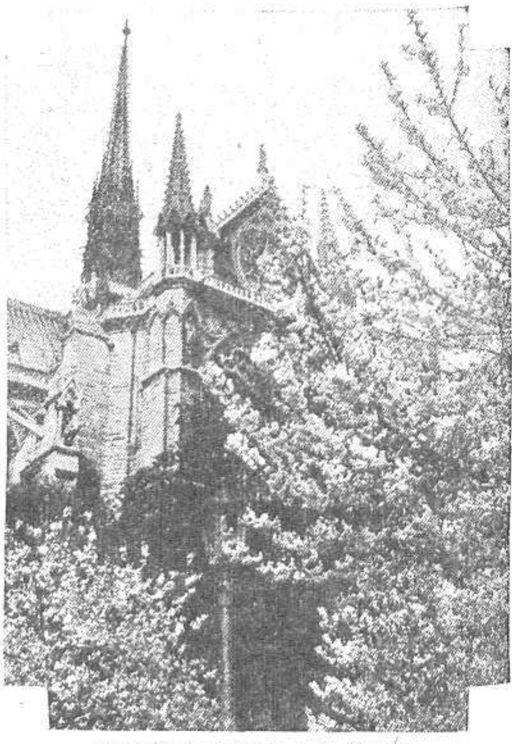
Salta, calle de mi casa,
de mis hijos y mi amor,
testigo fiel en la dicha,
compañera en el dolor.

¡Tú serás la que me digas
adiós por última vez,
y estas coplas, calle Salta,
por mí te han de responder!

Maruja Vidal Fernández



El asedio florido de Nuestra Señora.



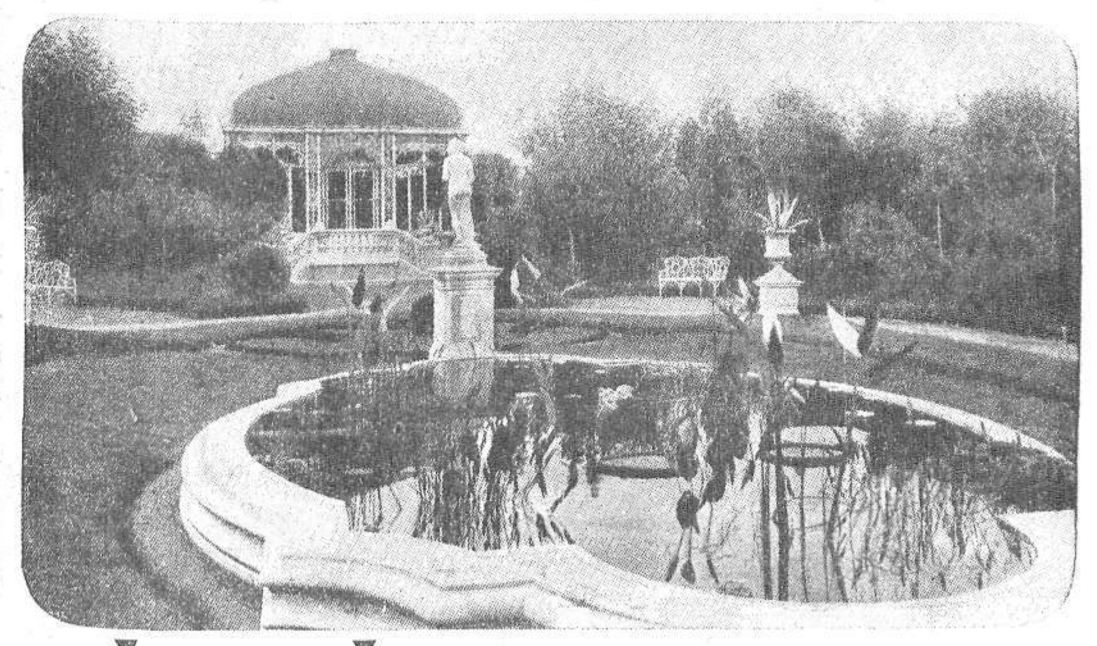
Un tributo de Flora a la Virgen.

La Primavera en París



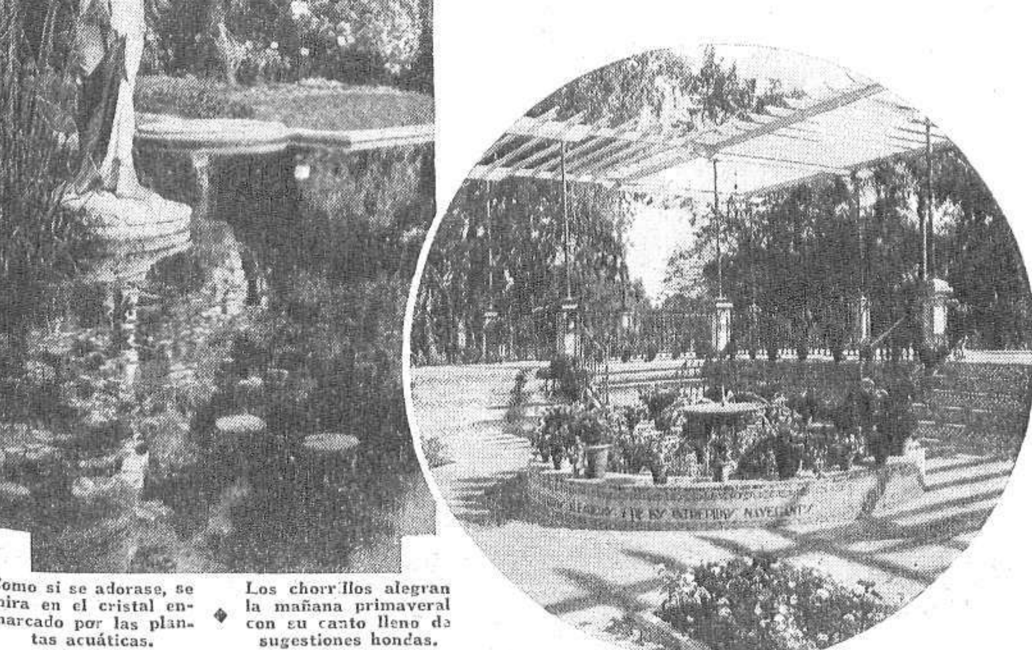
Arbol de la plaza de las Tullerías.

En la primavera, las fuentes...



El agua de la fuente refleja la placidez del paisaje.

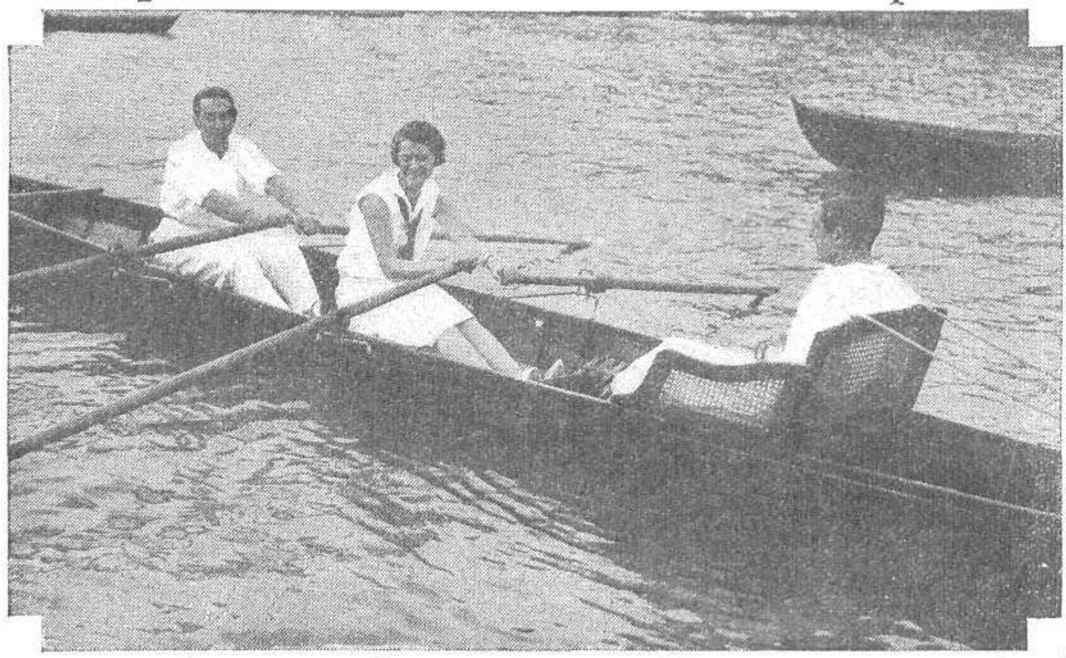
Las fuentes ciudadanas. Frescura, en medio del hervidero humano. Voces puras. Claros espejos. Junto a las quietas o sonoras aguas, el hombre que sueña, y el que medita, y el que ama. Y el continuo reflejamiento del cielo, en sus tres estados: de alborozo, de melancolía y de misterio nocturno. El agua de las fuentes: alma del río o del mar, prisionera. El azul y el oro primaverales se acercan a las cárceles de mármol de mayólicas multicolores, y el agua encarcelada se alegra, y el alborozo matinal es más intenso, y menos melancólica la melancolía del ocaso, y menos atemorizante el misterio de la noche. Encanto de las fuentes, en primavera...



Como si se adorase, se mira en el cristal enmarcado por las plantas acuáticas.

Los chorrillos alegran la mañana primaveral con su canto lleno de sugestiones hondas.

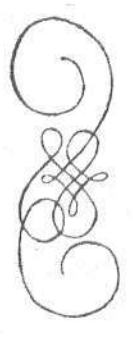
La primavera en el deporte

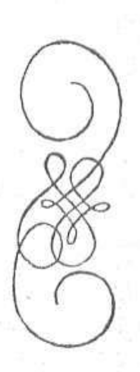




La mujer argentina no desprecia los beneficios que para la salud apareja el culto del remo.

Aquí vemos a la señorita Nelly Niebhur con los señores Berro Madero y Sacriste.





Sobre la belleza estática del riacho déltico, se recorta esta figura juvenil

de "yacht-girl" avizorando la línea del horizonte luminoso.



Portadores de gérmenes

La ciencia llama así a las personas que siembran inconscientemente, a su alrededor, microbios de enfermedades contagiosas, sin ser molestados para nada..

En los escritorios

hay muchos portadores de gérmenes que siembran resfríos, tos y bronquitis.

Como no hay remedios para prevenir estas dolencias, es necesario curarlas enseguida, para evitar miles de contagios. Para ello le recomendamos las

Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

La Iodeina (Bi-ioduro de codeina) es el remedio específico para las vías respiratorias, descongestiona los bronquios, sanea las mucosas, limpia la tubería pulmonar, agota las secreciones y calma la tos. La Iodeina hace abortar los resfríos y nunca daña el estómago.

En su casa tome Jarabe Iodeina.

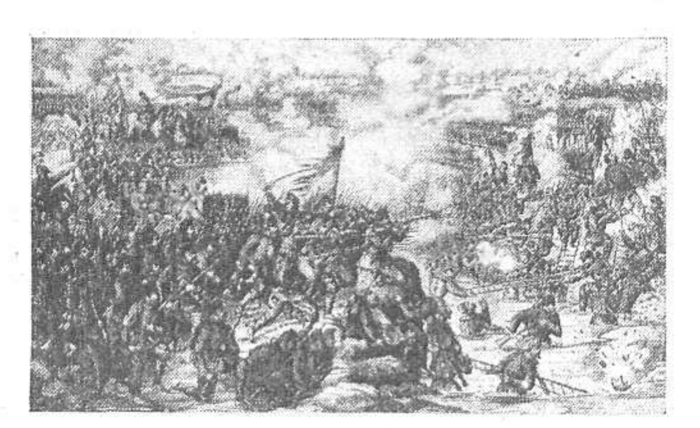
En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

Guerra en Primavera

Asalto de Curupaití



El 22 de septiembre de 1866 atacaron las tropas aliadas la posición paraguaya de Curupaity. Fué un sangriento día de primavera. Así relata el general Mitre, en su parte oficial, el desarrollo del combate.

A las doce del día se dió la señal de asalto a las tropas de tierra, el que se emprendió en cuatro columnas de ataque convenientemente apoyadas por sus reservas y por dos baterías, una argentina y otra brasilera, que obraban cruzando sus fuegos desde los dos flancos del frente.

Las dos columnas de ataque de la izquierda por la parte del río eran compuestas de tropas brasileras y las dos de la derecha pertenecían al ejército argentino. Las dos columnas centrales que constituían la base del ataque, marcharon denodadamente al asalto, vigorosamente apoyadas por las columnas de los flancos que marchaban paralelamente, y en este orden se llevó el asalto bajo el fuego de fusilería y de metralla del enemigo, forzando su primera línea de fortificaciones y avanzando hasta el foso de la segunda línea, defendida por una ancha línea de "abatis", sobre la cual convergían todos los tiros de la artillería enemiga.

Contenido el ímpetu del ataque por la línea de "abatis" que se componía de gruesos árboles espinosos enterrados por los troncos, y que en más de treinta varas obstruían el acceso de la trinchera, los cuales no era posible incendiar, se procuró abrir en ella algunos portillos, haciendo penetrar por ellos algunas compañías que dominasen con sus fuegos el parapeto enemigo y permitiesen colmar el foso con fajinas y plantar las escalas que se llevaban preparadas. Como V. E. lo sabe muy bien, las líneas de abatis no han sido forzadas nunca en asalto franco, ni aun por las primeras tropas del mundo, así es que fué necesario reforzar el ataque con la segunda línea de reservas parciales, comprometiendo en las dos columnas de ataque central veinticuatro batallones (doce en cada una de ellas), mientras que las otras dos columnas de los extremos maniobraban a fin de forzar los flancos de la línea enemiga que se apoyaba, por la derecha en el río Paraguay cubierta por un triple recinto y un bosque, y por la izquierda en dos lagos con una doble línea cubierta por un bosque y dos esteros impenetrables que se prolongaban hacia la retaguardia de nuestra derecha, donde se habían establecido algunas baterías de flanco y de revés.

Salvadas por las columnas argentinas las expresadas baterías de flanco y de revés, a cuyo frente se dejó una cuarta línea de observación que a la vez de cubrir nuestro flanco, apoyaba la tercera línea de reservas generales, se estableció allí una batería argentina para contrabatirlas, no siendo posible flanquear por allí la posición enemiga por ser los esteros y el bosque de todo punto impenetrables.

Reforzado como queda antes dicho, el ataque central se mantuvo por el espacio de dos horas y cuarto, dominando la última línea del enemigo, haciendo fuego desde lo alto de los abatis bajo los disparos incesantes de treinta piezas que tiraban a metralla, plantándose algunas escalas en el foso y penetrando algunos hasta la cresta del parapeto.

En esta circunstancia, habiéndonos puesto de acuerdo con el barón de Porto Alegre, y viendo que no era posible forzar ventajosamente la línea de abatis para llevar el asalto general sino comprometiendo nuestras últimas reservas y que una vez dominada la trinchera no se obtendrían los frutos de tal victoria parcial desde que no se conservasen tropas suficientes para penetrar en orden al interior de las líneas y hacer frente allí a las reservas del enemigo, acordamos mandar replegar simultáneamente y en orden, las columnas comprometidas en el ataque, reuniendo préviamente todos nuestros heridos y trayéndolos a nuestras reservas. Así se efectuó después de las dos de la tarde replegándose los batallones con sus banderas desplegadas a retaguardia de nuestra línea de reserva, que convenientemente formada se estableció dentro del tiro de metralla a cuatrocientas varas de la línea enemiga, protegiendo este movimiento.

Desde la hora en que se efectuó el movimiento hasta después de las cinco de la tarde; es decir, por espacio de más de tres horas, me mantuve en la misma disposición y a la misma distancia, avanzando una línea de tiradores sobre la trinchera enemiga y manteniendo el fuego bajo el tiro de metralla, sin que un solo enemigo se atreviese a salir de sus fortificaciones y sin sufrir más hostilidad que la de artillería, que era contestada por la nuestra.

Pasadas las cinco de la tarde y recogidos todos nuestros heridos, ordené el movimiento en retirada por escalones, regresando antes de anochecer a ocupar nuestras anteriores posiciones en Curuzú.

El denuedo de las tropas tanto brasileras como argentinas no ha podido ser más grande en esta jornada y ningún elogio necesitan para que todos les hagan la merecida justicia; por lo tanto, me limitaré a decir que la comportación de todos ha sido heroica, y que presente en el fuego durante las cinco horas de combate, considero a todos sin excepción alguna acreedores a la gratitud del pueblo y a la consideración del gobierno.

Bartolomé Mitre



Use usted también la CREMA DENTIFRICA COLGATE

para tener los dientes blancos, hermosos, y el aliento puro...

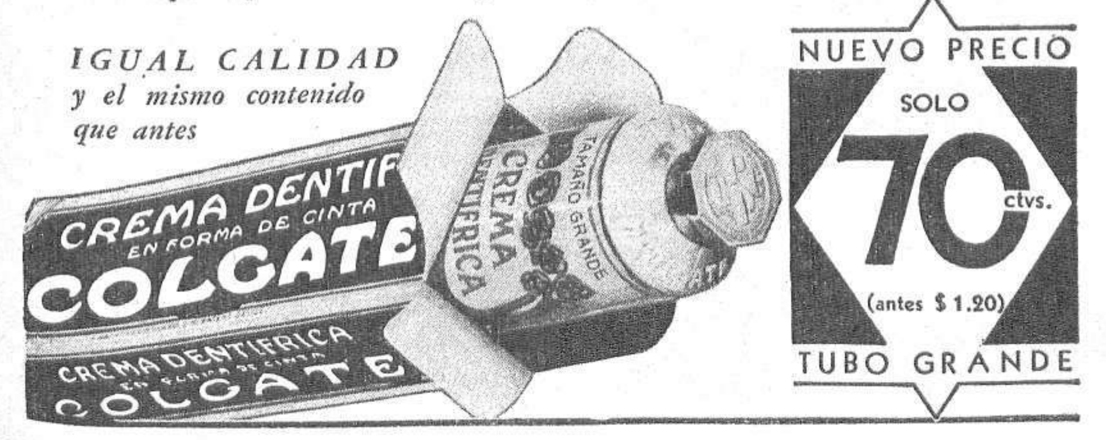
YA no hay porqué usar un dentífrico inferior. La Crema Dentífrica Colgate, a 70 ctvs., le ahorra dinero. Use, pues, este dentífrico moderno y científico.

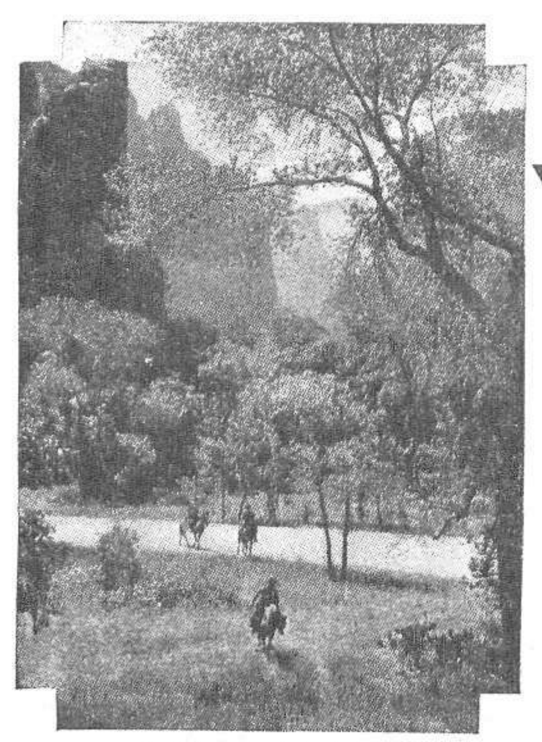
Colgate contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para pulir el esmalte de los dientes sin dañarlo, dándoles un brillo reluciente.

La espuma penetrante del Colgate desaloja, de entre los intersticios de los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado y la boca fresca.

Por su CALIDAD y ECONOMIA compre hoy un tubo y úselo dos veces al día. Sólo cuesta 70 ctvs. el tubo GRANDE!...



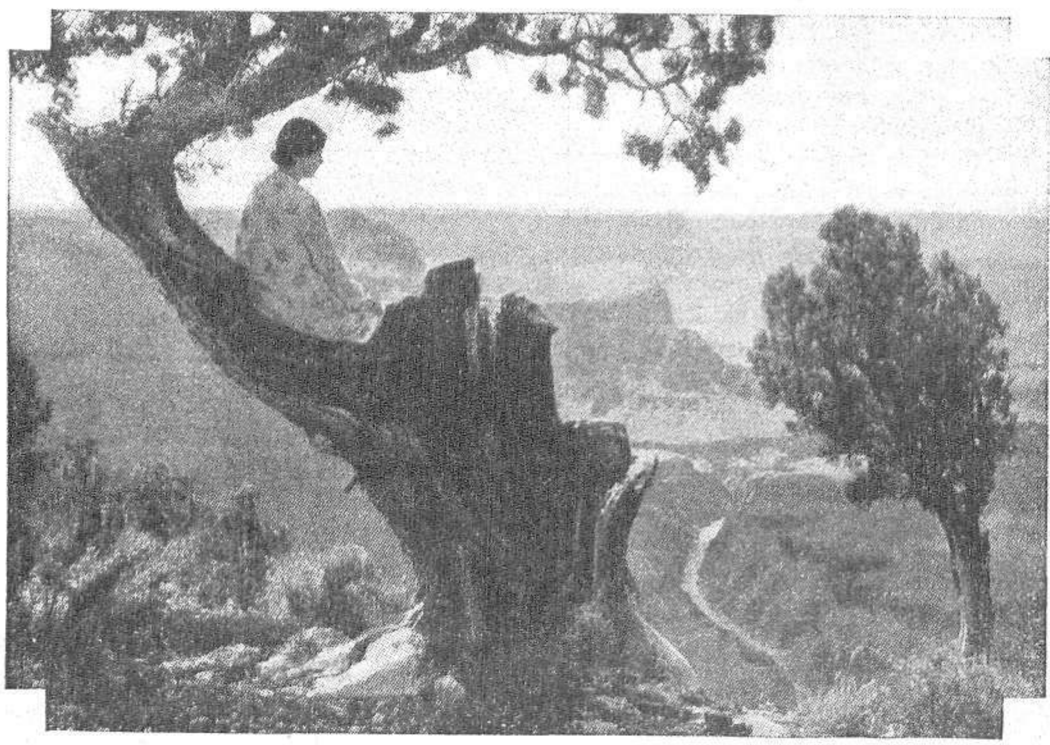


El cañón de Zion florecido.



Las sequoias gigantescas de California.

La Primavera en Estados Unidos



En el borde del gran cañón del Colorado.



¿ Será apropiado ?

¡Qué cuidado suele ponerse en la elección de unos polvos o de un perfume para encontrar el más acertado! Increíble es que a veces se elijan los medicamentos con menos cuidado que los perfumes, y que se tenga todavía confianza en los "cúralo todo" que tanto abundan, olvidando que la acción de los medicamentos se distingue entre sí mucho más que la de los cosméticos. No existe un remedio para todo; cada enfermedad tiene su **medicamento especial.** El remedio contra el reumatismo y la gota es el Atophan, que hace descender las inflamaciones, elimina el ácido úrico y ataca el mal en su raíz. Los médicos de todo el mundo lo recomiendan. Tome a tiempo



Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

TUBOS DE 20 TABLETAS

EN LA MONTAÑA

VÁLGAME Dios, qué triscar el suyo y dar corcovos y sacudir el rabo! ¡Qué mugir los unos, y relinchar los otros, y balar aquestos, y rebuznar por allí, y bramar por el otro lado! ¡Qué embestir los chicos a los grandes, y hacerse éstos los temerosos y los débiles por chanza y pasatiempo! ¡Qué revolcarse los burros, y galopar los potros sin punto de sosiego, como si el lobo los persiguiera! ¡Qué derramarse por la cuesta abajo el compacto rebaño, y entrar en la cañada, largo, angosto y serpeante, verdadero río de lana tomando la forma de su lecho! ¡Qué gallardearse a lo mejor el becerrillo negro con humos de toro, junto a la apuesta novilla, y escarbar el suelo, y bajar la cabeza y mirar en derredor con fiera vista, y hacer la rosca con el rabo, sin qué ni para qué, puesto que ningún rival le disputaba el campo! ¡Qué perder el tiempo en estos alardes que no eran agradecidos, ni siquiera observados! Hasta el manso y trabajado buey olvidaba su esclava condición, sus años y sus fatigas, para tomar parte en el general holgorio con tal cual amago de corcovo mal hecho, y aun ciertos asomos de galanteo a la vaca de su vecino.

A todo esto, ni pensar en pacer seria y formalmente. Se tiraba un bocado al fresco retoño de la hondonada, pasando de largo; y otro, más lejos, a la *paulina* de la heredad; y luego otro, de refilón, al verde de una regatada; y así se andaba y se probaba todo sin fijarse en nada, creyendo acaso que lo desconocido era más sabroso que lo ya probado. Faltaba el tiempo para recorrer la blanda y fragante alfombra de la vega, y el loco y desacorde vocerío y el sonar incesante de esquilas y cencerros, enardecía las bestias, y túvolas sin juicio ni sosiego cerca de una hora.



José M. Pereda.

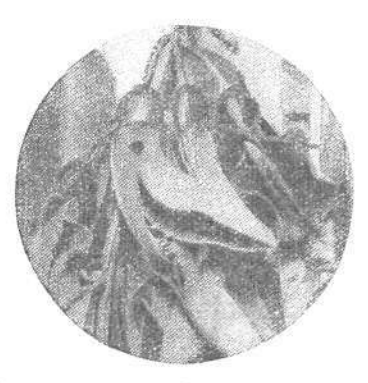
Calmados los ímpetus poco a poco, los sesudos bueyes humillaron la cabeza sobre el elegido terreno para pacer de veras y a qué quieres estómago; trocóse en manso lago, sobre este prado o aquella heredad, cada rebaño que antes fué torrente de ovejas; enderezóse el burro, harto de revolcarse; y sin sacudirse la basura, ahogó los últimos suspiros, roncos y desconcertados, entre cogollos de helechos arrancados a la sombra de una mimbrera terminal; los potros, cesando de correr, cruzaron de dos en dos los enjutos cuellos, se espulgaron a dentelladas y por largo rato... y todo movimiento fué cesando en la vega, hasta que no se oyó en ella otro ruido que el sonoro y acompasado de las esquilas y los cencerrillos de las bestias, que los movían al pacer blanda y sosegadamente.

Pereda

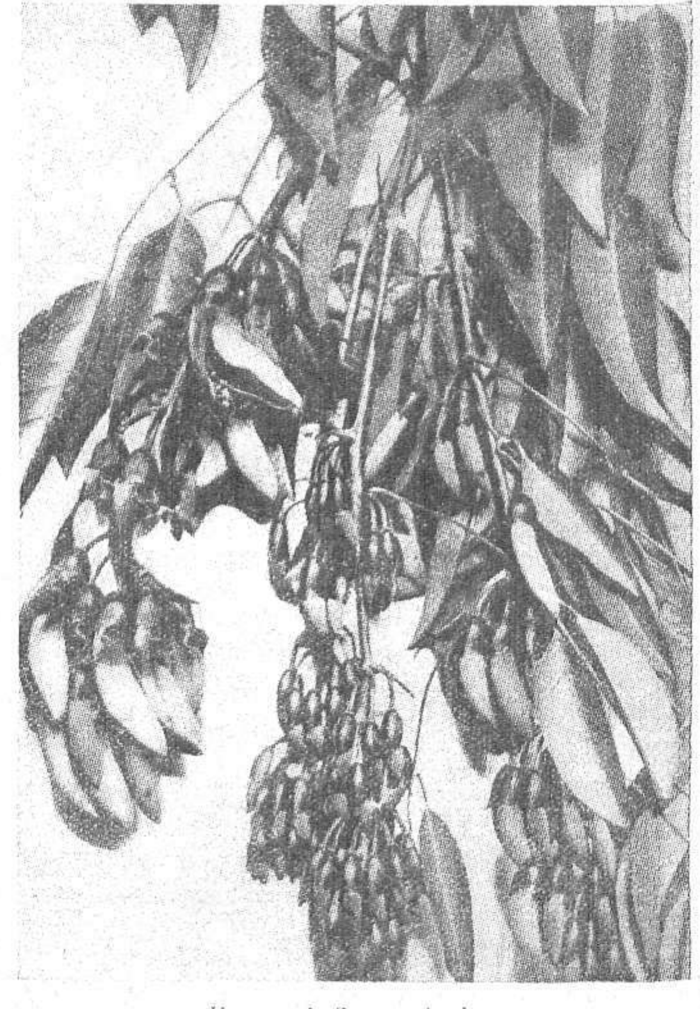
LA FLOR NACIONAL
EL CEIBO

Al describir la *Erytrina cristagalli*, o sea, el ceibo, escribía Hugo Miatello:

"Pero el rol más importante que la naturaleza ha asignado a esta planta se manifiesta como agente para la estabilización y consolidación de las tierras en la formación de las islas: las aguas del Paraná, o sus brazos, al aminorar su correntada, depositan sus arenas y limos, que llevan en suspensión, en el fondo de su lecho, determinando la formación de "bancos", que elevándose cada vez más llegan hasta flor de agua, y se cubren entonces de juncos; estos juncos, a medida que se vuelven tupidos y altos, detienen más las aguas que, continuando el depósito de sus sedimentos, aumentado por las ramas, camalotes y otros materiales, lo elevan y emergen así su fondo más arriba de las crecientes comunes, hasta formarse, lenta y paulatinamente, los bordes de una nueva isla; es en estos juncales y pajonales, los ceibos que, con el tiempo, se propagan y forman extensos ceibales en los bordes de la nueva isla, constituyendo, con sus raíces y sus troncos, envueltos y adornados con nuevas y otras plantas acuáticas, una densa y enmarañada vegetación, que continúa su obra de construcción sedimentaria y va formando, al último, el plano fecundo y el panorama agreste, solitario y encantador que emociona y estremece el alma sensible de todo el que percibe y ama las bellezas naturales y artísticas".


Parte superior del ceibo mostrando sus hermosos racimos de flores al comenzar a abrirse.

Esta labor fecunda basta para justificar el título que le fué concedido al ceibo. Consolidar la tierra patria es obra útil en el progreso argentino. "Mi linda flor de ceibo", decía el Viejo Pancho en una composición admirable. *Roja cresta de gallo* significa su nombre científico.


Un ramo de flores nacionales.



EL PRIMER CUIDADO

El cutis habituado a un jabón neutro y suave como el Heno de Pravia, posee la verdadera base para cualquier tratamiento de belleza. Ese primer cuidado es el punto de partida.

JABON HENO DE PRAVIA

Su éxito se debe tanto a su perfume singularísimo como a su pureza. Lleva los aceites más finos y más adecuados a la higiene y embellecimiento de la piel.

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

Perfumería GAL - Madrid-Buenos Aires

Pelo sano, vigoroso y sin caspa: Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90).
Pelo bien fijado, Fijador Gal (frasco, $ 2,05).

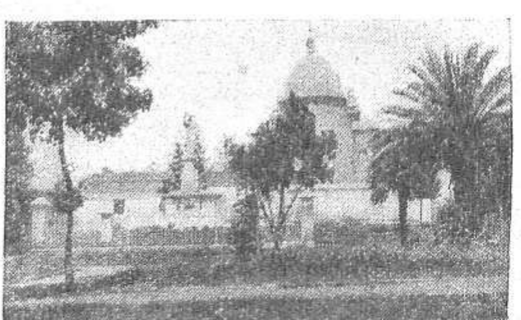


Vista del Parque Aguirre.

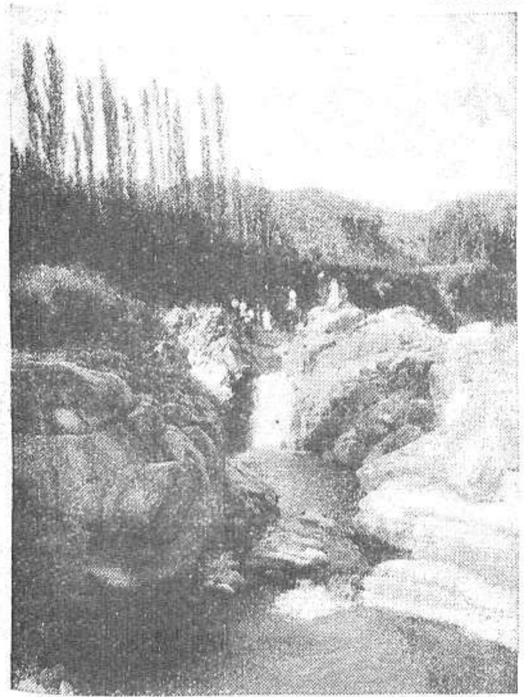
SANTIAGO DEL ESTERO

En primavera, antes de que comiencen los grandes calores, es agradable visitar esta provincia. De sus habitantes dice Alejandro Gancedo: "Los hábitos o costumbres del ciudadano santiagueño, son más o menos los mismos que los de las demás ciudades de la República; son por lo general educados, regularmente instruídos y parcos de natural; y lo que les distingue sobremanera, lo mismo que a todos los de la provincia, es la solicitud con que proceden para con el extranjero, o cualquier habitante de otra provincia que pase el territorio. Respecto al paisano o gaucho santiagueño, tenemos algo que decir. El carácter general de éste, es fuerte en el trabajo, resignado a los sufrimientos y fatigas de todo género, dócil y sumiso, condición que lo hacen muy apreciado en los establecimientos de Tucumán, donde en tiempos pasados afluían por la falta de trabajo acá y de brazos allí".

Es una provincia generalmente llana, donde está tomando gran incremento los cultivos de algodón y de la caña de azúcar.



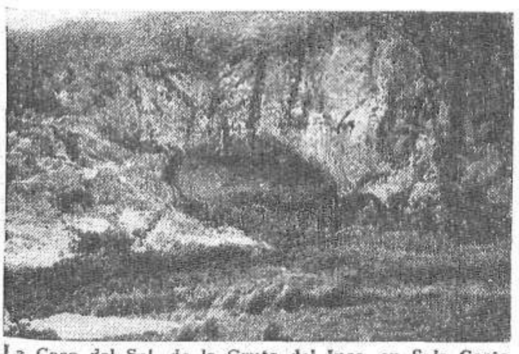
Monumento a San Francisco Solano, en la capital.



Vista de los baños de El Volcán.

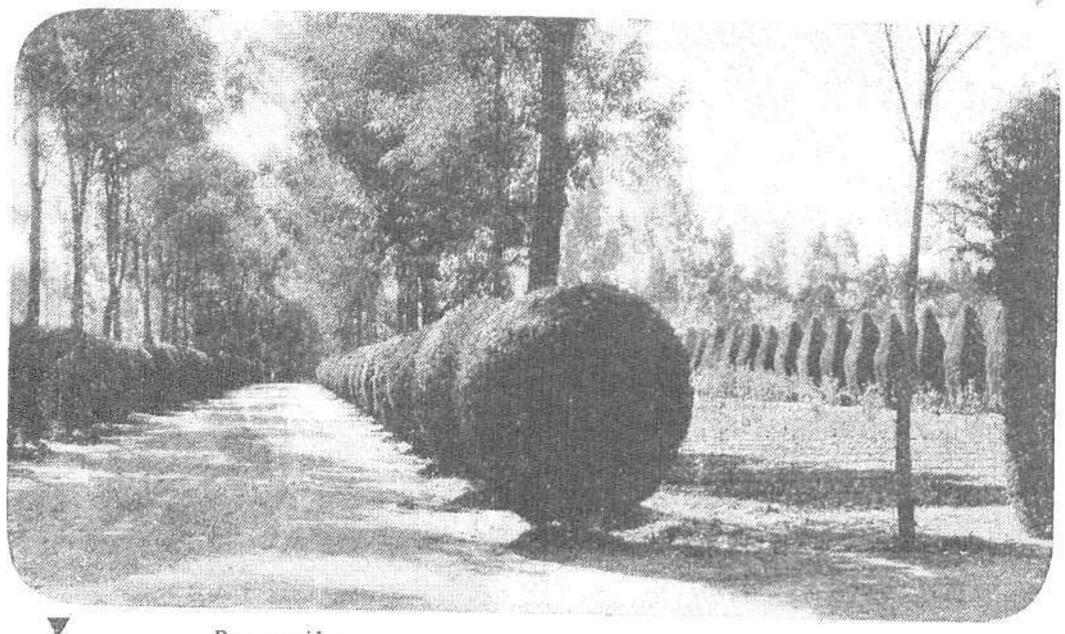
SAN LUIS

Muy lejos está ahora San Luis de ser la comarca sin flores que, en 1869, describía Santiago Estrada. Actualmente, la provincia puntana vive en franco progreso. A los argentinos que amen el suelo de su patria, San Luis ofrece aspectos interesantes y característicos. Hay dos regiones: la montañosa, fértil, con sus hermosos valles de Concarán y Cañada Honda; y la parte del sur, una especie de pampa arenosa y seca. Las sierras, de clima cálido y seco, son dignas de ser visitadas. San Luis de la Punta, Santa Bárbara, Córdoba, Portezuela, Alto Pencoso, Gigante, Quijadas, Anima, Lince, Tala, Salinas y Varela. El salinoso lago Bebedero tiene paisajes admirables. Curiosa de ver es la explotación de mármoles, sobre todo del ónix verde, uno de los más apreciados. Una de las obras que demuestran el ahinco con que en San Luis se lucha contra la falta de agua, en las regiones secas, es el pozo artesiano de Bable, de 600 metros de profundidad, que riega una extensa comarca.



La Casa del Sol, de la Gruta del Inca, en Sala Costa.

LOS VIVEROS

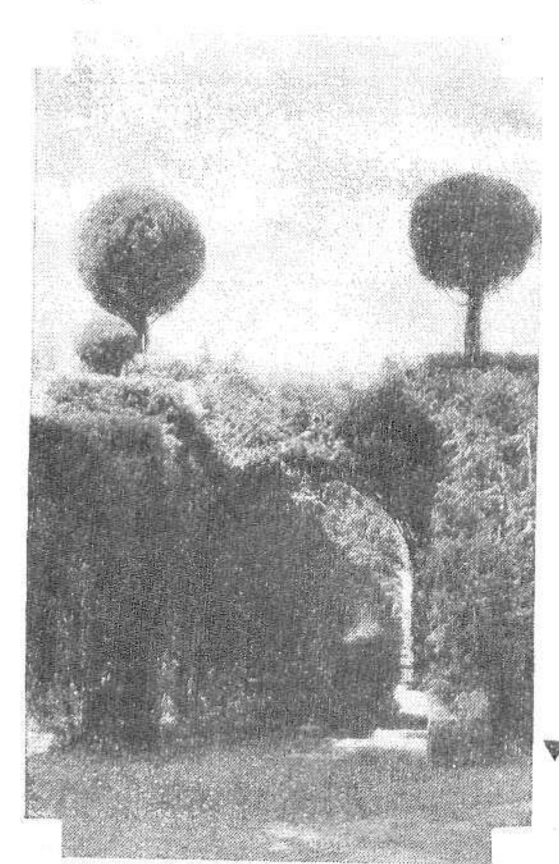


Dos avenidas en los viveros.

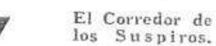
COYOACAN es un barrio de Chapultepec, al borde del lago, hoy seco, de Texcoco. Allí paró Cortés. Su casa es hoy prisión. Las rejas de la cárcel son de madera. En la pieza para reclusión de mujeres delincuentes vi una virgen, una mariposa de luz, una lámpara eléctrica, sucia, prendida del techo, un tronco de árbol y una gallina echada. La noche había caído de la montaña y el cielo azul claro llevaba a la luna como pandorga. El silencio envolvía la casa fortaleza y prisión con una tela húmeda de rocío. Varios indios, inocentes, purgaban sus enconos políticos, canturreando en el patio, iluminado por la luna. En la cárcel de las mujeres, la mariposa de luz como un cohete.

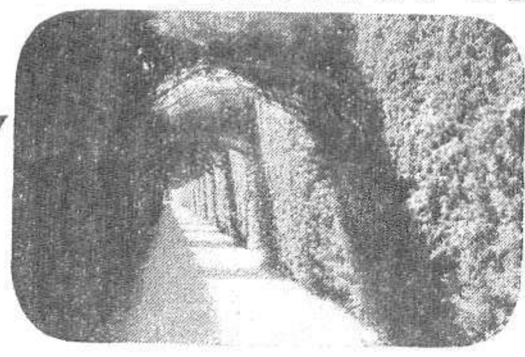
De ese paisaje triste y suave, fuí a visitar los viveros, jardines españoles dibujados por un inquisidor

VIZCONDE DE



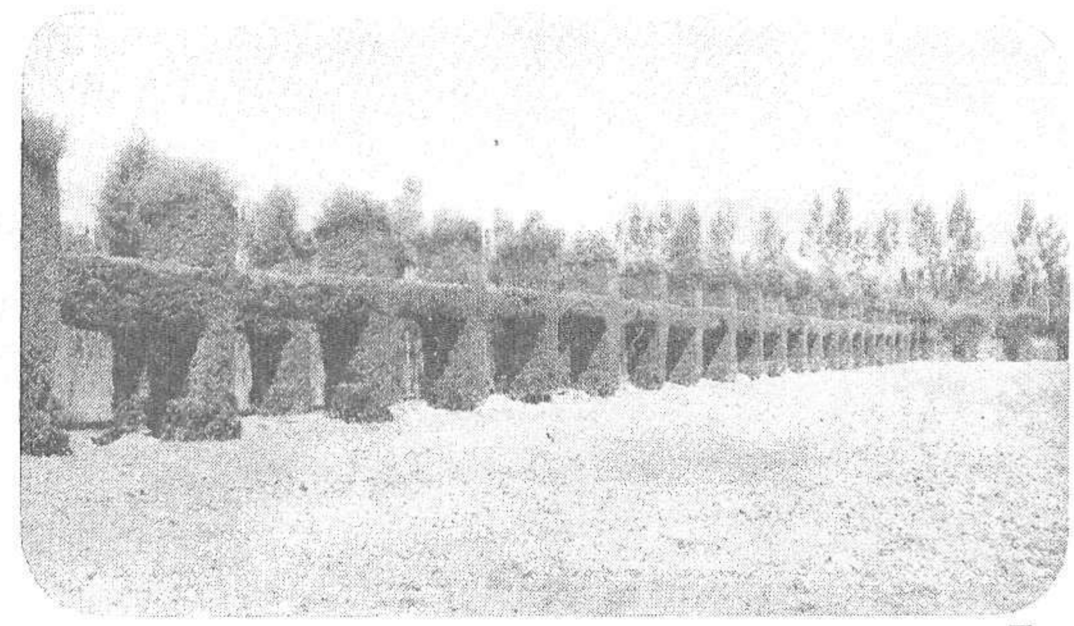
Entrada al Corredor de los Suspiros.





El Corredor de los Suspiros.

DE COYOACAN



Camino de ronda.

que hubiera conocido los jardines florentinos del palacio Pitti. Reflejaban en sus líneas extrañas una otra sensación dramática de la fatalidad árabe del conquistador que se entretuvo en dibujar con las hojas obscuras del boj, en tierra de siervos tristes, su melancolía, la de su imperio perdido, que ya dijo Wilde: "Hay una peor tragedia en conseguir lo que uno desea que en no poseerlo".

Los viveros de Coyoacan son jardines solos. El boj, recortado, sigue líneas caprichosas y tan personales que ningún otro jardín — tal vez el Pitti — recuerdan al enamorado transeúnte de parques, al turista que se siente recibido en los salones de las ciudades, que son los jardines municipales, llenos de flores y de indicaciones. Los viveros de Coyoacan carecen, felizmente, de letreros. Es un jardín triste y feliz.

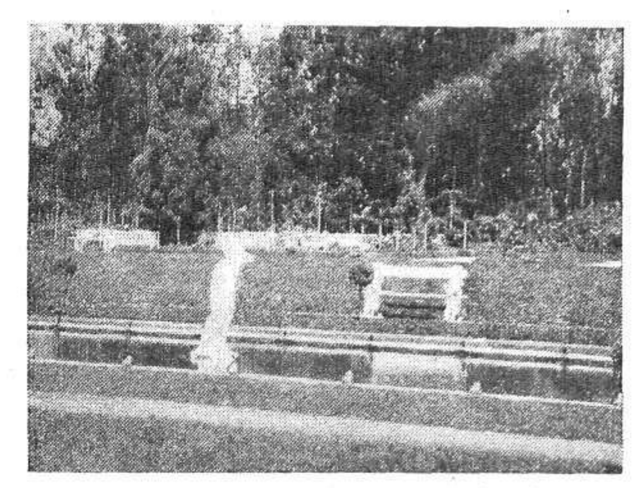
LASCANO TEGUI



Avenida de los cipreses.

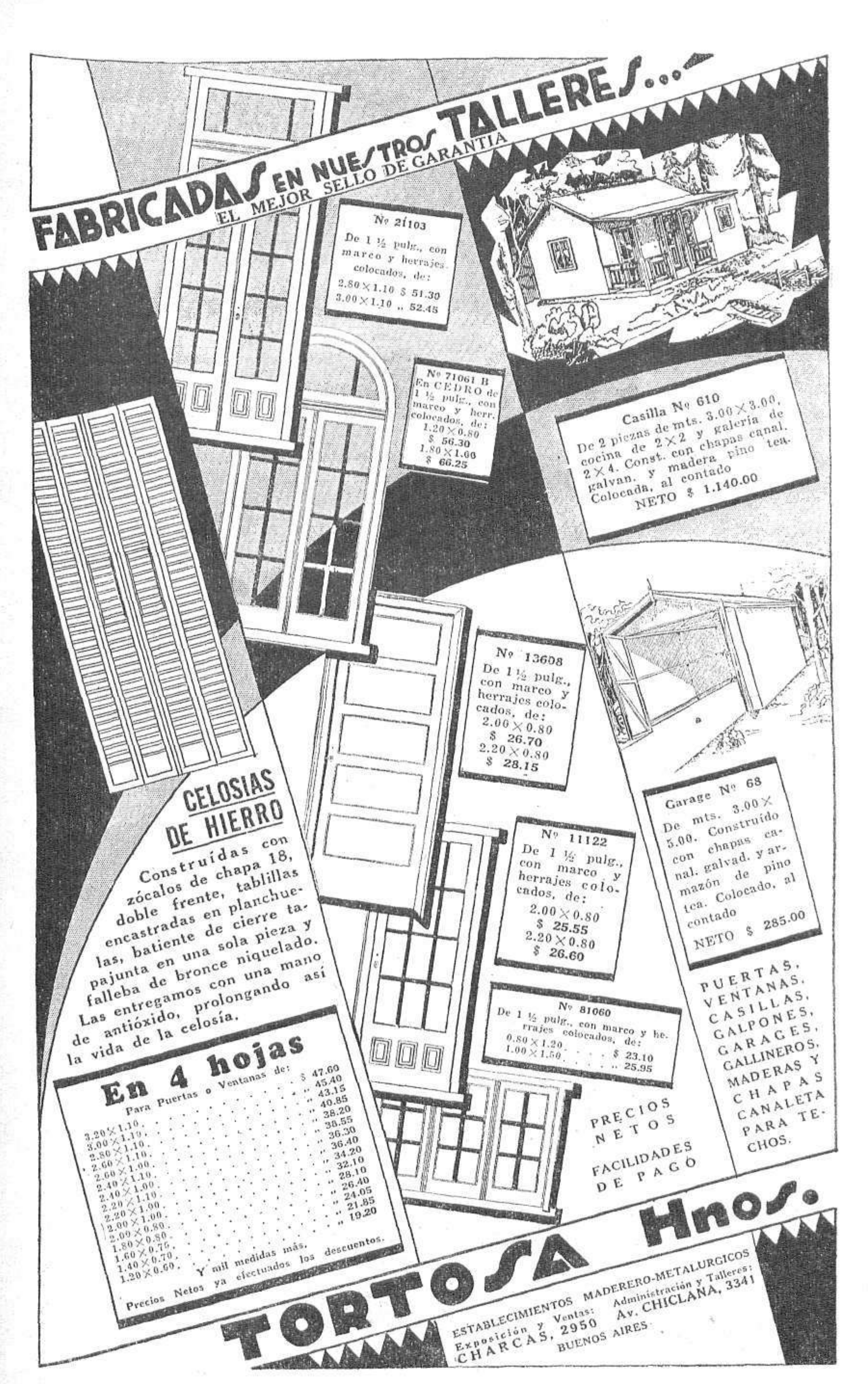
Otro aspecto de la avenida de los cipreses.

S A N T A   F E



Rosedal del Parque Independencia, de Rosario.

DIGNA de ser visitada es la noble provincia, según la tituló la Primera Junta. Todos sus pueblos situados sobre la margen derecha del Paraná resultan lugares hermosos. En las otras regiones también abundan los sitios de descanso, gratos a la vista. Rosario, segunda ciudad de la República, merece ser conocida, en toda la intensidad de su vivir. De Santa Fe escribió el doctor Estanislao S. Zeballos. "Santa Fe es la ciudad de los naranjos y limoneros. Se respira con fruición, y cuando el viajero entra en las casas, en cuyos patios se respira un ambiente que se diría artificial, la atmósfera dominada por el perfume de los azahares, de las diamelas y de los jazmines, piensa que ha llegado al trasunto del jardín de las delicias. Pero los encantos de esas mañanas serenas, tibias y arrobadoras, se funden y desaparecen luego bajo la acción de un sol canicular, para revivir a la tarde, cuando la luz se extingue y aparecen los rayos blanquecinos de la luna, velando los encantos de las noches más suaves, más perfumadas y voluptuosas que se pueden imaginar. Esta ciudad se compone propiamente de dos cuerpos: Santa Fe colonial y Santa Fe moderna. La ciudad primitiva, antigua, que se transforma lentamente; y la ciudad nueva, reciente. La ciudad de los descendientes de los tenientes gobernadores, alcaldes y regidores; y la ciudad de los tenderos, carboneros, mercachifles y calafates que festonea el puerto. La ciudad de los templos, de los colegios religiosos, de las casas de gobierno y de policía, de las autoridades principales, jueces, fiscales, curiales, enredistas y enredados; y la ciudad de comercios, de los depósitos, de los hoteles, de los cafés, de la marina, de los cambistas"...



FABRICADAS EN NUESTROS TALLERES...
EL MEJOR SELLO DE GARANTIA
Nº 21103
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.80 × 1.10 $ 51.30
3.00 × 1.10 „ 52.45
Nº 71061 B
En CEDRO de 1 ½ pulg., con marco y herr. colocados, de:
1.20 × 0.80
$ 56.30
1.80 × 1.60
$ 66.25
Casilla Nº 610
De 2 piezas de mts. 3.00 × 3.00, cocina de 2 × 2 y galería de 2 × 4. Const. con chapas canal. galvan. y madera pino tea. Colocada, al contado
NETO $ 1.140.00
Nº 13608
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.80
$ 26.70
2.20 × 0.80
$ 28.15
Garage Nº 68
De mts. 3.00 × 5.00. Construído con chapas canal. galvad. y armazón de pino tea. Colocado, al contado
NETO $ 285.00
Nº 11122
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
2.00 × 0.80
$ 25.55
2.20 × 0.80
$ 26.60
Nº 81060
De 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de:
0.80 × 1.20 . . . . $ 23.10
1.00 × 1.50 . . . . „ 25.95
CELOSIAS DE HIERRO
Construídas con zócalos de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuelas, batiente de cierre tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la vida de la celosía.
En 4 hojas
Para Puertas o Ventanas de:
3.20 × 1.10 . . . . $ 47.60
3.00 × 1.10 . . . . „ 45.40
2.80 × 1.10 . . . . „ 43.15
2.60 × 1.10 . . . . „ 40.85
2.60 × 1.00 . . . . „ 38.20
2.40 × 1.10 . . . . „ 38.55
2.40 × 1.00 . . . . „ 36.30
2.20 × 1.10 . . . . „ 36.40
2.20 × 1.00 . . . . „ 34.20
2.20 × 1.00 . . . . „ 32.10
2.00 × 0.80 . . . . „ 28.10
1.80 × 0.80 . . . . „ 26.40
1.60 × 0.75 . . . . „ 24.05
1.40 × 0.70 . . . . „ 21.85
1.20 × 0.60 . . . . „ 19.20
Y mil medidas más.
Precios Netos ya efectuados los descuentos.
PRECIOS NETOS
FACILIDADES DE PAGO
PUERTAS, VENTANAS, CASILLAS, GALPONES, GARAGES, GALLINEROS, MADERAS Y CHAPAS CANALETA PARA TECHOS.
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO-METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950
Administración y Talleres: Av. CHICLANA, 3341
BUENOS AIRES

EL PUENTE DEL INCA

Entre los descriptores de mucha fama y poca substancia debemos colocar al gran Ch. Darwin, quien pasó por el Puente del Inca el 4 de abril de 1835. No le da importancia alguna, lo describe como una costra de piedras estratificadas, cimentadas por los depósitos que forman las aguas calientes que brotan en las cercanías. Es para él indigno de los grandes monarcas cuyo nombre lleva.

El Puente del Inca se encuentra a unos 3000 metros sobre el nivel del mar y en el valle de las Cuevas a 160 kilómetros de la ciudad de Mendoza; en este punto el valle tiene una anchura de 600 a 800 metros y está rodeado de montañas de unos 500 a 800 metros de altura. Su fondo está constituído por los productos de disgregación de las rocas que forman las montañas circunvecinas y tiene un espesor de 50 a 60 metros, como puede medirse fácilmente por la elevación de las barrancas labradas por el río, que se ha abierto camino empujando sus materiales al excavar su cauce ordinario.

Alrededor del Puente del Inca se observa que el material del lecho del río y sus barrancas está constituído por grandes piedras, otras más pequeñas y aun muchas pequeñísimas engastadas con arcillas yesosas, creta y tobas calcáreas.

Poco más arriba del Puente del Inca, el río de las Cuevas, que procede de las aguas de deshielo de la Cumbre, se junta con el río de los Horcones que baja de los contrafuertes del Aconcagua. Ambos forman una corriente única que baja de oeste hacia el este con violencia; siguiendo esta dirección han encontrado probablemente una resistencia a unos cincuenta metros antes de llegar al puente. El río ha torcido violentamente su curso hacia el sur y ayudado por la fuente termal que se abre camino a una profundidad de unos 30 metros bajo el suelo, ambos han vencido la resistencia que opone este débil material deleznable que forma el fondo del valle y se ha establecido el cauce del río por debajo del terreno, resultando este curioso puente natural que nos ocupa.

Después de haber pasado el puente la corriente del río vuelve a recobrar nuevamente su dirección primitiva.

El puente está formado por un arco único de 40 metros de largo, medido en el centro longitudinal superior, y de un ancho de 30 metros de borde a borde. Su espesor varía, pero en la parte media alcanzará a unos cuatro o cinco metros.

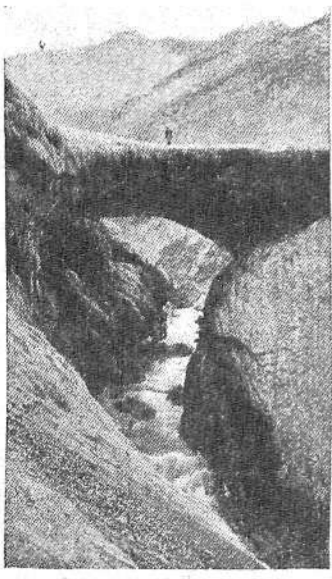
Observado por el costado norte, frente al camino carretero que recorre el valle, el arco del puente aparece más amplio, más abierto, aunque más irregular. En la porción este se observa una masa enorme de algunos centenares de metros cúbicos formando el estribo de ese lado y poco desgastada por la acción de las aguas. Es una piedra calcárea resistente y sostiene la mitad de la masa del puente. Del costado oeste se observa una pirámide calcárea de la misma naturaleza, que partiendo del nivel del río se eleva empinada hasta el terreno superior del puente y con gran pendiente. Esta masa está recubierta de las incrustaciones de carbonato de calcio que forman las aguas al ser expuestas a la acción del aire.

De este mismo lado se observan las construcciones de piedra y madera que han sido hechas para abrigar a los bañistas. El hueco del puente aparece de este costado con una abertura de forma trapezoidal inmensa.

Mirando el puente del lado sur su figura es más armónica, en la porción oeste no se ven las fuentes, pues quedan cubiertas por terrenos incrustados por las aguas; y en la porción este aparece siempre esa masa enorme que sostiene y asegura hasta cierto punto la conservación de este originalísimo fenómeno de la naturaleza.

La bóveda está formada de una multitud casi innumerable de pequeñas estalactitas, formadas por la evaporación de las aguas. Estas gotean constantemente y al caer producen incrustaciones en los objetos que bañan; allí cada bañista deposita objetos que adquieren las formas más raras y que llevan luego a su casa como recuerdos de su estada en el Balneario.

PEDRO N. ARATA



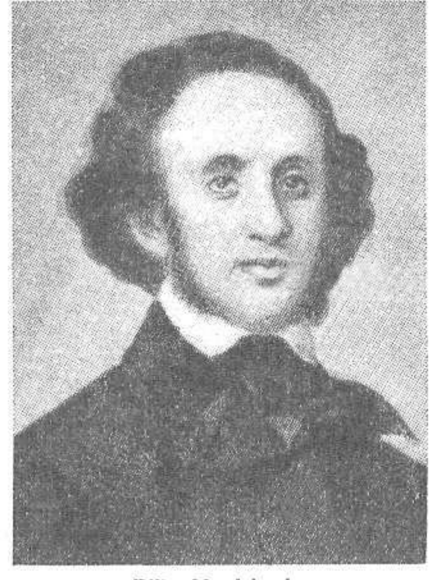
VISTA DEL PUENTE DEL INCA.





La "Canción de Primavera" de Mendelssohn

Una de las joyas de Félix Mendelssohn es la "Canción de primavera", romántica melodía que resiste, sin caer en la vulgaridad, el aporreo pianístico de innumerables aficionadas. Dicen algunos que Mendelssohn no es genial, y le conceden un brillantísimo talento. Nació el 3 de abril de 1809, en Hamburgo, es decir, en plena primavera septentrional. Hombre de vasta cultura supo elegir argumentos clásicos para sus obras teatrales. Entre ellos merece ser citado el de una ópera que Mendelssohn buscó en el Quijote: "Las bodas de Camacho", o sea, "Hochzeit der Camacho". La obra, estrenada por los artistas del teatro Real de Berlín, en 1827, no obtuvo éxito. Asegura un crítico que Mendelssohn no puede ser colocado junto a los grandes maestros de la música alemana, y que podría figurar inmediatamente después de aquellos de los que tiene la naturalidad, la distinción, la claridad y el dominio de la forma, pero en modo alguno aquel sentimiento íntimo de la poesía reservado sólo al verdadero genio. Nunca en su música se encuentran aquellos sublimes acentos que hacen experimentar las más hondas sensaciones...



Félix Mendelssohn.

"Y, sin embargo, esa "Canción de primavera", tantas veces oída, produce emociones de profunda intensidad. Aunque sólo hubiese escrito esa melodía hubiera sido famoso y admirado. Es el músico de las "Romanzas sin palabras" y de los conciertos en *La menor* y *Re menor*, y en *Si bemol menor - capriccio* y de otras composiciones admirables. Su padre le enseñó idiomas, dibujo, literatura y otras ramas del saber; la madre fué su primera profesora de música. A los siete años de edad se distinguía como precoz pianista. Después de una brillante carrera musical, murió en Leipzig, el 4 de noviembre de 1847.

T U C U M A N

Una visita a la casa histórica de nuestra Independencia es un deber patriótico; una excursión por el jardín de la República, algo grato para el turista. Tucumán y su provincia pueden ser citadas como un ejemplo de regiones pintorescas y gratas. A don Nicolás Avellaneda le inspiró la ciudad histórica vibrantes párrafos:



Una vista del Parque 9 de Julio, de la capital.

"He ahí la gran ciudad de Tucumán: quiero presentarla a los recién venidos. ¿La veis elevando con esfuerzo los blancos campanarios de sus iglesias sobre la corona de naranjos y limoneros que la circundan? El naranjo y el limonero que producen flores y frutos que embalsaman el ambiente de las tardes con sus perfumes, alimentan al pueblo y dan techumbre a sus hogares, son sus árboles predilectos porque son su emblema, asociando lo útil a lo bello. No hay suelo hermoso si no es fecundo... Oigo decir que este Tucumán poético desaparecerá en breve porque el humo de la locomotora espesa la atmósfera y empaña los cielos. No lo creo... La naturaleza se embellece y se completa bajo la acción fertilizante de la industria. Lo que vemos, lo que admiramos en los valles y en las montañas, no ha tenido hasta hoy por autores, sino los tres artífices primitivos: el aire, el agua y la luz del sol. ¿Cuántos prodigios se producirán cuando se agregue a ellos el trabajo viril e inteligente; cuando ningún hilo de agua descienda de la montaña para insumirse estéril; cuando el árbol espontáneo y el árbol cultivado, la flor de las praderas y la flor de los jardines, entretejan sus ramajes y confundan sus perfumes?"

Los ingenios de azúcar, principal riqueza de la florida provincia, proporcionan a los viajeros motivos para realizar interesantes visitas.

ANTOLOGIA DE

♥ CANTO BIENAL ♥

Y por segunda vez (ya pasó un año)
nos ofrece esta dulce primavera
sus tiernas flores en el limpio vaso.

Y por segunda vez (ya pasó un día)
sobre esta primavera atravesamos
con las dos almas en amor unidas.

Las mismas sendas con igual verdura,
las mismas ramas sin dolor floridas,
igual cantar del agua en la espesura!

Igual fervor y amor en mis miradas,
igual misterio en las miradas tuyas,
las almas igualmente enamoradas!

¡Oh primavera! y ¿ha pasado un año?
¡Oh dulce amor! y ¿el tiempo hace su marcha?
Nosotros por vosotros lo ignoramos.

¡Avance, corra y se deshaga el tiempo!
¡Oh primavera joven, oh amor santo!
Ni el goce tengo en él ni el sentimiento.

¡Avance, corra y se deshaga el tiempo,
que amor y primavera me han llevado
a la quietud segura de lo eterno!

Eduardo Marquina ♦

♥ PRIMAVERA ♥

¡Oh despertar glorioso de mi lira
Transfigurada, poderosa, libre,
Con los brazos abiertos tal dos alas
Fúlgidas apuntadas al futuro!
¡Oh despertar glorioso de mi lira
Como un sol nuevo sobre un nuevo mundo!

¡No más soñar en afelpados bosques;
No más soñar sobre acolchadas playas!...
Reconcentren sus sombras los abismos;
Empínense soberbias las montañas;
Limpien los lagos sus espejos vivos;
El mar con voz, espumas, olas nuevas
Misterie de sirenas ignoradas;
Los labios de otras flores más brillantes
Rían a otros picos y otras alas;
En los vergeles estelares ardan
Otras maravillosas florescencias;
Oscurezca el dolor sus alas negras;
Agucen sus aceros las tormentas;
Todo el amor del Mundo reflorezca
En palpitantes cármenes humanos;
Al resplandor de incendio del Orgullo
Ciña el hada sombría de la Tierra
El tesoro fecundo de sus joyas!

. . . .

Los brazos de mi lira se han abierto
Puros y ardientes como el fuego; ebrios
Del ansia visionaria de un abrazo
Tan grande, tan potente, tan amante
Que haga besarse el fango con los astros...
Y otras cosas más bajas y sombrías
Con otras más brillantes y más altas!...

Oh mi lira de brazos como pétalos
¡Flor la más rara de esta primavera!

♦ Delmira Agustini ♦



DIBUJOS DE BATLLE

LA PRIMAVERA

LA PRIMAVERA

I

Es una niña todavía... Es una
virgencita de lánguidos perfiles,
que sueña por las noches, a la luna,
deliciosas caricias infantiles.

Humedad de jardín hay en sus ojos
Las rosas de su carne son la rosa.
Y, como una fragancia misteriosa,
le sube un beso hasta los labios rojos.

Aun no sabe... Y esfuma sus amores
en el aire. Se llena la pradera
de rocío, de aromas y colores...

Amar, matar, vivir, morir quisiera.
¡Oh, cómo llora y ríe entre sus flores
la virgen loca de la Primavera!

II

...Porque es mujer la Primavera... Y tiene
cálidos ojos, labios rojos, dulces turgencias
y aliento perfumado. Y porque viene
llena *de amor, de vida, de alegres inconsciencias...*

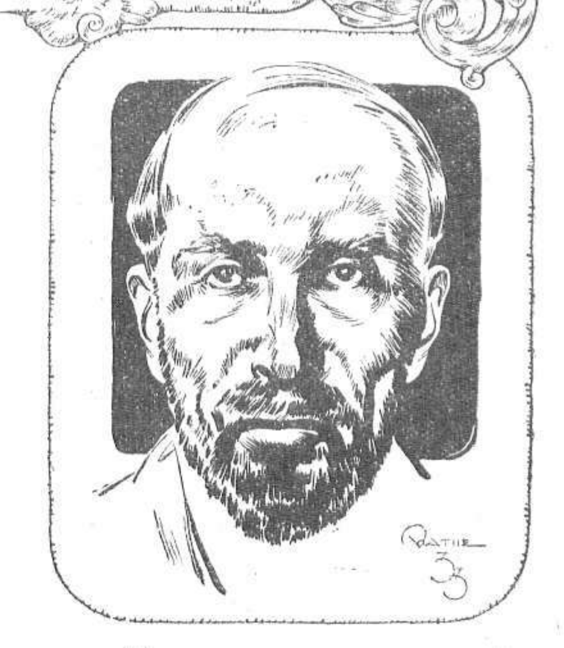
Porque nos da las flores — cándidos azahares —
que luego son naranjas luminosas...
Porque es toda ilusión; porque toda es cantares,
belleza, sueños, rosas generosas...

La llamaste—maestro—¡Juventud!... Era fácil
el tropo, mas no tanto afortunado,
aunque en boca de todos resuene veces mil.

Como la Primavera, es tierna y grácil
la Juventud... Mas ella jamás ha retornado
como retornan ¡*siempre*! *mayo gentil y abril.*

Manuel Machado





MAÑANA DE LA CRUZ

Dios está azul. La flauta y el tambor
anuncian ya la cruz de primavera.
¡Vivan las rosas, las rosas del amor,
entre el verdor con sol de la pradera!

"Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor..."

Le pregunté: "¿Me dejas que te quiera?"
Me respondió, radiante de pasión:
"Cuando florezca la cruz de primavera,
yo te querré con todo el corazón".

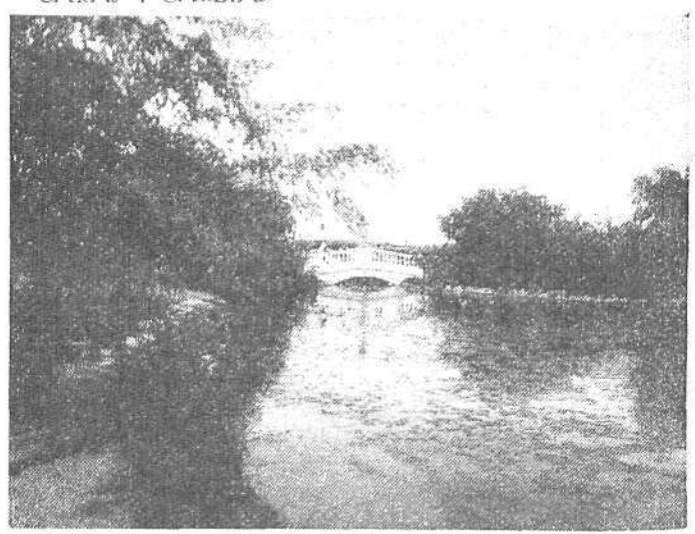
"Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor "

"Ya floreció la cruz de primavera.
¡Amor, la cruz, amor, ya floreció!"
Me respondió: "¿Tú quieres que te quiera?"
¡Y la mañana de luz me traspasó!

"Vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor "

Alegran flauta y tambor nuestra bandera.
La mariposa está aquí con la ilusión.
¡Mi novia es la virgen de la era
y va a quererme con todo el corazón!

Juan Ramón Jiménez



Bahía Blanca. — Una vista del lago en el parque municipal.

BUENOS AIRES

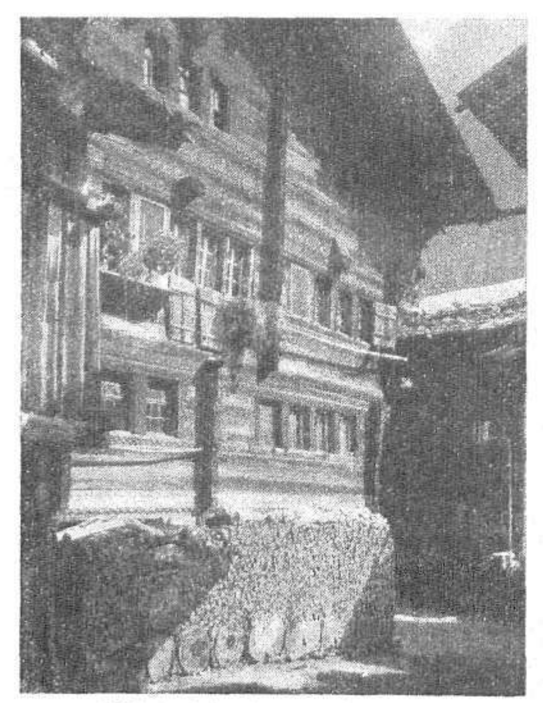
La provincia bonaerense presenta interesantes atracciones para los turistas que deseen visitar y conocer el suelo patrio. Es la provincia del clásico Tigre, considerado por los porteños como un sitio de la capital. También Mar del Plata, Necochea, Miramar, Quequén, tienen algo que la metrópoli reconoce como porteño. Aparte de estas playas y lugares de esparcimiento, ahí está Bahía Blanca, emporio del sur argentino, las sierras del Tandil, Chascomús y su laguna, Luján y su basílica, La Plata con sus museos. El turismo modesto encuentra en cualquier lugar de esa pampa cultivada, jardines de primavera, donde solazar los espíritus cansados de la labor metropolitana. Es la pampa de las excursiones módicas, de los "pic-nics" alegres. Toda esa vida dominguera se inicia ahora al tibio calorcito del sol primaveral. Alegría de los humildes, que la primavera, amiga del pobre, ofrece generosa. Ya comenzaron las caravanas de trenes, transportadores de tanta gente, sedienta de diversiones. Simpatías, noviazgos, lunas de miel: todo el despertar de los amores. Y los bañistas impacientes, que se cuentan entre los cultores de la natación, comienzan a surcar las aguas mansas y pérfidas del estuario. Es la primavera casi al nivel del mar y de los bolsillos poco llenos o regularmente vacíos. El turismo rico y el turismo acomodado, si no se eligen ciudades europeas, para cambiar primavera por otoño, aguarda la "season" marplatense. Paseos a caballo, visitas a la propia estancia y otros entretenimientos les ayudan a esperar las horas de divertirse elegantemente.



Bahía Blanca. — Río Sauce Chico.

♡♡♡ PANORAMA ROM

▼▼ Por JUAN



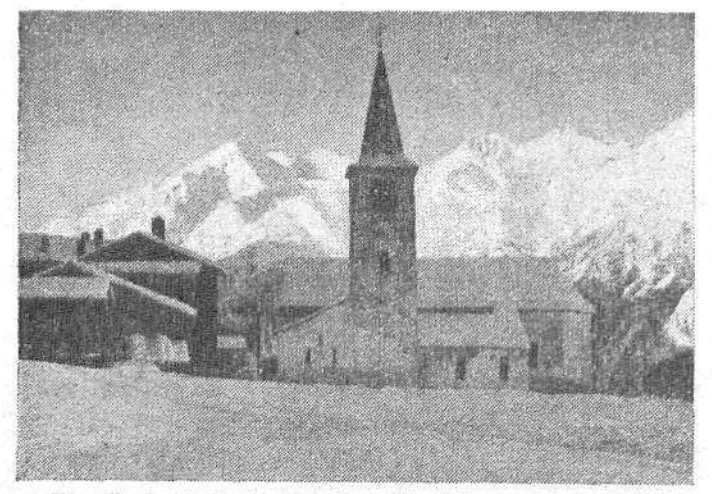
Edificio típico de una aldea suiza.

SUIZA se extiende a mis pies como una quimérica insurrección de montañas. Desde la cumbre en que me encuentro puedo contemplar esa atormentada geografía de cerros tumultuosos, de crestas afiladas que aspiran a horadar el glorioso cielo de verano y sólo consiguen unir la pureza de sus nieves con la infinita belleza del azul cósmico. El alma se siente como transida por un estupor que no consiente la ordenada maquinación de las ideas; no es el momento de reflexionar; todo el ser se convierte en substancia contemplativa, y positivamente el ser entero se ha reconcentrado en los ojos.

Espectáculo incomparable. La trágica contorsión de las montañas peñascosas se confabula con el acento idílico de los valles sembrados de aldeas y praderías, y de esta forma queda organizada la expresión paisajista más completa que un exigente contemplador puede ambicionar. Los lagos están ahí para añadir la nota acuática en el cuadro sublime que se tiende a los pies. Suprema hermosura del agua encalmada, agua de ensueño que está hecha de una inefable mezcla de esmeralda, de leche y de azul. Y los prados y las espesas arboledas ciñen las manchas líquidas de los lagos dormidos con una cintura de intenso verdor.

Desde abajo aparece Suiza mancillada por el trajín del turismo internacional y por todos los progresos de la vida contemporánea. Desde aquí arriba, en el silencio y la soledad de la cumbre, la mente puede practicar una maniobra de retrospección y figurarse que ha retrocedido al tiempo en que Suiza era un país romántico que sólo visitaban los poetas como Byron y Chateaubriand. Yo prefiero asirme a esa imagen helvética de estilo antiguo. Es la imagen que uno se representaba en la juventud, cuando aparecía Suiza en la imaginación como un viejo grabado de los que aún se ven en los comedores de las posadas aldeanas: la casa de madera, los abetos, el torrente, la montaña nevada envuelta en nubes, el caminante solitario y misterioso. O también la Suiza de las antiguas cajas de música, sonando canciones tirolesas o baladas de dulce y amorosa melancolía.

Después que hemos hablado en todos los tonos acerca de la falsedad y el fracaso del romanticismo, llega un momento en que volvemos a él por una necesidad íntima que no sabríamos razonarla. Hacemos como quien se solaza con un pecado. Pasado de moda, motivo de vergüenza e inconfesable, el romanticismo que fatalmente llevamos metido en lo profundo del ser sale a relucir cuando menos lo esperábamos, y entonces cedemos a su encanto irresistible con el abandono de quien recupera un bien prohibido. Así ahora, ante la dichosa oportunidad de contemplar a Suiza con los ojos antiguos, como si fuese todavía la Suiza de los viejos grabados en colores o de las dulces canciones de las cajas de música, yo me apodero de la imagen romántica y hago lo posible por olvidar la imagen real que acabo de abandonar allá abajo, en las poblaciones surcadas por todos los progresos de la civilización mecanicista y turística del tiempo actual.



Un valle de los Alpes, donde surge "la torre puntiaguda de una iglesia aldeana".

¿Qué pueden decirme esos progresos? Sin duda son admirables, son útiles y enormemente prácticos. Las montañas están horadadas por túneles prodigiosos que surcan potentes locomotoras, y los automóviles recorren numerosos y rápidos las cómodas y atrevidas carreteras. Las más finas excelencias del confort han sido prodigadas en ciudades y villorrios, donde los ricos ociosos del mundo pueden gustar sin esfuerzo la dicha de vivir. Pero todo eso carece de novedad. Estamos saturados de progreso y ya no nos asombra. Siempre es el mismo en todas las partes del mundo. Lo diferente y original es esto que contemplan

JUAN SIN

Berna,

ANTICO DE SUIZA ♡♡

SIN TIERRA ▼▼

los ojos desde la solitaria altura. Eso que se tiende alrededor, inmune al manoseo de lo cotidiano y embellecido todavía más por la complicidad que pone la imaginación, la nostalgia y la voluntad de ensueño.

¡La insurrección de las montañas! ¡El mito de los titanes que han pretendido escalar la región donde moran los dioses y han quedado ahí petrificados en sus violentas y atormentadas actitudes! Ahí enfrente se alza el capitán de los titanes, el Bont Blanc de impecable vestidura nevada. ¿Es una montaña o es un espectro? Está distante y, sin embargo, parece que va a echarse sobre mí. El susto, la admiración y un inexplicable sentimiento religioso se confunden en mí cuando me asomo a contemplarlo, gigantesca mole que es como si permaneciera en éxtasis. Porque parece que desde su altura se descubriera el misterio del infinito y se escuchara la música secreta e imponderable que emiten los astros en sus eternos giros por el cosmos. Entonces acuden a la memoria las otras altísimas cumbres que ha conseguido uno admirar en sus peregrinaciones por el mundo. Más distante aún que ahora el Mont Blanc, más puro y solitario surgió a la mirada la cima cónica del Tupungato, gloria de nieve irguiéndose altanera sobre el dantesco tumulto de los Andes. Así apareció la alba pirámide del Orizaba por encima de la lujuria tropical de la costa de Méjico. Y así también, altísimo y de impecable forma, se me convirtió un día el Potocatepetl en un fantasma que absorbía toda la luz del sol muriente y podíasele sorprender desde Cuernavaca transfigurado en un ideal, en un místico cono de rosa.

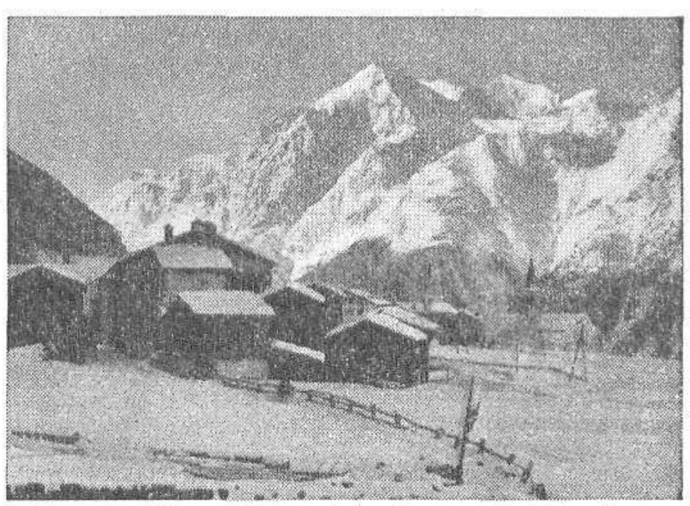
Una a una se pueden señalar las cumbres más famosas. El monte Cervino se destaca con el ademán irreverente de un puñal asestado contra el cielo. La *Yungfran* incorpora su enorme masa de roca y nieve, y más allá se desenrolla la cordillera hacia la lejanía del Tirol. He aquí el parapeto que separa las dos geografías fundamentales del continente; el mundo latino y el germánico tropiezan con la dificultad de los Alpes y se vuelven de espaldas. Pero no se separan irreparablemente. El amor germánico por el luminoso Mediodía ha encontrado muchas veces en la historia ocasión de filtrarse entre las hendeduras alpinas; por esas gargantas y esos collados ha derramado el Septentrión sus invasiones de gentes que buscaban en las tierras de sol una vida de mayor magnitud y de más bellas posibilidades. Al otro lado de esas montañas está Italia, y allá en el norte está el ensueño germánico que canta, por boca de Mignón, la nostalgia del dulce país donde florece el limonero.

Torso de Europa, los Alpes envían a un lado y otro del continente la ofrenda de los grandes ríos; el Ródano impetuoso, el legendario y poético Rin, el Danubio que huye en dirección de la aurora para anegarse en la lejanía de Oriente'



No todo es desolación en los paisajes alpinos.

La vida europea se ha desenvuelto alrededor de ese transcendente macizo montañoso; la vida alterna e intensa, mezclada de guerras implacables y de inventos prodigiosos, de disputas religiosas y de atrevidos vuelos espirituales. La flor de la historia de los dos últimos milenios. La germinación fecunda de la aristocracia de la humanidad. Los Alpes elevan ante mí sus cumbres contorsionadas, y por momentos la mirada se detiene complacida en algún valle profundo donde duerme el agua azul de un pequeño lago que refleja la torre puntiaguda de una iglesia aldeana. Suprema serenidad. Delicia de la contemplación y del abandono de todos los afanes. De nuevo me siento apresado por la seducción del romanticismo, y quisiera retardar el instante del regreso en una espera y una morosidad que no tuviesen fin...

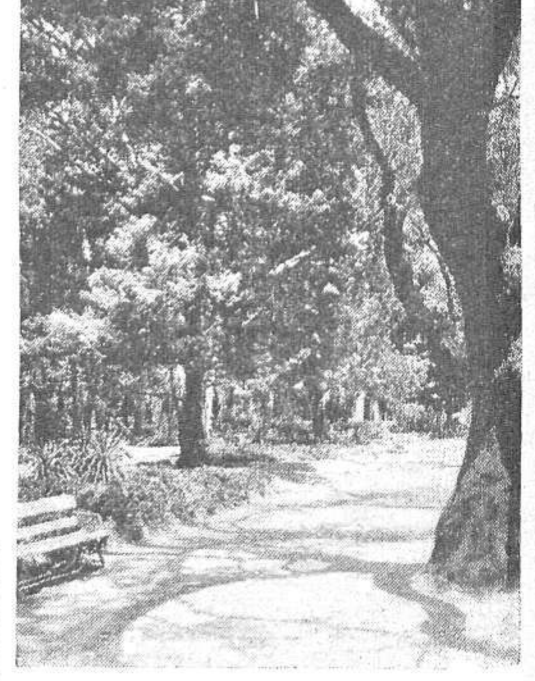


Un aspecto del monte Cervino, derivación gigantesca de los Alpes.

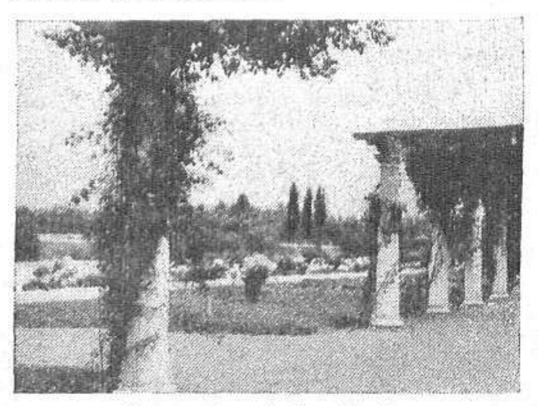
MENDOZA

Comparte la posesión del Aconcagua, Centinela de Piedra, del Juncal, del Tupungato, del Plata y del Cruz de Piedra, de los volcanes San José, Maipo, Tinguina, Las Damas, Petrarca y Descabezado, con San Juan y Chile. A la peligrosa vecindad de aquéllos debe Mendoza el peligro de los terremotos. Pero, en cambio, por compensación muy frecuente en tierras amenazadas por los movimientos sísmicos, goza de espléndida fertilidad. Es una de las provincias más ricas de la República. La capital, unida en la historia a los gloriosos nombres de San Martín, fray Luis Beltrán, Espejo, Correa Saá, Chenaut y otros, es moderna y elegante. Según Aníbal Latino, "es la ciudad de los álamos. Los hay en todas las calles, altos, corpulentos, frondosos, tendidos en largas hileras, a uno y otro lado de las veredas; los hay en las plazas, en los caminos, en los alrededores, en todas partes". La primavera mendocina tiene innumerables encantos, sobre todo para el viajero que no la conocía antes. Y los sitios de recreo y de salud abundan allí. Montañas de clima curativo; aguas termales en Puente del Inca, Cacheuta, Villavicencio, Challao, Borbollón, Lagunita y Lulunta. El grandioso monumento al Ejército de los Andes, ofrenda de la patria agradecida, y el del Cristo de los Andes, símbolo de paz, ponen entre tanta belleza natural una hermosura arquitectónica digna de ser admirada. Otra de las maravillas es la de ingeniería que supone el ferrocarril trasandino, obra de grandes alientos y utilidad. Los ríos mendocinos, correntosos, fertilizan aquel suelo, célebre por las viñas que cubren unas 90.000 hectáreas, dando trabajo a 1.500 bodegas. Godoy Cruz, San Rafael, Maipú, Guaymallén, Las Heras, Luján, Alvear, San Carlos, Rivadavia, San Martín y Lavalle son poblaciones que atraen a numerosos excursionistas. Por sus espléndidas carreteras la provincia puede ser visitada cómodamente.

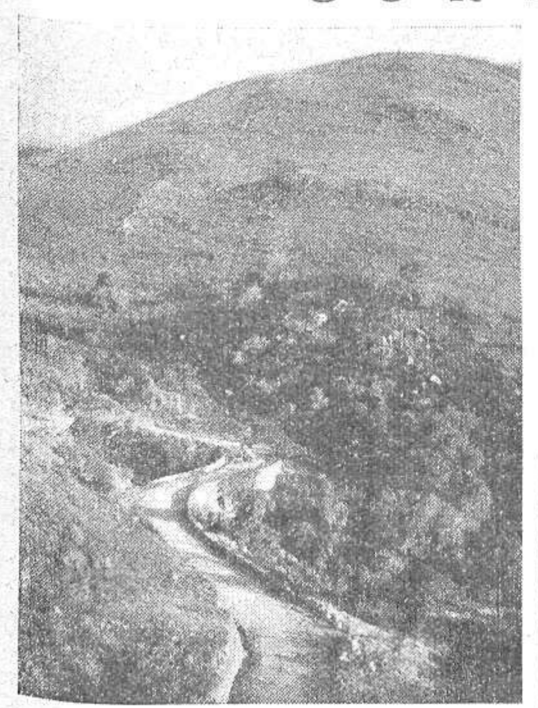
Esas vías hállanse continuamente recorridas por innumerables automóviles, en los que los turistas recorren los principales sitios de esparcimiento de la provincia.



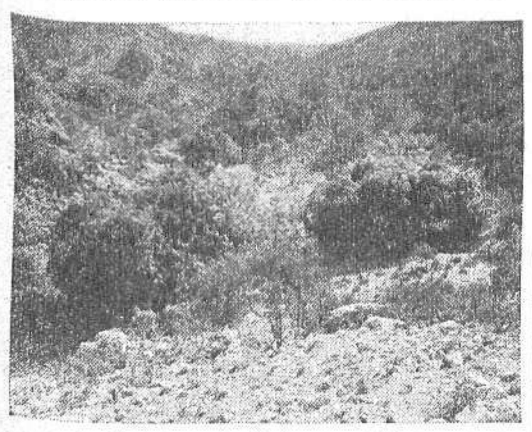
Un rincón del Parque Mendoza.



Parque General San Martín.


Camino de automóviles de la Sierra Chica (Alta Gracia).

UNA petición de principio: ¿La docta ciudad aprendió medicina de las montañas, o las montañas se revalidaron en Córdoba? Lo cierto es que las montañas son médicas y que los médicos cordobeses son montañas, en eso de la patología tuberculosa. Otros lugares serranos poseen la virtud de proteger debilidades pulmonares; pero no están junto a los facultativos que prevean y curen los bacilosos extravíos del cuerpo humano. El clima de Alta Gracia, Los Locos, La Cumbre, Ascochinga, La Falda, Tanti Viejo y tantos otros parajes, es milagroso. Pero no solamente las cumbres y valles cordobesas sirven para restablecer la salud. Constituyen focos de atracción donde aguardan al turista bellezas naturales y calma sedante. Las sierras de Córdoba son un tesoro de sorprendentes paisajes, arroyos y cascadas cristalinas, arboledas admirables, cielos puros, de exquisita diafanidad. Una vida tranquila ofrece aquel ambiente ligero, enriquecido por el oxígeno y perfumado por las hierbas aromáticas. Allí se satisface plenamente el deseo de tranquilidad y salud que el hombre de las ciudades tiene. Durante el invierno, la montaña cordobesa prodiga sus beneficios a los que allí acuden en procura de curación. La primavera serrana extiende los límites de ese apostolado. Y los que necesitan o prefieren aquellos aires acuden como en romería prolongando su permanencia hasta los últimos días del verano. La atracción de la montaña diríase magnética e irresistible. Unicamente la falta de metal acuñado rompería el efecto de esa atracción. Pero por poco que tenga el turista puede darse un salutífero baño de placeres montañeses. No hay que asegurar que los excursionistas saben divertirse a ochocientos o mil metros de altura. La vida nueva pone en ellos algo de sensibilidad infantil.


Un hermoso rincón montañés.

MORO

Por

MISS TERRY

... y nueve — dijo Lolita, arrancando del almanaque la hoja que marcaba el 13 de junio. — Si es cierto que San Antonio trae novio tiene que manifestarse en estos días. Hoy terminé la novena hecha con toda devoción, comulgué al empezar y hoy volví a comulgar. ¡Ay, San Antonio! Mándame un novio rico, o por lo menos, que sepa trabajar, sin plata hoy en día no es posible el amor. Inteligente, los brutos no sirven para nada, y buen mozo... eso de pasar la vida mirando a un hombre feo es terrible, con un buen mozo hay ilusión hasta en zurcirle los calcetines. Además, según dice mamá, las niñas siempre se parecen al padre, ¿y qué me hago yo, Santo querido, si tengo una hijita fea?

Así monologaba Lolita, mirando desde su balcón, la grama de verdes del paisaje, menos cambiante, sin embargo, que sus hermosos ojos que cambiaban de color, desde el verde oscuro hasta el ámbar, según el reflejo del sol o la emoción del momento.

Hacía un año que había regresado de un colegio en Suiza. Llevaba una vida aburrida entre una madre achacosa a quien molestaba su espíritu inquieto e independiente y un padre que la adoraba, pero que estaba siempre tan ocupado, que apenas si tenía tiempo de besarla en la frente, cuando llegaba a almorzar, y en la noche cuando se iba al club a refugiarse de los eternos lamentos y chismes de su mujer.

Asistió a algunas reuniones en las cuales su belleza llamó la atención; pero entre aquellos jovencitos, poco más o menos de su edad, ninguno se podía tomar en cuenta y mucho menos se podía considerar al primo Paco, con su rostro barroso. Es cierto que estudiaba medicina, presentando siempre magníficos exámenes y dentro de dos años se graduaría, pero era tan ensimismado. Gustaba cultivar su reputación de hombre serio e intelectual, salpicaba su conversación de palabras en latín y discurría en frases pedantes sobre el "materialismo".

Esto indignaba a Lolita, cuya fe era una mezcla de ingenuas creencias cristianas y de constante devoción a Cupido bajo la forma de San Antonio, que debe traerle un príncipe azul que se la llevará a una casita suya, muy suya, donde tendrá muchas flores y una nena linda, muy linda, a quien ella se pasará la vida haciendo vestidos maravillosos.

Pero tardaba el príncipe en venir... y mamá estaba cada día más inclinada a ver en Paco el yerno de sus ensueños. Por la espalda sintió Lolita un calofrío... ¡Paco, qué horror!

Un aullido largo y doloroso subió del patio: "Pobre Moro, pensó Lolita, me olvidaba de él, voy a llevarlo a dar un paseo".

El hermoso terranova estaba encadenado cerca del garage. Lolita se acercó, cambió la cadena por una correa y salió con "Moro", encantado de encontrarse en la avenida. "Tranquilo, tranquilo", amonestaba Lolita; pero "Moro" no hacía caso y en un nuevo arranque de alegría echó a correr arrastrando a Lolita que volaba como una pluma detrás de aquel ciclón canino. El panamá de alas anchas voló en sentido contrario al que llevaba su dueña y el viento peinó fantásticos arabescos con los negros bucles, alrededor del rostro moreno. "Moro... Moro...", exhalaba, entre reída y contra riada Lolita, mientras las casas desfilaban por su vista en sucesión vertiginosa.

Moro cruzó por una avenida lateral que terminaba en una casa aislada. "Aquí tendrá que detenerse", pensó Lolita. Desgraciadamente, la puerta de la reja estaba abierta y "Moro", seguido de Lolita, que hacía esfuerzos desesperados por detenerlo, atravesó el jardín rompiendo matas y haciendo volar la grama bajo sus fuertes patas. Subieron tres escalones con increíble velocidad... ¡Pum! Moro" tumbó una mesa y un pote quedó hecho pedazos en el suelo. Lolita resbaló en el mosaico, soltó la correa y cayó.



—¿Qué es esto, Dios santo? — dijo una voz muy dulce.

—¡Quieto, quieto! — dijo más allá una voz muy varonil; mi amigo, usted no puede conmigo.

Temblorosa y ruborizada, Lolita se puso de pie.

—Señora, perdone, qué horror.. ese "Moro"... su pote... qué vergüenza...

—No es nada, señorita, ¿se ha golpeado usted? El pote no vale la pena.

En ese momento apareció en la puerta del fondo un joven muy guapo que, en una franca carcajada, lucía una dentadura perfecta.

—¿Qué sucede, madre? Acabo de arrestar a este señor que entraba como un ventarrón. Señorita, perdone, no la había visto. ¿Es éste su perro? No me sorprende lo que sucede; cuando usted va de paseo he notado que él la lleva a usted y no usted a él.

—¿Me ha visto usted?

—Desde el mirador donde trabajo.

—Mi hijo sale poco, está terminando un bello libro.

—Madrecita, deja los calificativos.

—Pero si es bello tu libro — dijo la madre apoyándose cariñosa en su hombro, despertará ideales y aspiraciones nobles en quien lo sepa leer.

—Mamá, mamá, olvidas tus deberes de ama de casa. Siéntese, señorita, voy a traerle una copita de oporto, está usted trémula.

—No, no gracias. Mamá es muy nerviosa, tiene muy mala salud, he salido sin avisarle y si no me encuentra en casa es capaz de figurarse que me ha pasado algo... Tengo que regresar inmediatamente con ese bandido. Por cierto que parece encontrarse muy bien con usted, cosa rara porque en general es muy arisco.

—Ya somos buenos amigos — contestó el joven sonriendo. — Como usted no quiere descansar un rato, ¿me permite que la acompañe? Hay que evitar que usted haga el viaje de regreso tan de prisa como el de venida. Hasta ahora, madre!

Y llevando a "Moro" muy sumiso de un lado, y del otro sostenida por un brazo a Lolita, todavía un poco temblorosa, salieron...

EL CONDOR

Uno de los espectáculos magníficos que aguardan al viajero en las sierras, es el volar de los cóndores, así descrito por Adán Quiroga:

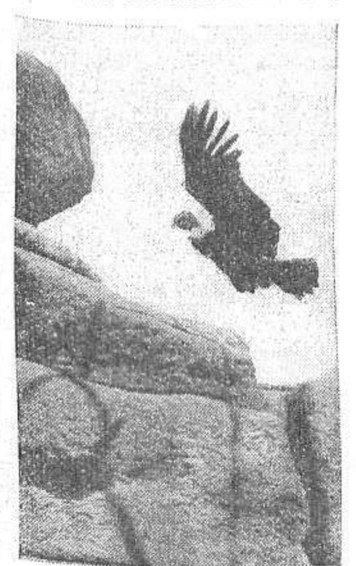
"Regia e imponente es la apariencia del cóndor andino, sobre todo cuando despliega sus alas renegridas y ensaya sus vuelos atrevidos; cuando en la hora crepuscular se despide de la tarde, y lanzando graznidos roncos se dispone a retornar a su nido de las rocas agrietadas de la cumbre, donde impacientes le aguardan sus polluelos con los picos abiertos, en infernal algazara.

"Place por la mañana verle correr, saltando de un lado a otro, sobre la falda de la loma, haciendo repetidos ensayos, como si quisiera probar la potencia de sus alas, para lanzarse a sus atrevidas excursiones de acecho a la tierra, cuando su ávida mirada descubre en las profundidades de una quebrada estrecha la víctima que apetece, y plegando las alas se lanza sobre ella con la velocidad y rectitud de la flecha.

"Salvaje es el espectáculo que el cóndor nos ofrece cuando picotea la res vencida y se vale de sus garras para devorarla en su festín, al cual asisten decenas de invitados.

"El hombre de América, y especialmente el habitante de las montañas, no dejará de contemplar absorto al cóndor, en la tierra o en el aire, en la falda o en la cumbre, subiendo o descendiendo, volando o posando en la roca saliente del *mogote*, haciendo sonar con su pico el plumaje de sus alas fatigadas. Y es que, como dice tan elocuentemente el autor de la *Tradición Nacional*, "el Andes es su cuna, en su trono, es su pedestal, es su gloria y será su muerte; ha nacido del mismo impulso generador que modeló la montaña, y es como el espíritu alado que lleva al firmamento su ambición de alturas: trasmite a los hombres y al continente, en sus acentos siniestros, las revelaciones de sus misterios, las voces de sus genios, la palabra de sus génesis cotidianas: el Cóndor es el profeta de la tierra que arranca sus revelaciones desde la cumbre encendida por el rayo."

"Las aves cantoras llenan de trinos los bosques. El cóndor, al revés, no canta. Dentro de su pico está el silencio, y cuando al abrirlo busca notas a su garganta, en vez de cantos lanza graznidos."



AMADEO JACQUES

El sabio parisiense que tanto hizo por la cultura argentina en su puesto de rector del Colegio Norte, murió en la primavera de 1865. Cané, relata en "Juvenilia" el triste suceso:

"Una mañana vagábamos en un claustro, asombrados que hubiese pasado un cuarto de hora del momento infalible en que M. Jacques se presentaba. De pronto un grito penetrante hirió nuestros oídos; conocí la voz de Eduardo Fidanza, uno de los discípulos más distinguidos del Colegio. Corrí a la portería y encontré a Fidanza pálido, desencajado, repitiendo como en un



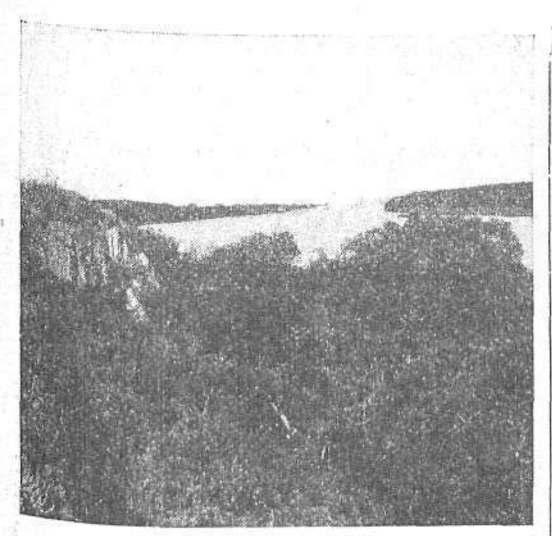
Amadeo Jacques.

sueño: "¡M. Jacques ha muerto!" La impresión fué indescriptible; se nos hizo un nudo en la garganta y nos miramos unos a otros con los rostros blancos, lívidos, como en el momento de una desventura terrible.

"El portero había recibido orden de no dejarnos salir; le echamos violentamente a un lado y muchos, sin sombrero, desolados, corrimos a casa de M. Jacques.

"Estaba tendido sobre su cama, rígido y con la soberbia cabeza impregnada de una majestad indecible. La muerte le había sorprendido al llegar a su casa después de una noche agitada. El rayo de la aplopejia le derribó vestido, sin darle tiempo para pedir ayuda. Pendía su mano derecha fuera de la cama; uno por uno, por un movimiento espontáneo, nos fuimos arrodillando y posando en ella los labios, como un adiós supremo a aquél a quien nunca debíamos olvidar. Su espíritu liberal, abierto a todas las verdades de la ciencia, libre de preocupaciones raquíticas, ha ejercido su influencia poderosa sobre el de todos sus discípulos.

"Le llevamos a pulso hasta su tumba y levantamos en ella un modesto monumento con nuestros pobres recursos de estudiantes. Duerme el sueño eterno al abrigo de los árboles sombríos, no lejos del sitio donde reposan mis muertos queridos. Jamás voy a la tumba de los míos sin pasar por el sepulcro del maestro y saludarle con el respeto profundo de los grandes cariños".



En la feraz desembocadura de un río fueguino.

TIERRA DEL FUEGO

FRECUENTADA por los turistas, desde hace poco, en excursiones colectivas. El estrecho de Magallanes y el de Lemaire, la limitan por el norte y por el sur. Santiago Estrada describe así al primero: "A proporción que avanzábamos en el estrecho, crecía nuestra admiración. Ora nos cobijaba una nube pardusca que se deshacía en raudales de agua; ora nos cubría un cielo brillante; ora pasaba el vapor por debajo de un grandioso arco iris, apoyado en los cerros de ambas orillas; ora tomaba la luz al reflejarse en la nieve, el plácido tinte de los polares; ora se llenaba el vapor de blancos copos, que el sol deshacía inmediatamente. Aquí, cerros vestidos de líquenes, dominando bosquecillos de perfumados coleguayes; allá, rocas cubiertas de rojiza arcilla. En este lugar se estrecha el canal, el vapor se aproxima a las montañas, y penetramos en la obscuridad de un claustro gigantesco. Pocas millas más adelante, el canal se ensancha, se entra en una inmensa laguna de agua dormida, y aparecen todos los cerros que abarca la mirada cubiertos de nieve más alba que el armiño".



Alrededores de Ushuaia.

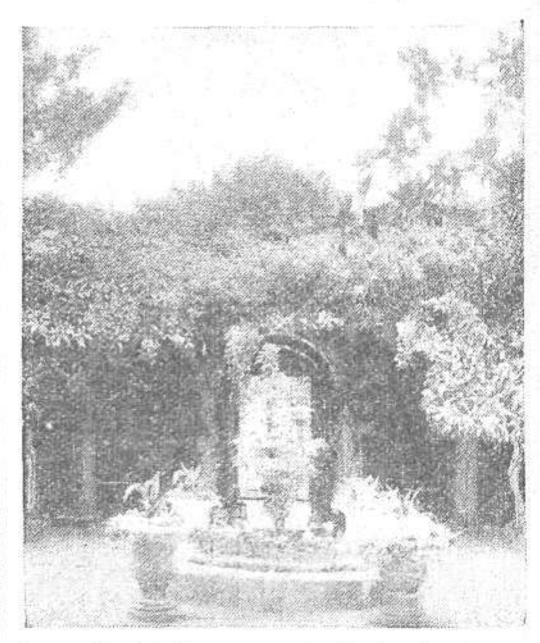
La primavera en el deporte



He aquí a una de las parejas más eficaces del tenis argentino: Mónica Ricketts y Héctor Cattaruzza, en plena acción.

Nélida Giusti, segura y elegante en los "drives", es otra de las estrellas del tenis argentino.

Mónica Ricketts, la gran jugadora de nuestros "courts", en una actitud que le es característica.

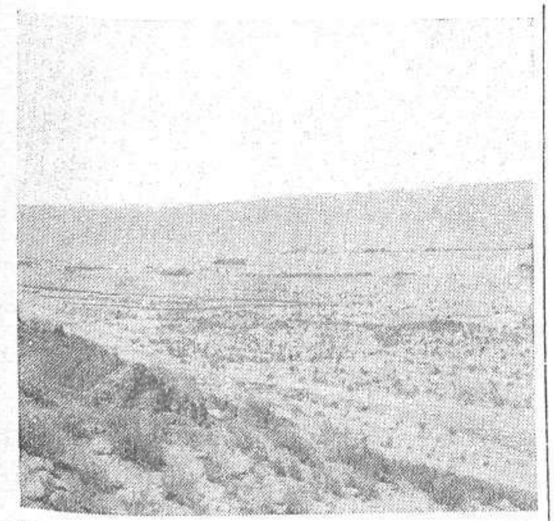


Concepción del Uruguay. — Jardín interior de una casa de la ciudad.

ENTRE RIOS

Península de agua dulce, jardín del litoral, Mesopotamia argentina, son las denominaciones que ha recibido la magnífica provincia. Vasta llanura ondulada por las cuchillas, no llega a tener alturas mayores de 80 metros sobre el nivel del mar. "Las márgenes de sus ríos y arroyos — dice el geógrafo Bavio — están decoradas con hermosísimos sotos, que contribuyen a diversificar el paisaje; agregándose a este conjunto de bellezas naturales, lo espléndido de su cielo, su ambiente saludable y perfumado por odoríferas flores y el canto melodioso de las numerosas aves que pueblan sus bosques. Con razón se ha dicho que la fisonomía del suelo de Entre Ríos es particular, suya propia, porque no parece sino que en él se han reunido las ventajas que ofrecen los demás de la República, sin ninguno de sus inconvenientes: accidentado sin exageración, variado en su naturaleza, surcado por infinidad de corrientes de agua, cubierto en unas partes de monte alto y, en otras, de arbustos, y con campos abiertos, suavemente ondulados y ricos de pastos finos; ofrece, en conjunto y en detalle, un aspecto de los más pintorescos y una fertilidad de las más envidiadas". Estas palabras parecen una invitación gratísima para muchas personas que buscan un término medio entre la playa y la sierra. Y hay, en efecto, muchas personas sanas, que prefieren los halagos de la hospitalidad. No es que la hospitalidad falte en las otras provincias argentinas; pero en la Mesopotamia criolla, el encanto del suelo impone a sus habitantes felices esa hidalga virtud. Las ciudades, pueblos y lugares entrerrianos inician con la primavera su hospitalidad grata, confortante.

▼ ▼ ▼



Una estancia en los alrededores de San Antonio de los Cobres.

LOS ANDES

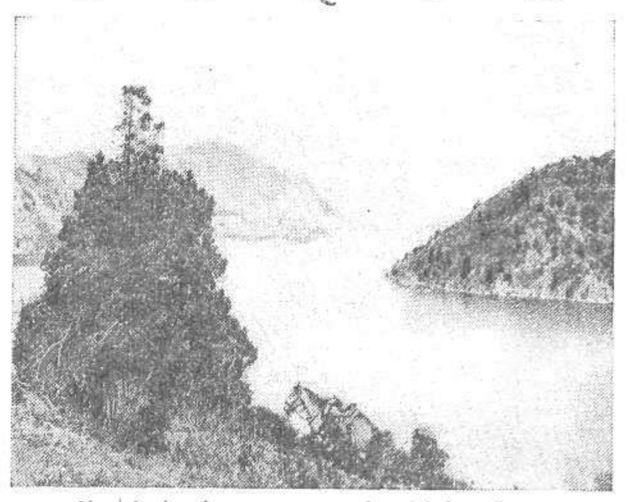
Al pie de la Cordillera, la Puna de Atacama forma este territorio, con sus arroyos pequeños y sus numerosos ojos de agua. Un clima frío y seco, que en primavera es bastante agradable, cumbres de cuatro y seis mil metros de altura, llanos áridos caracterizan esta región. Las hoyas hidrográficas llamadas solares existen profusamente, distinguiéndose el solar de Antofagasta, el de Antofalla, el de Arízaro, el de Ratones y el de Pocitos. No abunda en productos agrícolas y ganaderos. Hasta ahora tan sólo se cultiva lo suficiente para el consumo, donde el clima y el terreno lo permiten. La ganadería está representada por mulas, asnos, vacas y ovejas. Los rebaños de guanacos, ciervos, llamas y otros animales salvajes son muy numerosos. En minería existe oro, plata, cobre, azufre, borato y mucho cloruro de sodio, pero sin explotar.



Hacienda argentina en camino hacia Chile.

N E U Q U E N

Según datos de una publicación oficial: "En noviembre de 1912, el entonces ministro de Obras Públicas impartió instrucciones para que se examinara la costa del lago Nahuel Huapí y sus inmediaciones, con el fin de obtener datos que sirvieran de guía en la selección del sitio para la ciudad terminal del Ferrocarril de San Antonio. Según el ministro acostumbraba a hacerlo, expresó la idea en términos generales en el curso de una conversación, y a pesar de la importancia del asunto, las instrucciones nunca se dieron por escrito. Sin embargo, indicó que el sitio que se escogiera debiera ser adecuado para el desenvolvimiento de una ciudad de notable importancia y suficiente para concentrar en ella las principales industrias manufactureras que se desarrollaren por la aplicación de la fuerza hidroeléctrica a la utilización de las materias primas que produce la región. En enero de 1913 se presentó un informe preliminar que el 26 de febrero fué seguido por un decreto presidencial por el que se creaba una comisión para que informara sobre la ciudad propuesta, y nombraba como miembros al doctor Isidoro Ruiz Moreno, director general de territorios; al señor Decio Severini, director general de irrigación, y al señor Pablo Noguez, director general de ferrocarriles. Por el mismo decreto se ordenaba a míster Willis que auxiliara a la comisión con todos los datos de que disponía. En conformidad, levantó mapas del sitio y de su desenvolvimiento, de acuerdo con lo que a su juicio se adaptaba a la concepción original del ministro, y los presentó juntamente con un informe a la comisión, la cual los aceptó sin alteraciones. El sitio de la ciudad está enclavado en el Limay, justamente bajo el punto donde este río sale del lago Nahuel Huapí".



Una de las hermosas ensenadas del lago Lacar.

EN LA SIERRA

Por EÇA DE QUEIROZ

Todo resplandecía de orden y limpieza. Los postigos entornados, protegían contra el sol, que de aquel lado caía ardientemente escalando los ventanales de piedra. Olían los claveles. Del suelo, lavado con agua, emanaba en la tamizada penumbra, una blanda frescura. Ningún rumor turbaba los campos ni la casa. Tormes dormía bajo el esplendor de la mañana santa. Y, vencido por aquella consoladora quietud de convento rural, acabé por extenderme en un sillón de junco a la mesa y abrir lánguidamente un tomo de Virgilio, murmurando, sin más que apropiar ligeramente el dulce verso que leí primero:

¡Fortunathe Jacinthe! Hic, inter [arva nota
et fontes sacros, frigus catapbis [opacum...

¡Afortunado Jacinto, en verdad! ¡Ahora, entre los campos, que son tuyos, y las fuentes que te son sagradas, encuentras finalmente sombra y paz!

Leí todavía otros versos. Y, con el cansancio de las dos horas de camino y de calor desde Guiaes, acabé por dormirme irreverentemente sobre el divino bucólico. Despertóme un grito de mi amigo. Y cuando me hube soltado de su robusto abrazo, pude compararlo decididamente a una planta degenerada y marchita entre la obscuridad, entre alfombras y sedas, que transportada al aire y al sol, regada profusamente, reverdece, se abre en retoños y honra a la Naturaleza. Jacinto no iba ya encorvado. Sobre su cadavérica palidez de supercivilizado, el aire de los montes, con más verdadera vida, había esparcido como un rubor trigueño y quemante de sangre renovada que lo virilizaba soberbiamente. De los ojos que, allá en la ciudad, andaban siempre tan crepusculares y separados del mundo, saltaba ahora un brillo de mediodía, resuelto y generoso, contento de embeberse en la belleza de las cosas. Incluso el bigote se le había encrespado. Y ya no se pasaba la desolada mano por la cara, sino que con ella se golpeaba la pierna triunfalmente. ¿Qué más diré? Era un Jacinto completamente nuevo. Y casi llegó a asustarme la consideración de que tendría que comenzar nuevamente a estudiarle para conocer sus ideas y sus sentimientos.

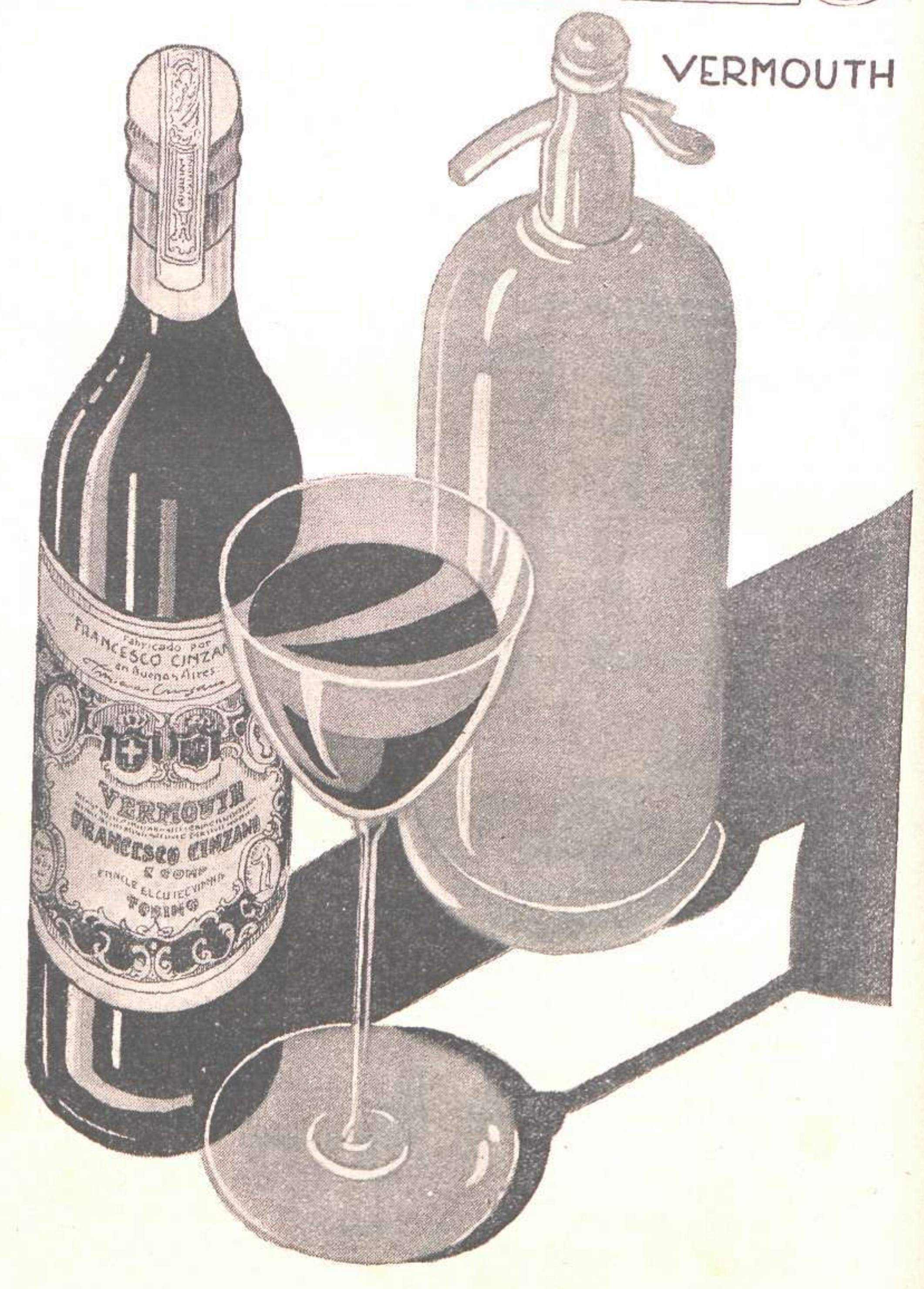
—Caramba, Jacinto, pues entonces...

El encogió los hombros jovialmente. Y sólo acertó a contarme, dando principescamente en el suelo con sus zapatos blancos, que, al despertar en Tormes, después de se había sentido repentinavolverse en mi ropa blanca, lavarse en una tina y de enmente como "serenado y despejado".



M. Eça de Queiroz.

CINZANO


VERMOUTH
Fabricado por
FRANCESCO CINZAN
en Buenos Aires
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
TORINO

BUENOS AIRES, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1933

AÑO XXXVI • CARAS Y CARETAS • NUM. 1825

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



El • poema • de • la • danza

Surgidas de la fronda umbría, estas dos figuras armoniosas simbolizan la primavera [illegible] inmortales.



Cruz Chica, tendida cerca de la Cumbre, en la serranía cordobesa, se aduerme bajo el maravilloso cielo azul, y su paz es una invitación al reposo y un sedante para el ánimo.

LA PRIMAVERA EN LAS SIERRAS

FOTOS DEL DOCTOR ALEJANDRO CALLEGARI

Alamos, molles y chilcas, en el camino a Santa Catalina, son un anticipo del encanto floral de las sierras de Córdoba, cuyo perfume es un insuperable deleite para los sentidos.

Juventud, divino tesoro...



Reflejos de primavera en los ojos verde mar y optimismo de juventud en la sonrisa perlada y fresca como agua de manantial.

EL DÍA DEL

La nueva generación argentina exalta su entusiasmo por



Estudiante

la patria y florece animada por un ansia de grandeza.





Sonriendo a la suave caricia del sol de primavera.



La sencillez de la amazona porteña corre pareja con su destreza de jinete.

Joven amazona que exhibe una "toilette" elegante y una serena confianza.



Una revisación cuidadosa del freno y de las riendas, al iniciar la cabalgata.

MAÑANAS DE SOL Y AMAZONAS PORTEÑAS

Un poco de descanso después de una galopada por las avenidas del bosque.

El optimismo de una apuesta amazona en una tibia mañana de sol.



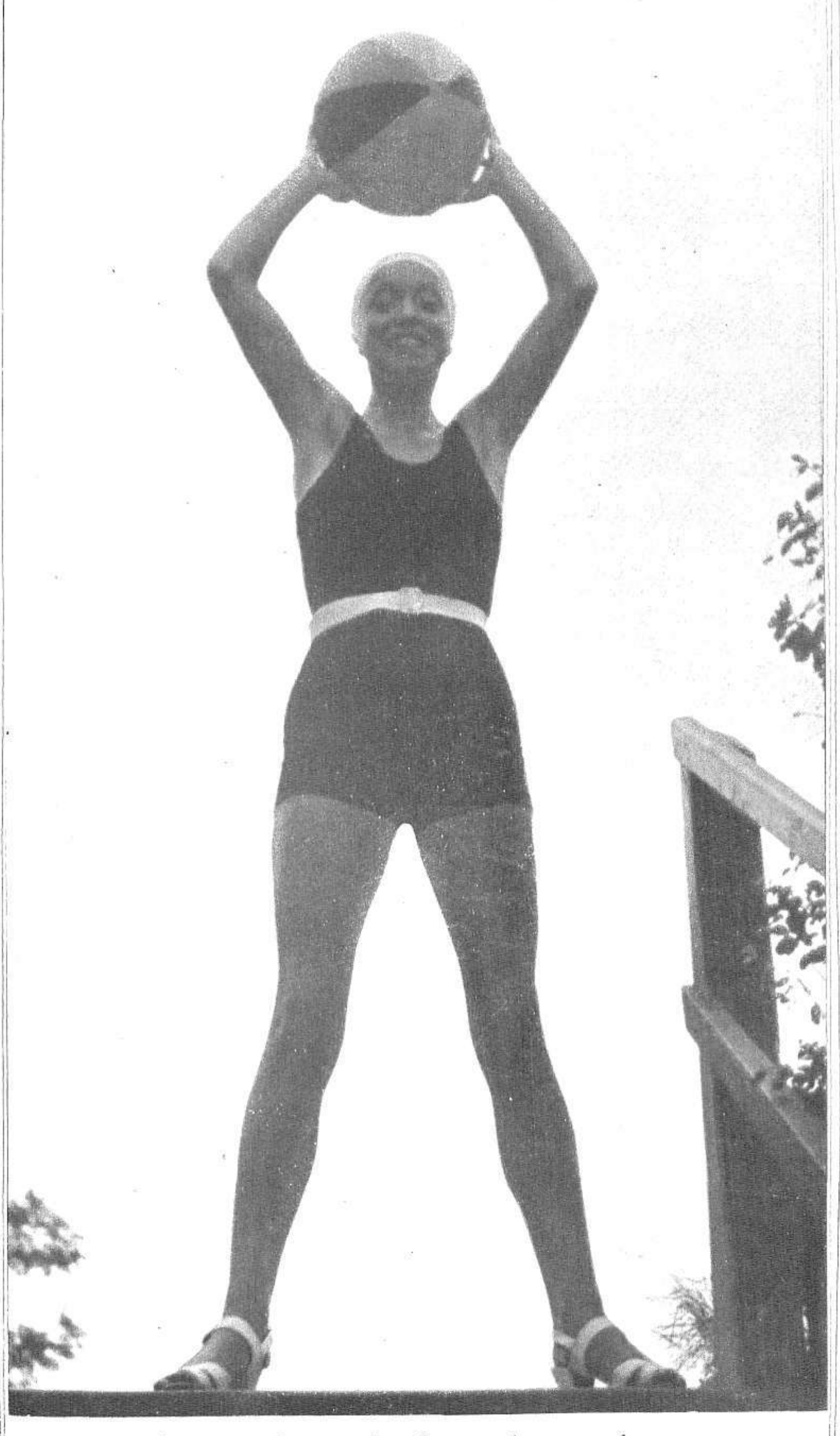
Una amazona enérgica que domina la fogosidad de su caballería.

Antes de desensillar, la suave caricia al "mejor amigo del hombre".



La alegría de sentirse libre,

la satisfacción de poder corretear por el campo, donde la vida renace poderosamente, ilumina el rostro de esta jovencita que parece cantar un himno al deporte.

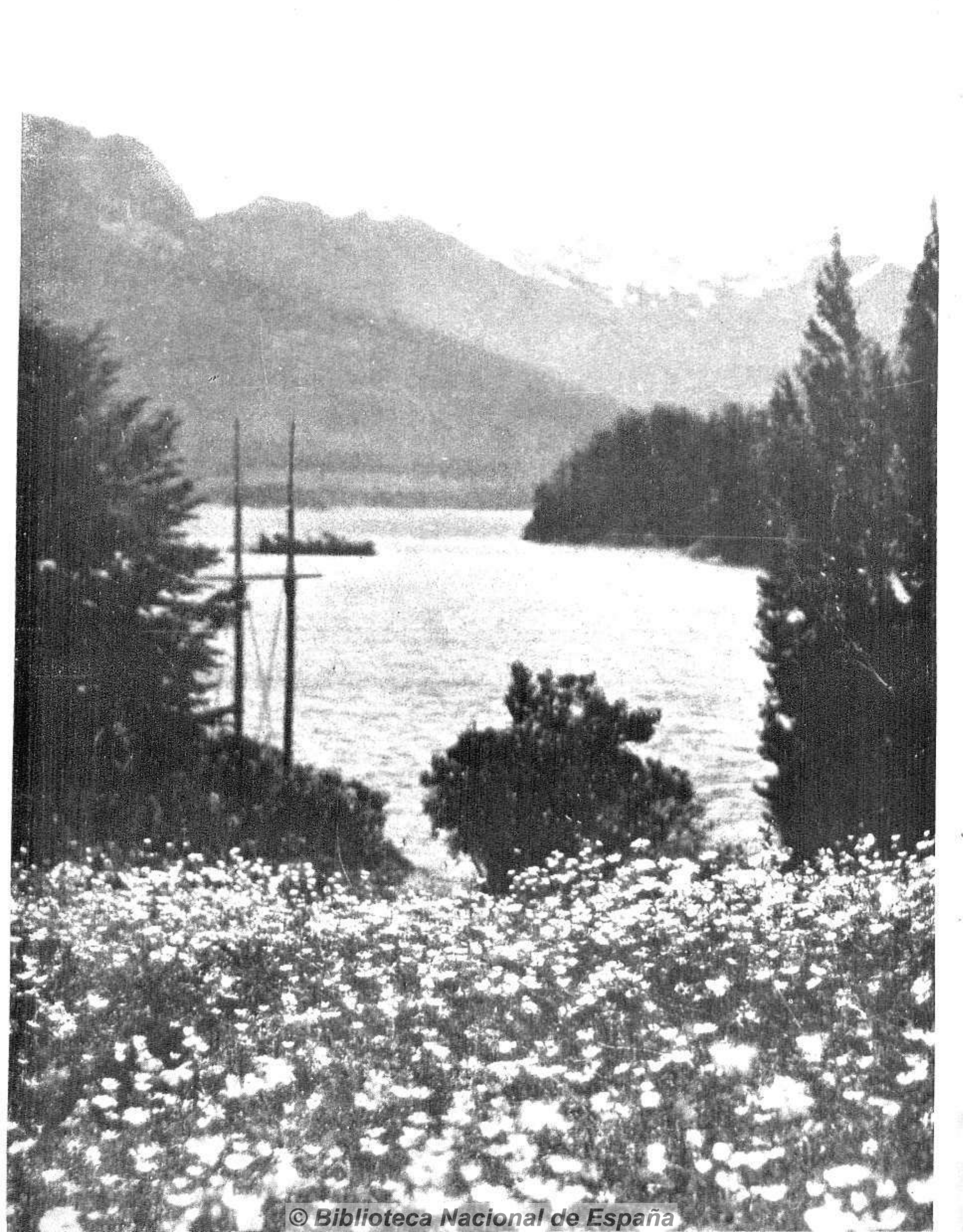


Bajo el cielo luminoso

de la estación florida, se recorta esta juvenil silueta, armoniosamente delgada, tal como conviene a los cánones elegantes de este año 33 del siglo XX.

Maravillas • argentinas

La primavera, en las márgenes del lago Nahuel Huapí, atrae, magnífica y soberbia, y ofrece, con su naturaleza exuberante, el espectáculo más bello que puedan gozar ojos humanos.





Surtidor

Tallo de cristal sonoro,
la niña con sed te toca,
y en una rosa — una boca —
te abres como un lirio de oro.

Lirio de oro. Rosa grana.
Fresco cristal. Labio ardiente.
Surtidor y recipiente
que se juegan la mañana.





Feria ◆ de ◆ flores

OLEO DE

JUAN CARLOS ALONSO

PREMIADO POR UNANIMIDAD DEL JURADO EN LA EXPOSICIÓN DE MADRID 1925, CON LA CRUZ DE ALFONSO XII



MARIPOSAS

Alas vibrantes, maravillosas paletas de colores que renacen cada primavera bajo el polvo de oro que brilla al sol, las mariposas son las mensajeras aladas que nos traen el primer mensaje de belleza y optimismo.



Evaristo Carriego (*1883-1912*) se dió en un libro, "Misas herejes", y conquistó el alma popular.



Carlos Ortiz (*1870-1910*) entró, para siempre, con "El poema de las mieses", en nuestro parnaso.

SALUTACION A LOS

Unos, de ayer, y otros de hoy y, acaso, de mañana.
mavera lírica, y no el vivero de árboles iguales. En
fruto cierto. Esta página — ensombrecida en parte
un augurio, una salutación de Septiembre, amplia,
ausentes de esta página, están presentes en nuestro



Eugenio Díaz Romero (1887-1927), que ofreció en "El templo umbrío" la flor de su poesía.



Leopoldo Díaz: una recia personalidad. "La cólera del bronce" es expresión de un carácter.



Alberto Ghiraldo, cuya obra poética, vigorosa, se apoderó del corazón del pueblo.



Federico A Gutiérrez. Un poeta del silencio, de la añoranza, de la dulce melancolía.



Francisco López Merino. Dejó dos libros. Murió cuando era primavera. Un ensueño. Un recuerdo.



Fernán Félix de Amador: sedas, joyas, paisajes apacibles, palabra sedante, melancolía...



Una vibración constante; una palabra estremecida; un corazón en llamas: Alfonsina Storni.



Una visión cósmica; un anhelo de mundo mejor; una alma tumultuosa: Arturo Vázquez Cey.



Pedro Miguel Obligado. Un gris armonioso. Un velo diáfano y una "saudade" acariciante.



Ezequiel Martínez Estrada, cuya obra acusa la vida de un pensador y de un poeta ágil y original.



Mario Bravo. Poemas hondos. Canciones dolorosas y tiernas. Un luchador y un cantor.



Enrique Banchs. Una voz pura, en el tiempo y la distancia. Hoy, un silencio que nos duele...



Ricardo Gutiérrez. En dos libros, un poeta que es un pintor, y en ambos, el artista.



Juan Carlos Dávalos. Verso con olor a sierra. Frescor de arroyo. Tierra nuestra, bella y bravía.



Héctor Pedro Blomberg. Sal marina. Sangre. Puertos que cantan. Todo esto, su verso.



En toda su obra Pedro Juan Vignale es ternura — de hombre — y talento poético puro.



Margarita Abella Caprile. Cuatro libros. Mucho de mujer: gracia, delicadeza, tersura.



Francisco Luis Bernárdez, un valor de siempre, por su temperamento y por su cultura.



Una intención zumbona en un grano de sal y, además, corazón en derroche: Conrado Nalé Roxlo.



César Tiempo. Israel remozado y ciudadano, en un verso fuerte, de Poeta, con mayúscula.

PRIMAVERAL POETAS

Poetas todos. Es la fronda musical de nuestra pri-
algunos, el canto es yema tierna, y en muchos,
con brumas de recuerdo — sea para los animados
para que el ademán alcance a los que, estando
pensamiento, por su verso y por su amistad.



Angel de Estrada (1872-1923). 21 libros. *En todos, el pensador, el poeta y el delicado orfebre.*



Ricardo Güiraldes (1886-1927). El novelista nuestro. Y un poeta en "El cencerro de cristal".



Pedro Mario Delheye. Poeta, en "La vida interior". A los 24 años emprendió el Gran Viaje.



Edmundo Montagne. "Versos de una juventud": consagración. Una afirmación: su obra actual.



Manuel Ugarte. Una obra extensa e intensa. Una gracia parisiense y una alma argentina.



Ricardo Rojas. En todo, un poeta; en la vida y en el libro. Hombre de inquietud constante.



Leopoldo Lugones. El pensador múltiple. El escritor multiforme. Una vida, y una historia.



En Arturo Marasso — 13 libros — viven en perfecta armonía el estudioso, el erudito y el poeta.



Carlos Obligado. Una marcha serena sobre los amplios campos de la literatura contemporánea.



Fernández Moreno: mano que ase lo grande y lo humilde; flor hispana en tronco argentino.



Rosa García Costa, en cuyo verso su exquisitez femenina es flor de eterna primavera.



Arturo Capdevila. En su verso hablan la flor y la estrella, dialogan el hombre y Dios frente a frente.



Rafael Alberto Arrieta. Ariel canta en sus libros, y en el "lied" de su aroma eterno.



Eugenio Julio Iglesias. Sencillez y orgullo. Suavidad y violencia. Canción y romance.



Ora suave, ora vigorosa, María Alicia Domínguez es un alto valor lírico argentino.



Luis L. Franco, cuya pagania es, en su verso viril, el más noble y exaltado lirismo.



Maruja Vidal Fernández. Antigua y moderna, su estrofa es voz racial, y alma viva, y fuerte.



Nydia Lamarque. Una reciura de varón, que sabe del mundo, y lo acucia, y lo canta, y lo acaricia.



Aparente ligereza, en un verso que ríe. Invitación a la juventud perenne: Luis Cané.



Jorge Luis Borges. Novedad, en todo, y en todo, verso o prosa, ingenio, talento, solidez mental.



Leopoldo Marechal. Luz movediza y alta, con todos los colores, múltiple, de hoy y de mañana.

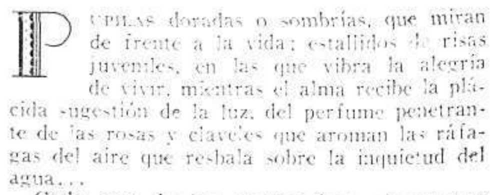


Norah Lange, un temperamento original y recio y una poesía de vida honda y desbordante.

PRIMAVERA EN



ANA DE ALVEAR.



PUPILAS doradas o sombrías, que miran de frente a la vida; estallidos de risas juveniles, en las que vibra la alegría de vivir, mientras el alma recibe la plácida sugestión de la luz, del perfume penetrante de las rosas y claveles que aroman las ráfagas del aire que resbala sobre la inquietud del agua...

Cada una de las encantadoras jovencitas que florecen en los hogares patricios de la sociedad porteña se me antoja como el símbolo animado de la primavera, pródiga en belleza, en sentimiento: ellas encarnan la gracia plena de los pocos años, pero arde ya en su mirada el anhelo de vivir plenamente su primavera en flor, mientras que la vida guarda ce-

LA DAMA



MARTHA PANELO OLIVER.



ISABEL URIBELARREA.



MARIA T. BONORINO PERO.



LA ARISTOCRACIA

losamente en lo más intimo de su ser el misterio insondable del porvenir. Pero sea cual fuere la orientación de su destino, sabrán mantener como la más noble ejecutoria el acervo de virtudes cristianas, de inteligencia, de patriotismo y de cultura, que fueran siempre condición característica de la gran dama argentina.

Toda la savia prodigiosa de la primavera estalla ya en los toldos floridos de glicinas, jazmines y madreselvas; riela sobre la inquietud del río la luz deslumbradora, o se estremece en sombras su superficie, llegado el anochecer... pero las pupilas doradas o sombrías de las jovencitas porteñas brillan siempre de alegría al mirar de frente a la vida.

D U E N D E



MARIA E. CASADO



INES HUME.



MARIA INES VIVOT CABRAL.



▼

ELISA DE ALVEAR.

Fotos de Wilenski.

CARAS Y CARETAS

El barón Peers, dirigiéndose a las carreras de Palermo en su "mail-coach".

¡Decorativos tiempos aquellos en que las damas de la aristocracia argentina recibían a la Primavera con peinados monumentales! Aquí aparece doña Pastora Botet de Senillosa, una de las primeras señoras que impuso en los salones el escote y los aros artísticos.

La primavera de anta

Por JUAN JOSE

Las tertulias en las estancias eran las grandes diversiones de la Primavera. Aquí aparece el general Roca en su estancia de La Paz, con sus hijas y amigos. El que toca el piano es el barón De Marchi. Se ve también al actual vicepresidente de la Nación, (es el último que está sentado a la derecha).



Los paseos primaverales en lancha por los lagos, hace cuarenta años.

Con percales de primavera las hermosas damas de antaño solían hacerce vestidos maravillosos como el que ostenta en esta fotografía la señora Rosa Lanús de Alurralde, orgullo de los grandes salones porteños de la nobleza criolla.

ño en Buenos Aires

DE SOIZA REILLY

El Gran Premio Nacional se corría al inaugurarse en el Hipódromo de Palermo las reuniones de primavera, en cuya ocasión las damas y niñas estrenaban sus "toilettes" de colores claros y sus sombreros bellamente arquitectónicos, llenos de cintas y de flores.



Primavera • escolar

Toda la alegría primaveral resplandece en ellos, almas puras donde la semilla del saber germina y donde el amor a la patria es un himno de grandes esperanzas.



CARICATURA DE EDUARDO ALVAREZ

Tilde y Lacho

Por MADOUKA

Tilde y Lacho son los sobrenombres cariñosos con que Madouka ha bautizado a los niños que ha creado para recreo de los pequeños lectores de "Caras y Caretas". Tilde y Lacho no pertenecen al reino de la fantasía. Existen, viven en cada hogar, juegan, ríen, lloran, hacen travesuras y... también enferman. En ocasiones, estos niños quizá no parezcan tan niños; quizá piensen como "grandes"; pero ellos no serán responsables; solamente obedecerán inconscientemente al signo de los tiempos. Mas esto no acontecerá con frecuencia. A Tilde y a Lacho no han de ocurrirles aventuras extraordinarias, no; estos simpáticos personajes serán simplemente dos criaturas a las cuales se les irá queriendo a medida que se les vaya conociendo.

TILDE se ha levantado hoy más temprano que de costumbre. Viste su lindo tapado nuevo; calza sus sandalias de cuero rojo. Así ataviada se dirige a la habitación de su hermanito que aun duerme, el muy perezoso. "¡Arriba, arriba!, dice palmoteando; ya han llegado los camiones"... Lacho abre los ojos, se estira, bosteza y por fin, incorporándose, dirige a Tilde estas palabras: "¿Por qué me despertaste?... ¡Estaba soñando una cosa más linda!..." Y se queda silencioso como saboreando el interrumpido hermoso sueño. Este muchacho de ocho años, infunde respeto a su hermanita que apenas cuenta seis primaveras. "¿Un sueño lindo?, dice Tilde con admiración y mal reprimida curiosidad. Cuenta, cuenta..." Lacho salta y da vueltas sobre la cama; en su amplio piyama de franela, parece un enorme muñeco. "Soñaba, dice, con un aeroplano de juguete. Yo lo manejaba muy bien e iba volando sobre las casas. Al reloj floral de la plaza lo veía del tamaño del que papá lleva en el bolsillo, la torre de la iglesia no era más grande que un fósforo y nuestro jardín era como tu boina de lana verde"... "¿A mí no me llevabas?", pregunta Tilde haciendo "pucheritos". "No; iba solo. Cuando me despertaste, estaba por comer un chocolatín con papel y todo..." A estas palabras, Lacho comprende que Tilde va a llorar; así que para evitarlo se apresura a agregar: "Pero te prometo que otra vez irás conmigo y te daré la mitad del chocolatín." Mientras habla, Lacho termina de vestirse y después de beber apresuradamente el desayuno, los hermanitos se disponen a salir de la habitación, cuando se sobresaltan al oír ruido y voces. ¡Ah! Habían olvidado que por su casa andan hombres desconocidos, de aspecto rudo, de brazos fuertes. Son los de la empresa mudadora que están cargando los muebles. Los chicos están alegres. ¡Qué lindo es mudarse de casa!... ¡Cómo les gusta mirar los camiones que se van llenando; qué divertido es ver al ropero de papá en plena calle reflejando en su espejo a un perro, que al verse se asusta y ladra; qué aspecto nuevo adquiere a pleno sol el antiguo y descolorido sillón, donde abuelita se sienta!... Allí está el costurero de mamá, allí la jaula llena de canarios que aletean y se golpean contra los alambres...

Tilde y Lacho bajan y suben las escaleras, se esconden tras de las puertas, gritan y cantan en las habitaciones vacías. Lacho se detiene frente a una pared desmantelada y observa a un bichito que pasea tranquilamente sobre el empapelado; por fin termina por aplastarlo bajo su dedo...

Salen al jardín, llegan hasta la huerta, penetran en el gallinero desierto, persiguen a los teros, trepan a una escalera de mano que hay contra el muro que separa su casa de la de los vecinos. Se asoman sobre ese muro a riesgo de perder el equilibrio y con toda la fuerza de sus pulmones gritan a duo: "Teresita, nos vamos. Te-re-si-ta..." La chica no contesta; aun debe de estar durmiendo...

Vuelven al patio y miran cómo Carola, la mucama, trata de pescar con la mano a los peces de la piscina que nadan espantados y se le escurren por entre los dedos. "Ya pescó uno", dice Tilde. "Otro, otro más", agrega Lacho...

Ya están prisioneros los peces en un gran globo de cristal; prisioneros como lo estarán los niños de hoy en adelante, en el departamento donde van a vivir, ubicado en una calle céntrica de la ciudad. Por la ventana de ese quinto piso, verán muchas cosas nuevas para ellos, pero no ese hermoso trozo de cielo que ahora contemplan, no el panorama de las barrancas, no, las aguas del río...

Los camiones ya han partido. Mamá verifica si las puertas quedan bien cerradas, y atraviesa con sus niños el jardín. Una bandada de gorriones vuelan hasta las ramas de un árbol; desde allí pían, pareciendo decir "Adios"...

El portón chirría; son también dos notas que cantan la despedida...

Tilde y Lacho suben al automóvil. Tilde lleva entre sus brazos a Coca, la muñeca preferida; Lacho, su caja de pinturas, que no ha querido confiar a los hombres desconocidos. También va con ellos Titi, el gato. Va encerrado en una canasta. Está inquieto, maúlla. Los niños tratan en vano de calmarlo diciéndole que va a una casa muy alta, muy grande y con muchas ventanas... Pero Titi no comprende.

El auto se pone en marcha. Tilde y Lacho aplastan sus narices contra los cristales y miran las casas quintas, los antiguos jardines; aquí una pared cubierta de hiedra; más allá un chalet blanco de techo de pizarra, y así van desfilando ante ellos las mansiones, los rincones encantadores, las pintorescas calles de San Isidro.

"¡Adiós!", dicen los pequeños, y los árboles, agitando sus ramas, parecen contestar: "¡Adiós!"...





Madouka

DIBUJOS DE CABALLÉ

LETRILLA

POR

FERNANDEZ
MORENO

¿De qué alfiletero
de plata y marfil
sacarán la aguja
que te ha de herir?
¡Orejas cerradas,
ay, pobre de mí,
a suspiros tristes,
a perla y rubí!

Quiero que te cuelguen
del albo jazmín
argollas de hierro
que te hagan sufrir.
¡Orejas cerradas,
ay, pobre de mí,
a suspiros tristes,
a perla y rubí!

O no, que prefiero,
venganza sutil,
un hilillo negro,
una hebra gris.
¡Orejas cerradas,
ay, pobre de mí,
a suspiros tristes,
a perla y rubí!

Ya que estás en eso,
que es cosa infantil,
el nacer de nuevo
podías pedir.
¡Orejas cerradas,
ay, pobre de mí,
a suspiros tristes,
a perla y rubí!



DIBUJO DE ALICIA
PEREZ PENALBA



Después de los tristes e inclementes días invernales y antes de que lleguen las pesadas mañanas del verano, bien están estas horas primaverales para practicar la equitación sin molestias de ninguna especie, hasta favorecida por la moderna y práctica indumentaria que han impuesto las estrellas de la pantalla.

El caballo para las mañanas primaverales

La moda, que decreta más o menos arbitrariamente lo que se llevará cada estación y que inventa los modelos inéditos destinados a representar, no sabemos por qué extraño misterio, la última palabra de la elegancia, se encuentra muchas veces con las manos ligadas. Ciertos trajes, en efecto, escapan a sus imposiciones y variaciones extremas y periódicas. Entre ellos, los dedicados a la práctica de los deportes. Creados para responder a determinadas exigencias prácticas más que para agrado de la vista, terminan por alcanzar, tras algunos ensayos, una definitiva perfección, una simplicidad ideal, casi diríamos inalterable. Sus detalles tienen, por consiguiente, una importancia capital, ya que constituyen el único dominio en el cual es posible ejercer la imaginación y la fantasía.

Entre todos estos uniformes que la moderna práctica de los deportes, particularmente primaverales, impone a las mujeres más obstinadamente coquetas, el traje de las amazonas, es a la vez que uno de los más antiguos, uno de los más discutidos, uno de los que mejor sientan cuando... no resultan ridículos. Entre las mujeres que montan a caballo — son, entre nosotros, cada vez más numerosas, particularmente en las agradables mañanas primaverales — unas, tradicionalistas, permanecen fieles a la silla femenina, a las amplias faldas, a la corbata de caza, al severo y casi molesto sombrero duro tan difundido en los días anteriores a la guerra; mientras, las otras, las más modernas, las más influenciadas por las modas y las costumbres norteamericanas, montan como los varones, usan "breeches", chaquetillas, "pullovers" y, cuando no salen sin sombrero, utilizan chambergos y gorras completamente masculinos.

Estas indumentarias, que habrían causado verdadero pavor en las silenciosas avenidas de Palermo no hace más de veinte años, son las que ha impuesto, más que nada, el film. Son también las que nuestras jóvenes han encontrado más prácticas y han adoptado inmediatamente en nuestras estancias.

Las amazonas de antaño tenían, en efecto, un aspecto más imponente más severo, más trascendental. Eran verdaderas láminas parsimoniosas, que sólo perdían la línea cuando los caballos se impacientaban y salían a escape, asustados por cualquier insignificancia o... cuando ellas, por particulares razones sentimentales, necesitaban el auxilio de un avezado caballero... Pero los tiempos han cambiado. Los caballos, habituados al estrépito de los motores modernos, ya no se espantan ni salen a la disparada; y, a su vez, las mujeres, si montan a caballo, es para practicar libremente el que es uno de los más saludables deportes, y como son tan diestras cual los caballeros, no tendrían justificativo alguno para requerir el presuroso auxilio de uno de ellos.

Se han despojado las amazonas del viejo y molesto empaque; quieren — y la han logrado en el presente — toda la libertad para disfrutar del aire y del sol en las todavía frescas y confortadoras mañanas primaverales.

El arco, deporte primaveral

El arco es, con el venablo, la más antigua de las armas que existen. Por otra parte, ningún pueblo ha desconocido su uso. Triunfa, pues, tanto en el espacio como en el tiempo. Después de haber tenido en los combates una participación dolorosamente deslumbrante, ha cedido el puesto a las armas más modernas y mortíferas. Pero, como para utilizarlo siempre fué necesaria una destreza singular, he aquí que conserva aún fervorosos y entusiastas adeptos. Los Caballeros del Arco, sociedades particularmente numerosas en Inglaterra, Francia y Bélgica, llegan en el presente a una cantidad insospechada. Ellas han recogido la tradición de los antiguos arqueros transformando el arco en uno de los más agradables deportes modernos.

Desde hace tres o cuatro años, el noble deporte ha realizado nuevas conquistas. Sin abandonar su carácter, primavera tras primavera, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, cosecha adeptos. Se ha convertido en deporte de moda y hay que confesar que las damas son las que más han contribuído a que así ocurra. Requiere aire libre, sol, libertad, destreza y pulso firme. Siendo un arma, es de las más inofensivas y, desde luego, más humana que el tiro a la paloma. Además, los "gestos" y "actitudes" que su práctica impone son los más indicados para dar relieve a las cualidades plásticas y la agilidad de toda mujer esbelta y bien proporcionada. No hay que olvidar que era el arma de Diana Cazadora...

La expresión "sacar flecha de cualquier madera" se aplica también al arco; porque, si bien la del tejo es la más indicada, lo mismo se puede emplear en su construcción el fresno, el argán, el avellano y hasta el mismo pino. La longitud del arco varía entre los dos metros, más o menos, para el hombre, y el metro y medio para las mujeres. Como es difícil encontrar trozos resistentes de esta dimensión, por lo general, se forman los arcos con dos piezas. La fuerza de un arco se mide por kilogramos. Se dice, por ejemplo, que un arco es de 20 kilogramos cuando, para tenderlo, hay que realizar un esfuerzo correspondiente a la tracción indicada. Los arcos de juego, destinados a cubrir distancias entre cincuenta y sesenta metros, deben ser de 12 a 15 kilogramos. Para las damas, debe reducirse hasta los 8 ó 10. Los japoneses, que son muy aficionados al arco, los emplean hasta de 60 y 80 kilogramos, con los que alcanzan distancias que llegan hasta los 300 metros.

La flecha es de una sola pieza, barnizada para asegurar su conservación. Lleva en la extremidad posterior tres plumas y su punta puede ser de cuerno o de metal. Su longitud depende de la del arco, así como de la del brazo del tirador. Varía entre los 65 y 70 centímetros. En cuanto a su peso, de 21 y 24 gramos. El tirador, para habituarse a su arma, debe utilizarlas siempre iguales y con el mismo peso.

El tiro al arco tiene sus reglas rigurosas, las que sirven para ser admitido entre los miembros de las diferentes asociaciones. La llegada de la primavera señala su mayor auge en los países extranjeros. Entre nosotros no disfruta de mayor popularidad; pero bien se la merece.

Se ha hablado del renacimiento del arco. El término es inexacto. Jamás el arco ha dejado de vibrar. Pero es indudable que en estos últimos años ha conquistado más adeptos. Es un deporte cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos. Es tan saludable como apropiado para realizar la armonía del cuerpo humano.



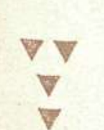
Benita Hume, actriz inglesa, tirando al arco.



MANECO Y CHINGOLO FESTEJAN LA PRIMAVERA

DIBUJO DE LINAGE

Humorismo primaveral





—Estos días primaverales, en el campo, dan gusto... ¡Siquiera se respira!

—Sí, señor... En Buenos Aires son tan malas las habitaciones que yo, en la mía, cuando quiero tomar un poco de aire, me veo obligado a abrir la puerta del ropero.



—Yo quisiera ser un buey.

—¿Y por qué?

—Porque así papá no diría más que soy un asno.



—Yo vivo gracias a la sierra.

—Y yo también...

—¿Cómo? ¿Está usted enfermo del pecho?

—No, señor. Soy carpintero.



—Verdaderamente señorita, los colores de sus cuadros son chillones...

—Sí; pero... ¡si oyera usted a los que los contemplan!



—Pero, Juanito, ¿no te dice tu conciencia que no estás haciendo nada bueno?

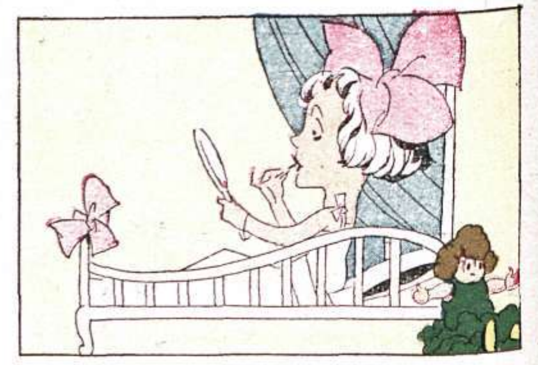
—Sí, mamá. Pero, tú me has dicho muchas veces que no crea todo lo que oiga.

LA PRIMAVERA

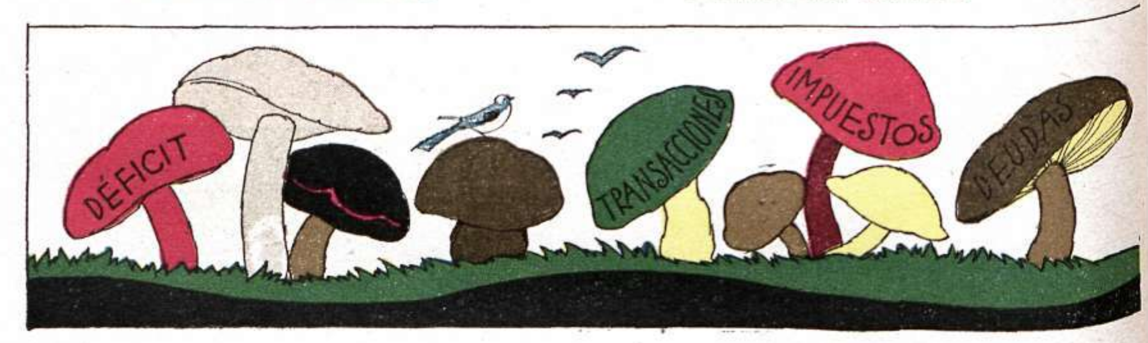
Por



PRIMAVERA INFANTIL



PRIMAVERA PRECOZ



LLUVIA



ALVEAR TORELLO CANTILO MOLINA

REJUVENECIMIENTO PRIMAVERAL

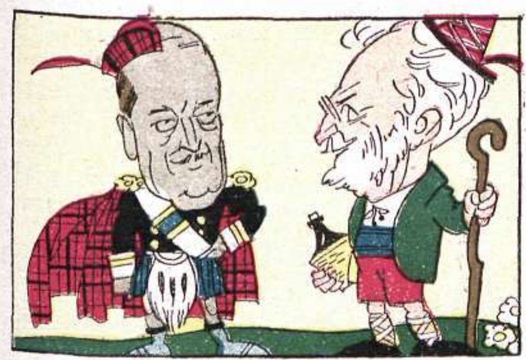


PALMADA PEPE PODESTÁ ANTONIO PODESTÁ PARRAVICINI MUIÑO ALIPPI PETRAY

PRIMAVERA TEATRAL

EN CARICATURA

VALDIVIA





ROCA — RAMOS MEXÍA

PRIMAVERA DIPLOMATICA



LAUREL — HARDY

PRIMAVERA CINEMATOGRAFICA

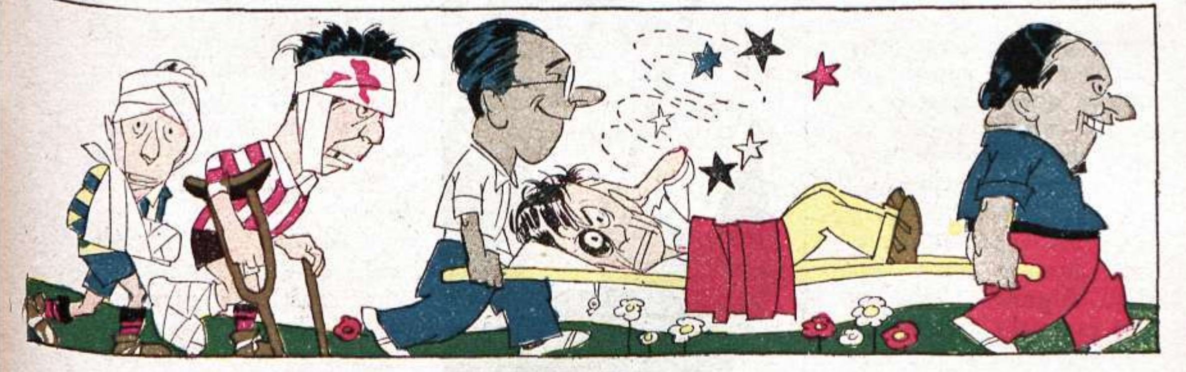


PRIMAVERAL



DE LA TORRE — SÁNCHEZ SORONDO — PALACIOS — REPETTO

PRIMAVERA PARLAMENTARIA



PRIMAVERA FUTBOLISTICA

REGIMEN LACTEO DE PRIMAVERA

POR

M Y R I A M

Si bien la fecha del cambio de estación no implica el cambio inmediato de la temperatura, conviene a las madres tener presente algunas indicaciones relacionadas con el consumo de la leche en las épocas de primavera y de verano, muchas de las cuales pueden ser útiles también para los días fríos.

Es sabido que la leche entra fácilmente en descomposición con las temperaturas templadas o cálidas. Por ello es necesario hervirla primero y luego mantenerla al fresco. Pero hay quienes no toleran el sabor de la leche hervida — que es como debe tomarse en todas las épocas, — y para ellos han de ser oportunas estas indicaciones, máxime si, por prescripción médica o por simple determinación propia, deben someterse a un régimen de alimentación eminentemente lácteo.

Los niños, especialmente, suelen ser más rebeldes a este régimen, para cuyo rechazo arguyen, casi siempre, que la leche "tiene gusto feo".

Entonces, madrecitas, esforzaos en variar el color, el perfume y el sabor de ese blanco líquido.

Un perfume generalmente bien acogido y que da a la leche una apariencia de un plato de postre, es el del caramelo.

He aquí cómo se debe proceder. Se ponen, dentro de una cacerolita esmaltada, dos grandes cucharadas de azúcar en polvo con un poquito de agua. Se hace hervir poco a poco, hasta que dé un lindo color de caramelo claro, y para impedir de que se queme se echa de golpe medio vasito de agua hirviendo; se deja enfriar para trasvasarlo a un recipiente de cristal y así se conserva por lo menos durante unos diez días. Algunos trozos de este caramelo dan un sabor agradable a una taza de leche.

Para los grandes y chicos que gustan del limón, de la naranja o de la mandarina, se toman dos pedazos de azúcar y se frotan fuertemente sobre la parte exterior de la fruta, pero sin tocar para nada la piel blanca, que es amarga.

De esta manera, el azúcar se impregna con la esencia perfumada de la fruta y basta dejarlo disolver en la leche para que le sea comunicado su aroma y sabor.

En los casos graves solamente se prohibe el consumo del café o del chocolate. Salvo en tales casos, se puede emplear una cucharadita de una buena infusión de café o una cucharadita de cocoa, que bastan para modificar el gusto de la leche.

Ciertos regímenes lacteados permiten añadir una gota de ron o de coñac, pero antes de hacerlo se debe obtener la opinión del médico.

Una vez que otra, un plato de sopa de leche salada recuerda el potaje: pero no a todos les gusta la leche salada. Es más fácil engañar a un niño que a un adulto. Por lo tanto, la tarea de la madre, en estos casos, resulta un poquito árida, pero con inteligencia se consiguen buenos resultados.

Si el régimen permite algunas pequeñas porciones de pasta, son muy indicadas las sopitas de leche con fideos finos, a las que puede darse un sabor más agradable con un poco de canela molida.

El arroz con leche, no muy espeso, preparado con canela en rama, es muy agradable y los niños lo toman con agrado, pero su consumo deberá ajustarse también a las reglas del régimen a que esté sometido el paciente.

La vainilla corta también el sabor de la leche y le cambia ligeramente el color.

Creo que con lo indicado tendrán las madrecitas bastantes recursos para sobreponerse a sus hijitos cuando ellos pretextan lo del gusto feo de la leche para no beberla.

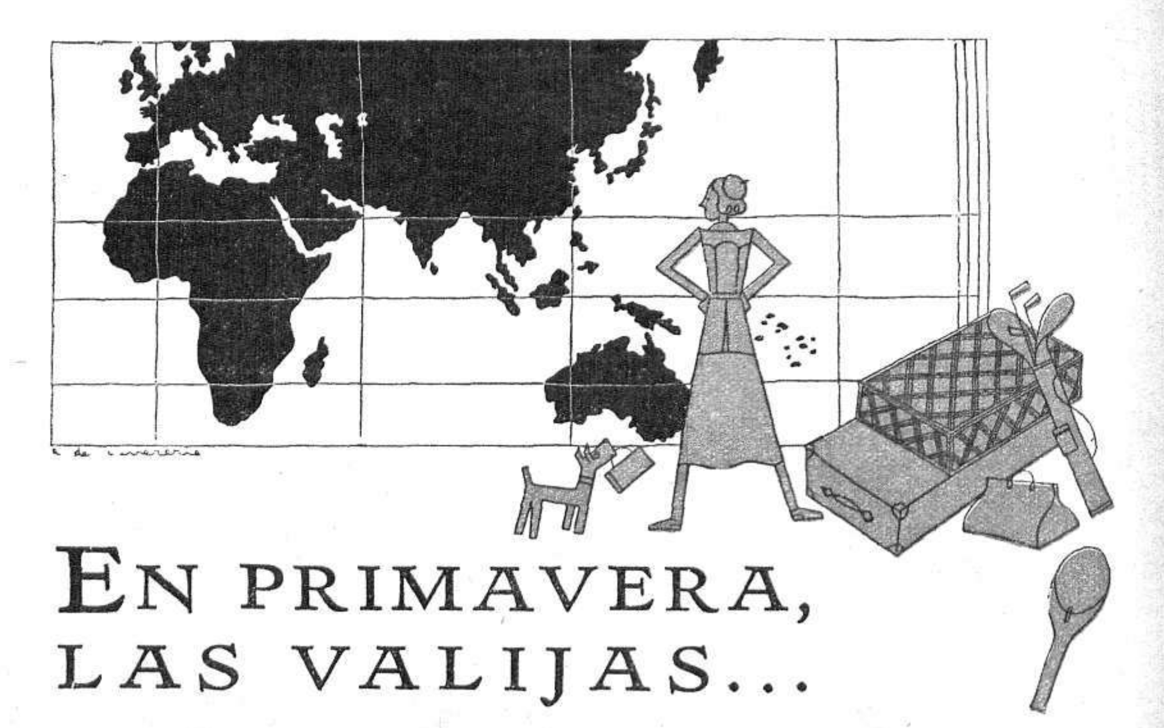
Myriam



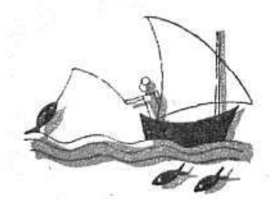
MODA PRIMAVERAL

POR NINON





EN PRIMAVERA, LAS VALIJAS...



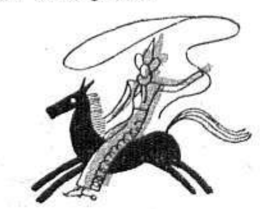
Además de su aspecto suntuoso, de su belleza intrínseca, los bagajes de lujo poseen para la mayoría de las personas de nuestro tiempo un innegable aspecto romántico, sentimental y evocador. Son raras las personas que no gustan ni se complacen en detenerse de vez en cuando ante el escaparate de una marroquinería para contemplar las valijas y maletas de finos cueros, los suntuosos "necessaires" y los tan complicados como prácticos estuches con capacidad para todos los objetos que el viajero necesita. No es tampoco sin un dejo de melancolía que miramos sobre la acera de un hotel las maletas y valijas del turista que llega o que parte. Las etiquetas, los rótulos de hoteles, los papeles multicolores pegados sobre los baúles y que son otras tantas pruebas de las andanzas a que se les ha sometido, constituyen para quien los contempla un motivo más de tristeza y un acicate para pensar en ese viaje que siempre se tiene en proyecto y que, a veces, nunca se llega a efectuar...

Es por esto que quienes tienen la fortuna de viajar con frecuencia deben poner especial cuidado en la selección de su equipaje. Tanto para evitar que el lujo de sus maletas, valijas y baúles lo convierta en un espectáculo extravagante, como para poner en su selección el buen gusto y el tacto que permita conciliar lo bello con lo práctico, lo cómodo con lo severo.

En efecto, los más suntuosos entre los baúles y maletas suelen resultar los menos prácticos. Esas espléndidas maletas de cuero de Rusia, claveteadas de brillantes cobres, son, por ejemplo, tan poco prácticas que para su conducción se impone la ayuda de un Hércules. En el curso de un viaje, tanto por el extranjero como por nuestro país, puede ocurrir que el turista se encuentre a hora desusada en el andén de una estación, o que tropiece con una huelga de changadores, o con cualquier otra dificultad de esta índole. Es el momento en que él mismo ha de empuñar su valija y echar a andar hacia su alojamiento; y ya se sospechará cuáles han de ser los resultados con semejante peso e impedimenta en ambas manos.

En el presente, particularmente los norteamericanos, han abandonado este detalle lujoso para preferir las valijas sencillas y las maletas confeccionadas con materiales livianos, como ser estera, hule o tela. Cuestan poco, ocupan menos espacio y son extremadamente livianas.

Están, desde luego, los baúles-armarios, atestados de cajones y divisiones. Son prácticos hasta cierto punto, particularmente cuando no tienen muchas complicaciones, ya que con ellas pueden resultar, en lugar de un auxiliar del viajero, una más grande impedimenta. En estas maletas se tiene la ventaja de que todo está siempre en el mismo lugar y no hay que estar cambiándolas y or-





denándolas en cada escala que en el viaje se efectúa. Tienen mucho de mueble personal; pero, como está dicho, es conveniente equilibrar sus dimensiones y calcular su peso. La gente de teatro las utiliza con ventaja y aun en grandes tamaños. Mas esto tiene su explicación en la índole misma de su contenido.

Para los viajes por mar, si es que se ha de llevar un gran equipaje, son convenientes los baúles fuertes y hasta metálicos. No hay que olvidar que se les transporta en las bodegas de los barcos y que, hasta llegar a ellas, han de sufrir algo más que simples golpes. En ellos, naturalmente, se colocará todo aquello que no se necesitará en la travesía. Nada más intempestivo y hasta molesto que tener que descender hasta las bodegas para abrir los baúles. En el baúl de cabina irá todo lo necesario para el viaje. Se procurará que él sea lo más manuable y reducido posible.

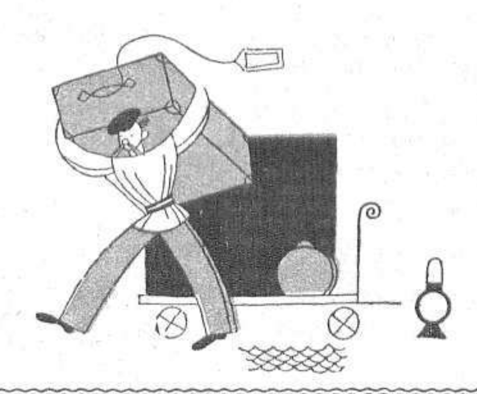
Si se trata de viajes por el interior del país, aprovechando la excelente estación primaveral, lo más recomendable es llevar lo menos que se pueda. Casi diríamos que la verdadera felicidad del viajero radica en la mínima impedimenta. Cuanto menos baúles y valijas, menos preocupaciones en las estaciones y hoteles, aunque para aliviarlas, exista siempre la empresa encargada de su transporte.

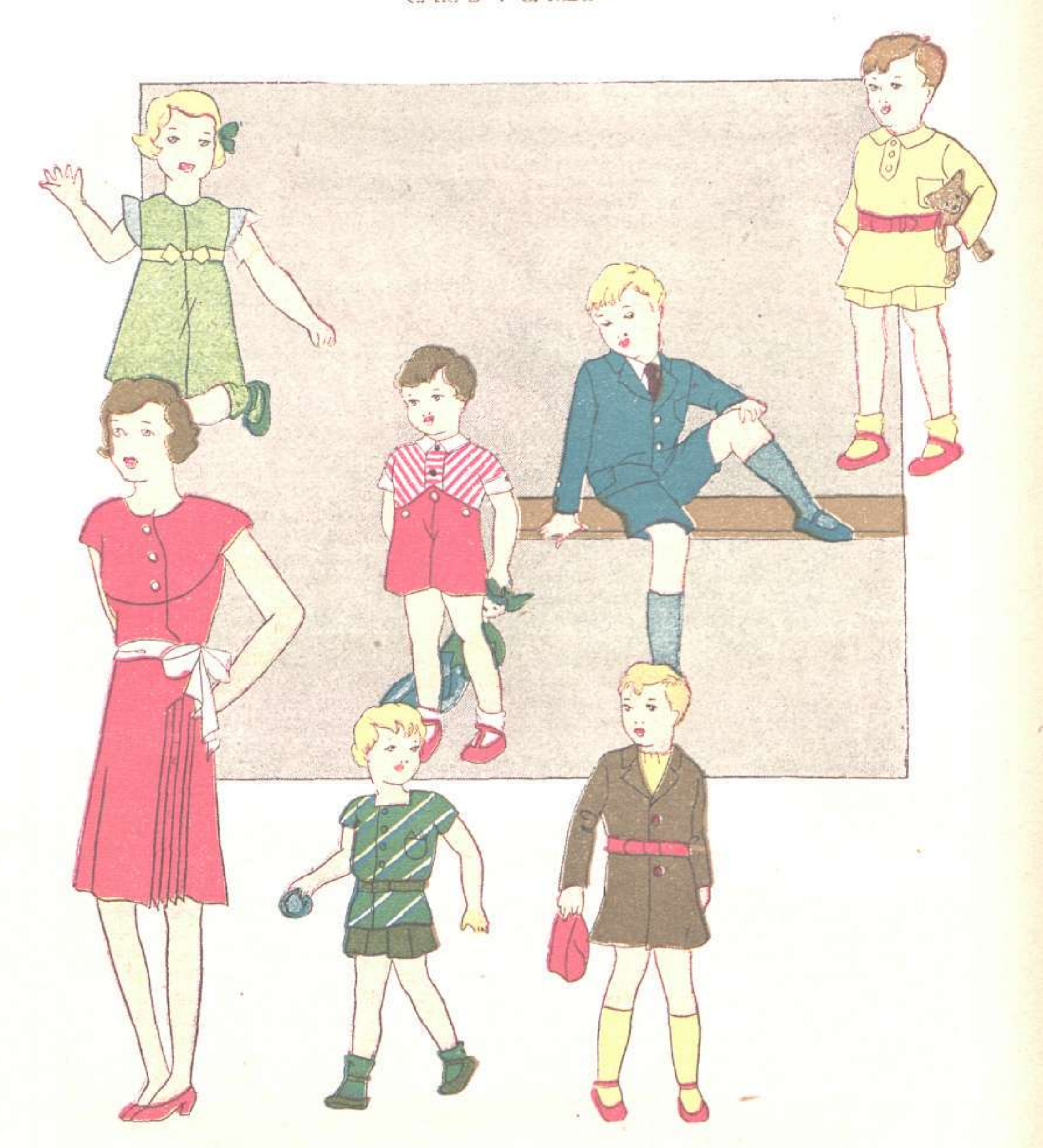
Y al hablar de valijas y baúles, no olvidemos las llaves, que constituyen uno de los flagelos de la vida. ¿Quién se preocupa por ellas como no sea antes de los cinco minutos de cerrarlos? ¿Quién es el que recuerda las llaves antes de los cinco minutos de la partida? Entonces es cuando, como en un último recurso, se apela al cerrajero que no termina de llegar, y en último y desesperado trance se apela a las correas, a las cuerdas, a los inseguros candados, a lo primero que a mano se tiene. Verifiquemos, pues, las cerraduras de nuestras maletas y baúles con la suficiente anticipación. Tengamos hasta un doble juego de cada una. Utilicemos para guardarlas una de esas carteras - llaveros tan prácticas y manuables. Engrasemos todos los cerrojos. Pero, antes que nada, si no queremos amargar nuestra partida con una intempestiva nerviosidad, cuidemos de que las llaves estén en sus respectivas cerraduras con bastantes horas de anticipación.

¿Cómo hacer las maletas? He aquí un asunto más que delicado, y que así como constituye un placer para los viajeros avezados, se convierte en una pesadilla para los que salen de vez en cuando. Es una cosa que sólo se aprende con la práctica. Los verdaderos viajeros pueden deshacer su maleta en el otro extremo del mundo sin encontrar un solo frasco roto. Todo el arte consiste en no dejar un solo hueco. Colocados los objetos en su lugar, es preciso llenar los intersticios con pañuelos, corbatas, medias y hasta papeles. Hay que envolver las botellas y frascos en hojas de cartón poroso y depositar los objetos más frágiles entre las prendas de lana. Finalmente, conviene revisar bien todos los cierres de los frascos y ubicarlos en sus estuches.

Y todavía un requisito final. Cuando la maleta está definitivamente llena (¡y al precio de qué esfuerzos!) hay que sacudirla en todo sentido para asegurarse de que nada ha quedado suelto en su interior.

Las etiquetas de los hoteles, tan gratas a los escritores de la ya decaída escuela de Paul Morand, han quedado fuera de moda. Su abuso las ha despojado de interés. Existen agencias de turismo donde por casi nada es posible encontrar rótulos de los hoteles de Los Angeles y de Shanghay, de Rangoon y de Hamburgo, de la Ciudad del Cabo y de Biarritz. Todo esto sin salir de Buenos Aires y ni siquiera de la calle Florida...





Primavera en el mundo infantil

Confeccionado en fil a fil verde, la creación primera se distingue por un volado formando la manguita y por un cinturón de la misma tela, blanca. Si se desea hacerlo de más vestir, la tarea es sencilla, pues basta unir las valencianas angostas entre sí, hasta formar el vestidito adornándolo con cintas de terciopelo, ya sea indistintamente como cinturón o como moño.

Muy original es la que sigue en la parte inferior por su canesú que forma al mismo tiempo la manga. Está realizado en linón lacre y ostenta como adorno unos botones de nácar, y la falda se distingue por pequeñas tablas a un costado. El cinturón, que forma un ancho lazo es de la misma tela pero en gris perla.

Tampoco hemos querido olvidar a los pequeños presumidos, y esta intención nos ha inspirado una serie de sencillos modelitos, los cuales pueden ser confeccionados sin dificultad por todas las madrecitas que lo deseen. Nuestro primer modelo, confirmando nuestro propósito de realizarlo en forma práctica y sencilla, es de fil a fil y está confeccionado en esa tela por su comodidad para el lavado, y en él puede apreciarse como detalles singulares, el cuello, el cinturón y los botones, todo ello de la misma tela.

El que se consiga con el número 2, está destinado para los más "hombrecitos" y está realizado en franela azul. El tercero es una creación práctica y útil para los juegos infantiles. Estos trajecitos deben confeccionarse en telas lavables, como ser zefir, tobralco, según lo demuestra el modelo que presentamos, que está trabajado en la primera de las telas nombradas, y el pantaloncito en piqué del mismo tono de las rayas de la blusa, y en vez de sostenerse mediante tiradores se sujeta por botones. En lo que se refiere al cuarto modelo, estos trajes no deberán ser ajustados sino darle la amplitud necesaria mediante pinzas, alforzas, tablones, etc. Está realizado en espuma de mar, con rayas diagonales verdes. El pantaloncito es de la misma tela, lisa, pero en un tono más fuerte. Hace pendant el cinturoncito. El modelo quinto es un tapadito indicado para los días frescos, tanto por sus líneas sencillas como por su practicidad.



LAS PRIMERAS ZAMBULLIDAS

EL agua azul de las piletas en los templados días de primavera convida a la zambullida. Los futuros campeones estiran sus brazos y los abren en rápido semicírculo, mientras las piernas ágiles tienen movimientos de inquietas ranas.



—Una liebre astronómica
entendía bastante
en materia económica.
—¡Qué liebre interesante!
—Y curó a un pobre tísico
con un desinfectante metafísico.
—¡Con un desinfectante!
—Y un sastre aristotélico,
político sagaz y maquiavélico,
insultó a una babosa
que, al verle furibundo,
escribió un libro en prosa
llamándole ordinario e infecundo.
¿Le sorprende tal cosa?
—No me sorprende nada en este mundo.
—La exquisita fragancia
del ángulo facial de un hotentote
es una redundancia
que nadie puso a flote.
—Lo ignoraba.
—Lamento su ignorancia.
La chusma de las nubes tropicales
suele andar a la husma.
—No me hable de esa chusma,
porque todas las chusmas son iguales.
—Aforismo del verme
es pasar de la música al ronquido,
como los equinoccios. ¿Me ha entendido?
Es usted muy capaz de no entenderme.
¿Qué sabe usted de euforia?
Probablemente, nada.
¿Sabe usted lo que valen la pomada
y el cálculo integral de la oratoria?
¿Sabe usted lo que es murcio?
¿Conoce la eutrapelia del acónito?
¿Recuerda el albaicín de Quinto Curcio?
—¡Me deja usted atónito!
—¿Se ha enterado siquiera
de la lucha postrera
que sostuvo el tonel de las Danaides,
huyendo de alguaciles y de alcaides?
¿O su cerebro está con carraspera?
Su incomprensión me ofende.
Si le hablo de los sismos del injerto,
se queda boquiabierto.
¡No me entiende, Dios mío, no me entiende!
La enfiteusis del bólido
en su pobre intelecto se desgrana.
—Eso es una macana.
—No sea usted estólido.
Mi saber es muy sólido
y el de usted necesita un ortopédico.
Puede ser que le cure alguna droga
que le recete el médico.
¿Cómo puede juzgarme el que se ahoga
en su analfabetismo enciclopédico?
—No he querido ofenderle.
—Lo presumo.
La trimurti del humo
en la oquedad de la inacción perece.
—Pues, eso, me parece
que tampoco lo entiendo.
—Concedido.
¿Quién la niebla lectiva desvanece?
¿Quién convierte en exámetro el vagido?
¿Quién pesca el calamar de lo exotérico?
Soy un incomprendido,
zopenco fantasmal y periférico.
En mi ánimo se ofusca el paralaje.
—¿No estará usted enfermo?
—¡Qué zoncera!
Es que, al cambiar de traje,
al llegar la florida primavera,
uso un nuevo lenguaje.

DIBUJO DE CABALLE

¡Eh!.. La primavera, ¡sempre la primavera, siñora!..

Cuadrito al óleo de maní cortado con la tijera de doña Aceituna Cachada de Vigésima Presión

Por FELIX LIMA

ESCENARIO: Una casa de departamentos del *tipo palomar*, que tanto florecen en Buenos Aires (desocupados), donde el sol es huésped matrero, pues sólo se le ve asomar contados minutos durante el día.

Laucha (apodo de una chica que, por lo "espaghetín" en cuanto a estado de carnes, bien puede pasar por el ojo de la aguja de un colchonero). — ¿Voy a la botica, mamita?

Conce (apócope de Concepción Bergamota de Barón, esposa de un corredor de jamones ahumados en salón de fumar en cachimbo). — Sí, andá, m'hija, y decile al pildorista don Timoteo que te dé un kilo de naftalina en bolita y medio kilo de naftalina en escamas.

Laucha. — ¿Qué más, mamita?

Conce. — ¡Ah! Que las escamas de la naftalina no sean tan livianas y transparentes como las escamas de un pejerrey que frecuenta el jardín de infantes acuáticos. A otro asunto; de paso que vas a la farmacia, que te pese don Timoteo en su balanza, para ver, m'hija, si a raíz de haberte enjaretado once frascos de aceite de bacalao campeón se constata que aumentaste al despedirse este invierno tan papel secante de 1933, por lo menos 250 gramos. ¡Blanca, vení!

Blanca (ésta es una morochita que heredó el color de su señor padre, don Cosme Barón, quien en lejanos carnavales no tenía necesidad de pintarse el mascarón de proa para actuar en la comparsa candombera "Negros Unidos del Oeste"). — ¿Qué querés, mamá?

Conce. — Sacá una sábana vieja del ropero, y envolvé con ella las camisetas y calzoncillos de lana de tu padre, previa chumbeada con pimienta negra en grano. ¡Ah, las pilchas interiores de lana, tentación de la polilla!...

Blanca. — Si papá usara en invierno camisetas y calzoncillos de algodón con frisa, me ahorraría este trabajo de fajarle su ropa interior de lana.

Conce. — Tu padre es un friolento. Hoy, sin ir más lejos, día superprimaveral, salió a corretear los jamones, de bufanda al cogote y guantes forrados en bayeta cuartelera.

Blanca. — ¡Oh, deliciosa primavera!... En las plazas y en los jardines brotan los árboles y las rosas, mamá... ¡Qué encanto!

Conce. — También se ha brotado tu tío Eulogio, ¡y en qué forma, m'hija!

Blanca. — ¿Sí?...

Conce. — El cuello de tu tío es algo así como la cordillera de los Andes, salpicada de forúnculos a modo de Tronadores, Aconcaguas y Tupungatos, a punto de erupción.

Blanca. — ¡Pobre!, ¿no?...

Suena la campanilla eléctrica del departamento número 39 (bis) de aquel palomar porteño. Puerta que se abre y ojos que enfocan.

Conce. — Decile que pase, m'hija, ¿querés?

Carbunin (por tal conocen a Vittorio Costapiccolo, xeneixe pura uva, 61 años de edad y 43 de residencia "inta Boeno Sarie"). — Salute, siñora, e anque la niña, anque.

Conce. — ¿Qué tal, "Carbunin"? ¿Trajo la cuentita?...

Carbunin. — Credo que sí, siñora de Barún, credo. ¡Aquí la tiene!

La exhuma del bolsillo de retaguardia de un pantalón con los fondillos reforzados en doblete (un parche en cada hemisferio textil).

Conce. — Me va a disculpar, ¿no?, marchante.

Carbunin. — De decir, diga, siñora de Barún, diga.

Conce. — Timoteo, mi esposo, hoy no me dejó ni cincuenta en níquel, porque él, esta mañana, salió como escupida de musicante de la banda del viejito Lorenzo Fresia, tan populares, él y su elenco sinfónico, en la Boca, Avellaneda, ¡hasta Lanús, no para!

Blanca. — Papá es lo más desmemoriado.

Carbunin. — ¡Eh!... Peso má, peso meno...

Conce. — Salió de casa como escupida de Murguiondo, en mérito a que tenía que hacer efectivo un pedido de quince jamones crudos destinados a los sándwiches de uno de los primeros picnics primaverales.

Carbunin. — La quente se divierte in primavera, in tanto que nusotro, lo carbanero, con la temperatura in aumento, se vendemo meno carbún, se vendemo.

Conce. — Eso no ocurrirá con esta casa, donde mi esposo no quiere otro asado que no sea el que se cocina sobre carbón de leña. ¡A él que no le vengan con cocinitas eléctricas, a gas ni a nafta!

Blanca. — La tradición, mamita...

Conce. — Será, tal vez, m'hija. ¿Qué me dice, marchante, del casamiento de anoche, en el departamento número 24?

Carbunin. — Primavera lo pide al suo momento oportuno, lo pide, siñora...

Blanca. — Para el sábado de la semana entrante, mamá, se anuncia otro casamiento en el 17.

Conce. — ¿La Ñata?

Blanca. — No; La Porota, con un inspector de la compañía de ómnibus "Unión Cementerios", de Liniers a Chacarita.

Carbonin. — ¡Eh!, anque la primavera, sempre la primavera...

Conce. — Anoche, dicen, a mí no me consta, que la cuarentona del 15 se dejó raptar por un chofer tierno, casi un niño, dicen, ¿no?...

Blanca. — ¡Bah!... Un muchacho que aceleró el destino de su vida...

Conce. — ¿Y usted qué dice al respecto, marchante?

Carbunin. — ¡Eh!... **La primavera, ¡sempre la primavera, siñora!...**

Félix Lima



DIBUJO DE CANO

L A   R I O J A

Estas son palabras poéticas del inolvidable maestro Joaquín V. González: "Sí; la montaña tiene un alma sensible difundida entre sus infinitos accidentes; ella da rumor cadencioso y melódico a los árboles; vibración sonora a las aristas agudas de las cimas; repercusión cromática a los ecos fugitivos; resonancia de acorde sagrado al viento que roza la abertura de las cavernas; fragor pavoroso al trueno encerrado en las gargantas impenetrables; profundos y majestuosos tonos a las corrientes subterráneas, que circulan como ríos de sangre precipitados por colosales arterias; dulzura de somnolientos arrullos a los cantos de las aves menores; formas vivientes a las nubes, a las rocas y a sus sombras fugaces; perfume de incienso místico o de profanos paraísos a las flores silvestres; colorido artístico a las laderas, a los bosques y a las brumas que velan los abismos, y efectos fantásticos de escenas de magia a los haces de la luna caídos al través del follaje sobre las rocas y los torrentes. Esto es el alma de la montaña; son las personificaciones que el hombre crea siempre, para dotar de vida a lo inanimado cuando éste tiene la virtud de conmoverle, de despertar los sentimientos y excitar la fantasía". "Mis montañas", decía con fervor patriótico aquel artista. Ahora él también forma parte del alma de la montaña. Turistas: id a escuchar las voces misteriosas, disfrutando las bellezas y la saludable influencia de la sierra riojana. Aquella provincia se halla en franco movimiento de cultura y acoge complacida a sus visitantes.

Vertientes de los Sauces (La Rioja).

La Rioja, provincia natal de Castro Barros y Ortiz Ocampo, con sus fértiles valles y su clima seco, merece ser conocida en primavera.

M I S I O N E S

El territorio ocupa una extensión aproximada de 30.000 kilómetros cuadrados, teniendo por límites: al este, el río San Antonio y Pepirí Guazú, que lo separa del Brasil; al norte, el río Iguazú, que también lo separa del Brasil; al oeste, el río Paraná, que lo divide con el Paraguay, y los arroyos Chirimay e Itaembé, que lo separa de Corrientes, y al sureste con el río Uruguay, que lo divide con el Brasil. Misiones se encuentra al N. E. de la República, en el punto donde se dividen las repúblicas limítrofes, Paraguay y Brasil. Casi todo el territorio está cubierto de selva exuberante, encontrándose únicamente praderas pastosas en los límites con Corrientes. La característica del suelo es distinta de los demás territorios. La tierra colorada e impermeable, proveniente del óxido de hierro que se mezcla con la vegetal, contiene potasio, nitrógeno, ácido de fósforo y poca cal. De esta combinación natural resultan hermosos los paisajes que se admiran en toda la zona. El verdor de la fronda contrasta así, con delicada entonación, sobre el rojo uniforme que proyecta el suelo y sus ondulaciones, en los planos donde los cerritos se elevan caprichosamente. La selva es tan vigorosa, que a pesar del corte en las picadas crece rápidamente si se abandona el tránsito, volviendo a cerrar los claros. Debido a estas y otras propiedades del clima, la selva se expande con vigor. Siendo riguroso el verano, el invierno se manifiesta con días de agradable primavera, entre los meses de junio a fin de agosto. Las lluvias en invierno son bien frecuentes, casi diariamente, pero sin vientos huracanados ni síntomas de tempestad. A esa circunstancia responden las grandes cerrazones que se producen en los ríos, desde que empieza el mes de mayo hasta fin de septiembre.



Puerto de Posadas.

CATARATAS

Por ALEJO


SALTO UNION.

Hay en Europa gentes que viven y se enriquecen con la explotación de los pasajeros turistas. ¡Cuántos individuos van anualmente a Suiza y a los Pirineos, nada más que para contemplar los cuadros grandiosos de la naturaleza! ¡Cuántos van a Norte América nada más que para ver el Niágara! ¿Acaso no valdría la pena de costearse al alto Paraná para ver el salto de Iguazú, el salto de Monday, y en fin, el salto del Guayra, tan admirablemente descrito por Azara?

Pero dejémonos de reflexiones y vamos adelante. Después de caminar durante dos horas sin alcanzar a dar una idea de las dificultades de la marcha, dimos al fin con un obstáculo insuperable, una cascada verdadera que nos cerraba completamente el paso. Era un brazo del Iguazú, según nos dijo Dutra, que se desprende del gran río y viene a despeñarse en este punto de la barranca, desde unos treinta metros de altura. En tiempos ordinarios es un arroyuelo insignificante y que aun *se corta*, pero en la creciente actual era un verdadero torrente, con un volumen de agua considerable Imposible, absolutamente imposible atravesarlo. Dutra lo declara así, y no había necesidad de su declaración para comprenderlo.

Sufrimos entonces el suplicio de Tántalo. Estamos a trescientos metros del gran salto, y no podemos alcanzarlo. El mismo Dutra nos dice que, desde el punto en que estamos, no podemos contemplar sino la mitad del gran espectáculo, porque la barranca brasilera que, como ya lo dije, forma un paredón perpendicular, se adelanta como un promontorio en medio de la herradura de la catarata; y la parte más imponente, añade Dutra, está del lado del Brasil.

Trepar a la barranca argentina es también imposible; es igualmente perpendicular; y aunque llegásemos a la cumbre, tampoco podríamos cruzar el arroyo cuyo salto nos ataja. Estamos en un embudo, en un callejón, cuyos paredones tienen setenta u ochenta metros de altura, de rocas basálticas, cortadas como con el cuchillo, en prismas perfectamente regulares, negruzcos, sombríos y a veces relucientes, como si hubieran sido tostados por un fuego ardiente. Esas barrancas están coronadas de árboles que atajan los rayos del sol, proyectando su sombra sobre el abismo. En ese callejón semioscuro todavía a las diez de la mañana, ruedan las aguas estrechadas en un cauce de ochenta metros más o menos, con furor y con estrépito, haciendo remolinear borbotones de espuma. Pero todo eso no es nada en comparación del cuadro que ofrece la cascada, que aparece a la extremidad de ese callejón del infierno, precipitándose verticalmente desde sesenta metros, y como si cayese del cielo, dominando todos los rumores con su *ronquido* sordo, como si porfiase por horadar las entrañas de la tierra.

Hay que valerse de comparaciones, para dar una idea de aquello. Es un lienzo que se desenvuelve en el aire, dice don Fructuoso Dutra. Es una faja de plata. Es un polvo de nieve que se desliza en el espacio. Una nube de espuma flota en la atmósfera y nos oculta una parte del cuadro. El viento también nos contraría, porque es el noreste, y la empuja hacia nosotros. Sin embargo podemos divisar nueve


SALTOS Nos. 13 Y 14 DEL GUAYRA.

ARGENTINAS •

P E Y R E T

•

o diez saltos distintos, de diferentes alturas, separados unos de otros por islotes cubiertos de árboles y por paredones sombríos. Esos árboles copudos aparecen como ramilletes enormes entre copas de espuma. En fin, el arco iris hace centellear sus variados colores sobre ese fondo de extraordinaria, de deslumbrante blancura.

Pero ¿a qué intentar una descripción imposible? El mejor escritor tiene que romper su pluma cuando se encuentra en presencia de semejantes cuadros, contentándose con decir, como Voltaire leyendo una obra maestra: ¡Admirable! ¡Sublime!

Según don Fructuoso M. Dutra, la cascada tiene más de media legua de ancho en la herradura que forma el río; ya sabemos que *viene precedida de un archipiélago*, y esta circunstancia le quita indudablemente algo de la majestad imponente que tendría si todas sus aguas quedasen reunidas en un solo cauce. Sin embargo, creo que hay alguna exageración en el guarismo de Dutra; no es ofenderlo el decir que no hizo observaciones matemáticas, cuando pasó por allí a explorar los yerbales.

Azara, a quien debemos consultar siempre, porque fué el observador *más exacto y más* concienzudo, da los guarismos siguientes:

La latitud total del río alcanza a seiscientos cincuenta y seis toesas y media, lo que importa algo más de mil trescientos trece metros (1313). Falta saber si Azara calculó la línea recta o la curva que forma la herradura.

Ya dije que, según él mismo, la altura vertical es de ciento setenta y un pies de París, y que está dividida en canales.

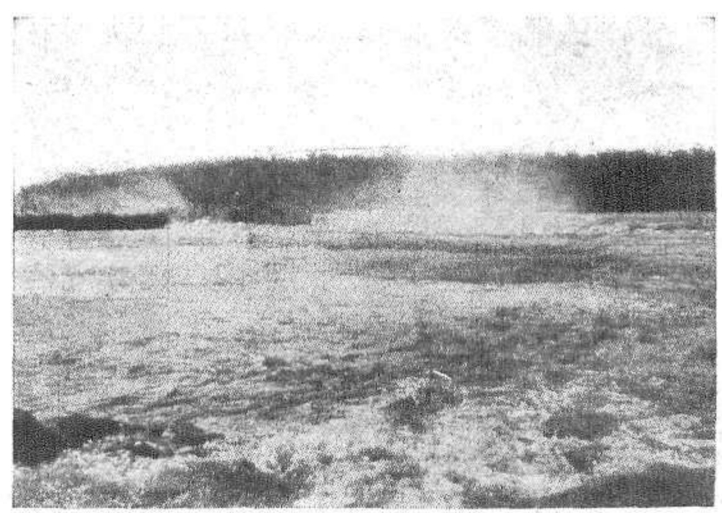
En cuanto al salto de Guayra, que está a treinta y tres leguas arriba de la confluencia del Iguazú, el río Paraná, que tenía antes dos mil cien toesas de ancho, reduce su cauce a *treinta toesas*, lanzando sus aguas desde una altura perpendicular de *cincuenta y dos pies* de París.

Azara cita en seguida la cascada del Aguaray, que tiene *trescientos ochenta y cuatro pies*. En cuanto al famoso Niágara, según el mismo Azara, sólo tiene ciento cuarenta pies con siete octogésimos (140 7/80). Pero el volumen de las aguas hace esos saltos *más importantes*.

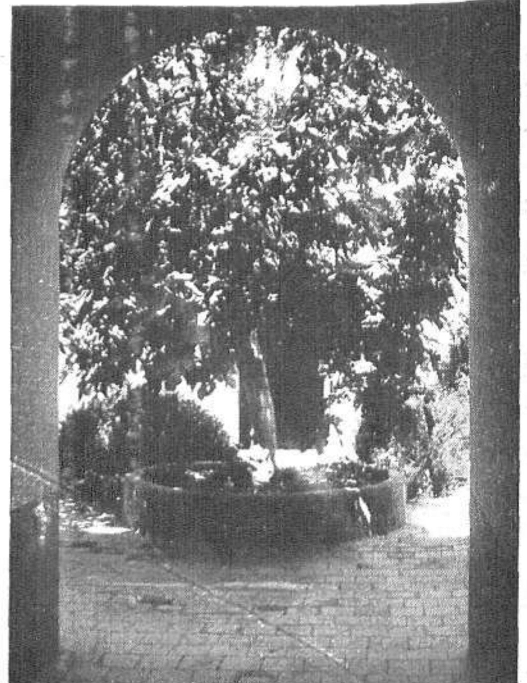
"Figúrese — dice Azara — una inmensa caída de agua digna *de ser descripta por los poetas*, pues trátase aquí del río Paraná, de ese río que, en ese mismo paraje, tan distante de su boca (470 leguas), tiene más agua que casi todos los mayores ríos de Europa juntos, y que en el mismo punto donde va a principiar la caída, tiene todavía una anchura de 4.200 metros. Esa anchura inmensa se reduce de repente a un estrecho canal de sesenta metros, en el cual lánzase el agua con furia indescriptible... No caen verticalmente esas aguas, sino en un plano inclinado de cincuenta grados, que forma una caída total de diecisiete metros de altura perpendicular. La neblina producida por el hervidero del agua en la orilla de ese *canal de granito* y las rocas que se alzan en medio de la corriente, forma columnas de vapor que se divisan desde muchas leguas, y sobre las cuales se deslizan numerosos arco iris. Una lluvia continua, producida por la condensación de aquéllas, riega los alrededores; el ruido se oye hasta seis leguas, y en la proximidad se cree ver temblar la tierra".



EL PROFUNDO CAJON DEL PARANA.



EL RIO IGUAZU AL VOLCARSE EN LOS PRECIPICIOS.



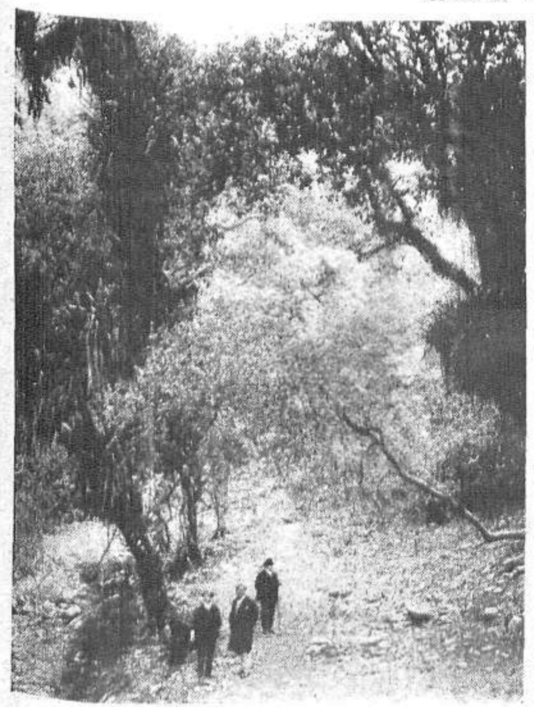
La higuera de la casa de Sarmiento.

SAN JUAN

La tierra natal de Laprida, fray Santa María de Oro, Sarmiento, Rawson y otros ilustres argentinos. Pudiera llamarse foco del alpinismo argentino, pues, con Mendoza, comparte la posesión del Aconcagua, la más grande montaña de América. Aunque el turista no se determine a escalar todos o parte de aquellos 6970 metros de altura, le bastará la contemplación de la mole titánica. El Aconcagua supera en más de 2000 metros al visitadísimo gigante alpino Montblanc. Su presencia imponente y magnífica es un espectáculo inolvidable. Su cima nevada tiene una belleza majestuosa. El Aconcagua es testigo de la sublime empresa de San Martín. Porque muy junto a él está el Paso de los Patos uno de los que sirvieron para realizar el estratégico Paso de los Andes. Si la puna y el zonda no intimidan al viajero, puede éste realizar una hermosa excursión. La provincia también ofrece otros atractivos, como la visita a sus industrias vinícola y minera, ambas sobresalientes. Las fuentes termales de Baños de Laja, Volcán, Quebrada del Huaco y Pismanta son célebres en el país.



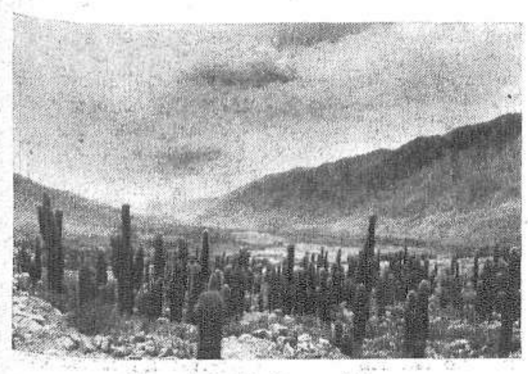
Un lago formado por acequias de riego.



Una selva jujeña.

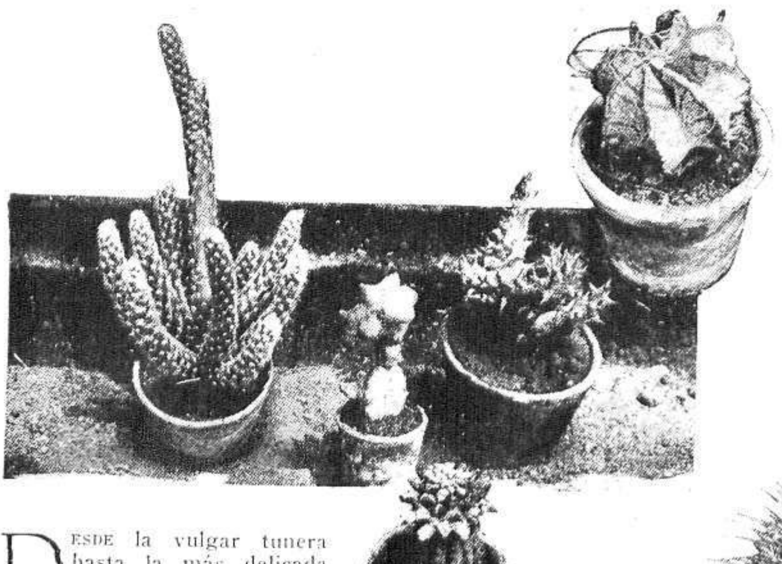
J U J U Y

PROVINCIA minera, en cuyo subsuelo hay tesoros de metal aurífero, de plata, cobre, carbón de piedra, petróleo, bórax y otras materias. En el adelanto de su industria está la riqueza que el porvenir brinda a Jujuy. Fortín del Norte ha sido llamada, pues sirvió de barrera a *muchas tentativas* realistas durante la guerra de la Independencia. Es una de las regiones argentinas menos frecuentada por los turistas, aunque ofrece aspectos inesperados de emocionante belleza. Para aquellas personas que quieren alejarse de los centros demasiado frecuentados por los cultores de las modas viajeras, la provincia jujeña es realmente atractiva. La Quiaca, estación terminal sobre la frontera boliviana, la histórica quebrada de Humahuaca y otros sitios agrestes, donde el solar patrio es aún bravío, se prestan a excursiones para aquellos que no tengan temor a la puna, el mal de montaña. Es la provincia cuna de Alvarez Prado y José Ignacio Gorriti, el colaborador de Martín Güemes, gobernador de Salta.



El antigal del Pucara Tilcara.

CACTOS FLORIDOS



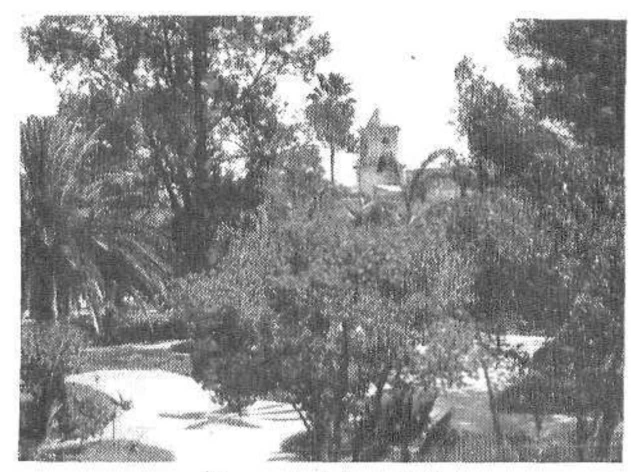
Plantas raras de características curiosas y flores de coloración fuerte, los cactos espinosos están de moda.

DESDE la vulgar tunera hasta la más delicada de las cactáceas, estos vegetales extraños saben defenderse con sus espinas. Puercoespines de Flora pudieran ser llamados. Y si se las compara con el hombre, habría de decirse que están en una edad prehistórica, luchando por la vida a fuerza de puntas de sílex. Casi todas las cactáceas son aborígenes americanas. Méjico resulta la zona metrópoli de las cactáceas, donde viven con mayores variedades y poderío. Las cactáceas, quién sabe en qué guerras vegetales milenarias tuvieron que irse, semivencidas, a las regiones desérticas. Allí, en plena sequía, consiguen extraer jugosa savia del suelo calcinado, y defienden esa sangre por medio de sus espinas. "Kaptos", palabra griega que significa "hoja espinosa" les ha dado nombre. El hombre y los animales atacan a las cactáceas para extraerles el jugo, que mitiga la sed y a veces el hambre de viajeros. Uno de los papeles más importantes de las cactáceas consiste en defender la propiedad, formando cercos impenetrables. Actualmente, las cactáceas están de moda. Nadie sabe el porqué de tal capricho. Son de una monstruosidad hermosa en sus más de mil variedades. Quizás representen el espíritu desconfiado, huraño, defensivo de una época crítica. En nuestro país viven al aire libre, en los países fríos son plantas de invernadero.



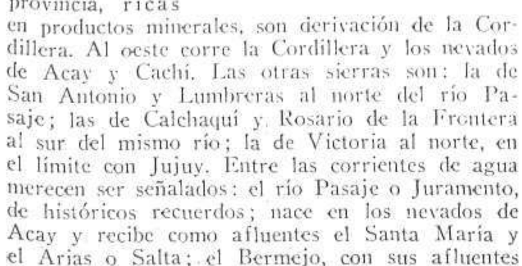
Tiene algo de cementerio este rincón donde florecen los cactos que ha reunido un aficionado.

S A L T A



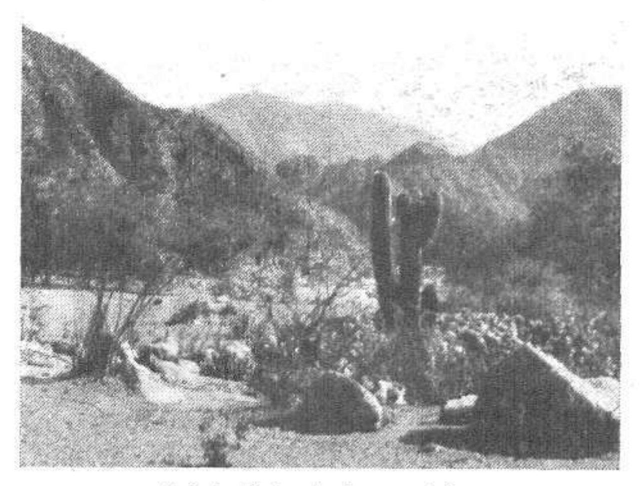
Plaza central de la Capital.

Dos regiones que tienen distintos caracteres dividen el territorio de esta provincia: la occidental y la oriental. La primera es montañosa, con numerosos y fértiles valles, recorridos por arroyos; la segunda es una llanura parecida en todo a la del Chaco, cubierta de espesos bosques de variadas maderas y de muchos bañados. Las sierras de la provincia, ricas en productos minerales, son derivación de la Cordillera. Al oeste corre la Cordillera y los nevados de Acay y Cachi. Las otras sierras son: la de San Antonio y Lumbreras al norte del río Pasaje; las de Calchaquí y Rosario de la Frontera al sur del mismo río; la de Victoria al norte, en el límite con Jujuy. Entre las corrientes de agua merecen ser señalados: el río Pasaje o Juramento, de históricos recuerdos; nace en los nevados de Acay y recibe como afluentes el Santa María y el Arias o Salta; el Bermejo, con sus afluentes el Itaú, el Porongal, Pescado, el Zenta, Santa María y el San Francisco, continuación del río Grande de Jujuy, todos ellos dignos de ser visitados. Son importantes y muy concurridas las fuentes termales de Rosario de la Frontera, a 930 metros sobre el nivel del mar, verdadera maravilla por la variedad de fuentes que surgen en un limitado espacio. De entre dos cerros de enorme altura, surgen las aguas termales que van despeñándose de peña en peña, formando pequeñas cascadas, para después precipitarse en profundos barrancos con impetuosidad torrentosa; los arroyuelos que en ella toman su origen se bifurcan y unen por donde el terreno lo permite, produciendo el agua caliente un eterno murmullo al deslizarse entre los troncos de los árboles y las diversas zarzas. Salta, la hermosa provincia, tiene además desde hace poco una explotación petrolífera de incalculables beneficios.



C A T A M A R C A

OTRA de las provincias argentinas donde la industria minera tiene mayor desarrollo. Oro, plata, níquel, plomo y cobre hay en aquel suelo. Más de 500 minas registradas producen gran cantidad de dichas materias. Catamarca, por lo tanto, está llamada a un rico porvenir. Por lo que respecta al tema obligado de este número de primavera, justo resulta alabar muchos lugares catamarqueños. Desde hace años se nota que en los alrededores de pintorescos y saludables parajes se construyen chaléts en los que familias metropolitanas viven durante la primavera y el verano. Indudablemente, el clima seco de las alturas catamarqueñas es muy beneficioso para los enfermos de las vías respiratorias. Como en casi todas las tierras de la República, existen allí paisajes gratos, dignos de ser admirados.



Paisaje típico de las montañas en la quebrada de Amanaos.

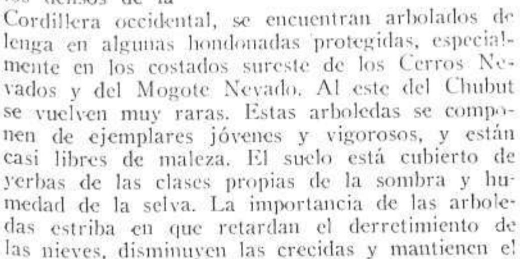
En su "Calchaquí", escribe Adán Quiroga: "No se debe pasar adelante sin dedicar algunos ligeros párrafos al hermoso valle de Catamarca, que también tiene su importancia relativa en los acontecimientos de la conquista y sus recuerdos imperecederos de los tiempos de la conquista incásica. Es, asimismo, el valle de Catamarca, con sus verdes bosques, sus majestuosos cerros, el centro venerado de una tradición religiosa de siglos, única que de los tiempos del heroísmo de las razas ha pasado a la memoria del pueblo. Ha dicho muy bien el señor Lafone Quevedo: "para el viajero estudioso, el Valle está lleno de recuerdos, y en él va buscando esa misteriosa ciudad de Catamarca, ese reino de Paititi, ese país de los Césares de los historiadores de nuestro siglo. El mito de la ciudad de Catamarca es la cruz de la historia de esa provincia. Todo ello resulta de que nos olvidamos que Catamarca no es como las otras provincias; tiene existencia *sui generis*, y es la verdadera representante de la Nueva Inglaterra del sur.

C H U B U T



Vista del valle de San León.

El aspecto del país y de la vegetación varía mucho. En general todas las faldas de las montañas están tapizadas de yerba hasta una altura de 1.600 metros sobre el nivel del mar, o quizás más, vegetación que se extiende hacia todos los ángulos de los precipicios y de los picos roquizos. No hay selvas extensas, pero si bien no se ven bosques como los densos de la



Cordillera occidental, se encuentran arbolados de lenga en algunas hondonadas protegidas, especialmente en los costados sureste de los Cerros Nevados y del Mogote Nevado. Al este del Chubut se vuelven muy raras. Estas arboledas se componen de ejemplares jóvenes y vigorosos, y están casi libres de maleza. El suelo está cubierto de yerbas de las clases propias de la sombra y humedad de la selva. La importancia de las arboledas estriba en que retardan el derretimiento de las nieves, disminuyen las crecidas y mantienen el caudal del Chubut en mareas bajas. La sección más alta del Chubut corre en el fondo de un profundo desfiladero, a través de una pintoresca región de gargantas fragosas y precipitosos picos. Algunos trechos del desfiladero son inaccesibles, donde el camino de herradura serpentea en lo alto del costado de la montaña; en otros se abre sobre valles más anchos. Las gargantas estrechas han sido abiertas en lavas de color obscuro, pardo, o rojo, o en granitos grises. En las cabeceras extremas, en la base de los Cerros Nevados, hállase incrustada en las sierras una masa de piedras areniscas blandas; en este punto se presenta como inesperadamente a la vista del explorador y sus caballos fatigados de trepar entre las rocas, un valle asoleado y cubierto de ricos pastos. Pocas personas se internan en la fragosidad del Alto Chubut. Rara vez se aventuran los pastores a vagar por los peñascos y desfiladeros.

LAS EMIGRA
El Ver Sácrum o

▼ ▼ ▼

En latín la primavera se llama *ver* y es un vocablo neutro. Quizás el idioma dudó entre el femenino y el masculino, y se abstuvo prudentemente. Los artistas personificaban a la primera en figura de mujer.

La institución más importante y extraña a que da origen la primavera es el *Ver Sácrum*, o sea, *Primavera Sagrada*, de los romanos.

Un jurisconsulto alemán, Rodolfo Von Ihering, en su libro "Prehistoria de los indoeuropeos", nos ofrece ingeniosas conjeturas acerca del *Ver Sácrum*.

Pero ¿qué significan esas dos palabras?

Según atestigua Fest:

"En caso de necesidad extrema, se dedicaban a los dioses en nombre del Estado, a fin de implorar su piedad para el pueblo, todos los seres, hombres y animales cuyo nacimiento se esperaba que ocurriría hasta la primavera siguiente. Se prescindía de los niños hasta que fuesen adultos; la juventud núbil de los dos sexos, debía entonces dejar la ciudad y buscar su vida en el extranjero, hasta encontrar una nueva patria. El pueblo rompía todo lazo con ellos — siendo ésta la diferencia de *ver sacrum* y de la expedición de una colonia, — y no se preocupaba con su suerte: dejados exclusivamente en manos de la divinidad, ésta disponía de los mismos según le parecía. De ahí el nombre de *Ver Sácrum* y de *sacrani* para los que en él tomaban parte. Su dios protector era Marte — de donde tomaron su nombre los *mamertini;* — los conductores de la marcha eran los animales que le habían sido consagrados: el lobo y el pico."

Afirma Von Ihering que tal descripción se aparta en tres puntos de la verdadera fórmula del *Ver Sácrum*.

"En primer término, no es cierto que se dedicasen los seres que habían de nacer en la primavera *siguiente*. Semejante voto hubiera sido indeterminado, porque, como todo *votum* en Roma, estaba subordinado a la condición de que la divinidad hiciera primeramente aquello que se le había rogado. En el caso al cual Tito Livio refiere la fórmula del *ver sacrum*, el término señalado llegaba a cinco años (*ad quinquennium proximum*). Preveíase expresamente un decreto ulterior del pueblo que debía consignar el cumplimiento de la condición, y ordenar la ejecución del *ver sacrum* (*ex quo die senatus populusque jusserit*). No podía, pues, tratarse en cuanto a la cría de los animales, únicos designados aquí, sino de la primavera *siguiente a este vencimiento*.

"Además no se dedicaba a los dioses *todo* lo que debía nacer en esa primavera: en la fórmula no se mencionan seres humanos: entre los animales no se designan más que *quod ver attulerit ex suillo, ovillo, caprino, bovillo "grege"*.

"No es menos inexacto decir que los seres esperados se consagraban a *Marte*, o aunque sea a los *dioses subterráneos*: la fórmula cita expresamente a *Júpiter* (*Tovi fieri*). Marte era sólo el dios protector de los emigrantes. En cuanto a cómo debe entenderse la designación del lobo y del pico como conductores de los expatriados, no encontramos la más ligera indicación en los libros de los arqueólogos romanos.



La loba romana.

"En envío al extranjero de la futura juventud, según Festo, había reemplazado en la época primitiva a los sacrificios de los hijos, opinión ésta admitida por la ciencia moderna. Lo cual es positivamente falso. Los sacrificios de los niños eran completamente desconocidos en el pueblo padre ario: era una institución fenicia que se refería al culto de Moloch; lo que, en verdad, no excluye que los indo-europeos, después de su separación del pueblo padre y a consecuencia de su contacto con los fenicios, hayan podido llegar a conocerlos y a adoptarlos."

Luego añade:

"Así como el recuerdo de la salida de Egipto vivía entre los judíos, así persistía entre los indoeuropeos la memoria de la partida o abandono de su patria de origen: en caso de necesidad, acudían al medio con que en otro tiempo se auxiliaban, y lo ponían en práctica. La emigración total o parcial del pueblo, en caso de necesidad extrema, es un procedimiento tan familiar a los indoeuropeos,

CIONES ARIAS

Primavera Sagrada

▼ ▼ ▼

como extraño a las demás razas antiguas. Tal era, después de todo, el hecho al cual debían una existencia distinta, no sólo el pueblo hijo ario, en el momento de la separación del pueblo padre, sino también sus diversas ramas en el momento de su dispersión ulterior. Entre los celtas, y de una manera más notable aún, entre los germanos, se ha repetido a menudo en el curso de la historia. Una vez en el lugar en que los encontramos establecidos en la época histórica, los griegos y los itálicos no emigraron ya más: procuraron vencer el obstáculo que implicaba el exceso eventual de población, con la conquista y con la fundación de colonias, lo que mantenía las relaciones con el pueblo padre. La emigración de la época primitiva no la conocían sino como un uso religioso, bajo la forma de *ver sacrum*.

"En el pueblo padre ario en vano buscamos el *ver sacrum*. El motivo que entre los arios ocasionaba la emigración no era religioso, sino profano y realista: la partida de una fracción importante del pueblo, era un acto por el cual se procuraba poner remedio al exceso de población, que probablemente se ha debido producir muchas más veces de las dos que tenemos noticia: la separación de los europeos y la de los iranios. La emigración venía a ser aquí como una especie de sangría periódica.

"El que de un acto puramente profano en su origen, haya podido nacer la institución religiosa del *ver sacrum*, cabe explicarlo por el hecho mismo que hemos corroborado con una porción de ejemplos: todo lo relativo al tiempo primitivo, aparecía a los romanos con cierto carácter sagrado (*religiosum*). Si ese velo misterioso cubría hasta los clavos de madera, la lanza de madera, el hacha de piedra y el alumbramiento del fuego, con mayor razón tenía que cubrir el acontecimiento al cual el pueblo debía su existencia. La separación de los arios de Europa debía recibir, en el transcurso de un largo período de emigración, esa transfiguración religiosa: era, en verdad, el hecho más importante y más fecundo en consecuencias de toda su vida; tratábase, en suma, del nacimiento de un pueblo. Si durante una larga emigración era dable que el recuerdo de la primera partida se borrase, otras separaciones sucesivas habrán bastado para que aquél se conservara. Después del abandono de su cuna, los arios tuvieron que dejar una segunda patria; aun sobre el mismo suelo de Italia, que la tribu itálica pisaba sola en el origen, debió de reproducirse muchas veces la separación de pueblos aislados a expensas del pueblo padre.

"La tradición popular en Roma nada sabía de esos acontecimientos, y los mismos sabios arqueólogos han ignorado la relación histórica del *ver sacrum* con el hecho que recuerda; pero la reminiscencia se ha conservado *figurativamente* en esta institución como en las demás antes citadas. Todas se mantuvieron por la sola virtud de su antigüedad, aun después de haber perdido su importancia en la vida, en tanto que su significación propia se borraba en la conciencia popular, no sólo por la fuerza de la inercia, sino por respetos hacia un pasado glorioso. La pátina del tiempo, por decirlo así, les daba un carácter sagrado: a los ojos del pueblo, no eran tanto *petrificaciones* históricas, cuanto verdaderas *reliquias*.

"En el *ver sacrum*, la consagración religiosa, designada en otros como *religiosum*, ha tomado la fisonomía del *sacrum*, es decir, consagrado a los dioses. La renovación del acto primitivo adquirió así la forma de un voto y de un sacrificio a la divinidad. No es difícil darse cuenta de cómo ha podido verificarse esta operación. La concepción nueva refiérese al recuerdo reconocido, de lo que la divinidad había hecho por el pueblo en los antiguos tiempos. En esta época, la divinidad le prestaba un gran auxilio ante una necesidad apremiante; se había apiadado de los viajeros obligados a abandonar sus hogares: misericordiosa con ellos en todos los peligros de su larga ruta, los premiaba con una nueva patria. En honor y gracia de la divinidad: — he ahí la idea que proclama el *ver sacrum* así entendido. También nosotros, dice la costumbre, contamos con el auxilio de la divinidad: al efecto, lo demostramos reproduciendo el acontecimiento que en otro tiempo le proporcionaba ocasión de manifestarse: no esperamos de ella un auxilio inmediato; pero el sacrificio que nos imponemos nos asegura su benevolencia. Además de todo el producto primaveral de nuestros ganados, le ofrecemos nuestros hijos, lo mejor que tenemos; la divinidad puede disponer como le acomode de todo ello, porque todo se lo dejamos. Y así esperamos que el medio mismo que en otros tiempos salvaba al pueblo padre y al pueblo hijo de la mayor miseria, habrá de salvarnos todavía.

"Hay verdades tan evidentes, que no pueden menos de ser admitidas por quien llega a contemplarlas; no hace falta investigarlas: se imponen. En mi concepto, el origen histórico del *ver sacrum* es de esas."

De este modo, el *Ver Sácrum* representa las emigraciones del pueblo ario, que los latinos conservaban por tradición. Iniciábase días antes de la primavera del hemisferio norte: El calendario romano le tenía consagrado el 1º de marzo.



EL CHACO

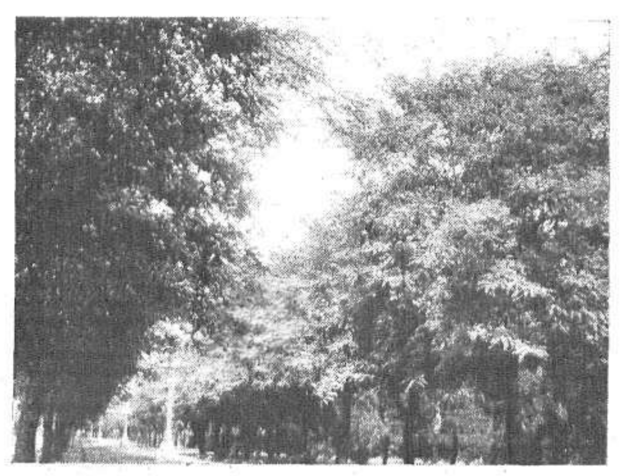
Un viajero amante de las regiones patrias, don Amadeo Baldrich, escribió estas magníficas palabras:

"¡Qué cielo aquél, en determinadas épocas del año! ¡Qué esplendidez de pureza en la atmósfera! ¡Qué crepúsculos y qué admirables puestas de sol con sus tintes de tonos variadísimos lanzados hasta los cúmulos erráticos del cenit y dando transparencias fantásticas a los estratos desparramados en el ancho círculo del horizonte! Las praderas, con sus gramíneas de metro y medio y dos de altitud, piérdense a lo lejos en anchas fajas, ora tranquilas como un mar en calma, ora agitadas y bulliciosas como el mar airado y turbulento, ceñido por las altas murallas de los bosques, donde todas las familias de la flora hanse dado cita, desde el lapacho colosal, agobiado por los racimos de sus flores, a la *copernicia cerifera*, que alza su tallo escueto y agita el dosel de sus fantásticos abanicos radiados por encima de la enmarañada espesura de la selva, hasta las innumerables epífitas con sus corolas multicolores, los cactos monstruosos con sus higos de púrpura y oro, y los blancos hacinamientos de los hongos, remedando las cúpulas de una ciudad oriental. Aves, cuadrúpedos, aromas, frutas, luz y colores: un exceso de vida desbordante de vigor y de contrastes: he ahí la síntesis de aquella naturaleza que parece reclamar para sí las frases de Duruy, diciendo que es vivero de flores y de frutas preparado para la infancia de los pueblos niños. De noche, la quietud de aquellas vírgenes comarcas trae a la mente el recuerdo de las no olvidadas descripciones de Chateaubriand, acaso incompleto retrato de la naturaleza salvaje en reposo, con la solemnidad avasalladora de las reflexiones que provoca y que fluyen en tropel, grave y hermoso a un mismo tiempo, en conceptos intraducibles".

Abra de las Lagunitas.

C O R R I E N T E S

Si en la Argentina abundaran los aficionados a la caza y la pesca, la mesopotámica Corrientes sería la preferida de ellos. En cualquier región correntina hay rincones deleitosos y plácidos para el turista; pero la laguna Iberá, es el sitio más apropiado para lo que *pudiéramos* llamar el turismo cinegético. Aquel verdadero mar interior constituye una de las maravillas naturales del país. Con sus 22.000 kilómetros cuadrados de superficie, sus esteros y embalsados, la laguna Iberá, misteriosa, presenta atractivos para los cazadores y exploradores. Dice una descripción: "La Iberá era la región del tigre, como lo ha sido durante siglos y siglos. Arrinconada cada vez más esta fiera por los alambrados que limitan los campos y el impulso de la población, que al extenderse la acosaba y la perseguía, se ha refugiado definitivamente en los escondites que le ofrecían los embalsados y las islas de la laguna. Desde allí era el azote de las estancias que se hallaban próximas. Salía audazmente a cazar terneros. Al presente es raro el ejemplar que se obtiene.



Una de las frondosas avenidas del Parque Mitre, en Mercedes.

"Otros animales compartían con el tigre la soberanía de la laguna: las víboras y las serpientes. La llamada curiyú, que es la boa constrictor, alcanza un tamaño enorme: las hay de 7 y 8 metros de largo, con un grueso proporcional.

Pueblan las aguas y riberas de la laguna, así como los bañados inmediatos, un sinnúmero de yacarés o cocodrilos, que alcanzan dimensiones enormes. Estos anfibios resultan terriblemente peligroso cuando han sido "acebados", entendiéndose por ello el haber probado carne humana. En las islas de la Iberá abundan los carpinchos, y existe una infinita y valiosa variedad de aves acuáticas.

Páginas olvidadas

PRIMAVERA

POR

Leoncio Lasso de la Vega

AQUELLA linda mañana despertaron, tan festiva la Aurora y tan alborozada la Tierra, que apenas abrieron los ojos y se miraron, sonó un beso, leve como el suave estallido de un capullo al abrirse.

—¿Qué es eso? ¿Hay boda? — preguntó la Pradera, y se atavió con un lindo velo de tul celeste pálido.

Los pájaros, al oir que habría festejos, pidieron, con gorjeos, un lugar en la orquesta, y el regocijo, generalizándose, llegó a tal punto que perturbó todos los ánimos, y la Flor, en vez de exhalar fragancia, elevó al Cielo efluvios luminosos, y la Nube, en vez de llover rocíos, virtió perfumes sobre la Tierra.

El anciano Gerión, al salir con su triscador ganado, esparció la alegre mirada a su alrededor y lo vió todo tan embellecido, que, deteniendo el paso y descubriendo la encanecida frente, exclamó:

—¡No hay duda! ¡En este momento, Dios nos mira y sonríe!...

El Poeta reposaba en su estrecha celda.

Aun dormía en el humilde lecho, y dormido hacía lo mismo que despierto: soñaba.

Pero, ¡qué extraño sueño!

Sentía que dentro del seno tenía, en lugar del corazón, una lira, y que una sonrosada adolescente, aleteando sobre él, lo miraba risueña y tan cerca de su boca, que percibía su aliento como aroma de violeta; después, jugando, introducía sus manos de espuma en el pecho del Poeta y, con los deditos puntiagudos, tocaba quedo, muy quedo, las cuerdas de la lira, que tan pronto cantaban, tan pronto suspiraban.

Los ojitos, negros y chispeantes, de la linda desconocida, se humedecían de cariño, y sus labios, rojos, diminutos, fragantes, reían, produciendo un murmullo como de cascadas de límpidas aguas que cayeran del cielo. Después, se ponía seria, apasionada, e inclinando, lánguidamente, la gallarda cabecita aureolada de luz, posaba su menuda boca sobre la boca del Poeta... la lira interior acentuaba sus cantares y suspiros; las dos cabezas juntas se envolvían en un mismo nimbo refulgente... allá afuera, en el prado, Gerión repetía conmovido:

—¡No hay duda! ¡En este momento, Dios nos mira y sonríe!...

Llamaron a la puerta, despertando al Poeta y rompiendo *el hilo de su rosado sueño.*

Se incorporó el durmiente; antes de contestar, peinó, con los dedos, la revuelta sedosa cabellera; atusó el fino bigote rubio; se restregó los ojos con los puños, como hacen los niños, y... llamaron otra vez a la puerta.

No se impacientó el poeta, a pesar de la díscola hiperestesia que lo tenía siempre nervioso (aquella mañana estaba muy alegre), y exclamó, ahuecando la voz:

—¡Adelante!

Abrióse la puerta con lenta y delicada mesura.

Primero entró una oleada de luz matinal envuelta en un ambiente de frescura y entre olores de hierbas silvestres.

Detrás, penetró con leve paso... la sonrosada adolescente del ensueño; la misma que acababa de tocar la lira en el seno del Poeta; la que, risueña y amorosa, le había concedido el puro beso soñado, más deleitoso, por ser soñado, que todos los besos verdaderos del mundo, aun incluyendo el primero que Adán dió a Eva en el Paraíso.

Ante tan maravillosa coincidencia, la sorpresa impulsó al Poeta a saltar del lecho, pero... el pudor lo contuvo, y uniendo las manos con la beatitud de un místico, fijos los ojos en las hermosa aparición, murmuró, como si rezara:

—¡Y aun negarán que hay prodigios!

¡Qué cristalina carcajada lanzó la niña al oírlo! y el son de su risa producía en los muros de la estancia, ecos de musicales ritmos y estrofas de divina poesía.

—Soy yo, mi dulce prometido — dijo, sentándose al borde del lecho, — ¿olvidas nuestra boda? ¿no sabes que es hoy el día? ¿no has soñado conmigo, como yo, que te acaricié toda la noche en mis ensueños? ¡Levántate y anda, Lázaro! La Vida se desliza allá afuera en fulgurante caudal de eterna corriente! ¿No ves en mis sienes la corona de azahar? Las sagradas nupcias nos esperan.

La suave mano de raso acarició la frente del Poeta que, extático, palidecía de placer, y apartando, después, el fino bigote, con las yemas de sus dedos sutiles, para mejor descubrir la boca, depositó en ella el beso, la realidad de aquel beso soñado.

Allí en la Pradera, bullía, entre tanto, alegre muchedumbre.

Los silfos habían dejado las redes de tamo en que se albergan y volaban persiguiendo mariposas.

Una cohorte de ondinas organizaba danzas en la linde del bosque, invitando a los faunos que acudían con impaciente voluptuosidad.

Los gnomos se asomaban entre las peñas, curiosos por saber quiénes golpeaban con algazara tal los techos de sus subterráneas viviendas.

En el bosque se entreveían varios hombres pensativos. Cabe un laurel, recitaba Ovidio su "Arte de amar". Espronceda, elevando la vista, murmuraba: *la cristalina esfera gira bañada en luz, bella es la vida...* Bajo un sauce pensaba Musset: *amo y quiero estar pálido y doliente.* Byron, olvidado de Caín y de Manfredo, contemplaba, al abrigo de las encinas, la gallarda figura de la gaditana que hacía sonar su pandereta y repicaba las bulliciosas castañuelas. Bécquer, contemplaba meditabundo el espectáculo y decía: *es el amor que pasa...*

El Cielo había cambiado de ropaje, vistiendo el manto azul de gala festonado de oro.

Multitud de nubecillas nacaradas corrían, presurosas, a contarse unas a otras las fiestas que se preparaban allá abajo; había concierto de cantores en las ramas de los árboles, certamen de luces en el ambiente, y de fragancias en la Pradera... Y muy hondo, en lo subterráneo, en lo ignoto, el corazón del Mundo precipitaba sus latidos aumentando el caudal de esa sangre nueva y fecunda que surte a la humanidad en sus diástoles anuales.

Súbitamente se acalló el ruido.

Entraba en la Pradera una pareja risueña y amorosa.

El murmuraba al oído de ella:

—¡Te amo, alma mía, y aun no sé tu nombre! ¿Iremos al altar y no sabré cómo llamarte?

Ella lo miró y, con cariñoso acento de burla, respondió:

—¿Te desposas con mi nombre, o conmigo?

. . . .

El altar era simple piedra, pero en ella habían brotado musgos, yedras y jaramagos; le daba sombra el laurel a cuyo tronco se abrazaba la pasionaria: el arroyo saltaba de su base, y el ruiseñor había hecho nido a su lado entre las ramas del follaje silvestre.

Arrodilláronse los prometidos ante el ara, y apareció el viejo Pan, solemne y majestuoso: él era el sacerdote.

Unió las manos de la hermosa pareja y con voz reposada y armoniosa, que resonó con poderosa vibración, exclamó:

—Hoy el Cielo se desposa con la Tierra: hoy el Poeta contrae nupcias con la Primavera. ¡Hosanna!

Estruendoso concierto vibró en los aires: rumores de besos circularon entre Tierra y Cielo: Gerión, oculto en la enramada, repetía siempre:

—*¡No hay duda! ¡En este momento, Dios nos mira, y sonríe!*

Levantóse, radiante, la desposada; tomó la mano del Poeta, que extasiado permanecía de hinojos, y, besándolo en la frente, le dijo, con tierno acento:

—La Primavera te aguarda, abiertos los brazos, en su lecho de rosas. ¡Poeta, levántate... y canta!

Leoncio Lasso de la Vega

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas", el 31 de diciembre de 1898.

CRISTOBAL COLON

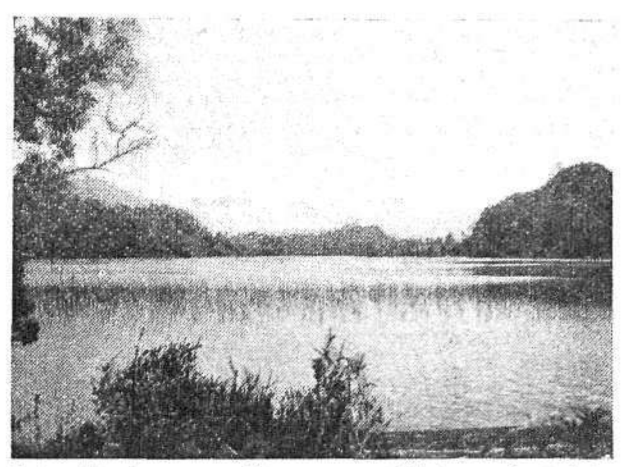
Nuestra América fué descubierta en un día de la primavera austral. El almirante murió en un día de la primavera septentrional. El 12 de octubre de 1492 y el 20 de mayo de 1506 son dos fechas memorables. Wáshington Irving dedica a esta última los siguientes párrafos: "Escribió, en fin, de propio puño varias mandas pequeñas, que debían pagarse a diferentes personas, en lugares distantes, sin que se les dijese de dónde las recibían. Parecen haber sido estas deudas triviales de conciencia o premios de servicios recibidos en remotos tiempos. Entre otras hay una de medio marco de plata a *un pobre judío que vivía* en la puerta de la Judería en la ciudad de Lisboa. Estas menudas provisiones manifiestan la escrupulosa atención con que en todas las transacciones miraba la justicia, y aquel amor de la puntualidad en el cumplimiento de sus deberes que le caracterizaba. En el mismo espíritu dió muchos consejos a su hijo Diego en cuanto a la conducta de los negocios, encargándole pidiese cada mes una cuenta de los gastos de su casa, y que la firmara con su nombre, porque la falta de regularidad en esto perdía la propiedad y los criados, y convertía a éstos en enemigos. Expresó su última voluntad en presencia de algunos pocos fieles compañeros y criados: y entre ellos se halla el nombre de Bartolomé Fiesco, que acompañó a Diego Méndez en su peligroso viaje en una canoa desde Jamaica a Española.

Después de haber atendido escrupulosamente a cuanto pedían el afecto, la lealtad y la justicia sobre la tierra, volvió Colón sus pensamientos al Cielo; y habiendo recibido los santos sacramentos y cumplido con todos los piadosos ejercicios de un devoto cristiano, espiró con mucha resignación el día de la Ascensión, a 20 de mayo de 1506.

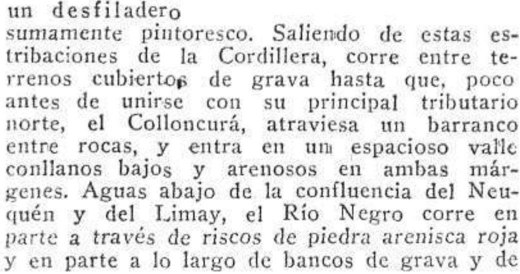
Se depositó su cuerpo en el convento de San Francisco, y se celebraron sus exequias con funeral pompa en la parroquia de Santa María de la Antigua de Valladolid. Sus reliquias se transportaron en 1513 al monasterio de Cartujos de Las Cuevas, en Sevilla, a la capilla de Santa Ana, o Santo Cristo, en la que también se depositaron las de su hijo don Diego, que falleció en Montalván el 23 de febrero de 1526. En el año de 1536 los cuerpos de Colón y de su hijo se llevaron a Española, y se enterraron en la capilla principal de la catedral de Santo Domingo; posteriormente se les desterró y condujo a La Habana en la isla de Cuba.



R I O N E G R O


El lago Morales, cuyas orillas son muy visitadas por los turistas.

El Río Negro nace en la confluencia del Neuquén y del Limay; éste, partiendo del Lago Nahuel Huapí y corriendo hacia el noroeste, marca el límite de la Patagonia al noroeste. Su valle alto, desde el Lago Nahuel Huapí hasta un punto aguas abajo de la junción con el río Traful, o sea, una distancia de cerca de 50 kilómetros, es un desfiladero sumamente pintoresco. Saliendo de estas estribaciones de la Cordillera, corre entre terrenos cubiertos de grava hasta que, poco antes de unirse con su principal tributario norte, el Colloncurá, atraviesa un barranco entre rocas, y entra en un espacioso valle conllanos bajos y arenosos en ambas márgenes. Aguas abajo de la confluencia del Neuquén y del Limay, el Río Negro corre en parte a través de riscos de piedra arenisca roja y en parte a lo largo de bancos de grava y de llanos aluviales. En Choele Choel el valle se ensancha, y el río circunda una isla fertilísima que merced a la irrigación se ha convertido en próspero centro agrícola. Las riquezas de la región pampeana de Río Negro dependen de sus aguas, suelo y vegetación, así como también de sus productos agrícolas y pecuarios. El agua es el elemento fundamental de que dependen todas las demás, pues sin ella serían improductivos los suelos y no podrían existir la vegetación ni los animales. En los climas húmedos, donde el agua es abundante, podría pasarse por alto esa relación fundamental, y el valor del terreno se determina más bien por la calidad del suelo que por la existencia del precioso líquido; pero en una región semiárida, el agua es el elemento crítico, por su limitada cantidad y su limitación equivale a la de todos los productos de la región.



Fiesta de primavera a bordo

El día era espléndido; la luz tan intensa, que las sombras proyectadas por algunas nubes sobre las cordillera de los moros, producían la ilusión de bosquecillos de abetos negreantes entre los verdores claros del follaje. Teniendo por marco el anfiteatro de las montañas y las islas, gallardos en su alarde de potencia soberana, los blancos acorazados parecían bebedores de luz; el roce del aire templado en sus flancos, semejaba la respiración de los colosos, embriagados por la voluptuosidad del tibio ambiente. La mar, para la fiesta, lucía todos sus diamantes y, ardorosa y blanda, sonreía a los invitados; los chapoteos jubilosos de sus rizadas olas azuleantes eran cánticos al sonar contra los caparozones lucientes de los enormes monstruos, erizados de aparejos, contra las blancas balleneras que llevaban a los oficiales de un navío a otro, contra las embarcaciones que conducían los grupos de convidados. Explosiones de alegres gritos surgían de la escala cargada de gente, cuando un golpe de resaca perseguía con su caricia los pies de las bailarinas, que saltaban sobre la plataforma, uniendo al murmurio de la mar el frutruteo de las faldas al rozar con los blindajes. Los acordes de un vals, ejecutado por la charanga, caían desde el puente y se extendían sobre el agua, conconfundiéndose con las risas y con el charloteo de las señoras que, ataviadas con trajes claros, veíanse arriba, yendo y viniendo entre marineros y entre aparejos o inclinadas en la banda deslumbrante de la borda, entre el espejo de los rayos del sol que reverberaban en las olas y arrancaban cegadores relámpagos al metal del empalletado, al oro de los uniformes y al acero de las armas. Todo era animación, estruendo, brillo, ondas de claridades y de sonoridades lejanas; todo respiraba la jovialidad enbriagadora, la alegría marcial de los goces breves sobre la severidad de los grandes asesinos. ¡Qué potencia de vértigo encierra el placer cuando se desencadena durante una hora en estos talleres de la ciencia y de la muerte, y cuelga guirnaldas de rosas en la boca de los cañones gigantescos, y danza sobre la cala donde duermen montones de pólvora; cuando la mujer, soñoreando momentáneamente el dominio vedado, lleva sonrisas a los monjes, invade sus estrechas celdas, pasa jugueteando con asombro las manos sobre las feroces máquinas destructoras, y suavíza con su gracia esta grandeza indulgente! Nada exalta tanto al hombre como estas fiestas militares a bordo de los barcos de guerra; más débil y más seductora en medio de las rudezas, ebria de música, de brisas excitantes y de luz que deslumbra, la mujer parece algo así como botín que se brinda a la locura, algo dispuesto a emprender la fuga, con los dueños del espacio, hacia horizontes libres, atraída por la complicidad de la fascinación que emana de la hermosura del cuadro, por el furor de vida ardiente que sube de la mar llena de sol.

MELCHOR DE VOGUE

FIGURAS A LA

Almafuerte

Por A. GIMENEZ



Almafuerte.

VELADA FRAGOROSA

Conocí al famoso *Almafuerte* en una velada del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia.

El entonces rector de ese instituto, doctor Mariano de Vedia y Mitre, entre otras iniciativas para infundirle movimiento y calor de sociabilidad intelectual, organizó en él un acto conmemorativo del centenario de las Cortes de Cádiz.

Ante lucida concurrencia de invitados, familias y profesores a que el ambiente nocturno daba aspecto mundano, un estrado de honor ofrecía buen elenco de invitados especiales: el ministro residente de España, académicos universitarios, algún alto jefe militar, y entre ellos un hombre de ancha cara rasurada, con mucho de tipo indígena, tez cetrina maltratada por la viruela, cabellera ya lejanamente fugitiva de la frente y abultada tras las orejas, anteojos de anchos cristales, larga boca imperiosa: el poeta Pedro B. Palacios.

Los poetas siempre han sido mucho menos estéticos que sus personificaciones representativas del ensueño poético. Y en aquel que ocupaba con franca gravitación, bien de frente a la concurrencia, su asiento en el estrado del Colegio Nacional Bernardino Rivadavia, se acentuaba enérgicamente la rectificación del concepto por la realidad.

Desde luego, aquello era ante todo un hombre; en todo caso, el soñador alojado en su persona debía estar bastante habituado al voluntarismo de un carácter más que exigente.

Su aspecto, que así hacía pensar, no contradecía, por lo demás, lo que decían de él sus versos, en que nuestra juventud temprana había admirado el sonoro ímpetu de la fulminación de cuando en cuando suavizada en evangélica fusión por el soñador aquel, sin duda.

La paráfrasis de "El cantar de los cantares", por ejemplo, debió ser motivo de vivaz porfía entre los dos, seguramente.

Se puso de pie. La figura no ganaba nada en esta posición; pero la verdad es que tampoco perdía nada; ancha y de moderada talla, la actitud sedente la anticipaba casi igual.

Un breve preámbulo explicando la elección de "una de mis viejas poesías", anunció *La sombra de la patria*.

Todos la conocíamos; pero no la conocíamos. La conocimos verdaderamente aquella noche.

La potencia de exaltación lírica contenida en esos versos, sólo en la voz y en la pujanza expresiva del autor podía desencadenarse con semejante plenitud de energía. Un estruendo de borrasca poética, la más estentórea expansión tribunicia que yo haya oído. Aquellos versos apostrofaban, condenaban, zaherían, renegaban, enaltecían y despreciaban con una fuerza de pasión verdaderamente conturbadora. El hombre, relampagueante y formidable como un Sinaí envuelto en fulmíneos latigazos, descompuesto y sudoroso, no era ya el poeta que recita sus versos, sino el poseído del numen que tronaba en su voz ante un mundo forjado por su propia alucinación flamígera.

Algo imponente en su fiera violencia.

¡Almafuerte! ¡Qué bien se comprendía ahora la adopción de ese arrogante seudónimo! Aquel que lo esgrimía sentíase, sin lugar a dudas, más que nadie hombre de alma fuerte y pelo en pecho a carta cabal.

Los ordenanzas del Colegio habían acudido al ruido del cataclismo y asomaban en las puertas las asombradas cabezas. El auditorio, por su parte, impresionado y aturdido por ese el imprevisto desencadenamiento de furor poético, yacía bajo la presión de un atemorizante poder. Y cuando el apóstrofe final cerró la tremenda arenga —

¡Arrancaos a puñados de los rostros
las mal nacidas juveniles barbas,
y dejad escoltar a vuestras novias
la sombra de la Patria!

— los ánimos se descargaron en una explosión de aplausos que podía creerse un excitado acto propiciatorio.

Mientras la gente se recobraba en unánime movimiento, los del estrado rodearon al poeta que, enjugándose el sudor, sonreía, inesperadamente homanizado, a los plácemes y comentarios. Y en medio de esto, un caballero de barba canosa a quien la desviación de un ojo daba cierto aire azorado, se dirigió a un grupo preguntando:

— ¿Qué quiere este energúmeno?

EL TRUENO Y LA MUSICA

Roldán es un apellido que le hubiera venido bien a ese formidable tribuno que dejó en mis oídos, como el océano en el caracol, la fragorosa resonancia de un verbo lírico verdaderamente acometedor en su pujanza.

Las ideas de fuerza, de leonino corazón y tenaz aliento legendariamente asociadas al nombre del guerrero carlovingio convenían tanto al modo de ser del poeta de *Las inmortales* como constrastaban con el físico y la modalidad poética del otro que dió con su palabra y sus versos nueva fama en nuestro ambiente a ese nombre, Roldán, legado por la recia epopeya medioeval.

También orador en el fondo mismo de su ser, pero orador musical; también poeta de confiada vocación, pero asimismo poeta musical, Belisario Roldán era ya el tipo del niño mimado por el ha-

DISTANCIA y Roldán

PASTOR

lago público cuando lo vi por primera vez desplegar su magia oratoria.

Actuaba entonces en el campo de la política, con papel de Benjamín de la Cámara de Diputados. No sé qué edad tendría, pero su menuda talla y su bigotito de juguete lo hacían muy joven no obstante la precoz calvicie apenas atenuada por la solícita administración de los raros cabellos sobrevivientes. Aquella figurita irguiéndose en su abundante poltrona ante la Cámara del antiguo recinto de la plaza de Mayo consagrado por la respetabilidad de una tradición parlamentaria ya histórica, era un espectáculo de por sí atrayente. Sus colegas parecían envolver en una sonrisa placentera al juvenil orador.



Roldán.

LA VIEJA "CAMARA JOVEN"

Por lo demás, esa tradición histórica de la antigua casa de las leyes no hacía muy solemnes las sesiones de la Cámara de los tiempos de Belisario, como era ya designado familiarmente nuestro Roldán.

El salón en hemiciclo de corto vuelo, ingenuamente alegrado por el claro color de las paredes, columnillas y balaustradas, no era en manera alguna majestuoso. La dignidad protocolar de la alfombra roja se convertía en animada nota de cálido colorido, y la campechana comodidad burguesa de las poltronas de cuero verde escalonadas en semicírculo íntimo ante la mesa presidencial excluían todo aspecto de fastidiosa imponencia. Los diputados parecían estar allí como en buena reunión de confianza; iban y venían de una a otra butaca, según las afinidades creadas por los debates; se repantigaban en la propia con amplia franqueza amiga de dueños de casa; encendían el cigarrillo haciéndose apenas a un lado, hacia un biombo cuya complicidad desdeñaban; alguno de ellos obsequiaba fraternalmente a los demás con caramelos en bolsita de papel escandaloso que recorría la sala crujiendo a su gusto, y a poco andar el orador de tanda tenía en torno un par de filas de legisladores chupando algo con acompasada unanimidad.

VERBO DE RUISEÑOR

El que tomaba más en serio el acto era precisamente Belisario... mientras hacía uso de la palabra; su cara revestía de inmediato una austeridad severa, acentuada por las demacraciones que la tensión del tic oratorio excavaba, a la vez que el abultado globo de los ojos velaba su negrura con grave caída de párpados.

Tenía como pocos el don de transfundir en su ánimo la vida toda del tema que ponía en función su verbo. De Roldán podía decirse lo que antiguamente de los llamados al éxtasis: "entraba en trance" al dirigir la palabra a las gentes; la misión de elocuencia lo dominaba por entero.

Espíritu travieso, mariposeante, aficionadísimo a agudezas de ingenio burlesco o cáustico, creía con intensidad ferviente, mientras hablaba, todo lo que no creía fuera de la tribuna. De aquí un acento de sinceridad que imprimía a su oratoria la elocuencia de calor convincente, el efluvio difusivo, el elemento vital del verbo lírico.

Aquella primera vez que lo oí en la tribuna parlamentaria, se trataba la famosa "ley de residencia", o sea, de expulsión de extranjeros perniciosos.

El asunto no era precisamente literario, pero el discurso de Roldán fué, con esa materia entre manos, siempre "el discurso de Roldán", que se hizo clásico como tipo de oratoria florida.

Era peculiaridad de su mente pensar en discurso. Los decía de memoria, con memoria infalible, sin haberlos aprendido escritos. Los forjaba completos mentalmente, con todas sus armoniosas inflexiones, con toda su música de frases, giros y cadencias. Su retórica de artífice anamorado de lo que decía por lo bonito que era, más que por su significado, traducía una manera de pensar las cosas. Y aquello seducía irresistiblemente, como el concierto del ruiseñor, haciendo vibrar los espíritus con ese exaltado placer que relega la facultad de analizar.

LA MARIPOSA SONORA

Don Manuel Láinez me puso en relación personal con Roldán. Andaba de secretario de intervención y quería eco en "El Diario" para las cosas importantísimas que en la provincia intervenida ocurrían.

Luego la política le volvió la espalda descaradamente. Más tarde llegó con versos a "La vida moderna".

Había empezado a buscar refugio en la literatura. Principio de una azarosa etapa de su vida y de su inteligencia nómade.

Por lo demás, se entregaba a esa incierta perspectiva de poetizante con la enamorada delectación que ponía en todo lo suyo, pues pocos como Belisario han tenido el don de hallar lo mejor del mundo todo aquello a que le llevaba su a un tiempo natural y forzado diletantismo. Todo era en él vocación superficialmente profundísima dentro de su radical tipo de orador. No he visto persona que con tan versátil facilidad se desprendiera del vehemente interés por lo de ayer para entregarse con igual ilusión a lo de hoy.

Nos encontramos después en el teatro, donde empezó por comedias de crítica social y concluyó por restaurar una dramática sentimental romántico-oratoria pródiga en altiveces ritmadas y en eficaz patetismo, porque sabía sentir teatralmente con elocuencia segura del aplauso.

Allí concluyó dramáticamente su carrera de fulgores entre zarzas cada vez más espesas.

A LUZ RISUEÑA

Lo más curioso de ese espíritu arrebatado por una cambiante fantasmagoría de ilusionismo lírico, es que en él había un crítico festivo a cuya observación no escapaba en los demás ningún aspecto que pudiera generar una agudeza satírica.

Esto dió de sí un repertorio de anécdotas, ocurrencias e ingeniosidades popularizadas de boca en boca como cuentos de todos, en que quizás está lo más espontáneo y penetrante del espíritu de Roldán; o mejor: del Belisario familiar a los que más íntimo lo conocieron.

Dos de esos rasgos, muy característicos, creo que pueden recordarse como expresión de esa modalidad sin caer en el cuento ya sabido.

Belisario se presenta viajando por el Paraná en un cañonero de la escuadra, huésped de su amigo el jefe del buque, oficial singularmente puntilloso, susceptibilidad celosísima amartillada siempre para el lance de honor.

A cierta altura del río viene en dirección inversa otro cañonero, aviso, o lo que fuera. Al cruzarse ambos barcos se saludan con el reglamentario movimiento de banderas, y tras esto Belisario advierte que su amigo el marino puntilloso sigue con mirar ceñudo al cañonero que se aleja.

—¿Ha habido algo enojoso? — le pregunta.

A lo que el otro habría contestado:

—¡Hum!... Me parece que han saludado medio serios esos de allá....

En la segunda anécdota es el mismo Belisario el protagonista.

Fulano, de muy conocida familia, pero dado a una incontinencia alcohólica motivo de animados episodios, se siente tentado por el teatro. Escribe piezas que son tema de jarana entre los amigos y que, representadas, provocan las más estrepitosas batahola burlescas.

La pobre madre pide a todos los allegados a su hijo que lo aparten de ese empeño desgraciado.

En esto, el espirituoso autor le da a leer a Belisario una nueva obra de aquellas que el buen humor del público espera con regocijada codicia; y tras algunos infructuosos requerimientos al displicente lector, lo encuentra en condiciones de emitir el deseado juicio.

—Entonces, ¡ya la leyó!

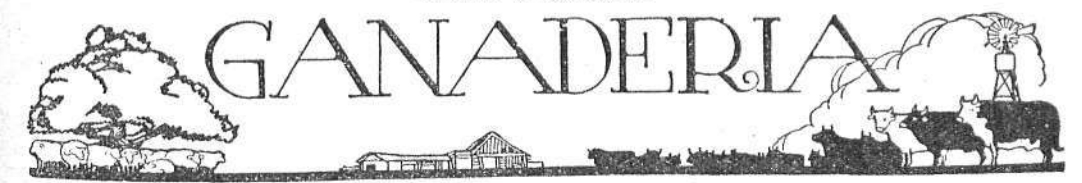
—Sí.

—¿Y?

Belisario reviste aquella seriedad austera de los momentos graves, que tiende su cara en severos rasgos, y le dice:

—Vea, Fulano; yo creo que usted debe dedicarse exclusivamente a la bebida.

J. V. Jiménez Pastor

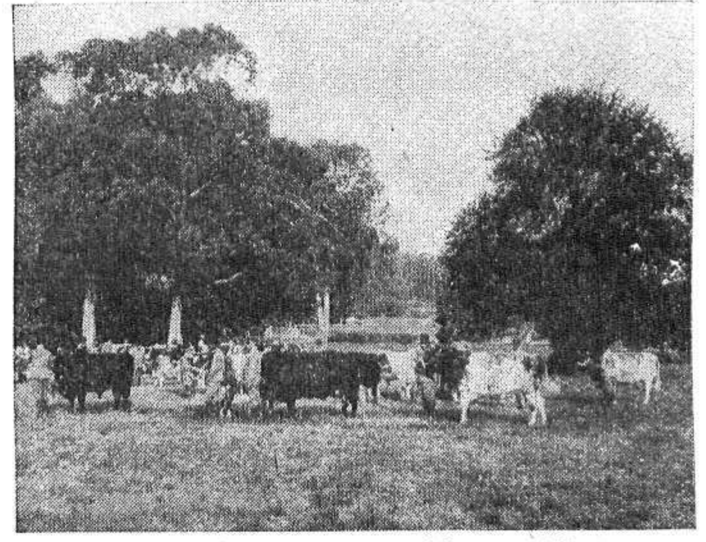


SUS PROGRESOS Y SUS MALES

Por HUGO MIATELLO

La cría del ganado en la Argentina ha sido la primera y fundamental industria antes de que el arado surcase los vastos campos cubiertos hoy de vegetación cultivada. Pero lo es aún hoy en buena parte, y bien puede repetirse, en este caso, lo que un ilustre estadista francés decía respecto a su país, que ésta, la gran ganadería, y la agricultura, son las dos ubres que amamantan a la nación.

Gracias a la fertilidad de los campos y a la abundancia consiguiente de los pastos naturales, los primeros animales importados en el país por los españoles durante el período de la conquista, se han multiplicado de una manera asombrosa y, con el proceso del tiempo y del trabajo del hombre, han llegado a constituir lo que es hoy el inmenso "stock" ganadero de la República, valioso por su número y por su clase. Pacen actualmente en las vastas praderas de las ilimitadas llanuras argentinas millones y millones de cabezas de ganado vacuno, ovino, caballar, porcino y cabrío, y es asombroso su número cada vez que se hace el inventario de su población por medio de los censos que con frecuencia se realizan. Pero más sorprendente aun es su clase, pues, aunque las razas criollas, procedentes de las antiguas españolas, son naturalmente las que en el total predominan en algunas zonas del país, en su mayor extensión el grado de mestización alcanzado por el rebaño nacional, en un período de tiempo relativamente corto, pues no pasa de medio siglo, es absolutamente admirable, si se considera que en la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, la población ganadera mestiza representa, para los vacunos, el 85 % y el 95 % para los ovinos. Los progresos realizados por la ganadería argentina, se ponen de manifiesto, en forma evidente y brillante, en la organización técnica de estancias y cabañas, pobladas las primeras con centenares de miles de cabezas de animales de todas las razas más selectas del mundo y de todas las especies, y donde se crean y forman en las segundas los ejemplares reproductivos más perfectos y seleccionados que constituyen el orgullo de sus propietarios y criadores y que se disputan el campeonato en los espléndidos torneos que anualmente lleva a cabo la Sociedad Rural Argentina, institución benemerita del progreso zootécnico argentino. Se evidencia también por los frigoríficos que preparan las carnes destinadas a la exportación, en la legislación sanitaria vigente y en los servicios que para hacerla efectiva en el país tiene organizados el ministerio de Agricultura de la Nación.



Preparando los campeones, para una próxima exposición, en una estancia moderna.

La extensión enormemente dilatada que tienen las explotaciones ganaderas de la Argentina, la densa población de sus retoños que hace difícil, a veces, la vigilancia activa de los mismos y la negligencia o indolencia de los ganaderos en algunos casos, han determinado en algunos años una más intensa difusión de las enfermedades contagiosas que, como la mancha, el carbunclo, la aftosa y otras, han adquirido a veces carácter de epidemia. Felizmente, todos esos males tienen remedio, pues la ciencia ha intervenido eficientemente y a tiempo y los laboratorios instituídos en el país han contribuído a la difusión y aplicación, sobre vasta escala de los medios indicados, para prevenir estos males y combatirlos, palpándose siempre, y en todos los casos, los beneficios de tan progresistas aplicaciones y de prácticas sanitarias tan adelantadas y perfectas.

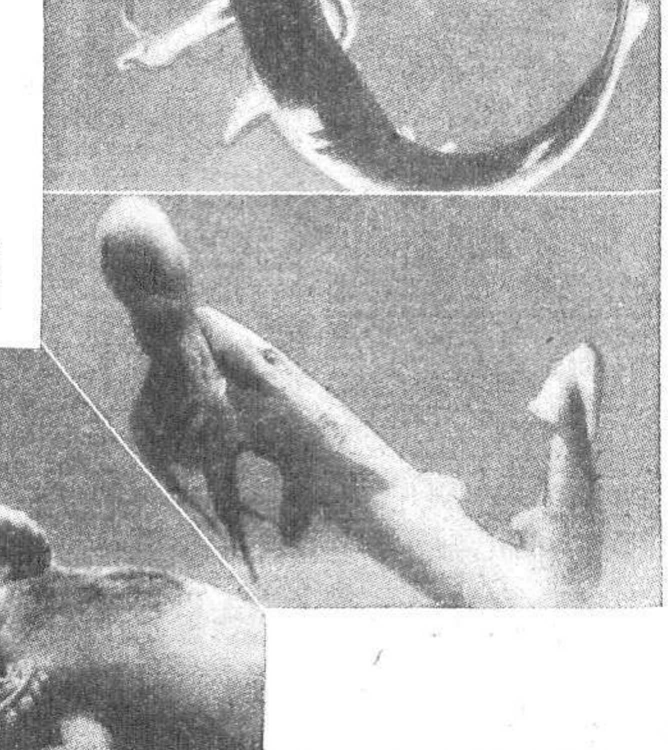
Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Dramática lucha entre un tiburón y un pulpo

El operador, encerrado en su cabina, que es una campana de buzo, asiste a una de las fases finales del combate.

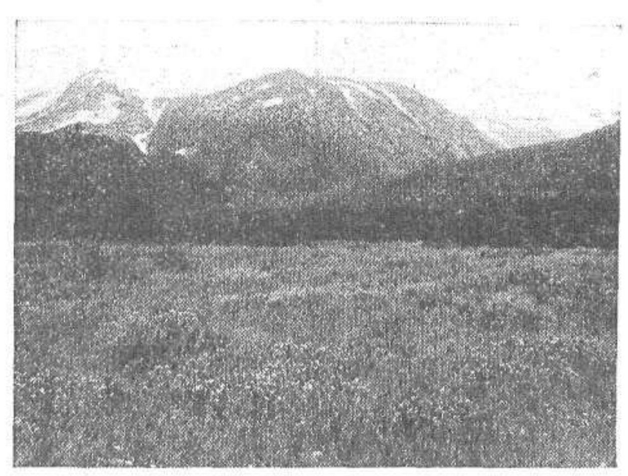
LAS extraordinarias fotos que reproducimos, tomadas cinematográficamente desde una campana de buzo, dan idea del formidable match librado entre un gigantesco pulpo y un tiburón de mediano tamaño. Véanse las fases de la lucha, que terminó con la muerte del pulpo.



Cuatro momentos del dramático duelo: el tiburón se vuelve boca arriba para atacar. El pulpo se defiende con sus poderosos tentáculos. El mordisco mortal. El vencedor devora al vencido.

SANTA CRUZ

Gemela de la gobernación del Chubut, al oriente presenta el aspecto de una llanura elevada y ondulada con algunas colinas cerca de la costa. La meseta va aumentando en altura, a medida que se acerca a la Cordillera, donde ofrece la naturaleza parajes pintorescos; muchos lagos están diseminados por la comarca y numerosos torrentes corren por los valles embelleciendo el panorama. Sigue en esta gobernación la Cordillera: la Precordillera, paralela a la primera, es de mucha menor elevación.



Valle florido en la falda del cerro Mancha Larga.

En la Cordillera se destacan los cerros: San Clemente, San Lorenzo, Huemul, Fitz Roy y Cerro Mayo. Los diversos nombres que recibe la Precordillera son: sierra de Baguales, Estrada y Lastre. Otros cerros y sierras esparcidos por la gobernación son: cerro Pan de Azúcar, cerro Dirección, monte Espejo, León, Observación, Rosales y Aymond.

Sus ríos son: el Deseado, el Chico, engrosado por el Belgrano; el Santa Cruz, el Coyle y el Gallegos.

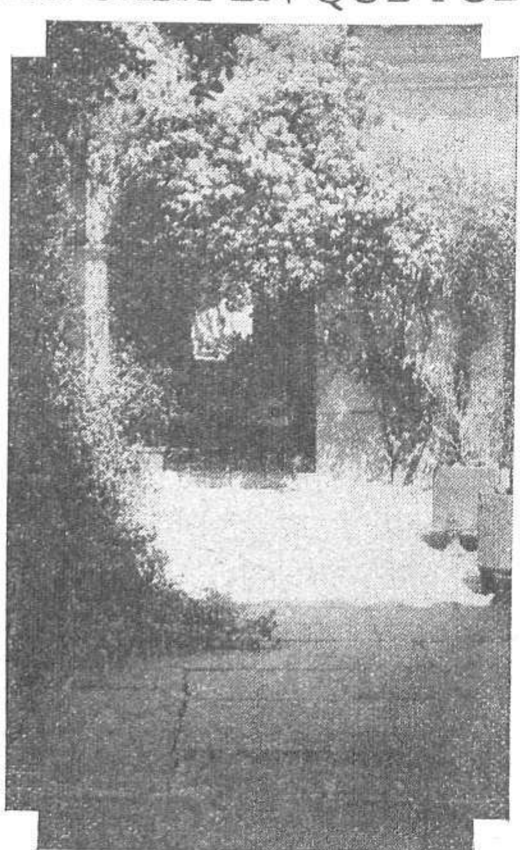
Tiene espléndidos lagos: Buenos Aires, Pueyrredón, San Martín, Viedma y Argentino.

Su clima es frío, especialmente al oeste; sano y seco siempre. Las lluvias son escasas y los vientos muy fuertes.

Herbert Gibson, al hablar del porvenir ganadero de estas regiones, dice:

"Tierras como las descritas son las que principalmente abundan en la Provincia de Buenos Aires, en la parte más próxima a la orilla del mar, hacia el sur probablemente hasta el Departamento de Santa Cruz en el extremo del continente. Es este el campo en que la carne de carnero es de tan grande importancia como la lana y donde puede producirse el alimento para una parte considerable de la populosísima Europa. El criador deberá tener aquí en mira el mercado de carne de carnero, y se esforzará en producir con su animal un vellón tan bueno como le sea posible sacrificar las cualidades de abundante carne del animal".

LA CASA EN QUE FUE



Patio de la casa del general Lavalle.

Todas las primaveras jujeñas el patio de la casa donde encontró la muerte el heroico guerrero argentino se cubre de flores. Se diría un homenaje para aquel que murió allí, el 9 de octubre de 1840, es decir, en plena estación primaveral. Pedro Lacasa cuenta así el triste suceso:

"El general llegó enfermo a la ciudad de Jujuy; una marcha de 18 leguas en 15 horas al tranco, los disgustos del día anterior, y el abatimiento que se había apoderado de su ánimo, al ver por el suelo todas las esperanzas de un porvenir de libertad para la patria, habían alterado su salud de bronce. Sintiéndose así, ordenó al comandante Lacasa entrara al pueblo y viera alguna habitación en que pasar la noche, pues en ese estado no quería dormir al raso. Diez minutos después, el general Lavalle, su secretario D. Félix Frías, el teniente D. Celedonio Alvarez con ocho hombres de escolta, y su ayudante Lacasa, que era en ese día el edecán de servicio, entraban en la casa en que el doctor D. Elías Bedoya, hoy ministro de hacienda de la Confederación, había estado alojado en su calidad de enviado del general Lavalle, cerca de aquel gobierno, y "ad libitum" tomaban posesión de ella. La casa tenía un cuarto al zaguán, un gran patio y un segundo en que acomodaron los caballos. Seguían después tres o cuatro piezas interiores, y en la última de ellas se recostó el general, encargando que al toque de diana ensillara la división para marchar.

ASESINADO LAVALLE

Los soldados se acostaron en el patio, dejando un centinela en la puerta y el secretario Frías y el comandante Lacasa se alojaron en el cuarto del zaguán. A la madrugada el comandante Lacasa oyó dar el ¡quién vive! al centinela; se levantó inmediatamente y al asomarse a la calle vió parada como a veinte varas de la puerta, una partida de paisanos armados con la divisa que usaba el ejército enemigo. Visto por el oficial que la mandaba, se le intimó rendición. Lacasa incontinenti dió la voz de "a las armas" a los soldados acostados en el patio, y penetró precipitadamente a imponer al general de lo que sucedía. — Citaré literalmente mis palabras, así como las últimas pronunciadas por el héroe, al llegar al instante cruel de su martirio. "¡General, los enemigos están en la puerta! — "¿Qué clase de enemigos son?" preguntó el general. — So npaisanos. — "¿Como cuántos?" — *Veinte o treinta.* — "*No* hay cuidado entonces; vaya Ud., cierre la puerta y mande ensillar, que ahora nos hemos de abrir paso". Inmediatamente se cerró la puerta y los soldados corrieron al segundo patio para tomar sus caballos. El comandante Lacasa, se dirigió al cuarto del zaguán para tomar su freno en consecuencia de la orden dada; pero al inclinarse al suelo para tomarlo, sintió el estrépito de algunos tiros, que hicieron estremecer la puerta, — sale y ya encuenta revolcándose en su sangre al primer soldado de la República Argentina; al jefe de la cruzada libertadora, al apóstol del pueblo. Una bala había atravesado su garganta; el tiro de un cobarde al través de una puerta vino a robar a la patria una de sus más bellas esperanzas; no podía ser de otro modo; hasta la muerte temblaba ante la vista magnífica del soldado de Nazca, del Ney de los arenales de Moquegua; era preciso que para herir a mansalva se ocultara entre los pliegues de la traición; que se cubriera con el velo de la noche. Tal fué la muerte del esclarecido general Lavalle, del jefe del primer ejército libertador en 1840. Ella tuvo lugar porque los tiros disparados a la puerta con el objeto sin duda de echarla abajo, fueron dirigidos en el instante mismo en que el general enfrentaba el zaguán, para imponerse de lo que había. Esto se explica por la circunstancia de que cuando Lacasa salió del cuarto, Lavalle, caído ya en tierra y agonizando, había quedado con la cabeza hacia el zaguán, pero en el patio precisamente en frente de la puerta, que había sido traspasada por las balas enemigas.

Los asesinos habían venido allí con el objeto, según se supo después, de prender al doctor Bedoya, y fugaron precipitadamente a la aproximación de nuestra división, que al estrépito de los tiros se dirigió a la ciudad.

Lo más singular es que los enemigos fugaron sin saber que habían muerto al general libertador, y que después de cuatro días del suceso, no se sabía aún con certeza en el pueblo de Jujuy, si el cadáver que en la madrugada habían visto sacar del pueblo por nuestros soldados, era del general Lavalle'.



Profeta-Apóstol
DANIEL

Por María Raquel Adler

Del libro "¿Va Israel hacia Cristo?", recientemente aparecido.

Daniel en aquel tiempo hizo de su oración
el pan de cada día, de noche su oblación.

Se prosternaba y luego le suplicaba a Dios;
la angustia y el desvelo trenzábanse en su voz:

"¡El pecado y la inquina castigan tu ciudad!
¿Dónde está la justicia, dónde está la verdad?

Los profetas lloraron sangre de redención;
mas en nosotros cruje toda la rebelión.

Moisés con su anatema profetizó a Israel;
pero Israel se ha vuelto, y de espalda hacia él,

cúmplese la sentencia, cae la confusión
sobre nuestras cabezas como una maldición.

Nosotros no quisimos escucharle la voz;
siega nuestras vendimias una trágica hoz.

¡Dios de Israel escucha, y vierte tu piedad;
este pueblo es tu pueblo que habita tu ciudad!

¡Aplaca ya tus iras y tu justo furor!
¡Tennos misericordia y clemencia, Señor!"

Mientras Daniel, profeta-apóstol de Israel,
imploraba y clamaba, el ángel Gabrïel

bajó en el sacrificio de la hora de la tarde,
cuando la lengua moja el espíritu que arde:

"¡Daniel, yo no he de instruirte la voluntad de Dios;
tu oración llególe como un lirio en tu voz.

Tendrá fin el pecado, y el escarnio también;
vendrá la "Santidad perdurable" del bien;

y setenta semanas entonces pasarán;
porque siete y sesenta semanas correrán;

y al Santo de los Santos ungirán en Israel;
nueva y reedificada será Jerusalén;

y negarán a Cristo confusamente; y luego
la ciudad y los templos, y el Santüario en fuego;

y el Santo de los Santos afirmará la Alianza
en la última semana que resta en la Esperanza;

y no habrá más sacrificios, ni hostias en la semana;
sólo en la tarde última la tragedia cercana;

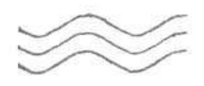
y caerá en Israel un quebranto profundo;
y una desolación ya hasta el fin del mundo!"

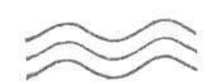
Daniel, profeta-apóstol, cumplió sus profecías
la duda de Israel ante Cristo el Mesías!

María Raquel Adler

Carretera histórica, comercial y de turismo

LA CUESTA DEL TOTORAL





Por RAFAEL CANO

Los viajeros y turistas que, en automóvil y a lomo de mula, se trasladan a Tucumán desde los valles de Catamarca y de Paclín, tienen forzosamente que atravesar la sierra del Totoral (1), ascendiendo por la cuesta de su mismo nombre.

Una abundante documentación existente en los archivos públicos, demuestra que se trata de una carretera natural e "inmutable", conocida y frecuentada por los indios que poblaron la región con anterioridad a la llegada de los primeros conquistadores españoles.

En efecto: "A principios del mes de abril de 1591, una especie de tribu nómade, salida de Tucumán y dirigida por el gobernador de dicha provincia, formada según él mismo refiere, por 70 españoles bien aderezados, 800 caballos, 14 carretas, 120 bueyes y 4.000 cabezas de ganado menor, al cuidado de 400 indios auxiliares, franqueó la cuesta del Totoral y dió en el valle de Paclín; de este pasó al de Catamarca, que recorrió lentamente por los pueblos de Antigasta, Motimogasta, Polco, Choya, Coneta, Yocagasta, Villapima y Chumbiche hasta detenerse al pie de una sierra. Al final de una larga y accidentada travesía, Ramírez de Velazco fundó la ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja, el día 20 de mayo de 1591. (Acta de fundación de la ciudad de La Rioja)".

Noventa y dos años después (junio de 1683), otro gobernador de Tucumán, D. Fernando Mendoza Mate de Luna, descendió por la misma cuesta, acompañado de una selecta comitiva y el cinco de julio de 1683, fundó oficialmente (2) la ciudad de Catamarca. (Ver acta de fundación de la ciudad de Catamarca).

La circunstancia de que en 1591, Ramírez de Velazco pasara por esta cuesta, conduciendo catorce carretas cargadas, demuestra categóricamente, que su traza no era obra del hombre, sino de la naturaleza.

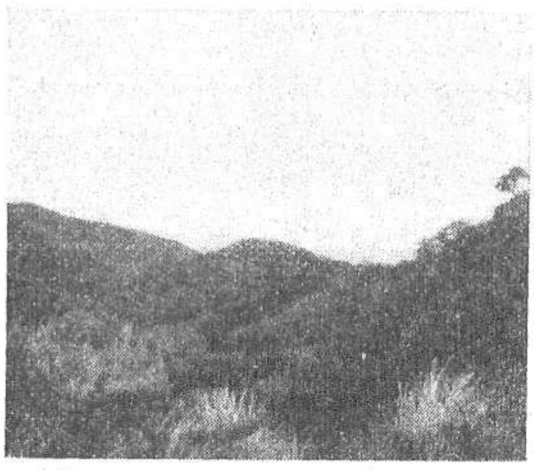
Con el transcurso de los años, el intenso tráfico y frecuentes lluvias, produjeron desmoronamientos en su calzada dejándola casi intransitable.

Los perjuicios que ocasionaba al comercio e industria de las poblaciones vecinas, tanto del lado de Tucumán como de Catamarca, eran enormes y compenetrado de ello, el Congreso nacional votó la suma de $ 110.000 m/n. para su reconstrucción.

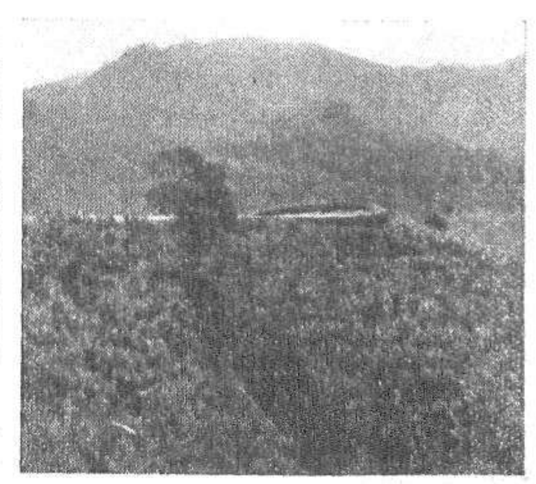
Los trabajos se iniciaron en 1871 bajo la dirección del ingeniero Carlos Werning y consistieron en: la construcción de muros de sostén de la calzada, badenes, cunetas colectoras y pircas de piedra laterales en las curvas a fin de evitar accidentes.

Desde entonces, esta carretera se ha convertido en un factor de progreso y mejoramiento económico de zonas densamente pobladas.

La cuesta tiene cinco kilómetros de extensión y seis metros de ancho su calzada. Su traza se desarrolla en numerosos zigzags sobre los faldeos de la sierra del Totoral.



Los faldeos de la Cuesta del Totoral. Vista tomada desde territorio tucumano.



La Cumbre. Cuesta del Totoral.

En sus comienzos, la vegetación consiste en jarillas, tuscas, garabatos, algarrobos y gran variedad de cactos (achumas, cardones, kuimiles, kuiscaluros, etc.), pero a medida que se asciende, es reemplazada por extensos pastizales. Pasando ya la cumbre de la sierra, en el paraje conocido por "Agua de Mato" (3) se inicia la vegetación subtropical: alisos, quebrachos colorados, laurel, algarrobos, etc., cuyas copas se elevan a 8 y 10 metros del suelo.

Por esta cuesta transitan diariamente más de cien vehículos a tracción mecánica y a sangre, y numerosas tropas cargueras, que llevan a Tucumán: grandes partidas de vino y aguardiente; uvas, frutas secas, maíz, trigo, tabaco.

A su regreso introducen azúcar, suelas, artículos de talabartería, implementos agrícolas, maderas de construcción, etc.

Los viajeros que visitan la capital catamarqueña, difícilmente regresan sin realizar una excursión a la Cuesta del Totoral o al Agua de Mato, donde tienen oportunidad de contemplar paisajes maravillosos que se graban en el espíritu en forma indeleble.

Desde la cumbre del Totoral se contemplan los valles de Paclín y de Catamarca, que corren de norte a sur, separados por una larga cadena de sierras de poca altura.

Los paisajes se renuevan de acuerdo con las horas del día, aunque aparentemente resulte una paradoja.

Por ejemplo, al amanecer, el sol comienza a iluminar la sierra de Ambato, mientras la ciudad de Catamarca, situada al pie de la misma, permanece aún en la penumbra. Poco a poco, el sol va despertando aquella naturaleza agreste hasta inundar todo el valle de Catamarca.

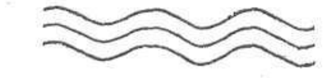
Por la tarde, el fenómeno se repite, pero a la inversa.

Cuando ya todo el valle citado permanece envuelto en una suave tonalidad celeste, por haberse ocultado el sol tras de la sierra de Ambato, la cuesta del Totoral continúa durante más de una hora bañada de sol, brindando al espectador una verdadera fiesta visual.

No se necesita poseer espíritu artístico para admirar tan pintorescos paisajes: la hora y la soledad del paraje llenan de emoción hasta las almas más sencillas y candorosas.

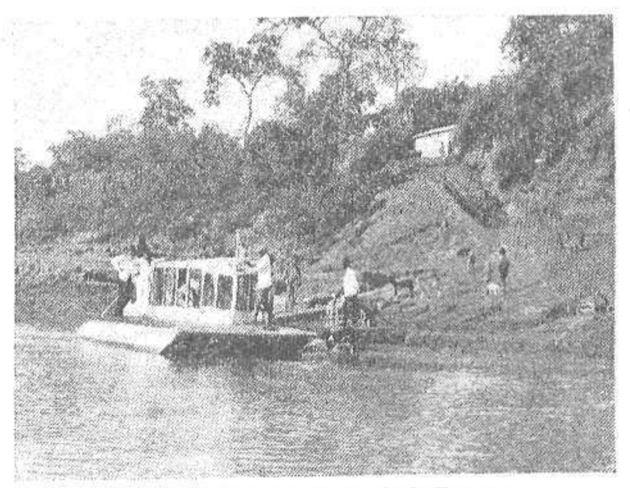
Por este motivo, los paisanos de la región, no pudiendo expresar con frases vívidas, toda la emoción que les trasmite la contemplación del panorama, se limitan a exclamar: ¡Está muy silencio!...

(1) Una planta silvestre llamada "totora", ha dado el nombre a esta cuesta.
(2) La fundación real se efectuó recién en 1691.
(3) "Mato" es una planta silvestre que abunda en los parajes húmedos.

F O R M O S A

Tierra de juglares y de suelos anegadizos, Formosa posee una belleza tropical superior a toda descripción. Sus selvas ofrécense como tesores inexplotados a los hombres de firme *voluntad* y justas ambiciones, capaces de trabajar fructíferamente por el engrandecimiento de su país. El territorio formoseño aguarda la llegada de más conquistadores. Tal vez algunos de los *turistas* de hoy, que vayan a visitarlo, sean los llamados a realizar grandes empresas comerciales e industriales, ayudando en la obra a los que en la actualidad luchan contra los obstáculos del suelo virgen y fecundo. Es una extensa llanura, rodeada por caudalosos ríos: el Paraguay, el Pilcomayo y el Teuco Bermejo, con declive hacia el río Paraguay. El suelo es de admirable fertilidad y está cubierto de tupidos bosques y excelentes praderas que favorecen el desarrollo de la ganadería. Su clima es igual al del Chaco. Sus productos son: el algodón, el maíz, la mandioca, la caña de azúcar, el café y el arroz.



Vista de una margen de un río de Formosa.

La producción forestal es abundante y rica. Hay excelentes maderas de ebanistería y construcción, plantas tintóreas y medicinales. Se desarrolla admirablemente el cedro rojo, el espinillo, el quebracho, el palo santo, las palmeras, etc. La ganadería cuenta con unos 25.000 bovinos, 17.000 equinos, 23.000 ovinos y 16.000 caprinos. Las principales se derivan de la explotación forestal; existen fábricas de extracto de quebracho, aserraderos, ingenios de azúcar y se explota el tanino, que da vida a la industria de la curtiembre. La venta de los productos forestales, del azúcar y de la yerba mate es lo que alimenta su comercio. Merecen ser visitadas: capital de la gobernación, Formosa, en la margen derecha del río Paraguay; los puertos de Clorinda, Tecou y Pilcomayo.

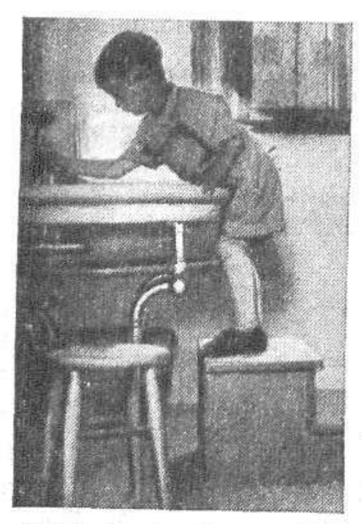
Métodos educativos norteamericanos

Los primeros rudimentos de la lectura.

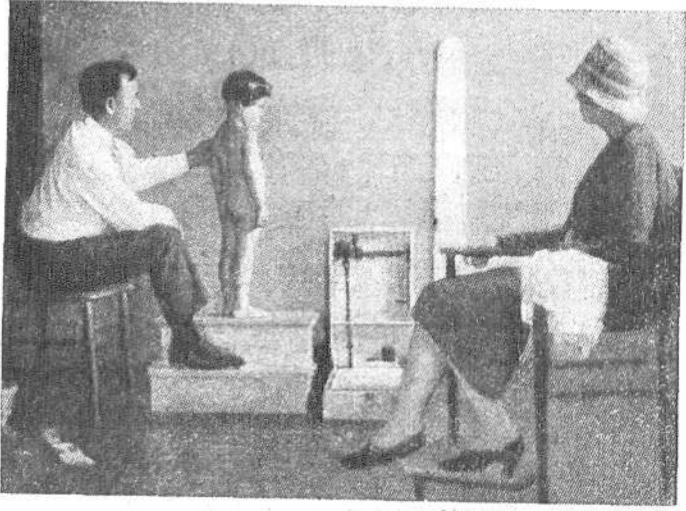
▼

Un dormitorio para internos, con camitas sencillas.

En los Estados Unidos — escribe el doctor H. E. Chamberlain — los padres y los maestros se han afiliado en una corporación nacional, compuesta de sociedades estaduales y subdividida en grupos geográficos, comprendiendo tanto las escuelas rurales como urbanas, que se denominan "sociedades de padres y maestros", y de este modo, vinculados padres, madres y maestros con una sola mira, no sólo supervigilan al niño de manera más atinada, sino que también reconocen mutuamente y de un modo más sensato los atributos y limi-

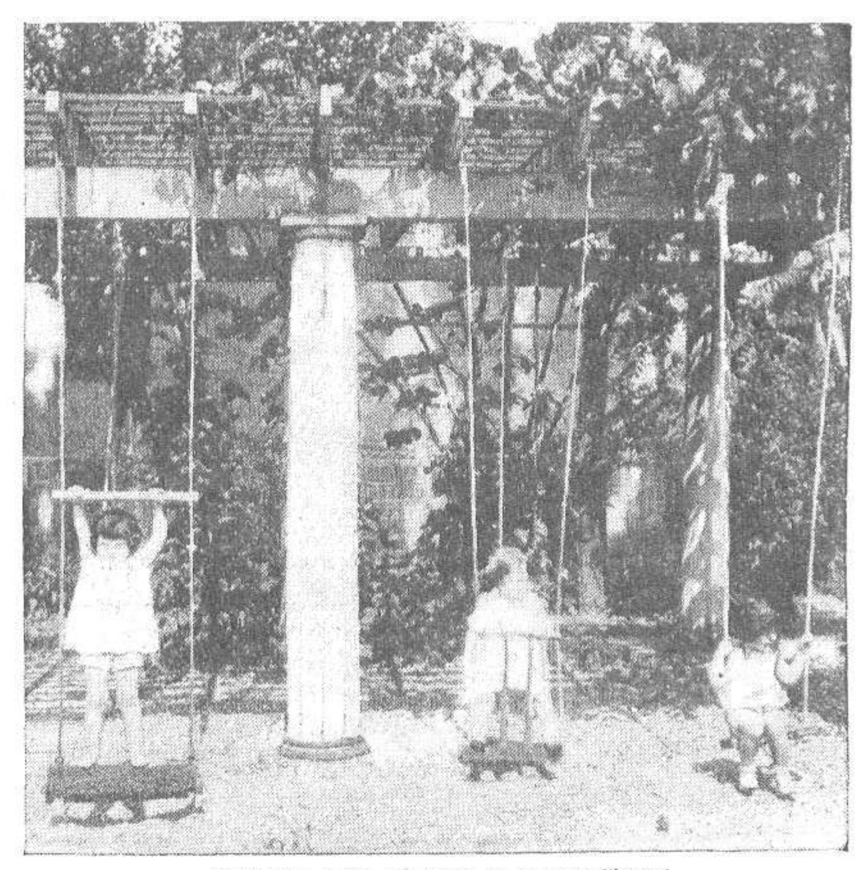


El niño procede solo a sus abluciones.



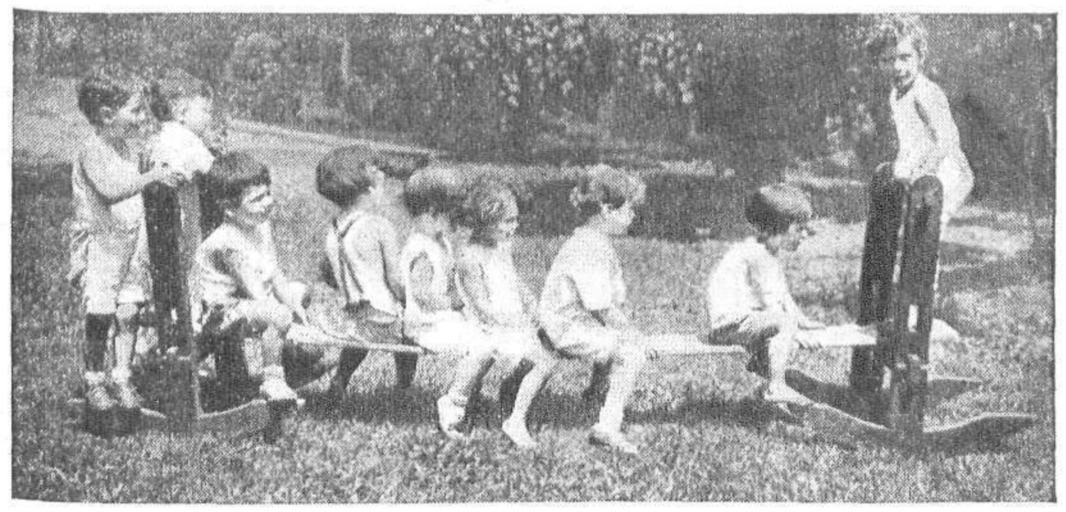
El médico vigila regularmente el crecimiento y el peso.

taciones que les corresponden. En muchas de las comunas esta sociedad patrocina las asambleas de los padres, formulándose en ellas cursos bien orientados para el estudio del niño. De la rama del servicio social han recibido los pedagogos otro apoyo. Este se refiere al empleo de técnicos idóneos que han luchado por la prevención de las enfermedades, abarcando un programa de salubridad pública e higiene individuales, que se ha estado realizando durante casi veinticinco años. Y al personal de la enseñanza pública se le reconoce el mérito de haberse colocado a la vanguardia de un proyecto tan original como práctico. Los maestros y directores de la instrucción pública se han dado cuenta por mucho tiempo que, a pesar de ser el niño normal o inteligente, sufriría graves impedimentos de hallarse mal nutrido, tóxico, hipertérmico, fatigado, con helmintos, o con defectos visuales, auditivos u orales."



Meciéndose en los columpios, en aparente libertad.

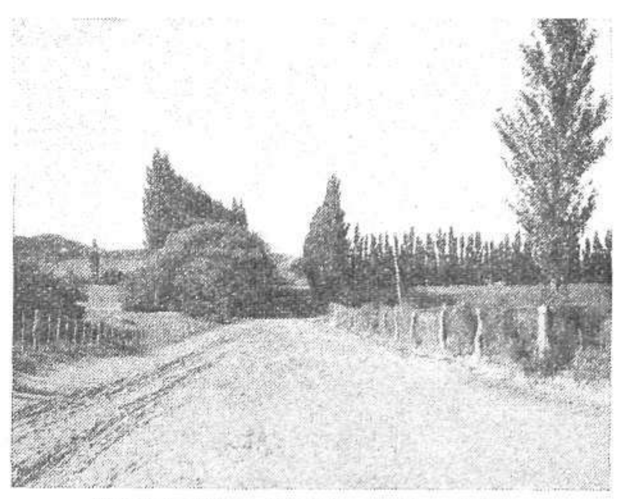
En su libro acerca de Nueva York, Paul Morand ha dicho que las instituciones de puericultura y educación constituyen la gloria y el porvenir de la gran república. Los norteamericanos, más que los suizos y los ingleses, son los amigos de los niños. Al infante se le considera en "sí" como a un ser aparte. Hay un mundo para él y sensaciones que le son propias. Tiene derecho a un desenvolvimiento de todo su ser; mas no es aún un hombre y no debe tratársele como tal, pues las condiciones de su vida son otras y sus órganos diferentes. De esa concepción filosófica proviene el sabio modo de concebir la educación y la higiene infantiles.



Una reunión animada en el vasto jardín, lejos del ojo inquisitivo, al parecer, de las personas mayores.

L A P A M P A

Hace ya bastante tiempo, don Juan B. Ambrosetti, decía: "A medida que se encarece el precio de la tierra, sobre todo en la provincia de Buenos Aires, tendrán que ir a buscar campos más baratos para poder continuar, y harán que La Pampa sea dentro de pocos años la provincia ganadera por excelencia. Y si a esto se agrega el aumento proporcional de las haciendas existentes hoy, y los buenos pastos que ya presenta y que favorecen admirablemente la reproducción, se tendrá resuelto el problema del porvenir de La Pampa. La futura provincia de La Pampa surgirá, y esto es lo principal, con rentas propias no despreciables, sin deudas de ninguna especie, ya sean internas o externas, lo que no deja de ser una gran cosa; con una exportación de productos que ya hoy supera en mucho a la importación de mercaderías;



Entrando al Valle Argentino, en General Acha.

con varios centros de población planteados, y otros más que están por crearse en varios departamentos; con grandes riquezas naturales y explotables fácilmente, como la madera de sus montes, la sal de sus salinas, el salitre, sus ricos minerales, que están a poca profundidad, sus abundantes yacimientos de cal y yeso, y la ganadería que tanto incremento va tomando día a día; de modo que no es aventurado decir que actualmente produce más que algunas de nuestras provincias, que hace tanto tiempo se hallan organizadas, y que dentro de algunos años "la provincia de La Pampa será uno de los centros productores más importantes de la República". Actualmente está cumplido el pronóstico. En La Pampa esperan al viajero horizontes infinitos, en medio de los cuales, como en las aguas de un mar tranquilo, se apaciguan los nervios.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL LUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres 8083 (Rvadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre. . .	$ 2.50	Trimestre. . .	$ 3.—
Semestre. . .	„ 5.—	Semestre. . .	„ 6.—
Año.	„ 9.—	Año.	„ 11.—
Núm. suelto. .	20 ctvs.	Núm. suelto. .	25 ctvs.
Núm. atrasado.	40 „	Núm. atrasado.	50 „

EN EL EXTERIOR

Trimestre	oro $ 2.—
Semestre	„ „ 4.—
Año	„ „ 8.—

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay.
Año. . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

El jardín del poeta

No hay jardín más amado, y por tanto en mi primera infancia mis pies no tropezaron en los ángulos de esos senderos bordeados de piedra, y los árboles que se inclinan amorosamente sobre él no han sido plantados por mis antecesores.

Yo lo he adquirido desde hace solamente ocho años; antes de entrar me pareció más banal. Sin tener todo el aspecto de un jardín de presbiterio, no tiene las pretensiones de un parque; sin rocas, sin estatuas, sin saltos de agua, parece recordar no haber sido sino el huerto del paisano del Languedoc.

El jardín despliega siempre complacientemente sus cuadros de legumbres no lejos de las flores vivaces y delante de los jazmines trepadores; los rosales se enredan en una especie de proyecto de pérgola.

El camino que lleva a mi jardín es ancho, pero mal empedrado, y sube hasta la cima. Tiene un viejo aire de misterio que muestra en seguida sus letras de nobleza. En otro tiempo, cuando no existían las grandes rutas, llevaba, hasta el otro lado de la montaña, abates, obispos y peregrinos a la antigua abadía en cuyo torno se construyó una aldea.

Y el camino olvidado conserva no obstante una memoria de los viejos tiempos. A veces lo recorren procesiones lentas cuyas banderas flotan al aire libre, en tanto que las jóvenes religiosas cantan y los peregrinos salmodian los versículos del Miserere...

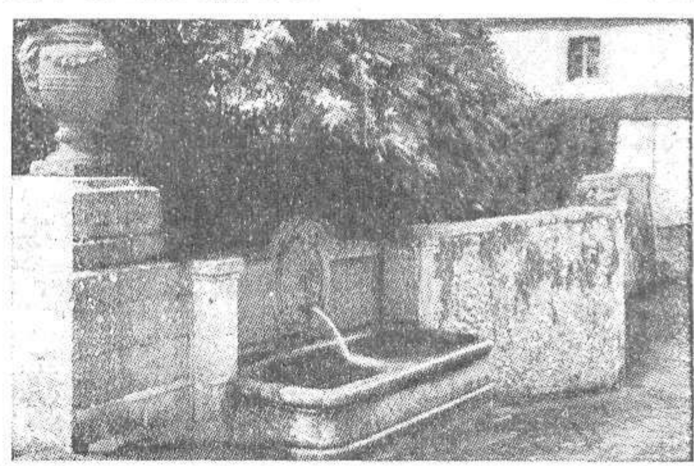
El jardín se encuentra en el flanco de la colina. Un arca echada sobre una especie de torrente, parece un puente levadizo lanzado expresamente para unir mi pequeño dominio con el mundo de los vivos, y orgullosamente poso el pie en su arcada. Arriba, sobre la roca, el agua se desprende en hilos de plata vívida durante los estíos, y esa misma agua se convierte en hielos decorativos en los días invernales.

En un rincón de este jardín el agua del torrente entra por una estrecha garganta en una especie de lagunita profunda y redondeada. El cristal de esta pieza de agua rústica refleja una buena parte de cielo, con una coquetería juvenil.

Luego, tengo unos avellanos espesos bajo los cuales hay un banco soñador; bien abrigado contra el viento norte.

Mi modesto jardín es el imperio de mis ensueños.

Luis de Neyran.



PRINGLES EN PESCADORES



La división de Alvarado dió lugar a una proeza por una de sus partidas de vanguardia, mandada por el teniente Pringles.

Esto fué en plena primavera de 1820.

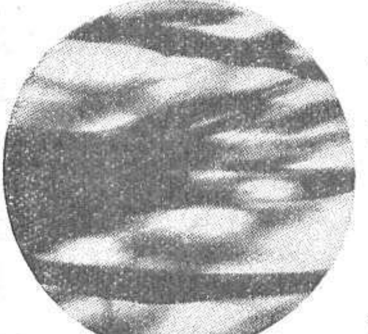
Dicha partida — dice el historiador Mitre — destinada a hacerse famosa por un hecho pequeño en sí, a que la tradición y la historia han dado resonancia, era mandada por el teniente Juan Pascual Pringles.

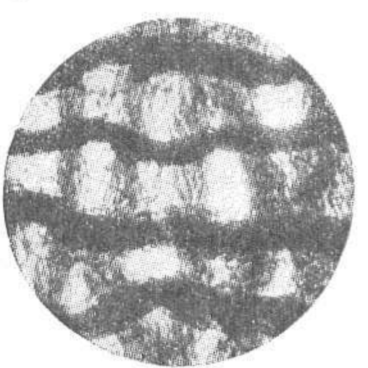
Sus instrucciones le prevenían situarse en la caleta de Pescadores, a 15 kilómetros de Chancay, despachar desde allí el emisario con la comunicación y esperar su regreso, debiendo replegarse a la reserva si la contestación se retardaba, o se presentasen fuerzas enemigas con prohibición absoluta de empeñar ningún combate. A esa hora, fué atacado por la vanguardia enemiga, a mando de Valdez, compuesta de un escuadrón fraccionado en primera línea, y el Numancia con dos piezas de artillería en reserva. Pringles, en vez de retirarse, como era su deber, arremetió temerariamente contra la primera fuerza que se presentó por el frente, que era una compañía de Dragones del Perú, de cuádruple número, mandada por Valdez en persona. Rechazado en el choque, encontróse en su retroceso con otra compañía de Dragones, que le cortaba la retaguardia, a la que cargó también con resolución para abrirse paso a todo trance. Deshecho en el segundo encuentro, con tres muertos y once heridos, incluso el mismo Pringles, lanzóse al agua a caballo con sus últimos soldados — se ha dicho que con la resolución de ahogarse antes que rendirse, pero en verdad, para rendirse honrosamente, salvando la vida de sus compañeros. Sabedor Valdez del caso, acudió a escape al sitio y ofreció garantía de la vida a los jinetes náufragos, en homenaje al valor que habían mostrado, en momentos en que Pringles estaba casi sumergido por un vuelco de su caballo espantado por el oleaje del mar.

Fueron llevados a Casas Matas en sus mismos caballos y dos meses después canjeados por prisioneros españoles, se incorporó al ejército mereciendo una honrosa distinción.

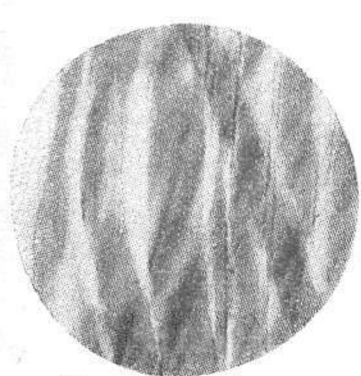
La ropa, amiga fiel, pero débil

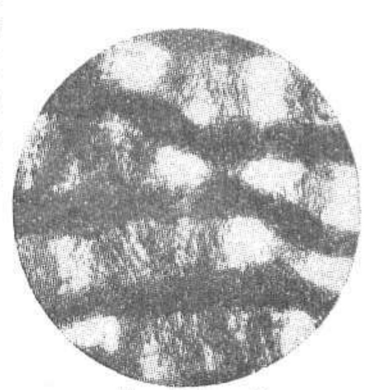
Así lo dice el microscopio


Elementos constitutivos del hilo de algodón.


Tejido de lana.

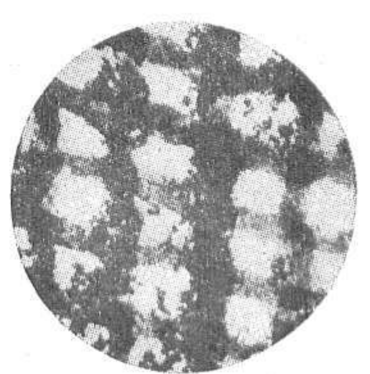
Las tres primeras figuras de la izquierda están fotografiadas con un aumento microscópico de 400 veces. Las restantes sólo con 45 veces. Ellas nos demostrarán que los tejidos de algodón, lana y seda resultan cosas delicadas. La costumbre de golpear, retorcer, restregar y coser demasiado los géneros, es bastante bárbara, enemiga de la ropa y de la economía doméstica. Véanse los elementos que componen una fibra de algodón, tenues a pesar de su relativa fortaleza. Si examinamos el tejido de una camiseta, nos daremos cuenta exacta de que la trama es una red delicadísima. Sobre la misma ha caído una mancha de jarabe. No hay que apelar al restregado ni al retorcimiento de la prenda. Basta dejar que el azúcar se disuelva en agua ligeramente tibia y hacer que esa agua pase en corriente rápida a través del tejido. Lo mismo sucederá con todas las otras suciedades.


Fibras del hilo de lana.

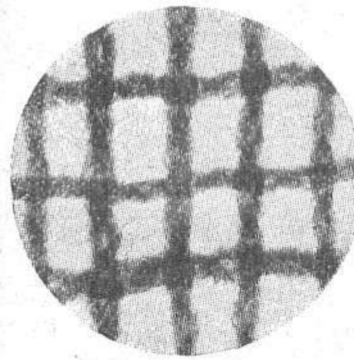

Mancha de café.

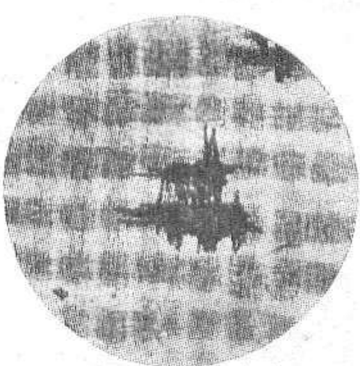
Se notará que las fibrillas que forman el hilo de lana están provistas de dientecillos de sierra que se enganchan firmemente unas con otras. Además las fibras segregan una grasa (lanolina) que las une. El pedazo de tejido de lana que reproduce el fotograbado pertenece a un género liviano. Una mancha de café ha caído sobre ese casimir. Si se le somete a una acción violenta, el género terminará por romperse o perder su consistencia.


Cómo es el hilo de seda.


Mancha de jarabe.

El hilo de seda puede compararse a un cabello humano, compuesto de hilitos numerosos. Para la limpieza de las manchas es suficiente el agua tibia y jabonosa, a la que se agregan unas gotas de agua de Javel. Un vaivén de la ropa en ese baño durante doce minutos la dejará limpia. Repetimos que la ropa es una amiga fiel, pero de constitución débil, a quien debe tratarse con todo respeto y cariño.


Tejido de algodón.


Mancha de alquitrán.



Primavera

Hermosos aspectos florida en la

▼ ▼ ▼



Reminiscencia lejana de la industriosa Holanda, este viejo molino ha tomado carta de ciudadanía criolla.



El campo despierta a la primavera y la labor se multiplica en sus caminos.



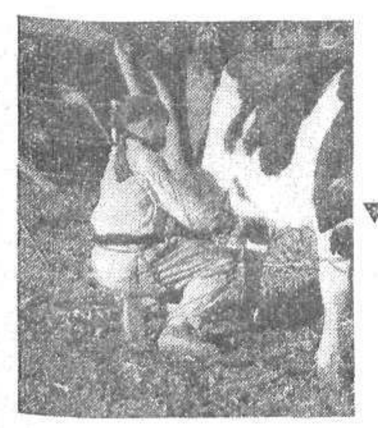
Adiestrando a los petisos de polo que han de llevar la fama deportiva más allá de las fronteras.



en la estancia

gráficos de la estación llanura Argentina

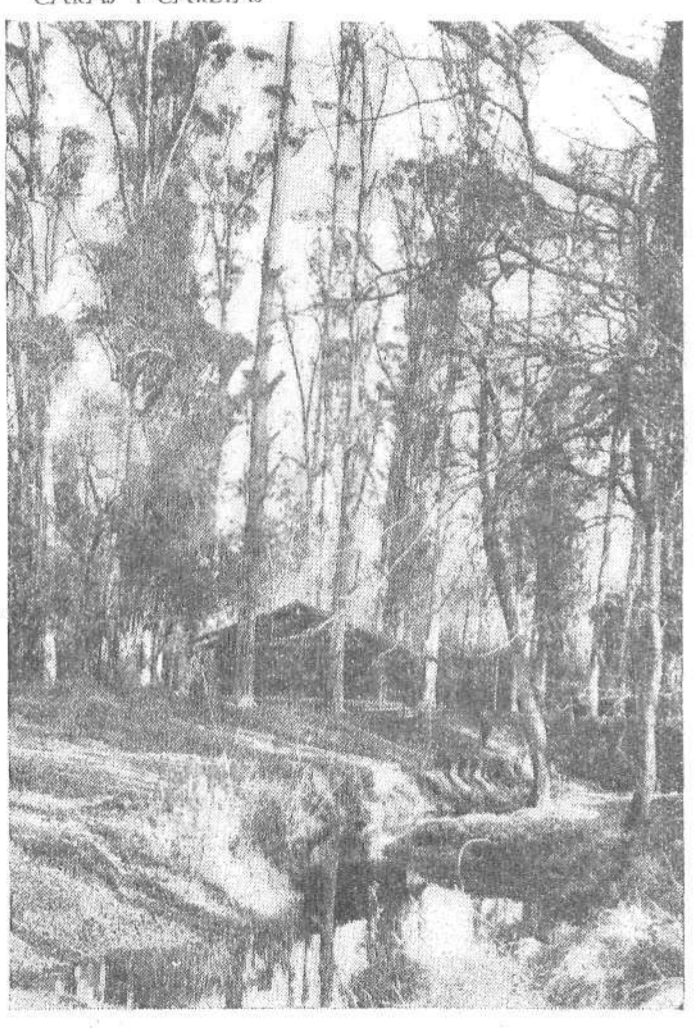
▼ ▼ ▼



Apenas el sol comienza a despuntar, el peón de las lecheras se contrae a su trabajo.



El ganado busca ya la sombra protectora del monte, pues el sol aumenta el poder de sus flechas

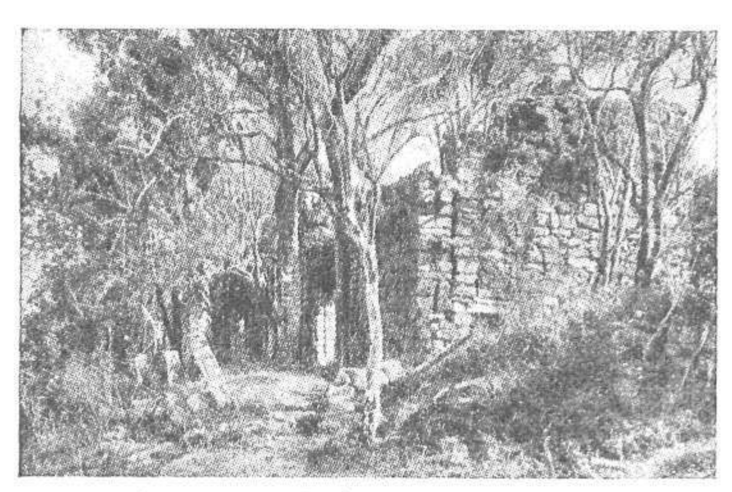


Paisaje de égloga: quietud en los árboles, aire embalsamado por agrestes perfumes y la vida nueva que empieza por doquier.



LAS RUINAS DE

Por EMILIO



Terraza sobre el lado este, a donde convergen los dormitorios, despensas y cocina de los jesuítas.

El acceso es libre, con recomendación de no destruir las paredes, ni extraer piedras o tejas.

La visita empieza por la derecha de la calle de entrada a la plazoleta, donde aun se conserva el portal de la Iglesia.

Por el espacio de luz que aún queda entre los paredones del frente, se comprende que el templo tenía tres entradas que correspondían a otras tantas naves desaparecidas hace largos años, con sus techos y columnas.

El estilo, enteramente colonial, como eran los viejos templos españoles, correspondía a diseños que los mismos misioneros idearon. Al fondo, armonizaba el conjunto una cúpula en forma de media naranja, con balaustradas interiores que estaban en comunicación por medio de la gradería recientemente encontrada al fondo del edificio.

En su interior tenía un púlpito tallado en madera y decorado; dos pilas bautismales en piedra y estaño; varios retablos tallados en madera; imágenes de ídem, también esculpidas por los padres directores, y muchas obras de arte, que fueron acumulando durante los años que allí permanecieron.

Las grandes columnas que sustentaban el frontón han desaparecido, quedando solamente en pie los muros de piedras superpuestas que la acción del tiempo se ha encargado de destruir. Por entre las junturas del muro, y en la parte superior, se han adherido a las grietas los trepadores Ibapohy, palmeras y huembees, tejiendo verdes cortinas y rústicos macetones.

El antiguo peristilo, que daba acceso al portal, se ha transformado en hacinamiento de piedras que, en su tiempo, decoraron el frente. Sobre el pavimento, aparecen algunos signos indescifrables que corresponden seguramente a piedras que debieron cubrir tumbas del cementerio inmediato, cuyo irregular perímetro se ha cubierto de maleza.



Raíces de Ibapohy incrustadas en la pared en ruinas.

A la derecha del edificio, en una de esas lápidas se lee:

"P. P. Enrique Cordule, septiembre, 1727".

En otra piedra caída en el lugar del cementerio, esta otra inscripción:

"Omanó José paí el 5 de mayo, 1697".

Sobre el zócalo del frente, al costado izquierdo de la puerta lateral, se encuentra todavía incrustada una gran piedra que contiene la cifra de los jesuítas formada por las letras A. M. En el fotograbado, que va en otro lugar, apenas se distingue el dibujo. Debajo, algunas cruces de madera señalan sitios de ofrendas, donde por la noche se colocan luminarias. En la parte alta de la puerta central, cuyo frontón se desplomó diez años atrás, se pueden ver todavía dos esculturas figurando ángeles tomados de la mano, sosteniendo una cinta extendida como bandera .

Piedras labradas y otras que revestían los muros, se encuentran dispersas al frente, confundidas con los arbustos y pastizales que crecen vigorosamente, sin que mano alguna se ocupe en darle aspecto venerable y grato a la vista del visitante.

El templo de los jesuítas fué el monumento más grande que levantaron durante la dominación de los misioneros, cuyo punto central fué primero Candelaria y después San Ignacio.

Medía 28 metros de frente por 71 de fondo, lo cual le daba solemne aspecto. A la izquierda, se encontraba el campanario, que a la vez servía de mirador.

Frente a la iglesia se delineaba una plaza de 120 metros de largo por 115 de ancho, que en su tiempo, debía estar destinada a juegos y recreo de la población.

En el centro, existía una cruz de piedra que desapareció hace varios años.

El interior del templo que, posiblemente, estuvo decorado con la suntuosidad de la época, presenta triste aspecto, de-

SAN IGNACIO

B. MORALES

bido al hacinamiento de sus propias ruinas y la invasión de árboles frondosos, cuyas copas se elevan por sobre los destruídos muros.

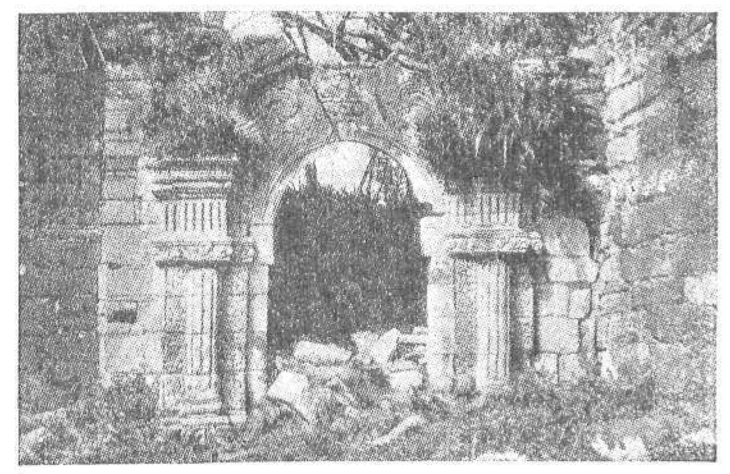
Por ambos lados se abren ventanales, decorados con la roja piedra que los jesuítas hacían esculpir, sirviéndose de diseños propios, que ejecutaban los aborígenes especializados en decoraciones. En el exterior e interior, aun se pueden ver las cavidades que ocupaban los altares y santos devotos de la congregación. Con el transcurso de los años, las imágenes esculpidas en madera, se derrumbaron, pasando a manos de los primeros que, por curiosidad, tuvieron la buena idea de recogerlas. Tres de ellas, fueron enviadas el año 1893, por un caballero inglés al Museo de Londres, donde actualmente se encuentran.

Hacia la izquierda, un portal de piedra, decorado artísticamente por los misioneros, daba salida al pretil que en forma de baja terraza se extendía desde la puerta de secretaría hasta la base cuadrada del campanario, colocado al frente de la plaza. El veredón limitaba con la línea divisoria de la plazoleta de los jardines, que los jesuítas habían reservado para sus expansiones personales.

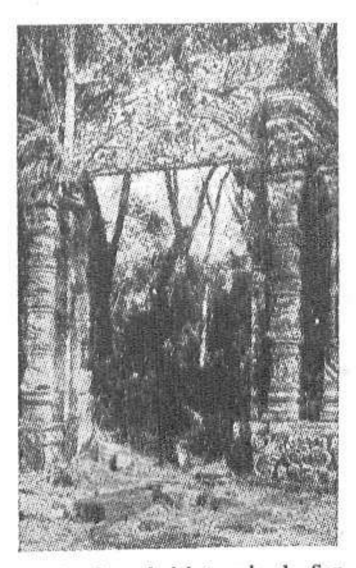
A uno y otro extremo de la nave, daban claridad seis grandes ventanales que actualmente se encuentran destruídos y envueltos por árboles trepadores. La altura del monumento católico no era mayor de quince metros.

En la parte opuesta, que da frente al sur, donde recientemente algunos vascos de los alrededores han habilitado una cancha de pelota, existió el oratorio de los capellanes directores del colegio, destinado también a la custodia de objetos sagrados. Las tejas del techo han desaparecido, subsistiendo algunas de ellas, porque el brazo de los visitantes no les alcanza.

Cierra el católico recinto, un muro de cuatro a cinco metros, formado de rústicas piedras superpuestas, sobre el cual se apoyaba el altar mayor, y al costado derecho, un salón que debió ser ocupado por la sacristía en comunicación con el oratorio y otra puerta de salida al cementerio. En el muro central, que fué el lugar de las imágenes, la selva se ha extendido con exuberante vida, predominando las palmeras, huatambú, laureles y canelas, cuyas gruesas arterias serpentean por entre las junturas de las paredes. Arboles centenarios dejan caer sus copas con floridos doseles, como símbolo recordativo a los que cayeron en lucha por la civilización.



Pórtico de entrada del monasterio.



Pórtico lateral del templo de San Ignacio.

Girando a la izquierda, se entra en un pequeño recinto, cubierto también de árboles y despojos ruinosos, donde funcionaba la secretaría. Bajo portal, encuadrado por columnas laterales de piedras rojas, y un frontón con inscripciones, da salida al patio y jardines que los jesuítas cuidaban, en una extensión de setenta metros de ancho por ochenta de largo. El mismo pórtico daba acceso al recinto de la pila bautismal, especial preocupación de los jesuítas, por la importancia que para ellos tenía la conservación de los indígenas.

Detrás de la sacristía, con frente al este, se ha encontrado, no ha mucho tiempo, una gradería de piedra que asciende cuatro metros, la cual ha debido corresponder a la escalera de acceso a la galería de la cúpula y terraza superior. Una plazoleta cubierta de maleza, que se extiende a cien metros de largo por ciento veinte de ancho, fué el lugar de las huertas, que los jesuítas cultivaban personalmente. Desde el muro de la sacristía, hasta el final de habitaciones, donde funcionaban las cocinas, se conserva una terraza de dos metros y medio de ancho, sobre nivel de ochenta centímetros, a la que se ascendía por cortas escalinatas, con pasamanos de piedra y argollas de hierro que servían de adorno.

Emilio B. Morales

LA PRIMAVERA Y LOS MODER

Los poetas modernos también cantan a la primavera. Lo hacen, posiblemente, con palabras un tanto extrañas y en versos de ritmo y medida desusados. Pero, lo incuestionable, es que ellos, como los de ayer y como los de todos los tiempos, no se muestran indiferentes a la vida que torna a florecer ni a la impaciencia de los espíritus que, año tras año, renace con aparentes impulsos de renovada juventud. La poética nueva, en España, está representada por un nutrido grupo de hombres, todos ellos, — caso sintomático, — salidos de las aulas universitarias y que hasta ocupan cátedras importantísimas. Preciso es, pues, que su obra artística no se tome como atrevimiento ni expresión de irrespetuosidad. Los hay entre ellos que acusan y reconocen una profunda influencia clásica. Merecen ser difundidas sus bellas y, a veces, un tanto obscuras obras. Hoy comenzaremos con cuatro de los más representativos que, casualmente, cuentan entre sus composiciones con algunas dedicadas a la primavera.

JOSE MORENO VILLA

Nació en Málaga el 16 de febrero de 1887. Hizo sus primeros estudios en Málaga, y a los dieciocho años pasó a Alemania donde siguió un curso de química. Allí residió hasta 1910, fecha en que, de regreso, entre los suyos, decidió variar de orientación, dedicándose al estudio de las bellas artes y algunas especializaciones de la historia. En 1913 publicó su primer libro, y hasta 1921 figuró como asesor de una importante casa editorial. Estuvo no hace mucho entre nosotros, como delegado a la exposición editorial española. Su primera obra en verso fué "Garba"; la última, una tercera serie de sus "Carambas". Ha hecho algo de teatro y dibuja a su manera.

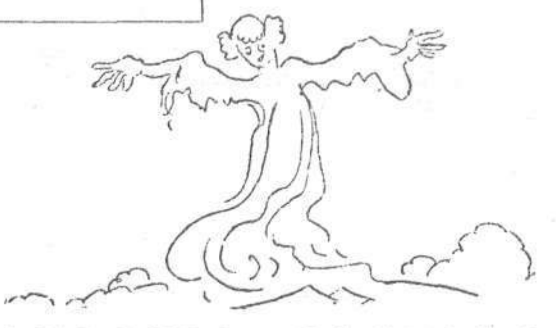
Déjame tu caña verde.
Toma mi vara de granado.

¿No ves que el cielo está rojo
y amarillo el prado,

que las naranjas saben a rosas
y las rosas a cuerpo humano?

¡Déjame tu caña verde!
¡Toma mi vara de granado!

(Voz madura)



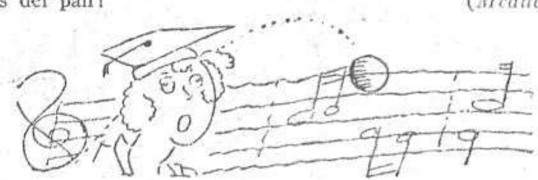
ANTONIO MACHADO

Nació en Sevilla, en julio de 1875. Se educó en Madrid. Ha viajado por España y por Francia. Casado en 1907, época en que dictaba una cátedra de francés en Soria, quedó viudo al poco tiempo. El recuerdo de la esposa, confiesa, lo acompaña desde entonces. En París fué amigo de Oscar Wilde y de Rubén Darío. Es doctor en filosofía y pertenece a la Academia Española. Sus obras: "Soledades" (1903), "Campos de Castilla" y, ahora, una recopilación total en un volumen.

Lejos suena un clamoreo
de campanas...
Arrecia el repiqueteo
de la lluvia en las ventanas.
Fantástico labrador,
vuelvo a mis campos. ¡Señor,
cuánto te bendecirán
los sembradores del pan!

Señor, ¿no es tu lluvia ley,
en los campos que ara el buey
y en los palacios del rey?
¡Oh, agua buena, deja vida
en tu huída!
¡Oh, tú, que vas gota a gota,
fuente a fuente y río a río,
como este tiempo de hastío
corriendo a la mar remota,
con cuanto quiere nacer,
cuanto espera
florecer
al sol de la primavera,
sé piadosa,
que mañana
serás espiga temprana,
prado verde, carne rosa,
y más: razón y locura
y amargura
de querer y no poder
creer, creer y creer!

(Meditaciones rurales)



GERARDO DIEGO

Ayer Mañana
los días niños cantan en mi ventana
Las casas son todas de papel
y van y vienen las golondrinas
doblando y desdoblando esquinas
Violadores de rosas
Gozadores perpetuos del marfil de las cosas
Ya tenéis aquí el nido
que en la más bella grúa se os ha construído
Y desde él cantaréis todos
en las manos del viento

. . . .

Mi vida es un limón
pero no es amarilla mi canción
Limones y planetas
en las ramas del sol
cuántas veces cobijasteis
la sombra verde de mi amor
la sombra verde de mi amor

. . . .

La primavera nace
y en su cuerpo de luz la lluvia pace
El arco iris brota de la cárcel
Y sobre los tejados
mi mano blanca es un hotel
para palomas de mi cielo infiel.

(*Primavera*)

Nació en Santander el 3 de octubre de 1896. Hizo sus estudios en Bilbao y se licenció en las universidades de Salamanca y de Madrid. Es catedrático del Instituto desde 1920. Ha viajado por Francia y en 1928 visitó la Argentina y el Uruguay. Comenzó a escribir en 1918, después de recibir un premio por un trabajo sobre pedagogía que le puso en evidencia entre los escritores jóvenes. No oculta que en sus gustos y en su obra ha existido siempre una influencia de algunos clásicos como Lope. La música y la pintura le interesan y han contribuido no menos en su formación artística. "El romancero de la novia" es su primera obra, publicada en 1918. Su labor está ennoblecida por la Antología que publicó en 1931, recopilando lo más característico de los poetas de su generación y que es la que nos ha orientado en estos apuntes.

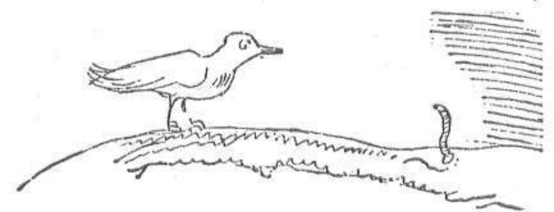


JORGE GUILLEN

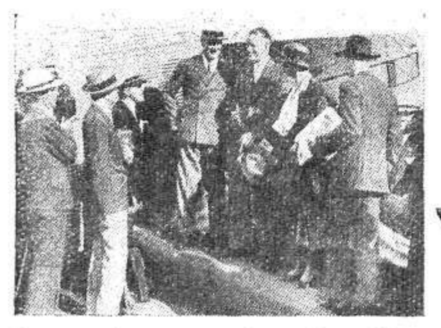
Cuando el espacio, sin perfil, resume
con una nube
su vasta indecisión a la deriva...
¿dónde la orilla?
Mientras el río con el rumbo en curva
se perpetúa
buscando sesgo a sesgo, dibujante
su desenlace,
mientras el agua, duramente verde,
niega sus peces
bajo el profundo equívoco reflejo
de un aire trémulo...
Cuando conduce la mañana, lentas,
sus alamedas
gracias a las estelas vibradoras
entre las frondas,
a favor del avance sinuoso
que pone en coro
la ondulación suavísima del cielo
sobre su viento
con el curso tan ágil de las pompas,
que agudas bogan...
¡Primavera delgada entre los remos
de los barqueros!

(*Primavera delgada*)

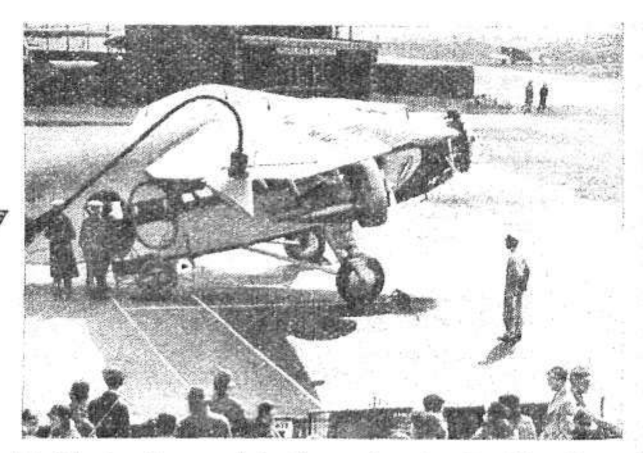
Nació en Valladolid el 18 de enero de 1893. Residió en Suiza y pasó luego a Madrid, donde se licenció en 1913. Fué lector de castellano en la Sorbona, desde 1917 a 1923. Casó en 1921. En 1925 obtuvo la cátedra de literatura castellana en la Universidad de Murcia. De 1929 a 1931 fué lector en la Universidad de Oxford. Ha traducido al castellano a muchos poetas modernos europeos, entre ellos a Paul Valery. "Cántico" es la primera de sus obras editada en forma de libro, en 1919. Lo más expresivo de su labor está repartido por periódicos y revistas literarias de avanzada.



TRENES Y TRASAT



En esta foto aparece el actual presidente Roosevelt, su esposa y su hijo Elliot, momentos antes de embarcarse en Albany para Chicago, con el propósito de asistir a la proclamación de su candidatura presidencial.



Este trimotor sirve una de las líneas aéreas de más tráfico: Nueva York-Wáshington. Cada hora sale un avión, pero, a veces, son necesarios dos aparatos para satisfacer la demanda de pasajes.



La señora de Roosevelt es una pasajera frecuente en la línea aérea Wáshington-Nueva York. Durante el viaje, la distinguida dama se entrega a su acostumbrada labor de tejido.



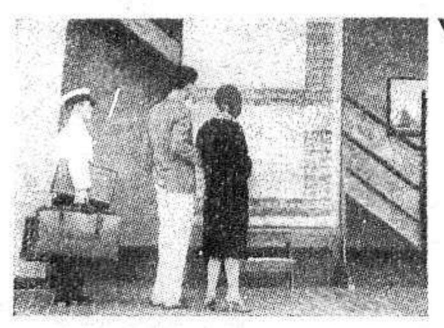
Un empleado del campo de aviación proyecta con esta poderosa lámpara una luz verde o roja a varias millas de distancia, para que el piloto en vuelo sepa si puede o no aterrizar en el campo.



Los grandes aviones de pasajeros tienen una empleada que sirve el lunch y el té, provee almohadones y mantas o contesta las preguntas de los pasajeros.



Esta dama de 82 años, voló desde Newark hasta su domicilio de Los Angeles, y después declaró que el viaje aéreo es el más interesante y cómodo de los viajes.

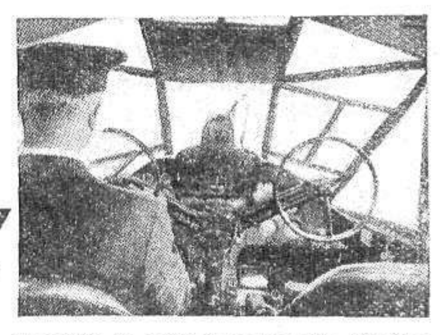


Una pareja de recién casados, consultando el horario aéreo del campo de aviación antes de emprender su viaje de luna de miel.

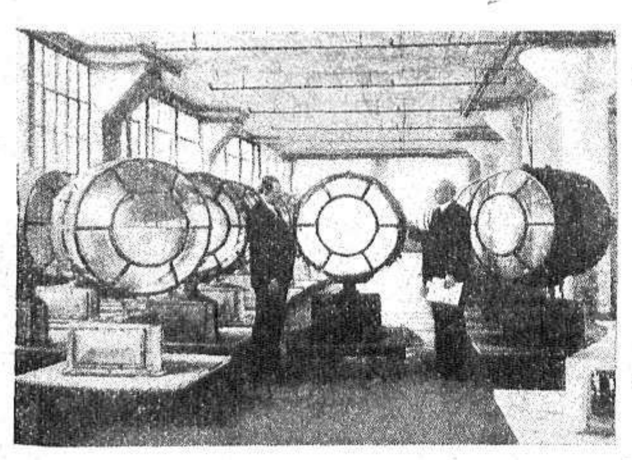
LANTICOS DEL AIRE



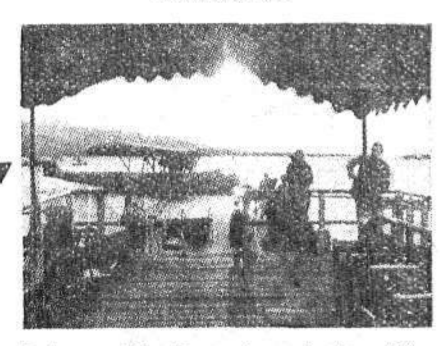
En muchos aeropuertos se colocan ahora estas señales parecidas a las que indican un cruce ferroviario.



La cabina de comando de un avión "Curtiss Cóndor", para pasajeros. Al frente se ven los aparatos de control y comando: giro-dirección, horizonte, compás, altímetro, velocímetro, etc.



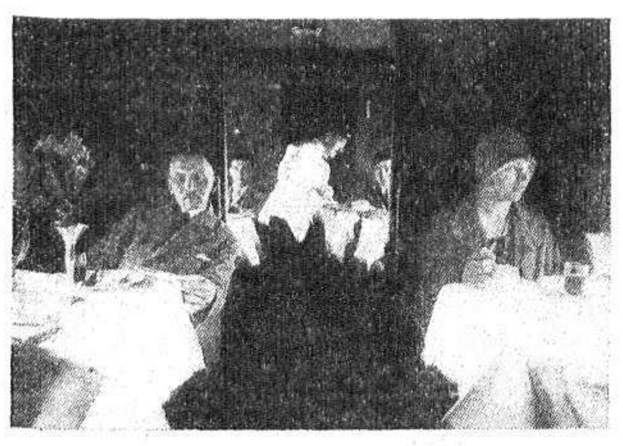
Estos reflectores de 1.780.000 bujías, son los más poderosos del mundo y están destinados a los vuelos nocturnos. Con tiempo claro, son visibles desde una distancia de 50 millas.



Poderosos hidroplanos sirven la línea Miamí-Cuba-Puerto Rico, sosteniendo un continuo tráfico de pasajeros.



La revisión aduanera en el tráfico aéreo es un detalle que se ha impuesto desde hace mucho tiempo en los vuelos internacionales.



He aquí el cómodo comedor de un trimotor "Junker" con capacidad para 20 pasajeros, que sirve la línea Berlín-Amsterdam. Como se ve, no tiene nada que envidiar a un comedor ferroviario.



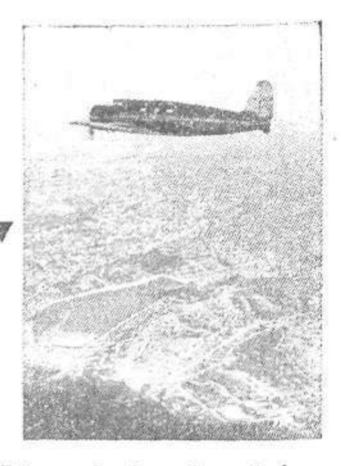
La correspondencia de Africa del Sur llega a Londres por vía aérea. Los aviadores ingleses poseen dos records mundiales: el de velocidad: 407 millas por hora, y el de altura: 43.976 pies.



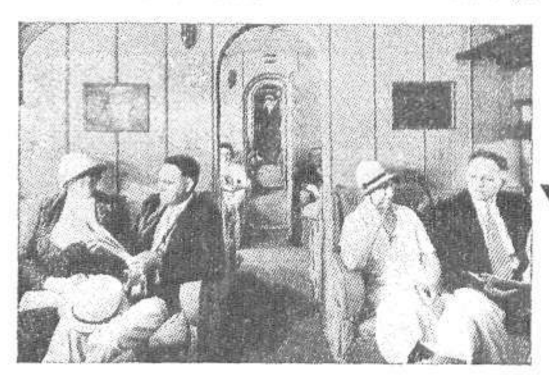
En el aeropuerto, el oficial de guardia dirige la salida y llegada de los aviones por medio de señales luminosas.



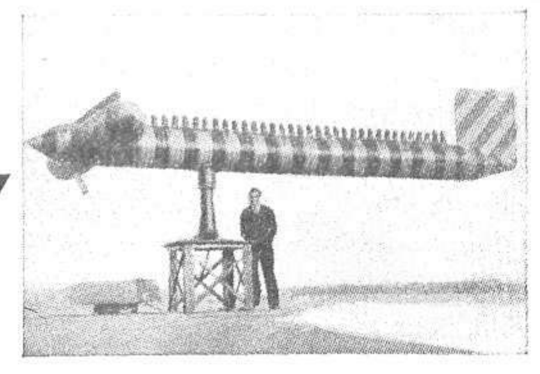
En los hidroaviones, la comida se prepara durante el vuelo; en los aviones terrestres, la comida se sirve ya preparada.



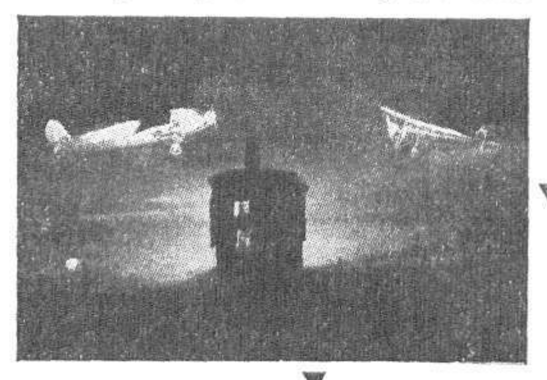
Este es el más moderno de los aviones para pasajeros: pueden viajar ocho personas, lleva correo y corre a 235 millas.



Interior de la cabina de un hidroavión que hace la travesía del Caribe. Sus proporciones son mayores que las de un pullman y no carece de ninguna comodidad.

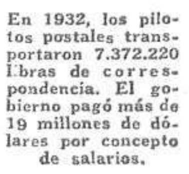


Esta monstruosa veleta se coloca sobre un hangar y puede indicar la dirección del viento a los pilotos, desde una distancia de tres millas.



Cinco millones de bujías iluminan al aeropuerto de Camden, Nueva Jersey, uno de los más importantes de los Estados Unidos.

Este avión transportó rápidamente a un enfermo grave desde un pueblito de Pensilvania hasta Filadelfia.



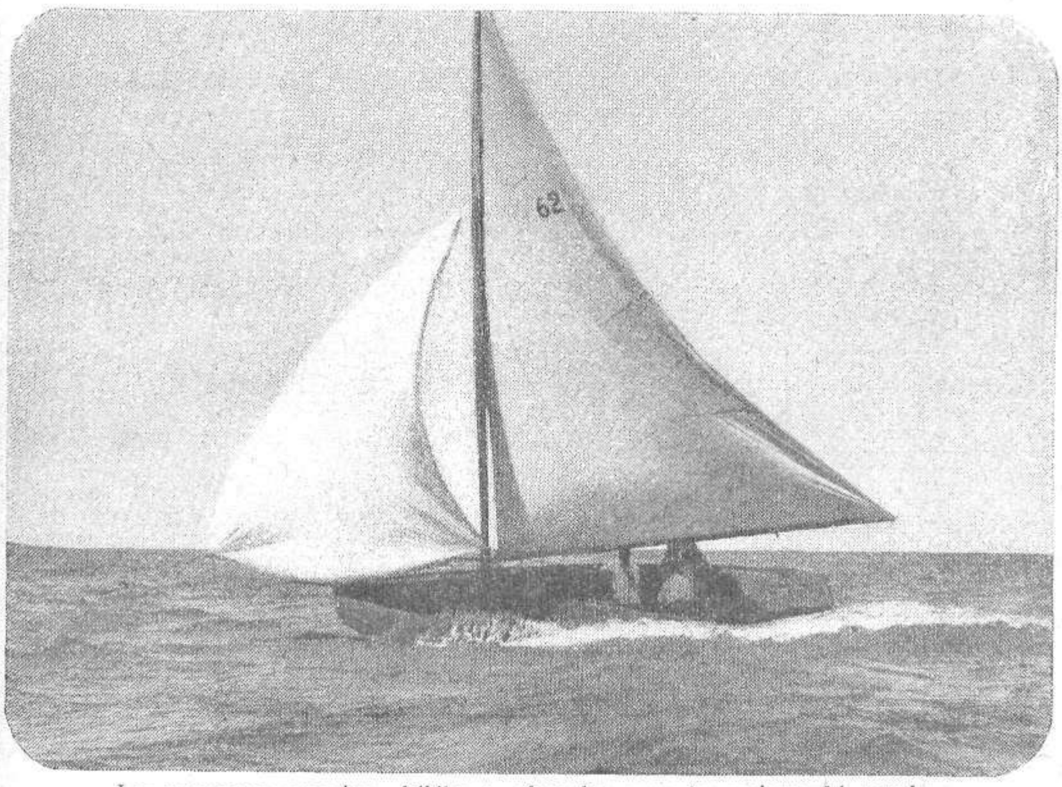


En 1932, los pilotos postales transportaron 7.372.220 libras de correspondencia. El gobierno pagó más de 19 millones de dólares por concepto de salarios.



Dos señoritas de la alta sociedad usan el avión para ir a jugar golf en su club favorito. Muchos clubs campestres tienen sus aeródromos particulares.

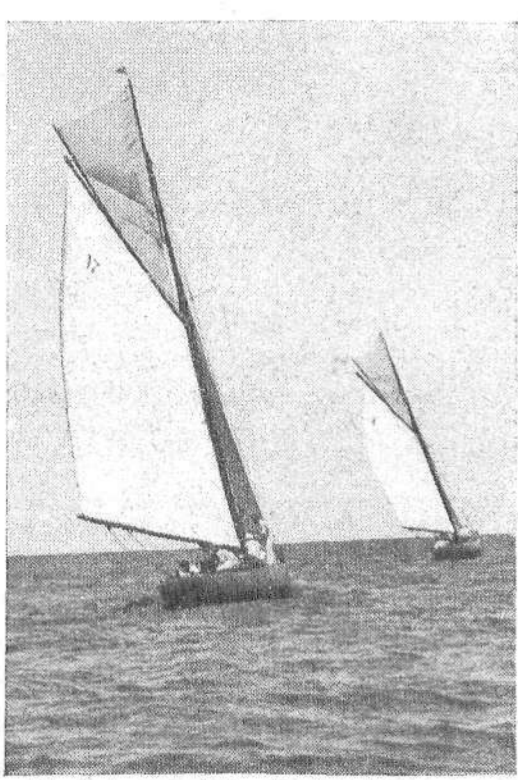
La primavera en el deporte



Los navegantes argentinos, hábiles y esforzados como los mejores del mundo, han probado con sus hazañas su fácil dominio de los vientos y de las aguas.



Con sus alas armoniosamente animadas por la brisa del Plata, avanza el barco con agilidad de gaviota.



El más hermoso de los deportes náuticos: la navegación a vela, cuenta en nuestro país con miles de hábiles cultores.



Concierto de beneficencia



Las sopranos Editha Fleischer y Anny Konetzni; la mediosoprano Kerstin Thorborg; los tenores Karl Laufkoetter y August Seider; los barítonos y bajos Michael Bohnen, Wálter Grossmann, Helmuth Schweebs y Hermann Wiedeimann, y el maestro Fritz Busch, integrantes del cuadro alemán que ha actuado en el Colón, y demás participantes en el concierto que, a beneficio de los desocupados, organizó la Química "Bayer - Meister Lucius" S. A., obteniendo resonante éxito.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"

En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos".

Han obtenido premio los cupones cuyas tres últimas cifras terminan en:

997, "Caras y Caretas" de fecha 19 de agosto. (Cupón J. Sorteo del 25 de agosto).

777, "Caras y Caretas" de fecha 26 de agosto. (Cupón K. Sorteo del 1º septiembre).

464, "Caras y Caretas" de fecha 2 de septiembre. (Cupón L. Sorteo del 8 de septiembre).

526, "Caras y Caretas" de fecha 9 de septiembre. (Cupón M. Sorteo del 15 de septiembre).

Han obtenido un premio extra, de $ 50.- m/n. c/uno en juguetes:

Los cupones del sorteo del 25 de agosto, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 23997,

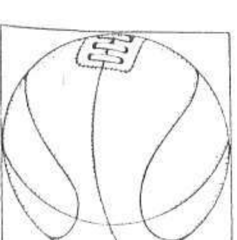
Los cupones del sorteo del 1º de septiembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 12777,

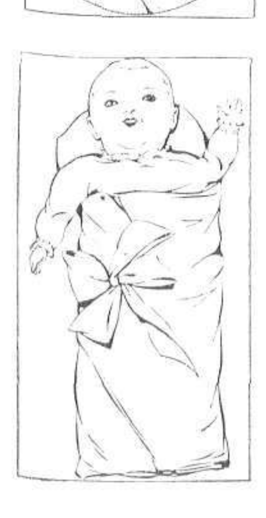
Los cupones del sorteo del 8 de septiembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 10464,

Los cupones del sorteo del 15 de septiembre, cuyas cifras sean iguales a las del Nº 5526,

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"







En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupon numerado.

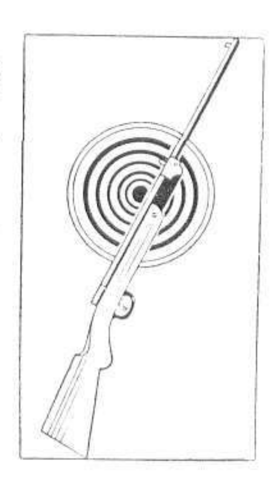
Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

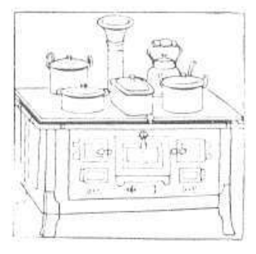
La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

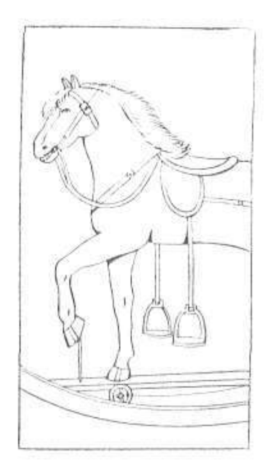
Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3002.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. *San Martín*, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución esquina 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo esq. Mitre, (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín esq. Francia, (Luján, F. C. O.).
Administración: Salta, Nº 1451.

Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 21 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.







Nuevos Premios de $ 50.- m/n.

Desde el "Cupón Serie I" en adelante, todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, además del que les corresponda por las tres últimas cifras.

CUPON Serie O

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 29 de Septiembre de 1933.

Nº 004900

AÑO XXXVI. — Nº 1825
23 DE SEPTIEMBRE DE 1933

TALLERES GRAFICOS DE CARAS Y CARETAS